

# EL QUINTO:

## ORIGEN, EVOLUCIÓN Y DESTINO



Joel Borbón Enríquez  
Horacio Avendaño Arredondo

Coordinadores



# EL QUINTO: ORIGEN, EVOLUCIÓN Y DESTINO

Joel Borbón Enríquez  
Horacio Avendaño Arredondo

Coordinadores



Recuperar la historia, valorar el presente y recrear el futuro.

Edificio original.



*De “El Quinto” se narra aquí la memoria  
en diez títulos, glorias y fracasos:  
sucesos previos, legendarios lazos.  
De Sonora: su educación e historia;  
origen de “El Quinto”: problemas, gloria,  
proyecto iniciado con firmes pasos,  
nueva currícula: modernos casos,  
gestión, vinculación y trayectoria.*

*Perfil de egreso con buen proceder,  
proceso holista, formación brillante;  
gobernantes, líderes: de hoy y ayer  
el “Ser”, esencia de digno talante  
lo que en este texto se ha de leer,  
muestra firme de una lucha constante.*

# **EL QUINTO:** **ORIGEN, EVOLUCIÓN Y DESTINO**

**Joel Borbón Enríquez**  
**Horacio Avendaño Arredondo**

Coordinadores

*“El Quinto”: origen, evolución y destino*

Coordinadores: Joel Borbón Enríquez y Horacio Avendaño Arredondo

Primera edición, noviembre de 2025

eISBN 978-970-96897-6-1

D.R. © Centro Regional de Formación Profesional Docente de Sonora  
(CRESO)

Carretera Federal 15, kilómetro 10.5, Col. Café Combate,

Hermosillo, Sonora, México, C. P. 83165

Teléfono: +52 (662) 108 06 30

Correo electrónico: [contacto@creson.edu.mx](mailto:contacto@creson.edu.mx)

La presente obra es fruto del esfuerzo conjunto del Centro Regional de Formación Profesional Docente de Sonora (CRESO) y el Comité Organizador del V Encuentro Nacional Académico, Cultural y Deportivo de Egresados(as) de las Escuelas Normales Rurales de México, efectuado los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2025 en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, en Etchojoa, Sonora.

Con el valioso apoyo del Gobierno del Estado de Sinaloa y del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Sonetos introductorios en cada capítulo: Mario González Reyes.

Todas las fotografías fueron recopiladas por el Comité Organizador y sus colaboradores, enunciados en este libro.

Coordinación editorial: Alejandra Meza Noriega

Editora: María del Socorro Arvizu

Asesor editorial: Carlos Sánchez

Apoyo editorial: Bárbara Huipe Robles

Corrección: Magdalena Frías

Diseño y maquetación: Brenda Guerrero



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	<b>1</b>
<i>Rubén Rocha Moya</i>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<i>Alfredo Ayón Nériz</i>	
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Antecedentes históricos en México</b>	<b>14</b>
<i>Cuauhtémoc Mávita Espinoza</i>	
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>Antecedentes históricos en el estado de Sonora</b>	<b>40</b>
<i>Vidal Carlón Valenzuela</i>	
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>Fundación de “El Quinto”</b>	<b>60</b>
<i>Víctor Márquez Paredes</i>	
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>Primeros años</b>	<b>82</b>
<i>José Guillermo Armenta</i>	

<b>CAPÍTULO V</b>	
<b>Diferentes etapas de su evolución, distintas opciones educativas</b>	<b>100</b>
<i>Guadalupe Arturo Torres Pérez</i>	
<b>CAPÍTULO VI</b>	
<b>La formidable tarea formativa en “El Quinto”: sus estudiantes, sus maestros</b>	<b>172</b>
<i>José Carlos Robles Barreras</i>	
<b>CAPÍTULO VII</b>	
<b>El perfil distintivo de los egresados de “El Quinto”</b>	<b>240</b>
<i>Alonso Gaxiola Angulo</i>	
<b>CAPÍTULO VIII</b>	
<b>Obra social y educativa: grandes logros, grandes obras</b>	<b>258</b>
<i>Alejandro Ruiz Martínez</i>	
<b>CAPÍTULO IX</b>	
<b>Semillero de liderazgos</b>	<b>332</b>
<i>Tania Espinoza Valenzuela</i>	
<b>CAPÍTULO X</b>	
<b>Presente y futuro de una herencia y una tradición que se niegan a morir</b>	<b>384</b>
<i>Cuauhtémoc Mávita Espinoza</i>	
<b>ANEXO 1</b>	
<b>Directores de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”</b>	<b>413</b>

## PRÓLOGO

La utopía, para serlo, ha de ser por siempre inalcanzada, pero tiene la virtud de que, en tanto persista el empeño por lograrla, nos mantendrá andando. La educación rural, su dimensión social y su esencia redentora, representan una utopía educativa fijada desde los más profundos anhelos del pueblo mexicano, a partir de los albores de la Independencia hasta nuestros días.

Al concluir el movimiento de la que fue la primera y más trascendente revolución social del siglo XX, dos maestros sonorenses —Álvaro Obregón Salido y Plutarco Elías Calles, que se convirtieron en generales en su azaroso y largo recorrido armado para ser, luego, gobiernos del pueblo—, fueron quienes sentaron las bases primicias de la educación rural en México. Del corazón de este propósito surgió la escuela normal rural y su fruto sustantivo: el maestro rural.

Hace 95 años, grandes maestros misioneros de México sentaron las bases de la escuela normal en Ures, y hace 88, sucedió la instalación de tan noble recinto en “El Quinto”. Desde entonces, decenas de generaciones de maestros y maestras rurales han emergido de sus entrañas con la encomienda, siempre firme, de consumir la promesa hecha en el campo de batalla a quienes fueron fuerza vital del gran movimiento armado, más tarde convertido en revolución social que transformaría nuestro país.

Tal vocación revolucionaria, tal ansia por transformar nuestra nación, aprendida en el campo de batalla, encontró firme y fiel asiento en los sentimientos de “Tata” Lázaro, el gran presidente, el general Lázaro Cárdenas del Río, quien rubricó un trato con la educación rural, muy especialmente con las escuelas normales rurales y sus comunidades de maestros rurales en acción, así como con los estudiantes de las normales rurales en formación, para ir al encuentro del gran compromiso de redimir a las poblaciones rurales, principalmente las campesinas y esencialmente las indígenas.

Nunca más, las escuelas normales rurales, sus estudiantes y sus egresados y egresadas, habrían de olvidar y omitir la trascendencia de esta misión, de esta promesa que persiste hasta nuestros días. No obstante, la utopía que llevó a millares de mexicanos y mexicanas a ofrendar sus vidas, desde la Independencia hasta la Revolución mexicana, sobre todo en lo que respecta a la educación rural, está aún pendiente de cumplirse, y mientras forme parte de un anhelo, de un sueño por realizar, nos mantendrá andando.

El V Encuentro Nacional de Egresados(as) de Escuelas Normales Rurales en México, trae consigo el vigoroso espíritu que surgió en sus orígenes y que no ha dejado de crecer, para convertirse en un centro de inspiración e impulso, en cada escuela, en cada comunidad educativa y en su conjunto, para engendrar, tanto en quienes ya egresamos como en las generaciones en marcha, el propósito de hacer obras trascendentes como lo es la historia de “El Quinto”.

Seguramente, en esta historia, como en la de todas las escuelas normales rurales de México, existen grandes hazañas que contar, así como tiempos de gloria y de afanes que vale la pena recordar y revivir, porque son esencia de nuestro origen, nuestra identidad, nuestro orgullo y nuestra razón de ser. Por ello, es justo y necesario rendir cumplido honor a quienes son pioneros de estos encuentros nacionales: desde el primer evento en Tlaxcala, hasta el cuarto en Tenería, Estado de México, y ahora, venturo-

samente, en “El Quinto”, Sonora. Sin su valiosa determinación y esfuerzo, no se hubiesen dado las condiciones para que emergiera, en cada caso, el virtuoso acontecimiento donde anida la inspiración, la creatividad y emprendimiento para ir en pos del anhelo, del sueño y de la utopía necesaria, gran fuente de transformación humana.

No hay duda, la emergencia del liderazgo de egresados y egresadas de “El Quinto”, quienes se han constituido como un comité organizador de este gran encuentro nacional, ha tenido un alto significado en el proceso general de emprendimiento transformador de la noble institución que les dio origen. Una vez orgullosos maestros rurales, hoy regresan como hijos presurosos a velar por el fortalecimiento de su hogar materno.

No menos trascendente es el hecho de que “El Quinto” sea ahora parte de un esforzado y creciente sistema de formación docente en Sonora, cuyo personal directivo, desde el rector, Luis Ernesto Flores Fontes, hasta el director del plantel y el personal en general, con vasta sensibilidad y profesionalismo, han abrazado, no solo la iniciativa de construir la historia de “El Quinto”, sino la determinación de ser puntales e impulso de una prometedora etapa de renacimiento de esta histórica institución educativa.

Es grato constatar que la base estudiantil y sus liderazgos, tanto local como nacional, preservan el recuerdo, el compromiso, la promesa y la misión encomendada en su origen. Y aunque las condiciones sean diversas y muchas veces adversas, continúan fieles al propósito de ir al encuentro de redimir a las clases menos favorecidas, principalmente las del área rural, la de los campesinos y los indígenas de nuestra región y país. Es motivo de regocijo y esperanza, el apreciar que el nacimiento de “El Quinto” se dio en un escenario donde se convocaba a la fraternidad y la unidad, inspiradas en la búsqueda del fortalecimiento de la educación rural en México. Esta historia y su glorioso inicio son retomados en el marco del normalismo rural nacional.

“*El Quinto*”: *origen, evolución y destino* recoge los antecedentes históricos nacionales y estatales, su fundación, sus primeros años, su evolución en sus diferentes etapas, donde se narra su formidable impacto formativo; los perfiles de sus egresados en sus diversos tiempos evolutivos; los protagonistas en obras educativas y de gobierno, sus grandes líderes y promotores del cambio comunitario; así como su conclusión y su proclama de volver a ser para permanecer y trascender, retomando cada día, la senda comprometida con la historia de nuestra nación y la demanda de nuestra sociedad, principalmente la rural.

Autoridades educativas, docentes y personas trabajadoras, egresados y egresadas de esta institución, como también estudiantes en marcha, encontrarán en las páginas de este libro narrativas de egresados de lo que fue la escuela regional campesina, la escuela práctica agrícola, como también de quienes fueron parte de la época, de la escuela normal rural y de sus etapas posteriores. Se podrá abreviar de las historias de sus grandes directores y directoras, de la calidad de sus docentes, de la abnegación, sin límites, de sus trabajadores y trabajadoras, de sus glorias deportivas, culturales y literarias, de las reflexiones sobre el alto valor de la cultura del trabajo y de las luchas estudiantiles, tanto de la comunidad educativa como del ámbito nacional, y de su permanente afán de ir al encuentro y en apoyo de las grandes causas campesinas e indígenas.

Los maestros y las maestras rurales que colaboran en esta historia, no dejan de analizar el presente de la educación rural en general y muy especialmente la de su *alma mater*, “*El Quinto*”. Sustentados en sus experiencias, en su tiempo como alumnos, como docentes por largos años y ahora como egresados, esbozan sus reflexiones partiendo del recuerdo de lo que fue, observando con laboriosidad lo que hoy es e imaginando lo que consideran debiera ser.

En dicho marco, el surgimiento de esta historia, por tanto tiempo anhelada, constituye un punto de enlace entre el pasado y el porvenir. Asi-

mismo, propone, como epílogo de esta obra, diversas alternativas que se proyectan en apego a la Ley General y Estatal de Educación, así como en el escenario educativo al que convoca la Nueva Escuela Mexicana (NEM), por ende, se recrea una oferta educativa propiciadora del pleno desarrollo humano de los estudiantes en formación, cuya impartición los prepare, sin desviación o dilación alguna, para que retomen el cumplimiento de su misión, de su promesa histórica: servir a la educación rural, a las clases sociales que más les necesitan, las campesinas y las indígenas.

Hoy, la utopía educativa que surgió del imaginario de la gente humilde que luchó por un nuevo destino –esa utopía educativa interpretada y rubricada por los generales de la Revolución que se convirtieron luego en gobierno del pueblo–, está en condiciones ideales para dar un paso más hacia su consecución. La unidad y la fraternidad que son signos de identidad de estos encuentros nacionales y el propósito plasmado en la historia *“El Quinto”: origen, evolución y destino* constituyen un alentador mensaje de nuevos tiempos para el normalismo rural en general y para “El Quinto”, Sonora, mi madre escuela en particular.

Hago votos para que este acontecimiento y esta obra histórica sean el principio de una nueva época, en la cual, el SER y QUEHACER de la educación normal rural y sus comunidades educativas, en un continuado y fortalecido acto de unidad, de fraternidad y altura de propósitos, ofrenden a la nación y al pueblo que les vio nacer, la reafirmación del compromiso por conservar su identidad, de rural, y su promesa de no olvidar la misión que les dio origen: “servir a la educación rural y sus comunidades más necesitadas, las campesinas y las indígenas”.

**Dr. Rubén Rocha Moya,**

Hermosillo, Sonora, septiembre de 2025.



## INTRODUCCIÓN

Hacia meses que habíamos empezado a recorrer los estados de Sinaloa y Sonora en compañía de los profesores Joel Borbón Enríquez y Horacio Avendaño Arredondo, reuniendo a egresados de “El Quinto” en las diferentes regiones, para dar la buena nueva de que nuestra querida escuela sería la sede de la próxima edición del encuentro, así había sido acordado en el último encuentro nacional de egresados y egresadas de normales rurales en México, celebrado el año de 2024 en Tenería, en el Estado de México.

Poco a poco se fue generando un ambiente de entusiasmo y afianzando la idea de que esto sería posible, si nos uníamos al propósito planteado; gradualmente, la fe y la creencia se fue apoderando de algunos egresados, que compartieron este sentimiento de credibilidad y esperanza con los pregoneros de esta propuesta, que provenía de la comunidad de normalistas rurales, pionera de los cuatro eventos anteriores. Fue así como se formó el comité organizador, con ocho integrantes, cuatro propietarios: presidente, Alfredo Ayón Nériz; vicepresidente, Ambrosio Enríquez Enríquez; secretario, Francisco Javier Sotomayor; y tesorero, Horacio Avendaño Arredondo, cada uno con sus vocales: Joaquín Enríquez Flores, Marco Antonio Valenzuela Cervantes, Guadalupe Arturo Torres Pérez y Joel Borbón Enríquez, respectivamente. Se complementó la estructura de este comité con la integración de dos enlaces: uno con egresadas de “El Quinto”, a cargo de la maestra Tania Espinoza Valenzuela, y otro con egresados, a cargo del profesor Fernando Millán Valdés.

Fue de esta manera como se llevó a cabo una primera entrevista con el director del plantel, el maestro Félix Jonathan Díaz Tuyub, quien mostró su alta sensibilidad, calidad humana y profesional, al dar la bienvenida a tan querido proyecto y aceptando ser parte del comité organizador, como responsable operativo en la institución que sería sede del evento.

El día 4 de diciembre de 2024, el comité organizador, gracias a las gestiones del director del plantel, tuvo el primer encuentro con el Dr. Luis Ernesto Flores Fontes, rector del Centro Regional de Formación Docente de Sonora (CRESON), a quien, además de presentar el proyecto general de realizar el V Encuentro Nacional en “El Quinto”, se le planteó la iniciativa de elaborar la historia de esta institución. Su respuesta fue muy estimulante, mostró gran empatía hacia la propuesta y expresó su disposición de apoyarla. Se inició así un virtuoso y grato proceso de colaboración, en el cual se fue involucrando al personal de CRESON, tanto en la idea del propósito como en la formación de una estructura de apoyo para su realización.

Se determinó entonces una estructura capitular y temática para visualizar la dimensión del libro en proceso: diez capítulos y 63 temas como ejes centrales de orientación. Al mismo tiempo, se nombró a dos coordinadores del proyecto académico en general, los profesores Horacio Avenaño Arredondo y Joel Borbón Enríquez. A la par, se creó una estructura de atención a esta visión estructural y, para ello, se gestionaron entre las personas egresadas de “El Quinto” a una responsable por cada capítulo, en la presentación siguiente: I. “Antecedentes históricos en México”, del profesor Cuauhtémoc Mávita Espinoza; II. “Antecedentes históricos en el estado de Sonora”, del profesor Vidal Carlón Valenzuela; III. “Fundación de ‘El Quinto’”, del profesor Víctor Márquez Paredes; IV “Primeros años”, del profesor José Guillermo Armenta; V. “Diferentes etapas de su evolución, distintas opciones educativas”, del profesor Guadalupe Arturo Torres Pé-

rez; VI. “La formidable tarea formativa en ‘El Quinto’”: sus estudiantes, sus maestros”, del profesor José Carlos Robles Barreras; VII. “El perfil distintivo de los egresados de ‘El Quinto’”, del profesor Alonso Gaxiola Angulo; VIII. “Obra social y educativa: grandes logros, grandes obras”, de los profesores Alejandro Ruiz Martínez y Asdrúval Mendívil Leyva; IX. “Semillero de liderazgos”, de la profesora Tania Espinoza Valenzuela; y finalmente, X. “Presente y futuro de una herencia y una tradición que se niegan a morir”, del profesor Cuauhtémoc Mávita Espinoza. A cada responsable de capítulo se le dio la libertad de que invitara a colaboradores de acuerdo con la temática establecida en cada uno de los mismos.

El comité organizador realizó 48 invitaciones oficiales-formales para colaboradores egresados de “El Quinto”; asimismo, invitó al Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata” de la comunidad de “El Quinto” a formar parte de la estructura del comité a través de su secretaría general, lo cual fue aceptado, de muy buen grado, por el cuerpo estudiantil. También se extendió el comité organizador con la selección y nombramiento de 30 miembros honorarios representativos de cada una de las normales rurales participantes en estos encuentros nacionales, lo cual constituyó una muy grata y útil experiencia.

Para efectos de apoyar tanto actividades del V Encuentro Nacional, como la tarea específica de elaboración del libro, el CRESO dispuso de una estructura profesional de alto valor que fue integrada por una dirección editorial, encabezada por la Dra. María del Socorro Arvizu; un área de diseño y difusión, encabezada por la Dra. Alejandra Meza Noriega; un área de apoyo en sistemas de información, a cargo de la Mtra. Enriqueta Meraz Borbón; un área de apoyo en archivo, a cargo de la Mtra. Lucía Terrazas Espinoza; y un apoyo en redacción, a cargo del escritor Carlos Sánchez Coronado.

En un gesto extraordinario de atención a esta iniciativa, el C. rector del CRESO dispuso que se diera espacio de trabajo al comité organizador en la escuela sede, “El Quinto”, en las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Ciudad Obregón, así como en la UPN en la ciudad de Hermosillo, donde su directora, la maestra Guadalupe Mery Soberanes, no solo nos concedió un espacio y un equipo de cómputo, sino también la ayuda de una excelente colaboradora, Francisca Gloria Urrea López, quien desempeñó un papel fundamental durante todo el proceso de trabajo. El C. rector también abrió un espacio de trabajo en la sede de la UPN de Nogales, Sonora.

En la búsqueda de información de calidad para la elaboración del libro, y empeñados en recuperar lo mejor de nuestra historia, los profesores Ambrosio Enríquez Enríquez, Marcos Reyes Osuna, Víctor Márquez Paredes y Guadalupe Arturo Torres Pérez se dieron a la tarea de realizar valiosas entrevistas a personajes clave, sobrevivientes en este largo recorrido, quienes tuvieron la dicha de ser parte de los primeros años de funcionamiento de “El Quinto”. Destaco entre éstos a María Elisa Mesa Ortiz, quien llegó a la institución el año de 1957, fue una excelente asistente de apoyo a la educación y aportó valiosa información con este propósito; al maestro rural Martín Hernández Escobar, quien llegó a trabajar a “El Quinto” como maestro en actividades agropecuarias en el año 1951 y ahora cuenta con 97 años; a Filiberto Núñez Navarro, quien fue estudiante en la escuela práctica de agricultura y egresó en 1951, actualmente con 94 años; a Leobardo Madrid Calles, quien también tiene 94 años y quien egresó de esta misma escuela en el año de 1950; a Samuel Gaspar Ramírez, otro estudiante de esta representativa escuela, egresado en 1953; y a Elpidio Enríquez Rodríguez, quien egresó de “El Quinto” en el año de 1951, como técnico agrícola.

Como se podrá apreciar, ha sido esta una tarea ardua, laboriosa, que ha aglutinado el esfuerzo de muchos colaboradores y colaboradoras, en

diferentes tiempos, espacios y funciones, cuya valiosa colaboración es la materia prima con la que está construida esta obra educativa, *“El Quinto”: origen, evolución y destino*. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados, no deja de ser una obra inacabada; muchas narrativas valiosas estarán ausentes en su contenido, porque no nos fue posible recabarlas, ordenarlas y presentarlas todas en una sola ocasión. Seguramente, inspiradas en este primer empeño, vendrán otras generaciones que, teniendo como antecedente lo que ahora se ha logrado hacer, estarán en condiciones de dar continuidad, no solo a una historia que contar, sino, sobre todo, a la realización de una gran obra educativa que genere la sustancia de la historia que hay que contar.

Esta obra histórica primicial narra los más relevantes acontecimientos sucedidos desde el momento de creación de la normal de Ures, en 1930, hasta nuestros días, a 95 años. Quienes en este empeño han participado, han de guardar el tesoro que genera la gran satisfacción de atreverse a hacer lo que aparenta ser difícil y muchas veces considerado imposible. Esta es una obra que recupera la historia, hace un análisis crítico del presente y visualiza, con fe, con esperanza y optimismo, el porvenir del normalismo rural en México, y muy especialmente, de nuestra escuela madre, *“El Quinto”*.

Las autoridades educativas y el personal del CRESO tienen el mérito de la recepción empática, de la confianza en la propuesta y su entrega generosa para hacerla posible. El comité organizador, incluyendo al ampliado, llevará siempre consigo la valía de haber soñado y de haber concebido un anhelo. A sabiendas de que constituye, de origen, una utopía, se atrevieron a volar en busca del arcoíris que, tras su interminable afán, nos ha mantenido en constante movimiento.

Deseamos que esta modesta aportación sea recibida de buena fe, con la comprensión y la tolerancia inclusiva que demanda, para convertirse en

un detonador de emprendimientos que fortalezca nuestra identidad, que temple la voluntad para repensar lo pensado, recrear lo creado y volver a construir, sobre las bases de nuestra razón de SER, todo aquello que nos permita PERMANECER para TRASCENDER, como comunidad normalista rural en México y Sonora.

Profesor Alfredo Ayón Nériz,  
Hermosillo, Sonora, septiembre de 2025.



# CAPÍTULO I

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN MÉXICO

Cuauhtémoc Mávita Espinoza

Estudiantes en las escaleras de acceso a las aulas.



*La historia honesta de un gran pensamiento,  
en este apartado, reside impresa:  
las grandes luchas con las que tropieza,  
hechos violentos de gran sentimiento.  
nuevos líderes luciendo el talento;  
personas ilustres con su nobleza,  
proyección clara con toda certeza  
forma la imagen que aquí les presento.*

*También se narra con gran patriotismo,  
de actos notables y acuerdos constantes,  
ligas entre el campo y el ruralismo,  
compromisos sociales incesantes  
que es noble tarea del normalismo,  
orgullo eterno de sus estudiantes.*



## Introducción

A pesar de los esfuerzos de la sociedad y del Estado, la construcción del sistema de educación pública en México en pleno siglo XXI continúa siendo un proyecto en el que hace falta mucho por realizar. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México tenía al finalizar esa década 126 millones 14 mil y 24 habitantes, cifra que podría alcanzar los 138 millones en 2030. De la población que arrojó el censo citado, 4.5 millones de habitantes con una edad de 15 años o más no sabía leer ni escribir, y la franja de población más afectada —con la tasa de analfabetismo más alta—, era la ubicada en 60 años o más. El analfabetismo representa 4.7 % de la población del país.

Hay otros datos, derivados del censo al que se hace referencia, y que se relacionan con el acceso a la educación de la niñez mexicana: 281 mil niños, entre 5 a 11 años de edad, no asistían a la escuela; sin embargo, si se amplían los rangos de edad, de 3 a 18 años, de educandos que deberían estar en la escuela, el número se incrementa a 6.3 millones que no logran acceder a la educación formal y quienes pertenecen a algún grupo desfavorecido. Se requiere crear mecanismos para facilitar el acceso a la educación para la población desprotegida.

En este contexto, vale la pena reconocer que la situación prevaleciente dista mucho de la que existía al término de la Revolución mexicana, ya que de los 14.3 millones de habitantes censados en 1921 (se evidencia una caída

poblacional de más de un millón de habitantes en comparación con 1910, debido a la pérdida de vidas durante la Revolución), 71.4 % de la población era analfabeta, y este porcentaje se componía, principalmente, de la población indígena y mestiza, cuyo acceso a la educación era limitado.

Fue en ese contexto que el Estado posrevolucionario, en respuesta a una deuda histórica, decidió establecer un proyecto educativo que favoreciera el acceso a las escuelas para todas las personas, por ello, instituyó las misiones culturales, apoyó la construcción de escuelas rurales o casas del pueblo, así como la instalación de las escuelas normales rurales, cuya misión era formar maestros e incentivar la modernización de las prácticas agrícolas en el campo. Dichas instituciones fueron, según la visión gubernamental, el proyecto más ambicioso para combatir el analfabetismo, la inequidad, la desigualdad y la pobreza. Facilitar el acceso a la escuela e instruir y educar a la población fue, de hecho, una propuesta hecha debate desde que Guadalupe Victoria, primer presidente constitucional del México independiente, estableció que era urgente instituir la educación popular e impulsar un proyecto de enseñanza.

En ese tiempo el país se encontraba inmerso en graves problemas económicos, políticos y sociales, que representaban los principales obstáculos para poner en marcha un modelo de educación para todos los mexicanos; se necesitaba educar a la población, pero la hacienda nacional carecía de recursos económicos, no había escuelas suficientes en el área urbana y rural, y faltaban maestros. Esta situación dio lugar a que el Estado abriera las puertas de la educación a la escuela lancasteriana (1822) o escuela mutua, en la que un solo maestro, apoyado en monitores –los alumnos más sobresalientes–, podía atender a una población de doscientos estudiantes, lo cual significaba más población atendida y más inclusión con los escasos recursos disponibles. Terminado el Porfiriato, en junio de 1911, se decretó la creación de la escuela rudimentaria, independiente de las escuelas pri-

marías existentes o que en lo sucesivo se fundaran; las escuelas de instrucción rudimentaria tendrían por objeto enseñar principalmente a los individuos de la raza indígena a hablar, leer y escribir el castellano, y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética. Fueron el antecedente inmediato de la escuela rural mexicana.

Al crearse la Secretaría de Educación Pública (SEP, 1921), ya en el México posrevolucionario, la tarea alfabetizadora se transformó en una misión inaplazable para el Estado (Loyo, 2023), pero también en una cultura popular y nacional que debía construirse con la participación de la población. Ante esa emergencia, los lugares para alfabetizar tuvieron que improvisarse: los maestros usaron sus propias casas, los patios y las esquinas, además de que se incitó a los voluntarios a buscar a los analfabetos y no esperar hasta la construcción de un local. En ese marco, surgió la escuela rural, y el proyecto de creación de la escuela normal rural y su complementariedad: las misiones culturales.

A partir de dicha realidad, en este capítulo se hace un análisis de las raíces de la escuela normal rural, desde la década de 1920 del siglo anterior a la fecha, incluyendo a los personajes clave que participaron en la educación rural, las primeras escuelas normales rurales, la génesis de la organización estudiantil en las escuelas normales rurales, las políticas públicas en educación y el destino de la educación rural.

Vale resaltar que en esta investigación se da preponderancia a las normales rurales regionales, las normales rurales, las escuelas centrales agrícolas, las escuelas regionales campesinas, las escuelas prácticas de agricultura, las vocacionales agrícolas, no solo por el esfuerzo, olvido y nomadismo al que fueron forzadas, sino porque su fuerza formadora de maestros ha permitido que, cuando menos, una pizca de justicia llegue a los estratos de la población más vulnerable y marginada de México.

## Pensamiento y acciones, raíces del normalismo rural

Para contar la historia de las normales rurales, resulta obligado hablar acerca de la situación educativa que prevalecía en México al inicio de la Revolución mexicana y al término de la dictadura porfirista. La creación de las normales rurales no fue una concesión gratuita. México, de acuerdo con datos del INEGI, tenía en 1910 una población cercana a los 15.2 millones de habitantes (7.5 millones de hombres y 7.7 millones de mujeres), y su estructura por edad era sumamente joven, pues 42 % de la población correspondía a individuos de 15 años de edad o menos. El 74 % de la población era analfabeta, lo que representaba un grave rezago.

Era evidente que durante el Porfiriato no se le prestó la atención debida a la educación, principalmente en el medio rural. Como consecuencia, el reto educativo que se tenía era complejo y enorme. Se requería abatir la pobreza y crear escuelas rurales, pero también formar maestros que llegaran a las comunidades y contribuyeran a la alfabetización y el desarrollo de la población rural.

Para Rockwell (2018), los regímenes surgidos de la Revolución encontraron en la reforma agraria y en la escuela rural los motivos para establecer redes alternativas y alianzas con los campesinos. Vasconcelos convenció a Obregón de crear la Secretaría de Educación Pública e investirla con autoridad para establecer escuelas primarias en todo el país con el argumento de que los gobiernos locales habían descuidado la educación rural y que solo la acción federal podría elevar el nivel cultural de la nación. Ello dio paso al proyecto de creación de escuelas normales rurales y de las misiones culturales, así se capacitaron y enviaron maestros a los lugares más alejados, subordinándolos a la prosperidad de la vida rural.

El Estado, ya concluida la etapa de la dictadura, en 1912, apoyó la creación de escuelas rudimentarias y aparecieron las primeras escuelas que

ofrecían conocimientos básicos y algunos oficios. Estas no lograron sostenerse, ya que profundizaron las desigualdades entre el medio urbano, rural e indígena; la población no se interesó por aprender a explotar la tierra para sostenerse y mejorar sus niveles de bienestar.

En 1921 se incorporaron al esfuerzo educativo los maestros ambulantes, quienes preparaban a estudiantes como maestros rurales. En 1922, se creó la primera escuela normal regional, después escuela normal rural, en Tacámbaro, en el estado de Michoacán. En 1923, se establecieron las misiones culturales como forjadoras de la escuela rural mexicana, y en 1925 se impulsó el sistema de centrales agrícolas, cuyo propósito era llevar al campo la enseñanza práctica y moderna de la agricultura.

## Personajes clave en la educación rural

Uno de los personajes más reconocidos de aquella época fue el maestro Rafael Ramírez Castañeda, quien sostenía que el propósito de la educación rural era sacar a los campesinos e indígenas de la miseria para que pudieran disfrutar de una vida más satisfactoria y más completa al incorporarse al desarrollo de México. De acuerdo con el autor de *La educación rural mexicana*, esa sería una difícil tarea debido a la extrema pobreza en la que vivían las masas campesinas, inmersas en pésimas condiciones de salud y con el bajo estándar de vida doméstica que prevalecía en las comunidades rurales, además del agudo analfabetismo, la desintegración social a causa de los numerosos grupos étnicos, los distintos dialectos que les sirven de expresión, y la absoluta impreparación rural para trabajar por el advenimiento de un nuevo régimen social más igualitario y más justo.

Por una parte, Ramírez Castañeda planteaba que la educación rural debía interesarse, primeramente, por el mejoramiento económico del pro-

letariado, adoptar la educación higiénica, intervenir de forma eficaz en la vida doméstica para mejorarla, liquidar el analfabetismo y volverse agrícola por naturaleza. Sostenía que la escuela rural mexicana era una institución en esencia socializante y creada, en lo fundamental, para integrar a la gente en grupos sociales con alma y vida colectiva. La escuela es socializada cuando ha logrado organizarse en sociedad, cuando los maestros y alumnos se integran por intereses comunes.

Por otra parte, el licenciado José Vasconcelos Calderón, primer titular de la SEP, hizo suyas las voces que coincidían con la idea del analfabetismo como uno de los principales males de México, y ante lo cual era necesario educar al pueblo. Apoyó, desde la SEP, la construcción de escuelas rurales y las vinculó a la industria agrícola, motivo por el que se insertaron en la vida misma de las comunidades; serían éstas las casas del pueblo, el lugar donde el maestro ponía sus conocimientos al servicio de los proyectos comunitarios. Dio vida también a las misiones culturales –instituidas el 17 de octubre de 1923–, con el objeto de promover la capacitación y el mejoramiento de los maestros que laboraban en las zonas rurales y en las comunidades más apartadas y marginadas, y sería el principal promotor para instalar escuelas normales rurales, ya que había la necesidad de formar maestros que conocieran los problemas de las comunidades del campo y se comprometieran, con una visión integral, a enseñar a la población no solo a leer, escribir y contar –propio de la escuela rudimentaria–, sino también que fueran promotores de la transformación social y educativa que requería el país.

Compartía con él su visión Moisés Sáenz Garza, oficial mayor y subsecretario de la SEP, cuya propuesta era incentivar el desarrollo de las comunidades más necesitadas, sobre todo las indígenas, a partir de la acción educativa. Fue influenciado por John Dewey, el creador de la “escuela activa”, que postulaba una educación con efectos concretos en la comuni-

dad. Para Sáenz, la educación se enfrentaba al gran reto de incorporar al indígena a la vida nacional sin destruir o violentar su cultura. Proponía la integración indígena a partir de la identidad nacional. Integrar al indígena al proyecto nacional, incorporándolo a nuestra cultura y no al contrario. Sáenz apoyaba un sistema de educación socializada, ya que para él socializar era enseñar a los hombres a trabajar en colaboración, repartiéndose las funciones, participando en las obligaciones, gozando de los resultados. El programa educativo, argumentaba el pedagogo neoleonés, debía desarrollarse alrededor de cuatro cuestiones: cómo conservar la vida, cómo ganarse la vida, cómo formar la familia y cómo gozar de la vida.

En tanto, Jaime Torres Bodet, quien fue parte del proyecto misionero de Vasconcelos, como secretario de Educación Pública en su primer periodo (1943-1946), promovió la Campaña Nacional contra el Analfabetismo y creó el Instituto de Capacitación y mejoramiento del Magisterio; en su segundo periodo (1958-1964), puso en marcha el plan de once años para la expansión y mejoramiento de la educación desde preescolar hasta la educación secundaria. Modificó el artículo tercero constitucional y suprimió la educación socialista. Se propuso terminar con la deserción escolar, el rezago educativo, aumentar el número de aulas, fortalecer la atención indígena y abatir el analfabetismo heredado desde la Revolución mexicana. Entre otras cosas, impulsó el Programa Nacional de Construcción de Escuelas y creó los primeros treinta centros de Capacitación para el Trabajo Industrial.

Otros personajes importantes fueron Gabino Barreda y la educación positivista, así como Joaquín Baranda y sus propuestas de federalización de la enseñanza, quien sostenía que el progreso tenía que descansar sobre la escuela y fundarse en la instrucción popular, en la instrucción homogénea, dada a todos y en toda la extensión de la república, al mismo tiempo y en la misma forma, según el mismo sistema oficial. Son ampliamente re-

conocidos también Enrique C. Rébsamen, quien pregonaba la enseñanza como un pilar que enriquece la cultura, el espíritu y los valores; Gregorio Torres Quintero, por sus aportes al laicismo, gratuidad y obligatoriedad de la educación; y Justo Sierra Méndez, promotor de la educación primaria obligatoria, ya que consideraba que el desarrollo del país solo era posible por la vía de la educación.

## Origen y evolución de la formación docente

El origen de la educación y de la docencia se remonta al inicio de la humanidad misma, cuando los seres humanos aprendían mediante la observación y la imitación de la conducta de otros; sin embargo, conforme fueron evolucionando desarrollaron habilidades mentales (aprender, recordar, razonar y resolver problemas) que les permitieron interactuar con el entorno, comprenderlo y responder de manera efectiva. Ese tipo de saberes, con todo, no era sistemático, se necesitaba de individuos experimentados con capacidades, habilidades y destrezas para marcar el rumbo, es decir, personas formadas en la docencia. Con este objetivo surgió la institución educativa formadora de docentes; en ella se establecen los modelos de inserción, desempeño y permanencia de los maestros en la escuela, más allá de los conocimientos y saberes para el ejercicio de la profesión. Llegar a donde estamos ha significado un largo camino en todos los tiempos y para todas las culturas.

Durante la Colonia (Solana, 2011), la cultura religiosa, escolástica y tradicional se imponía en todas las instituciones docentes en México. Para el período de la Independencia, todo tendía a favorecer el desarrollo de una personalidad individual, enérgica, racionalista, que no hubiera perdido la fe en los ideales universales y ecuménicos, como eran la igualdad, la liber-

tad y el progreso. Con la llegada de la Reforma se impuso la filosofía positivista, que veía en el desarrollo científico naturalista el único camino de la educación y del progreso. Y en el Porfiriato, el sistema educativo se concentró esencialmente en las zonas urbanas, proyectándose básicamente para las clases dirigentes. Ya para el México posrevolucionario primigenio, se tendió a corregir vicios, especialmente en el campo educativo, impulsando la escuela rural, las misiones culturales y el normalismo rural y urbano. El modelo funcionó, pero terminó por agotarse.

Ante esa realidad, posteriormente, los cambios sociales, políticos y tecnológicos que marcan el ritmo de la sociedad, exigen modificar la educación que imparte el Estado; la formación docente cambia, al igual que la misión y el rol del maestro, que deja de ser un transmisor de conocimientos para convertirse en facilitador del aprendizaje, en un guía y mediador que acompaña a los alumnos en la construcción de su propio conocimiento. La profesionalización docente implica dejar atrás los modelos tradicionales y desarrollar nuevas competencias personales, sociales y profesionales. Hacia allá se dirige el modelo de la NEM, que plantea una transformación profunda en la educación, con un enfoque en la formación integral, la interdisciplinariedad y la integración curricular. Un currículo que se centra en la construcción de conocimientos relevantes para la vida, la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la sociedad y la adaptación a las necesidades específicas de cada contexto escolar, es decir, pone al centro de la reflexión: la desigualdad, la exclusión y el racismo, con el fin de construir entornos educativos donde todas y todos puedan participar, aprender y desarrollar sus capacidades humanas. Implica que nadie se quede atrás ni fuera; que toda niña, niño, adolescente y joven encuentre en el espacio escolar las condiciones que les permitan ser y crecer en comunidad.

Para avanzar en esa dirección, se delinearán ejes articuladores que vinculan el currículo con las situaciones y problemas de la realidad: igualdad de género, inclusión, apropiación de las culturas, interculturalidad crítica, artes y experiencias artísticas, vida saludable y pensamiento crítico. Estos ejes orientan la práctica docente y promueven una formación integral, equitativa e inclusiva.

La NEM en su edición 2023, como proyecto humanista y comunitario, no es la panacea, pero es un avance muy significativo para formar estudiantes con una visión integral, educados para adquirir conocimientos y habilidades cognitivas; para conocerse, cuidarse y valorarse a sí mismos; para aprender acerca de cómo pensar y no en qué pensar; para ejercer el diálogo como base para relacionarse y convivir con los demás; para adquirir valores éticos y democráticos y para colaborar e integrarse en comunidad y así lograr la transformación social.

## Primeras escuelas normales rurales

Durante la presidencia del general Álvaro Obregón Salido (1920-1924), se impulsó el proyecto de formación de maestros rurales para enseñar a la población marginada de la educación nacional. Para avanzar tras ese objetivo, se fomentó la creación de escuelas normales rurales que se empezaron a sembrar, como el grano en el surco, en ocasiones sin poner atención en si su ubicación geográfica era adecuada, si existían alumnos y si el erario contaba con recursos presupuestales suficientes para construir la infraestructura que demandaba su operación y funcionamiento.

La creación de estas escuelas fue un proyecto educativo de emergencia, pero lo más importante es que propició la fundación de la primera normal rural en Tacámbaro, Michoacán, en 1922. Actualmente, después

de pasar por Erongarícuaro y Huetamo, está ubicada en Tiripetío, Michoacán, donde desde 1949, con motivo de su itinerancia y conflictos con grupos clericales y conservadores de la sociedad michoacana, funciona con el nombre de “Vasco de Quiroga”. Dadas algunas imprecisiones en la historiografía, es probable que la normal rural de Tacámbaro no haya sido la primera en fundarse, pero sí la primera que logró sobrevivir sostenida por la federación (Civera, 2013).

En el informe “Las Misiones Culturales en 1927” (SEP, 1928), se asienta que en ese año existían solo nueve normales regionales en el país, todas ellas sostenidas por la federación: la de Tacámbaro, Michoacán, fundada en 1922; la de Molango, el 1 de febrero de 1923; la de San Antonio de la Cal, Oaxaca, el 3 de octubre de 1925; la de San Juan del Río, Querétaro, en 1926; la de Tixtla, Guerrero, el 2 de marzo de 1926; la de Cuernavaca, Morelos, el 15 de marzo de 1926; la de Izúcar de Matamoros, Puebla, el 27 de marzo de 1926 (antes estuvo en Atlixco); la de Xocoyucan, Ixtlacuixtla, Tlaxcala, que entró en funciones el 15 de junio de 1926; y la de Río Verde, San Luis Potosí, fundada en marzo de 1927.

Es cierto, inclusive, que algunas normales rurales no son mencionadas en las investigaciones historiográficas, ya que no están en el lugar donde fueron instaladas o porque tuvieron una vida efímera. La itinerancia forzada originada por las presiones del clero católico, la de los hacendados y de la comunidad religiosa a la que se le advirtió que sería excomulgada si enviaban a los jóvenes a “las escuelas del pecado” o “la escuela del diablo” (caso de la normal rural de Tacámbaro), son parte de su historia. Otras escuelas no están consignadas en la literatura especializada o en algún momento fueron escuelas granja, centrales agrícolas, vocacionales agrícolas, escuelas regionales campesinas y escuelas prácticas de agricultura. Esto ha generado confusión, registrándose en algunos casos menos o más escuelas de las que realmente existieron.

Quizás por eso, Duarte Ortega (1994) en su tesis: *Las escuelas normales rurales y la preparación del maestro rural de 1922-1927*, menciona además de Tacámbaro y las citadas en *Las Misiones Culturales en 1927*, las siguientes escuelas: la Escuela Normal Regional de León, Guanajuato, fundada el 23 de abril de 1918, siendo gobernador del estado Agustín Alcocer; la escuela normal rural de Ciudad Hidalgo, Michoacán, la cual empezó a funcionar el 15 de febrero de 1922; la escuela normal regional de Gómez Palacio, Durango, fundada el 21 de mayo de 1922; la escuela normal rural de Huatabampo, Sonora, establecida en 1923 y trasladada el 31 de mayo de 1924 a Cananea como escuela normal rural, comercial e industrial; y la escuela normal rural de Juchitán, Oaxaca, en 1926.

En esos escenarios, las normales rurales surgidas con Obregón y con Elías Calles habrían de contar en 1925 con una nueva institución rural: las centrales agrícolas, bajo la dirección de la Secretaría de Agricultura y Fomento, que tenían como objetivo capacitar técnicamente a los campesinos. En este esfuerzo, la educación tomaría un papel central, pues se enfocaría en un afán integral por mejorar la educación y las condiciones de vida del campesinado a través de la formación técnica, la organización económica y la implementación de proyectos educativos estratégicos. En ese mismo año se establecerían escuelas en Santa Lucía, Durango; El Mexe, Hidalgo; en Roque, Guanajuato; La Huerta, Michoacán. Salaices, Chihuahua, tuvo la suya en 1927, y Champusco, Puebla, en 1928, estas escuelas no respondieron a las esperanzas de sus creadores, primero, por la escasez de recursos económicos y la incapacidad para crear una escuela en cada estado del país, y segundo, por los intereses de las regiones que chocaban entre sí, los altos presupuestos de algunos constructores y los intereses políticos de organismos que utilizaban la escuela para beneficio propio. Las centrales agrícolas terminaron siendo fusionadas con las normales rurales para dar lugar, en 1936, durante el gobierno cardenista, a las escuelas regionales campesinas.

Al inicio de la década de 1930 había 23 escuelas normales rurales, que se incrementarían a 33 al término del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940); en 1941, las escuelas regionales campesinas se dividieron en escuelas prácticas de agricultura y en normales rurales, y en 1942 adoptaron el plan de estudios de las normales urbanas. por razones políticas más que pedagógicas.

Las primeras escuelas fusionadas como regionales campesinas fueron Tamatán, Tamaulipas; Santa Lucía, Durango; Roque, Guanajuato; El Mexe, Hidalgo; La Huerta, Michoacán; y Champusco, Puebla. La escuela regional campesina generó maestros y agrónomos. Finalmente, en los inicios de la década de 1940, se puso fin al proyecto de las escuelas regionales campesinas y emergieron las escuelas prácticas de agricultura; la normal rural de “El Quinto”, en Etchojoa, Sonora, fue una de ellas.

## Génesis de la organización estudiantil en las escuelas normales rurales

La Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), fue fundada el 18 de junio de 1935. Fierro Salas subraya que esta agrupación surgió cuando la Confederación de Estudiantes Universitarios (CEU), que integraba a estudiantes universitarios y normalistas, negó la participación en ese organismo a los estudiantes de la Escuela Central Agrícola de Tamatán, Tamaulipas. Este rechazo propició que los estudiantes decidieran crear su propia federación estudiantil. El profesor José Santos Valdés García de León, maestro y activista del normalismo rural, los apoyó con la redacción del manifiesto en el cual se invitó al estudiantado a crear la FECSM. De esta manera se convocó al Primer congreso nacional en la Escuela Central Agrícola de Santa Lucía, Durango, pero éste no pudo realizarse por problemas de organización. El congreso constitutivo se llevaría a

cabo en el verano de 1935, cuando las regionales campesinas y las centrales agrícolas aprobaron su creación en la Escuela Regional Campesina de Roque, Guanajuato, cercana a la ciudad de Celaya.

En su devenir, la federación ha sido protagonista de movimientos políticos y sociales. En 1940, en los primeros años de su existencia, fue actora de una huelga que inició el 20 de julio y concluyó el 1 de agosto. En el pliego petitorio se exigía el incremento de la pensión alimenticia, dotación de camas, cobijas y equipos de comedor, calzado y ropa para el alumnado, asimismo, se demandaba que los egresados de las regionales campesinas salieran con trabajo. No logró totalmente sus propósitos.

La FECSM encontró una aliada en su beligerancia social y política con la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), una organización que aglutinaba a estudiantes progresistas y revolucionarios; aun así, no siempre obtuvo todas las mejoras sustanciales para el buen desempeño, principalmente académico, de las normales rurales. La ideología estuvo por encima de todo. Las discrepancias ideológicas provocaban liderazgos fragmentados, ya que unos apoyaban un cambio del orden gubernamental establecido y otros eran movidos con el ánimo de incorporarse al sistema político que los tenía sojuzgados.

En el movimiento estudiantil de 1968, las normales rurales fueron solidarias con el movimiento estudiantil que terminó en la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco en la Ciudad de México, pero el apoyo fue más moral que cualquier otra cosa. Cada escuela enfrentaba sus propios problemas.

Punto y aparte requiere abordar la crisis de 1969 y el cierre de 14 normales rurales que fueron transformadas en escuelas secundarias técnicas agropecuarias, y el sostenimiento de tan solo 15 escuelas normales rurales que continúan funcionando actualmente, la mayoría de ellas en escenarios de resistencia contra las políticas encaminadas a cerrarlas.

## Embestida y cierre de normales rurales en 1969

Esta es una historia marcada por acontecimientos hostiles y está grabada en la memoria de los estudiantes normalistas rurales que vivieron, en la segunda mitad de la década de los sesenta, la represión del Estado. Al inicio del ciclo escolar de 1969-1970, las autoridades educativas hicieron firmar a los padres de familia y a los alumnos, un documento en el que se establecieron doce reglas que deberían de acatarse para que los alumnos fueran admitidos y así garantizar su permanencia en la escuela. Negarse a suscribir ese ordenamiento implicaba ser expulsado del sistema normal rural y, por consecuencia, truncar el sueño del alumno de formarse y egresar como maestro rural. Muchos alumnos se sintieron amenazados, ya que durante su estadía en la normal rural habían sufrido la embestida gubernamental, al reclamar un mejor trato académico del Estado, la dignificación de la infraestructura física y la mejora de las becas alimenticias. El acontecimiento más reciente había sido el movimiento estudiantil de 1968, que culminó con la masacre de estudiantes el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, en la Ciudad de México.

El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz proyectaba cerrar escuelas normales rurales con el argumento de que era necesario separar la secundaria de la educación profesional y lograr una mejor preparación de los egresados. Esta argumentación se justificó con los acuerdos del Consejo Nacional Técnico de la Educación, celebrado en Saltillo el 14 de julio de 1969. El Estado tenía contemplado el cierre de 14 normales rurales y dejar en funcionamiento 15 de ellas.

La FECSM, en su plan de lucha, exigió el mantenimiento de las 29 escuelas normales rurales y la conservación del ciclo secundario-profesional, la creación de un sistema de enseñanza media técnico-agropecuaria con sistema de internados y servicios sociales, la reforma de los planes y programas de educación normal rural, el mantenimiento de la carrera de maestro en tres años y la federalización de las escuelas normales.

Durante los meses de septiembre y octubre de 1969, hubo protestas en las normales rurales del país, pero el gobierno federal no dio marcha atrás y con el uso de la fuerza pública, mantuvo su decisión de cerrar 14 de las 29 normales y separar la educación secundaria de la educación normal, con lo cual esta última quedó en cuatro años de duración. Las advertencias del cierre de normales por Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, se cumplieron al pie de la letra.

Al cierre de las escuelas normales rurales, los estudiantes fueron distribuidos en las 15 normales rurales que permanecieron abiertas; y los de secundaria, en 14 escuelas técnicas agropecuarias; la FECSM pasó a la clandestinidad. La escuela de Tamatán, que inició el revuelo para la fundación de la federación estudiantil, y la de Roque, en Guanajuato, donde se realizó el congreso constituyente, fueron cerradas como normales en 1969 y transformadas en técnicas agropecuarias.

### Esto es lo que queda del normalismo rural

El normalismo rural sufrió los efectos de la reforma educativa de 1969 bajo argumentos pedagógicos, ya que en 1968 había jugado un papel protagónico como foco del proselitismo de izquierda con la influencia del Partido Comunista Mexicano. El Estado determinó que las siguientes escuelas continuarían funcionando como normales rurales: 1. La “Vasco de Quiroga”, Tiripetío, Michoacán; 2. La “Vanguardia”, Villa de Tamazulapam del Progreso, Oaxaca; 3. La “J. Guadalupe Aguilera”, San Rafael Canatlán, Durango; 4. La “Carmen Serdán”, Chalahuilco, Teteles de Ávila Castillo, Puebla; 5. La “Raúl Isidro Burgos”, ranchería de Ayotzinapa, Tixtla, Guerrero; 6. La “Lázaro Aguirre”, Ejido San José de las Flores, Güémez, Tamaulipas (la escuela fundada en 1926, fue cerrada en 1969, pero por gestiones de la población tamaulipeca fue reabierta en 1977 como normal rural experi-

mental); 7. La “General Lázaro Cárdenas del Río”, Tenería, Estado de México; 8. La “Justo Sierra Méndez”, Blanca Flor, Hecelchakán, Campeche; 9. La “General Plutarco Elías Calles”, El Quinto, Etchojoa, Sonora; 10. La Mactumactzá, “Adelita Mactumactzá”, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 11. La “Ricardo Flores Magón”, Agua Nueva, Saucillo, Chihuahua; 12. La “General Matías Ramos Santos”, San Marcos Bimbeletes, Loreto, Zacatecas; 13. La “Licenciado Benito Juárez”, Panotla, Tlaxcala; 14. La “Miguel Hidalgo”, Atequiza, Jalisco; 15. La “Emiliano Zapata”, Morelos; 16. La “Justo Sierra Méndez”, Aguascalientes; y 17. La “El Mexe, Hidalgo (fue cerrada en 2008, pero desde el 2023-2024 se dio apertura para recibir alumnos).

## Escuelas normales rurales transformadas en escuelas técnicas agropecuarias

La decisión gubernamental se enfocó también en 14 escuelas que se transformaron en escuelas técnicas agropecuarias: 1. La “Abraham González” de Salaces, Chihuahua; 2. La “Rafael Ramírez” de Santa Teresa, Coahuila; 3. La “Mariano Escobedo” de Galeana, Nuevo León; 4. La “Lauro Aguirre” de Tamatán, Tamaulipas; 5. La “Benito Juárez” de Xalisco, Nayarit; 6. La “Enrique Rodríguez Cano” de Perote, Veracruz (fue fundada en Misantla el 4 de agosto de 1952 y trasladada a Perote en 1959; fue cerrada en 1969. El edificio que ocupó se encuentra abandonado); 7. La “Miguel Quevedo” de La Huerta, Michoacán; 8. La “Basilio Vadillo” de Zaragoza, Puebla; 9. La “General Emiliano Zapata” de Champusco, Puebla; 10. La “Lázaro Cárdenas del Río” de Xocoyucan, Tlaxcala; 11. La “General Lázaro Cárdenas del Río” de Palmira, Morelos; 12. La “Moisés Sáenz” de Reyes Mantecón, Oaxaca; 13. La “Gregorio Torres Quintero” de San Diego Tekax, Yucatán; y 14. La “Gabriel Ramos Millán” de Roque, Guanajuato (Morales, 2021).

## Políticas públicas educativas y destino de la educación rural

Las políticas públicas en educación han sido sumamente cambiantes. En cada sexenio el ejecutivo en turno las modifica, por lo que no hay continuidad de proyectos. Durante el obregonismo (1920-1924), la educación fue fundamental para el progreso del país. La administración federal se caracterizó por una serie de reformas educativas: creó la Secretaría de Educación Pública (SEP) y designó a José Vasconcelos como primer secretario de esa dependencia, quien centralizó y organizó la educación en México, además impulsó campañas masivas de alfabetización, especialmente en las comunidades rurales marginadas y ordenó construir escuelas rurales y urbanas para capacitar también a los maestros. Las misiones culturales fueron una estrategia para formar maestros, pero también para incorporar a los indígenas de las diferentes etnias a los procesos educativos, con el fin de convertirlos en ciudadanos y productores. La educación rural y la reforma agraria fueron las prioridades del gobierno.

Durante el callismo (1924-1928), la escuela rural se concibió como una “célula” de la cual habría de surgir una nueva sociedad. La escuela rural fomentaba una actitud de cooperación entre la escuela y la comunidad, principalmente en la enseñanza de artes y oficios y manualidades, y se asesoraba en cuestiones agrarias y laborales. La política educativa se enfocó en la creación de escuelas rurales (Calles se comprometió a construir mil escuelas por año), sostuvo las misiones culturales para llevar la cultura, la educación y la salud al campo, promovió la educación técnica e industrial, la educación indígena, la escuela de la acción y la publicación de libros de texto, así como la creación de las centrales agrícolas, ya que para él México necesitaba de personas capacitadas para el medio rural. En esta época se fundaron el Banco de México y la banca central mexicana.

En el gobierno cardenista (1934-1940), se implementó la educación socialista y se reformó el artículo tercero constitucional para que la edu-

cación impartida por el Estado fuera socialista, laica y se excluyeran las doctrinas religiosas; se dio un fuerte impulso a la educación rural e indígena, se capacitó a los maestros, se fomentó el cooperativismo, se fortaleció el control del Estado sobre la enseñanza, se promovió la formación técnica y profesional y se fundaron instituciones como el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Durante el gobierno de Cárdenas, las escuelas normales rurales se transformaron en escuelas regionales campesinas, las cuales más adelante volverían a ser normales rurales y escuelas prácticas de agricultura.

En el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se pregonó la escuela de la unidad nacional y una política del equilibrio, que permitiría establecer un nuevo modelo de desarrollo capitalista. Torres Bodet, secretario de la SEP, clarificó que la escuela habría de ser para todos los mexicanos y las labores de enseñanza no debían postergarse para fines políticos indebidos. La educación rural no recibió el apoyo suficiente. Terminó con la educación socialista.

En la administración de Miguel Alemán Valdez (1946-1952), la política educativa giró en torno a la construcción de escuelas y la ciudad universitaria, aumentó de manera considerable las instituciones educativas, pero la alfabetización decayó. No se le dio la debida atención a la educación indígena y en cuanto a la enseñanza agrícola y la escuela rural, tampoco recibieron la ayuda necesaria.

Con Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), quien se comprometió a destinar más recursos presupuestales para la educación, ya que era uno de los problemas fundamentales del país, los fondos gubernamentales se estancaron; la alfabetización perdió todo aliento y entusiasmo y la educación rural continuó en el abandono.

Con Adolfo López Mateos (1958-1964), se dio la excepción de la regla, ya que se promovió la capacitación técnica, se aumentó el rendimiento de

las escuelas normales para contar con profesores mejor preparados, y se desarrolló la capacitación agrícola de los campesinos y la capacitación técnica de los obreros. Torres Bodet, como secretario de Educación Pública, presentó el Plan de Once Años en educación (2 de preescolar, 6 de primaria y 3 de secundaria), pero también adquirió el compromiso de construir en el campo escuelas con casa anexa, reparar las que lo requirieran y dotar de la casa del maestro a aquellas que carecieran de ella. En el gobierno de López Mateos se creó la Comisión de Libros de Texto Gratuitos, se reformaron planes y programas de estudio, se apoyó la formación y mejoramiento profesional del magisterio y se establecieron los primeros centros regionales de enseñanza normal. No todos los objetivos se alcanzaron en la medida prevista, pero es de reconocerse el trabajo para llevar a cabo las acciones educativas.

Durante los años subsiguientes, es decir, de 1964 a la fecha, la educación rural ha atravesado por una situación crítica: dejó de ser la dádiva generosa que la Revolución les había dado a los campesinos. La educación y la escuela rural ha demeritado con motivo de la desigualdad y la falta de equidad de los servicios educativos. El abandono escolar es un problema que se agudiza en las comunidades rurales, lo cual se refleja en el rezago escolar. Esta problemática se recrudece por la condición económica, la caída en el ingreso familiar, la inseguridad alimentaria y los índices de pobreza originados por diversas carencias sociales. A esto se suman las limitaciones en infraestructura física, la marginación tecnológica y la insuficiencia de maestros capacitados para enfrentar las particularidades educativas.

En los sexenios 2018-2024 y 2024-2030, la escuela rural tiende a fortalecerse con motivo de las políticas que fomentan la inclusión en el marco de una educación para todos. En este sentido, la educación rural presenta características que son esenciales para impulsar una educación de calidad,

más inclusiva y adaptada a su realidad. Algunas de ellas son el sentido de comunidad, la enseñanza personalizada y el involucramiento de las familias en el proceso educativo.

Carro Olvera y Lima Gutiérrez indican que para mejorar la calidad educativa en las zonas rurales, deben implementarse estrategias de capacitación específica del personal docente; es necesario fortalecer modelos pedagógicos adaptados a la realidad de las comunidades rurales y mejorar la infraestructura escolar. Agregan que es imprescindible reforzar las políticas públicas que garanticen una educación equitativa y se aseguren condiciones de enseñanza y aprendizaje favorables en zonas rurales.

En conclusión, la educación rural enfrenta grandes desafíos, pero también oportunidades para innovar en modelos educativos más acordes con la realidad, más inclusivos, más equitativos y más justos. Si no se hace lo necesario, el destino y futuro de la educación rural será incierto y, en consecuencia, el de las normales rurales del país.

## Bibliografía

- Bazant, Milada. (2006). *Historia de la educación durante el porfiriato* (sexta reimpresión). Centro de Estudios Históricos, Colegio de México.
- Civera Cerecedo, Alicia. (2013). *La escuela como opción de vida*. Colegio Mexiquense, A. C.
- Duarte Ortega, M. (1994). *Las escuelas normales rurales y la preparación del maestro rural de 1922 a 1927*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía.
- Flores Méndez, Y. (2018). *Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos: Identidad y resistencia en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, 1930-1969*. El Colegio de San Luis, A. C.
- González Báez, M. (2021). *Historia del normalismo rural: origen, auge, crisis, posibilidades y esperanzas, 1922-2018*. SEP, SEC.

- Hernández Ramírez, A., Castellanos Suárez, J. A., & Sedano Castro, G. (2024). Origen y función social de las escuelas normales rurales en México. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 3394-3410. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1846>
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México.
- Morales Dueñas, Hallier Arnulfo. (2021). *La semilla en el surco*. José Santos Valdés y la escuela rural mexicana (1922-1990). Universidad de Zacatecas.
- Lafarga Galván, Luz Elena. (2012). *Los inicios de la formación de profesores en México (1821-1921)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Loyo Bravo, Engracia. (2003). *Gobierno revolucionario y educación popular en México, 1911-1928*. CEE, Colegio de México, México.
- Padilla, Tanalis. (2009). *Normales rurales: Historia y proyecto de nación*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Pinto Díaz, Iván Alexis, Burgos, Rafael & Arévalo Zavaleta, Rey Fernando. (2014). Política educativa y configuración de las normales rurales en México. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rosas Carrasco, Lesvia Oliva. (2006). *La educación rural en México en el siglo XXI*. CEE, CREFAL.
- Rosas Carrasco, Lesvia Oliva. (2003). *Aprender a ser maestro rural: Un análisis de su formación y de su concepción pedagógica*. CEE, Fundación para la cultura del maestro mexicano.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (1928). *Las misiones culturales en 1927: las escuelas normales rurales*. México.
- Solana Morales, Fernando. (2011). *Historia de la educación pública en México, 1876-1976*. Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica.

Estudiantes en las escaleras de acceso a las aulas.



## CAPÍTULO II

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN EL ESTADO DE SONORA

Vidal Carlón Valenzuela

Una clase al aire libre.



*Este fragmento trata de Sonora:  
los pasos previos que ha dado el Estado  
por fundar normales de afán probado.  
La historia lo entona con voz canora;  
pero esta paz que gozamos ahora  
guarda conflictos que hemos heredado.  
Ures, la escuela que tuvo el Estado,  
es de esta Normal Rural precursora.*

*Yemovari ha hablado con voz vehemente:  
“Fundar aquí tu escuela con firme muro”.  
De ese pasado se ha trazado un puente,  
bien brilla la luz con fulgor seguro  
y hoy pregonamos, gracias al presente:  
¡Normal de “El Quinto” tenemos futuro!*



## Introducción

El propósito de este capítulo es proporcionar información esencial para conocer y valorar el recorrido realizado por quienes nos ha precedido en el campo de la formación de maestros rurales, considerando que el ser rural refleja un sentimiento y un anhelo de la comunidad que vive en el campo por acceder a mejores condiciones de vida. Esa pretensión también se manifiesta en el empeño de los gobernantes en turno para atender el legado que, a través de la línea del tiempo, dejan las generaciones pasadas. Asimismo, hace patente el compromiso que se transmite a la generación actual y, muy especialmente, a quienes participan en el hecho educativo, sea como autoridades, docentes, alumnos o como padres y madres de familia.

La educación rural, en tanto existan los problemas de rezago, de exclusión, de vulnerabilidad e injusticia en la población ejidal, indígena, pesquera y de otras ocupaciones, arraigadas a sus orígenes, será una irrenunciable y necesaria utopía que, por querer alcanzarla, se mantendrá siempre andando. Formar maestros y maestras rurales es parte de esta tarea.

En la lectura de las siguientes páginas, se encontrarán los orígenes de las escuelas normales rurales en nuestro estado, y se apreciará de qué manera –y no sin contradicciones y confrontaciones–, la tarea de formar maestros, en lo general, y rurales, en particular, se ha abierto paso con grandes sacrificios y altos precios, dado que, por su origen, su vocación y misión, la escuela normal rural, sus maestros, sus estudiantes y sus egresados, han sido eternos luchadores por la libertad, la laicidad y la justicia social, en su más amplio espectro.

Los datos de los grandes impulsores del normalismo llevarán a nuestro lector a comprender el compromiso que tenemos quienes ejercemos el privilegio de ser actores en este tan importante campo de la vida familiar, social y nacional. Conocer, aunque sea de manera general, bajo qué circunstancias, las comunidades rurales recibieron y apoyaron, en su forma y tiempo, el nacimiento, el fortalecimiento y la vida de las escuelas normales, especialmente las rurales, contribuirá a formar un criterio justo y sustentado del sentido y profundo vínculo de unión que existe entre quienes nos antecedieron y quienes, en este tiempo, tenemos el deber de profundizar, potenciar y aprovechar la presencia de las escuelas normales rurales y sus protagonistas, en la transformación virtuosa de la sociedad de nuestro tiempo. Todo ello, en aras del presente y el futuro de nuestro país.

## Primeras normales rurales en Sonora.

### Génesis y su posterior evolución

Está documentado que el normalismo en Sonora se inició en 1847, con la creación de la primera escuela normal de enseñanza mutua o lancasteriana, establecida en la entonces capital del estado, la ciudad de Ures, donde funcionó hasta 1852. Fue en ese año y en esa ciudad cuando se mandó establecer el Colegio de Estudios Superiores, en su sustitución de aquella, por decisión del congreso constitucional de Sonora.

Durante su funcionamiento, la normal trabajó solo en casas particulares con costo al erario estatal, asimismo, el Estado proporcionaba recursos económicos para la compra de utensilios y materiales escolares, además de mobiliario. Inició con 37 alumnos, pero llegó a contar con una matrícula de hasta 170 jóvenes provenientes de diferentes partes del estado, de los cuales 120 recibían educación gratuita y el resto pagaba dos pesos para sufragar los costos, tanto de los materiales como el sueldo de los maestros

(Aragón, 2003). La normal tuvo una gran influencia en el sistema educativo del estado, ya que bajo su auspicio se recomendaba asignar sueldos a maestros y se verificaba que las escuelas funcionaran según las políticas educativas del momento, así como el sistema de enseñanza recomendado de la época.

Por lo antes expuesto, queda claro que los antiguos dirigentes, adelantados a sus tiempos, incluyeron en sus acciones de gobierno proyectos para preparar profesores de primera enseñanza, y son sus acciones las que nos dan la oportunidad de registrar la implantación de la normal del estado en la ciudad de Ures y afirmar que ésta constituye el antecedente más remoto del normalismo sonoreense. Fue la segunda en México, después de la de Zacatecas, fundada en 1826.

La escuela normal del estado se fundó en 1916, así lo establecía el Decreto Ejecutivo número 14 (Gobierno del Estado de Sonora, 1915), expedido en la fronteriza ciudad de Nogales, Sonora, por el entonces gobernador, don Plutarco Elías Calles. Inició sus labores en el mes de enero y tuvo como primer director al profesor Luis G. Monzón. Para ello, por orden del ejecutivo, se dispuso del edificio adjunto a la catedral, así como de los espacios adquiridos para el instituto sonoreense, es decir, el gabinete de física, el laboratorio de química y los volúmenes de la biblioteca. Ahí permaneció hasta principios del mes de junio de 1921 y, posteriormente, fue el Colegio de Sonora su segundo aposento, esto de 1921 a 1931. De ahí fue trasladada a la que fuera casa habitación de don Luis Emeterio Torres y después hospital de sangre, donde permaneció hasta 1942.

Fue albergada de octubre de 1942 a finales de agosto de 1953 en la Universidad de Sonora (UNISON), año en el que regresó a su antiguo hogar, el hospital de sangre, y permaneció ahí hasta 1964. A partir de entonces y con la firme idea de tener edificio propio, se iniciaron gestiones que dieron su fruto: en 1974, se instaló en el edificio que hasta la fecha posee y el cual ha venido teniendo grandes mejoras. Esta herencia obliga a todas las gene-

raciones a portar y ser la antorcha que ha iluminado al estado por más de 100 años.

A ocho años de haberse creado la primera normal rural mexicana, allá por Tacámbaro, Michoacán, Sonora tuvo también la suya en 1930. Así, procedentes del centro de la república, un grupo de misioneros jesuitas, encabezados por el señor Reyes Ayala Escandón, se establecieron en la entonces capital del estado, Ures, propiamente en la casa corrección. Ahí fue su primer director, el profesor Rubén Castillo Penado, quien estuvo a cargo de los maestros, que también arribaron del centro de la república, y de los jóvenes que sedientos de saber y procedentes de las diferentes regiones del estado iniciaron la ardua tarea de formar y formarse como futuros profesores. Ese primer grupo, después de dos años de estudios y realizando sus prácticas pedagógicas en la escuela primaria José Lafontaine –a partir de entonces, conocida como la escuela anexa–, estaba apto para iniciar su labor educativa dentro de las filas del magisterio sonorense. Así nació la escuela normal rural, cuyo nombre cambió más adelante a escuela regional campesina, y permaneció en dicho lugar por siete años.

La proyección de la escuela normal de Ures hacia la sociedad se puso rápidamente de manifiesto a través de los programas sociales y culturales que cada 15 días presentaban al numeroso público asistente al auditorio al aire libre. Ese mismo auditorio que ellos habían construido a un lado del edificio, en el lugar conocido como “las ruinas del hospicio”. Además, no dejaban de lado la promoción del aspecto deportivo, con sus equipos de voleibol, básquet y beisbol, entre otros deportes más. Por último, organizados como grupo estudiantil, construyeron la llamada casa del campesino para albergar a los jóvenes foráneos, erigida en el lado oeste de la ciudad de Ures, en el barrio La Alameda.

Dentro de la historia del normalismo en Sonora tenemos la escuela normal particular para señoritas, establecida en Bátuc por el obispo Juan Navarrete y Guerrero en el ciclo escolar 1942-1943, quien trajo desde

Aguascalientes a la maestra normalista Francisca López Velarde para que fungiera como directora. Y así lo hizo la maestra atinadamente durante los 10 años que permaneció en dicho lugar; posteriormente, en 1952, pasó a establecerse en San Ignacio, Magdalena, donde la maestra López Velarde continuó como directora hasta 1967. Fue sustituida por la maestra Mercedes Velderráin, quien había egresado de la misma normal en Bátuc en 1946; ella permaneció en funciones hasta concluir el ciclo 1975-1976. Fueron 308 maestras las que vio graduarse, cumpliendo con la misión de formar profesoras para todo el estado de Sonora, ya que, aunque estaba en el medio rural, trabajaba con el modelo de la escuela normal del estado, que era escuela urbana.

El Centro Regional de Educación Normal (CREN) se fundó en septiembre de 1972, e inició sus trabajos con dos grupos, quienes serían los primeros profesores de educación primaria egresados del CREN. La operación tuvo lugar en la primaria Antonio Rosales, ubicada en la colonia del mismo nombre, y se trasladó a su edificio actual en enero de 1973. Su evolución se ha dado en el marco de la incorporación de las carreras de profesores de educación preescolar en 1980; la Licenciatura en Educación Primaria Intercultural Bilingüe (2004); posteriormente, en 2012, esta misma licenciatura pero enfocada en educación preescolar por única ocasión; y en 2022, se comenzó a ofertar una nueva licenciatura denominada Intercultural Plurilingüe y Comunitaria, tanto para preescolar como para educación primaria.

La actual Escuela Normal de Educación Física “Prof. Emilio Miramontes Nájera” inició operaciones en septiembre de 1982, bajo el nombre de Escuela Normal Básica de Educación Física de Sonora, auspiciada por la dirigencia de la Federación Deportiva de Sonora. Se convirtió en un semillero de educadores capacitados para la enseñanza de dicha área, poseedores de competencias y herramientas que les permiten competir en otras áreas afines, ya que su formación incluye pedagogía, didáctica, historia del deporte y una extensa gama de conocimientos.

La Escuela Normal Superior de Hermosillo (ENSH) nació a raíz del decreto de descentralización de la misma en 1983, ubicándose originalmente en la ciudad de Santa Ana, con el nombre de Escuela Normal Superior para Cursos Intensivos de Santa Ana, Sonora, y en 1989 pasó a ubicarse en la capital del estado, con el nombre de Escuela Normal Superior de Hermosillo; posteriormente, en 1993, inició su expansión en el estado con la intención de evitar la movilidad de los estudiantes. A la fecha permanecen las subsedes en Navojoa y Ciudad Obregón; las establecidas en ciudades como Nacozari, San Luis Río Colorado y Sahuaripa ya no operan. En 1989, ofertó su primera maestría, y en 1999 comenzó su oferta para Licenciatura en Educación Secundaria con el Plan 1999, en la modalidad escolarizada, durante ocho semestres, lo que le ha permitido evolucionar y adaptarse a las necesidades de formación y profesionalización del magisterio sonoreense.

La Escuela Normal Estatal de Especialización (ENEE) se fundó en 1984 en el ejido Providencia, municipio de Cajeme, con el objetivo primordial de formar docentes para atender a personas con discapacidad, dificultades de aprendizaje o aptitudes sobresalientes, misión que ha cumplido a cabalidad desde su fundación.

## Impulsores de la educación normalista en Sonora

En 1838, el congreso estatal mandó instalar en Hermosillo una Junta Directiva de Estudios, que tendría por objeto iniciar “un plan de escuelas de primeras letras para los niños de ambos sexos”, y fundar “una escuela normal que estará bajo su inmediata dirección y a sus expensas” (Aragón, 2003). Esta escuela admitiría como alumnos al menos a dos jóvenes indígenas becados, “hasta examinarlos de preceptores de primeras letras”. No fue esa la primera vez que el gobierno decidió preparar profesores de primaria. En otra ocasión, los diputados dispusieron que el ejecutivo cubriera los gastos de viaje, estancia y regreso de “un indígena de cada tribu y cinco

jóvenes de la otra clase”, para que viajaran a “Guadalajara o México a instruirse en el método de enseñanza mutuo, para que vuelva a enseñarlo a sus compatriotas con la calidad de preceptor” o contrataran profesores de primeras letras en otras entidades mexicanas, previendo que fueran ciudadanos instruidos, de conocida moralidad y acendrado patriotismo

La escuela pública en Sonora se vio muy favorecida por la actuación de personajes clave, como el general Álvaro Obregón, quien coincidía con José Vasconcelos, al reconocer ambos que era a través de la educación y de los maestros como se podía lograr la justicia social, en los tiempos en que la Revolución mexicana se encontraba en todo su apogeo. Obregón, siendo un hombre preparado y de recursos, pudo desempeñarse en varios ámbitos, entre ellos el político, desde donde impulsó algunos proyectos educativos, por ejemplo, las escuelas rurales llamadas “casas del pueblo”, las misiones culturales y los misioneros.

Cuando arribó al poder y fue nombrado presidente de la república en 1920, creó la SEP en 1921, y nombró como titular a Vasconcelos, quien recientemente había sido nombrado rector de la Universidad Nacional de México; al frente de la SEP apoyó a las comunidades indígenas, constituyendo el Departamento de Cultura Indígena. También tomó en sus manos la tarea de construir el Sistema Educativo Nacional, centralizando su organización y administración, cuya responsabilidad se había delegado hasta entonces a los municipios en el país. En 1922, el gobierno de la república fundó la escuela normal rural en Michoacán, estableció el Programa de Educación Indígena y Rural y nombró a un grupo de maestros misioneros.

Otro personaje importante para la educación pública, y específicamente para la educación normal, fue el general Plutarco Elías Calles. Pedagogo, militar y político, habiéndose iniciado como maestro rural, al arribar a la gubernatura del estado decidió apoyar a las comunidades indígenas, mediante un decreto para establecer escuelas en todas las poblaciones que tuvieran más de quinientos habitantes.

Más tarde, en 1916, dispuso la constitución o creación de la Escuela Normal del Estado de Sonora. Impulsó, asimismo, la educación rural, de los campesinos, de los indígenas y especialmente su proyecto de oro: la Escuela Coronel J. Cruz Gálvez, y estableció una política orientada a hacer cumplir la laicidad en la educación del estado. También estableció las centrales campesinas que, a la postre, dieron lugar a la escuela normal rural de “El Quinto”.

Otro personaje impulsor de la educación normalista en Sonora fue Juan Antonio Villalpando, quien fungió como director de la primera normal, llamada Normal del Estado, establecida en 1847 en la entonces capital del estado (Ures, Sonora); esta institución estaba en condiciones de recibir a todos los jóvenes que deseaban dedicarse a la honrosa carrera de la dirección de la juventud. Prometía, además, que los jóvenes confiados a su enseñanza, recibirían los elementos que le son inherentes a una educación esmerada y una constante dedicación, en obsequio de los más rápidos progresos; inició trabajos el 20 de agosto de 1847, con una matrícula de 37 alumnos (Ramírez, 2018).

El profesor Miguel Vázquez estuvo al frente de esta institución poco más de un año. Fue su segundo director, y durante su corta gestión, la normal padeció serias carencias materiales, incluso los sueldos escasearon, debido a la falta de liquidez del erario estatal, agravada por motivos de la guerra contra Estados Unidos. Luego vino a dirigirla el profesor Juan Pedro Robles, un exalumno de la institución, quien habría de desarrollar una fructífera labor en el campo educativo, unas veces como director, otras como catedrático, y otras más como inspector o como socio de las juntas de instrucción.

Dionicio Ortiz era un extranjero de nacionalidad chilena, que había renunciado al destino de preceptor de la escuela de Arizpe, a principios de abril de 1852, para desempeñarse como ayudante en la escuela normal del estado, y a raíz de la renuncia de su antecesor, fue nombrado director de la

Normal del Estado hasta su cierre en 1852. Coronó el esfuerzo de estos precursores de la educación normal en Sonora, labor que les confiere un lugar de honor en la historia de la educación pública en nuestro estado.

También es válido reconocer la labor realizada, en sus inicios, por todos aquellos profesores que fundaron y dieron realce a la formación de profesores en cada una de las escuelas normales, como lo fue el profesor Rubén Castillo Penado, primer director de la escuela normal rural de Ures en 1930, y todo su equipo.

En el *Diccionario Bibliográfico de la Literatura en Sonora* encontramos a maestros como Catalina Acosta de Bernal, maestra alamense, egresada de la normal del estado; también a Margarita Almada, maestra rural y a quien se debe el sobrenombre: “La ciudad de los portales”, de Álamos, Sonora, acuñado en marzo de 1883; junto a ellas aparece el también alamense, Ángel Arriola, quien se desempeñó como maestro de educación primaria y fue director de la escuela normal del estado entre 1927 y 1929, además de director general de Educación.

## Historia del edificio que albergó a la normal rural en Ures

La Casa Corrección de Ures, que fue el edificio que albergó a la escuela normal rural a su llegada a Sonora, remonta sus orígenes mucho tiempo atrás, cuando los misioneros jesuitas extendieron su área territorial para seguir evangelizando a los habitantes de los pueblos partiendo de su centro de operaciones, establecido en el Fuerte de Montes Claros, hasta llegar al valle de Ures. Se establecieron en la región por el año de 1636, y desde ahí empezaron con su misión evangélica por todos los pueblos circundantes.

Su trabajo dio tan buenos frutos que se hizo necesaria la construcción de un local especial, que funcionara como misión y centro de operaciones religiosas, así como hospicio y monasterio, y a ello dedicaron todas sus

energías. Construyeron dicho edificio con una cimentación que sobrevivió al paso del tiempo, demostrando la solidez de su obra. Contaba con paredes que, a pesar de ser de adobe, tenían un espesor de hasta dos metros, lo que la convertía en fortaleza y muro infranqueable a posibles ataques de extraños; todo ello se comprobó años después, cuando el edificio fue derrumbado, lo que representó un reto debido, precisamente, a la solidez de su estructura arquitectónica.

Antes de que esto sucediera, la casona de Ures tuvo diversos usos y funciones a lo largo de su historia de más de 300 años; luego de haber sido misión, monasterio y hospicio y servir a los misioneros, empezó a debilitarse, y el acabose sucedió al ser expulsados los jesuitas a su lugar de origen, pues el edificio quedó abandonado. Sin embargo, cuando Sonora adquirió la categoría de estado en 1830, dicho edificio se recuperó por decreto del congreso general, impulsando su restauración el entonces gobernador, Jorge Aguilar, para posteriormente ser conocido con el nombre de Casa Corrección de Ures.

La reparación consistió en respetar su arquitectura original, anexando un segundo edificio en la parte superior, pero ahora de ladrillo. Cuando Ures pasó a ser capital del estado, en el año de 1847, la Casa Corrección de Ures fue el palacio de gobierno, hasta que dichos poderes fueron trasladados definitivamente a la ciudad de Hermosillo, después de 32 años, cerrando así un nuevo capítulo de esta ilustre casona.

Siendo Ures todavía capital de Sonora, y al arribo de los invasores franceses, se le agregó un nuevo edificio en la parte superior, el cual fue conocido por todos como la cúpula de la corrección; incorporaba un reloj que operó como atalaya por servir como tal en las épocas de guerra. Bajo estas condiciones y al dejar Ures de ser capital del estado, el edificio funcionó como cárcel y correccional; recordemos que su construcción subterránea, similar al edificio visible, tenía a ras de suelo unas pequeñas ventanas protegidas por estructuras de acero y cuya abertura permitía la entrada

de iluminación: ahí eran encerrados los presos políticos y personas más importantes para el gobierno.

En el año de 1930 sufrió una nueva remodelación para ser adaptada como centro educativo y lograr el asentamiento de la nueva escuela normal rural, que albergó a jóvenes que se preparaban como futuros profesores para ir a servir en las comunidades rurales del estado; como tal, solo funcionó durante siete años, ya que la escuela fue trasladada al sur del estado en 1937, donde actualmente sigue cumpliendo con su misión formadora de docentes.

Al quedar abandonada por orden gubernamental, se entregó a la federación obrero campesina, quien desarrolló ahí sus funciones, convirtiéndose así en casa del pueblo, donde se realizaban las reuniones de los campesinos. En 1943, los jóvenes de la secundaria anexa, hijos de campesinos, fueron desalojados y se refugiaron en la casa del pueblo para terminar ahí su último año de estudios.

Así fue como este edificio, cuya construcción se remonta a finales del siglo XVII, fue misión, monasterio, hospicio, palacio de gobierno, cárcel, correccional, escuela normal rural, casa del pueblo y secundaria federal, hasta ser destruida en el año de 1949, debido a gente que no veía en esos momentos con buenos ojos a los campesinos. Se conservan en la ciudad de Ures dos grandes recuerdos de este histórico edificio: uno es el reloj que se ubica, actualmente, en el palacio del ayuntamiento municipal, y el otro es la Virgen de la Dolorosa, que puede ser observada en la capilla del mismo nombre.

He aquí la trayectoria de la casa corrección, y su importancia en la vida y desarrollo de la historia, no solamente de Ures, sino del mismo estado de Sonora, que albergó y dio cobijo a la escuela normal de Ures y a la escuela regional campesina durante siete años, antecedentes de la escuela normal rural de “El Quinto”, así como a los jóvenes que, provenientes de diversas

partes del estado, llegaban a ella para iniciar su aventura y convertirse en futuros profesores, para ser luego ellos quienes irían a los pueblos más apartados a cumplir con su misión apostólica de educar a la niñez sonorenses, y cuyo único pecado, ante la sociedad urenses, fue entrar a la iglesia en la cual permanecieron por una hora, sin hacer destrozos, a pesar de que se quiso hacer saber lo contrario, ya que la iglesia estaba clausurada debido a la lucha que se mantenía entre ella y el Estado. Esa fue la razón por la cual no había imágenes al interior de la misma (Del Real, 2018).

## Condiciones sociopolíticas, religiosas y culturales que motivaron el cierre de la normal rural en Ures

Tratar el tema planteado en este apartado implica hablar del socialismo en Sonora y, sobre todo, en Ures, durante la década de los treinta, sin olvidar que, a nivel nacional, era la época de la lucha cristera y que constituían las maestras y los maestros uno de los grupos más lastimados y agredidos por el rol que su profesión les marcaba cumplir.

¿Qué pasaba en Ures en esos tiempos? Los trabajadores del campo vieron con agrado la obligación de respetar la jornada laboral de ocho horas y la creación del salario mínimo para el campo, tal como lo era en la ciudad; desaparecieron las tiendas de raya que funcionaban en las haciendas desde la época porfiriana; y se permitió y dio apertura a la creación de organizaciones sindicales. Los agraristas eran personas del campo acostumbradas a trabajar de sol a sol, recibían un sueldo miserable que, aparte, era pagado mitad efectivo y mitad provisión, con ello, seguían anclados a las órdenes del patrón, de manera que vieron con beneplácito la llegada de la reforma agraria, que los dotaba de una parte de tierra propia. Lo malo era que la contraparte, por lógica elemental, veía con malos ojos toda esa situación,

ya que perdían sus privilegios como clase alta. Todo ello dio pie al gran encono auspiciado por el clero.

En educación, los libros de texto pasaron de enseñar el Marqués de Carabas a entonar canciones como el “Himno Agrarista”, “La Carabina 30/30”, entre otras; esto también generó un gran enfrentamiento entre la escuela y el clero que no veía con buenos ojos estos cambios en los contenidos de enseñanza. Aunado a ello, se dio, a la par, la enseñanza mixta, aspecto con el cual tampoco estaba de acuerdo el clero y sus feligreses más dogmáticos. La lucha fue intensa y culminó con el cierre de las instituciones particulares que no aceptaron dichas disposiciones. El templo de Ures fue cerrado por orden gubernamental, y solo se abrió en dos ocasiones posteriores: una cuando un grupo de maestros se introdujo en su interior por órdenes superiores, y otro cuando los alumnos de la normal rural hicieron lo mismo para entonar en su interior un himno y la poesía “Sangre Roja”, a cargo de una alumna.

He aquí una estrofa de la poesía:

*Sangre que parece lumbre, sangre que proyecta luz.  
Sangre de la mechedumbre, de Carlos Marx y de Jesús.  
Ennegrecida por el sacrificio, amoratada por el silicio  
y despreciada por la sangre azul.  
Tal es la sangre roja que corre en las arterias  
de mis canciones bárbaras de tanta rebeldía.  
Sangre impetuosa y bravía,  
que se derrama para reivindicar miserias,  
sangre roja contra la esclavitud,  
sangre del verso púrpura que incendia y que despoja.  
¡Sangre roja! ¡Salud!*

(Gutiérrez Cruz, 1924).

Tanto el clero como la sociedad católica de Ures se sintieron ofendidos y sentenciaron la salida de la ciudad de la normal rural.

## Yemovari, la nueva ubicación que recibe a la escuela normal rural

“Yemovari” significa “lugar donde abunda el agua” o “lugar de humedales”, en el dialecto mayo. A este lugar arribó la comitiva de alumnos, maestros y trabajadores para reubicar la escuela normal procedente de Ures, Sonora. A su llegada a lo que sería su nueva morada, ya con el nombre de escuela regional campesina, existían ciertas condiciones y características sociales, entre ellas –en palabras del profesor Horacio Avendaño Arredondo, originario de El Chucárit, de las más cercanas poblaciones a la sede de “El Quinto” y egresado de esta escuela–, que los pobladores de la región del río Mayo se dedicaban principalmente a la agricultura, ganadería y pequeñas industrias primarias. La explotación agrícola se hacía principalmente por pequeños propietarios y ejidatarios con implementos de tracción animal, ya que solo en las grandes haciendas, como las de Santa Bárbara, Tres Hermanos y Siquisiva, se usaba maquinaria mecanizada: tractores, cosechadoras, fertilizadoras, etcétera. Gracias a las concesiones otorgadas antes y durante el Porfiriato, existía el sistema de riego, consistente en la canalización de las grandes avenidas del río Mayo, tanto en verano como en invierno. El canal que pasa por enfrente de donde hoy se ubica “El Quinto” es el canal San Pedreño y fue terminado en 1903.

Otro dato interesante y muy significativo es el referente al tendido ferroviario que pasa, exactamente por enfrente de la institución y que conecta a Huatabampo con el resto del estado, del país y con el extranjero. Fue inaugurado en 1923 por el entonces presidente de México, el general Álvaro Obregón, para beneficio de los grandes propietarios, hacendados y

productores agrícolas de la región; en sus inicios, este tendido ferroviario conectaba también con el puerto de Yavaros.

Hasta la fecha, aún existe el poblado más próximo al lugar donde se asentó la escuela normal y es conocido desde siempre como El Quinto Viejo o El Culebrón, y así como esta comunidad, existen muchas más, todas de extracción indígena, con sus costumbres y rituales ancestrales. El lugar era desconocido para todos los aspirantes externos a la región, quienes llegaban gracias a su deseo de superación y con la idea de que la escuela contaba con un internado que les proporcionaría sustento y techo, aparte de la formación académica, en lenguaje común: pasto, corral y agua.

Otra característica del lugar de asentamiento de nuestra escuela era que se ubicaba exactamente al margen de la carretera que la conecta, así como al resto de las poblaciones aledañas, con la ciudad de Navojoa, Sonora, lo cual permitía y permite a la fecha acceso de manera más rápida.

Para cerrar este apartado, es necesario mencionar que, en el lugar a donde llegó para establecerse la normal, desde años anteriores (1924), ya funcionaba una escuela denominada escuela regional campesina, junto con otras dos en el estado, una establecida en Ures y la otra en estación Vícam, es decir, una en el territorio mayo y la otra en territorio yaqui. Había una más en el centro del estado. Todas tenían la misión de atender a la población indígena y a los hijos de campesinos, así como formar maestros rurales, además de capacitarlos como técnicos agrícolas.

## Bibliografía

- Avendaño Arredondo, H. (2020). Antecedentes Escuela Normal Rural El Quinto, Etchojoa Sonora. 1, 2, 3 cultura. *Revista de cultura e investigación educativa*, 1(1), 8-12. <https://v1.madmagz.com/magazine/1769381#/page/1>
- Aragón Pérez, R. (2003). *Historia de la educación pública en Sonora*. Secretaría de Educación Pública, Gobierno del Estado de Sonora.

Del Real, D. (2018). *Casos y cosas de mi tierra*. s. l.: s. n.

Gobierno del Estado Libre y Soberano de Sonora. (1915). Decreto núm. 14 por el que se establece la Escuela Normal del Estado en Hermosillo, Sonora. *Boletín Oficial del Gobierno Constitucionalista de Sonora*, (10), 2. <http://bycenes.creson.edu.mx/historia-bycenes>

Gutiérrez Cruz, C. (1924). *Sangre roja: versos libertarios*. Malpaís Ediciones.

Lagarda Lagarda, I. (s.f.). *Diccionario bibliográfico de la literatura en Sonora*. Instituto Sonorense de Cultura.

Ramírez, A. (2018). *Atenas de Sonora, entre la historia y la poesía* (Tomo II). Instituto Sonorense de Cultura.

Rivera Rodríguez, G. (1979). *Breve Historia de la Educación en Sonora*. s.l.: s.n. [ficha encontrada en catálogo institucional].

Una clase al aire libre.



# CAPÍTULO III

## FUNDACIÓN DE “EL QUINTO”

Víctor Márquez Paredes

En la entrada del dormitorio.



*Esta fracción describe la alegría que “El Quinto” guarda con el goce en pleno: es la adquisición de un fértil terreno, inicio de la obra, sueño que un día sería el despertar que nos ofrecía a los alumnos, un futuro bueno; su primer hogar, su entorno sereno, aulas y el campo, con filosofía.*

*Su organización, el financiamiento, apoyo y labor que por su creencia dieron origen al funcionamiento, autoridades de noble presencia, más lo vivido en cada momento se describe aquí con plena conciencia.*



## Introducción

El propósito de este capítulo es mostrar los acontecimientos inéditos que dieron lugar a la fundación de nuestra casa de estudios, con énfasis en las acciones y circunstancias que describen y caracterizan el momento de su fundación en el año de 1937. Por ello, ocuparán nuestra atención asuntos como las gestiones que realizaron las autoridades y los líderes de nuestra sociedad en aquel tiempo, para hacer posible su nacimiento. También se abordan las gestiones y acciones realizadas por las organizaciones ejidales y las autoridades para que se destinaran los terrenos en los cuales se asentó “El Quinto”, y las condiciones del traslado de los primeros estudiantes, hombres y mujeres, sus maestros y autoridades, para llegar y asentarse en al lugar que dio nacimiento a esta institución.

Se exponen aquí los esfuerzos por generar los primeros asentamientos de vida y luego de organización institucional, el plan de estudios, cómo se fueron integrando los terrenos enmontados y cuáles fueron las acciones que dieron pie a los cimientos de la escuela, destacando en todo ello a los protagonistas generosos que apoyaron en toda esta jornada: maestros, alumnos, autoridades estatales, políticas y educativas, autoridades municipales, liderazgos ejidales y las autoridades tradicionales de la región del mayo.

## Gestiones para el establecimiento del plantel

Las escuelas normales rurales fueron establecidas de acuerdo con los resultados que se dieron a conocer a partir de los estudios geográficos realizados en la república, sin embargo, en algunos lugares que aún subsisten, su fundación obedeció a influencias políticas, por lo que fue indispensable suprimir algunas que habían sido fundadas en lugares inadecuados y en edificios insuficientes. En función del censo escolar de aquella época, que reportaba algo más de cuatro millones de niños sin educarse y sin maestros que los atendieran, se determinó omitir algunas y reubicar otras escuelas en lugares más convenientes, de ahí que los delegados de educación sugirieron las regiones de las Huastecas, del Yaqui, del Mayo, del Bajío y de la Cuenca Media del Balsas.

Para la asignación de lugares apropiados y decidir dónde se fundarían las escuelas normales rurales se sugirió una comisión técnica, compuesta por un maestro normalista, un ingeniero agrónomo, un médico y el secretario de Educación de cada estado. Dicha comisión se dedicaría a gestionar la adquisición de los terrenos que albergarían a la nueva institución. Para ello, lo primero fue ponerse en contacto con la delegación de la Comisión Nacional Agraria y con el director de Educación Federal del Estado de Sonora, así como con las autoridades que representaban al Ejido de San Ignacio Cohuirimpo Yemovari, del municipio de Navojoa, que se encuentra al sur del estado.

Con el fin de acondicionar el terreno y recibir a los primeros estudiantes, maestros y figuras representativas, las autoridades ejidales y municipales realizaron una limpieza paulatina de los terrenos enmontados para crear los primeros cimientos de la escuela. Surgió entonces una institución educativa de gran complejidad, que merecía un estudio concienzudo, en términos de determinar los lugares apropiados para su funcionamiento. Se pensó que los edificios deberían situarse en el campo, naturalmente,

alejados de los contextos urbanos, con la idea de mantener a los estudiantes concentrados y con las mínimas distracciones de su preparación académica, pero además, contar con los siguientes anexos: suficiente terreno para la construcción del edificio escolar y a la vez, realizar sus prácticas agrícolas e industriales, y una biblioteca que contara con bibliografía que incluyera periódicos, revistas y algunos otros medios de información, tan necesarios para maestros y alumnos y para todo el personal que los atenderían en su formación.

Las gestiones no se hicieron esperar, y mucho menos las acciones. Las autoridades que representaban al Ejido de San Ignacio Cohuirimpo Yemovari estuvieron dispuestas a donar 165 hectáreas para la construcción del edificio escolar y todos sus anexos, mismas que ocuparía la escuela regional campesina (ahora Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”), que empezó a funcionar el día 7 de abril de 1937, como se hace constar en la copia del acta con fecha de 25 de junio de 1933, para ubicar la normal en el quinto cuadrilátero del Ejido de San Ignacio Yemovari, de ahí deriva el nombre “El Quinto”.

Es importante mencionar que las reuniones para la construcción de las instalaciones que alojarían a la escuela regional campesina proveniente de Ures, continuaron entre las autoridades ejidales y educativas, pero para lograr el acuerdo de donación, se contemplaría como un compromiso el ingreso de diez alumnos hijos de ejidatarios de San Ignacio Cohuirimpo Yemovari, como una cuota pactada para la formación de su comunidad en cada ciclo escolar. Así lo confirman los testimonios orales de autoridades ejidales y educativas, como de alumnos de nuevo ingreso, escuchados por el autor del presente capítulo al llegar como parte de la comunidad estudiantil en 1963. Cabe mencionar que estos alumnos –hijos de ejidatarios– también habían cumplido con el proceso de ingreso en ese último año mencionado. Si algún hijo de ejidatario no había aprobado el proceso de ingreso de ese tiempo, ingresaba a “El Quinto” como parte del acuerdo eji-

dal e institucional y asistía a su primer ciclo escolar como alumno externo; en el siguiente ciclo, ya se les contemplaba para ingresar al internado con su respectiva beca.

Una vez que se contó con los terrenos y primeros espacios para el funcionamiento de la escuela regional campesina en el quinto cuadrante, se recibió al alumnado y a todo el personal que laboraba en la escuela regional campesina de Ures. Previo a este traslado, dichos protagonistas tuvieron un encuentro con las autoridades de la SEP y del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, quienes les requirieron que se desplazaran al sur del estado. Esta orden llevaba consigo un tiempo perentorio y debería ser acatada, a más tardar, el primero de abril de 1937.

El traslado del personal y alumnado de la escuela regional campesina de Ures lo realizaron en dos “troques” (carros de redilas). En uno venían todas “las herramientas de labranza”, imprenta, utensilios de concina, etcétera; y en el otro, los alumnos y los víveres. Como el chofer que dirigía el carro donde venían los alumnos no conocía el camino, se extravió por unas horas, y alumnas y alumnos tuvieron que hacer la comida y la cena, cocinando frijoles en tambos que consiguieron y sirviéndolos en unas palas que traían consigo.

Llegaron a “El Quinto” el día 2 de abril en la madrugada. ¿Qué reacción tendrían los alumnos al llegar a este lugar? Lejos de sus casas, y encontrar un galerón de madera y el campo enmontado. Lo único limpio era donde estaba el galerón que iba a ser su casa y los salones de clase, pero esto no desanimó a los muchachos y muchachas, quienes se pusieron en fachas para desmontar y ayudar a acondicionar el local con la esperanza de reanudar las labores educativas el 7 de abril de 1937. Tal se afirmó en los testimonios orales de la maestra María Dolores Real Carrasco, maestra Armida Coronado, el maestro Rosario Ruelas y el profesor Enrique Amaral Angüis, en el año 1993, durante el festejo de aniversario. Todos ellos habían

sido alumnos que llegaron en los troques que venían de la escuela campesina de Ures.

Los alumnos, y todo el personal hicieron un solo frente para luchar por las mejoras materiales de la escuela; continuaron realizando trabajos de desmonte, desenraizando y nivelando el terreno. Entre el alumnado que llegó a “El Quinto” se encontraban los profesores Antonio Román Uriarte, María Dolores Real Carrasco, Fox Romero, Rosario Ruelas, Armida Coronado y otros más; entre el personal, el director, Profesor Erasmo Pérez, acompañado de Raúl Hernández García, Lino García Wagner, Ángel Galindo Galván, Enrique Amaral Angüis y otros más, que se escapan a la memoria.

## Adquisición del terreno

Atendiendo a las solicitudes emitidas por la SEP, el gobernador del estado de Sonora, las autoridades educativas de nuestra entidad y los presidentes municipales, en un acto de sensibilidad ante el papel que desempeña la educación en el presente y futuro de la sociedad, el día 28 de junio de 1933 se reunieron en San Ignacio Cohuirimpo, municipalidad de Navojoa, Sonora, los loteros del quinto bloque y demás ejidatarios en las oficinas del Comité Particular Administrativo (ver apéndice A). El motivo fundamental de esta reunión se centró en notificar sobre la solicitud que hacía el director de Educación Federal del Estado a la Delegación de la Comisión Nacional Agraria, respecto a las 165 hectáreas que el comité evaluador propuso para establecer en ese lugar la escuela regional campesina.

Los loteros del quinto bloque, como una muestra de esperanza y compromiso con el destino de sus comunidades, en un acto de comprensión y valoración de la propuesta, manifestaron, todos y todas, estar de acuerdo en ceder sus parcelas a dicha escuela y aceptar los terrenos de Hilibaca y

Centenario que el comité propuso a cambio y como restauración de esta cesión de los terrenos.

Enseguida se presentan, como un acto de elemental justicia y como una expresión de eterno agradecimiento, los nombres de los hombres y mujeres que, en un acto histórico y de gran humanismo, firmaron un acta de conformidad a favor del proyecto presentado para instalar en sus tierras la escuela regional campesina que, a la postre, sería la hoy la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”. A todos estos ejidatarios se les hace un amplio reconocimiento por haber cedido sus terrenos para el establecimiento de la escuela normal rural, así como por su generosidad y su confianza en el compromiso de perseverar e impartir la educación a sus hijos y conservar y realizar tal misión hasta nuestros días.

*Tabla 3.1 Ejidatarios donadores de terrenos*

Juan Duarte	Irineo Osuna	Eusebio Valenzuela	Timoteo García	Agapito Gocobachi
Salvador Águila	Leonardo Vega	Jesús Molina	Felipe Valdez	Amador García
Eusebio Moroyoqui	Epigmenio López	Bonifacio Jusaino	Toribio Gómez	Alejo Félix
Esteban Neyoy	Plutarco Valenzuela	Francisco Zazueta	Ramón Rodríguez	--- Rosas
Santiago Lastra	Eliodoro Moroyoqui	Doroteo Gocobachi	Esteban Ibáñez	--- Moroyoqui
Eusebio Aguilera	Francisco Osuna	Leandro Moroyoqui	Florencio García	Miguel Osuna

Damaso Villegas	Francisco Ramírez	Celestino Poqui	Úrsulo Leyva	P. Antonio Ortiz
Leandro Trujillo	Benito López	Francisco Valenzuela	Antonio Mendoza	Ramón Mendoza
Felizardo Corral	Eleno Yocupicio	Santa Ana Osuna	Víctor Gil	Porfirio Ramírez
Francisco Méndez	Teodoro Gocobachi	Gregorio Buitimea	Faustino Valenzuela	Catarino Zazueta
Victoriano Morales	Pascual Buitimea	Bartolo Matús	Espiridión Osuna	Miguel Osuna
Alejandro Esquer	Sotero Gil	Lauro Jusaino	Mercedes Mendoza	Florencio Mendoza
Manuel Díaz	Porfirio Leyva	Lorenzo García	Damasio Osuna	José --- Modesto
Próspero Sánchez	Fausto López	Antonio Santi	Florentino Soto	Alejandro Parada
Baldomero Sánchez	José Nebuay	Zenón B. Osuna	Máximo Yocupicio	Carlos Apodaca
Francisco Moroyoqui	Ignacio Urbalejo	Espiridión Valenzuela	Lucio Tonopomea	Santos ---

Se muestra, a continuación, un ejemplar del acta firmada en esa fecha, en la cual participan todos los ejidatarios del Ejido San Ignacio Cohuirimpo, con quienes la escuela normal rural tiene y tendrá siempre un compromiso de gratitud y reciprocidad.

En San Ignacio, Coahuilimpco, Municipalidad de Navojón, Sonora, a los veintiocho días del mes de junio de mil novecientos treinta y tres, reunidos los loteros del "QUINTO" y demás ejidatarios en las oficinas del Comité Particular Administrativo, se les notificó la solicitud que hace el Director de Educación Federal del Estado a la Delegación de la Comisión Nacional Agraria, respecto a las ciento sesentecincos hectáreas que este Comité ha propuesto para la Escuela Regional Agrícola, manifestando los loteros del QUINTO estar de conformidad ceder sus parcelas a dicha Escuela y aceptar los terrenos de Hilibaca y Centenario que este Comité les propuso. -El terreno que tiene el señor Gallego en arrendamiento, termina el contrato el treinta del presente, y se riega con el Canal San Pedro; regándose únicamente con el Canal Coahuilimpco de los loteros. Con lo que se dio por terminada la presente para su constancia firmandola de conformidad los que en ella intervinieron.

Salvador Aguirre, Juan Duarte, Eusebio Moragón,  
 Esteban Rojas, Santiago Gastrea,  
 Eusebio Aguilera,  
 Darvas Villegas, Juan Pujillo,  
 Felizardo Torres, Victoriano Mondes,  
 Francisco Mondes,  
 Matías, Sr. Alamo, Manuel Díaz,  
 Alejandro López,  
 A. ruego de los siguientes que no saben  
 firmar: Prospero Sánchez, Dolores Sánchez, Fran-  
 cisco Moragón, Armas Osuna, Leonardo Vega, Efig-  
 nio López, Plutarco Valenzuela, Belisario Moragón,  
 Juan Osuna, Juan Páez, Benito López,  
 Cleon Sotomayor, Feodor Socobachi, Pascual Quintana,  
 Sotero Solís, Porfirio López, Santa López, José Urbán,  
 Reynaldo Urbán, Eusebio Valenzuela, Jesús Molina,  
 Donifonso Jusain, Juan Laguarda, Doroteo Socobachi,  
 Feodor Moragón, Belisario Páez, Juan Valenzuela

Acta de sesión de terreno a la escuela regional campesina (hoja 1, fechada el 28 de junio de 1936).

Santa Ana Osuna, Gregorio Quintana, Bartol  
 Quintana Matus, Luis Jussain, Lorenzo Garcia,  
 Antonio Panti, Zenón B. Osuna, Espiridión  
 Valenzuela, Simón Garcia, Felipe Saldaña, Jonibí Her,  
 Ramón Rodríguez, Esteban Gómez, Florencio Garcia,  
 Ursula Leyva, Antonio Mendoza, Víctor Gil,  
 Faustino Valenzuela, Espiridión Osuna, Mercedes  
 Mendoza, Damiano Osuna, Florentino Gil, Maxi-  
 mo Sampino, Luis Tompomea, Agapito Gombach,  
 Amador Garcia, Aljé Félix, Demarciano Rosas,  
 Ezequiel Moraguer, Fausto Osuna, P. Antonio Cortés,  
 Ramón Mendoza.

Porfirio Ramírez

Katarino Kayuta

Miguel Osuna,  
 Florencio Mendoza

José M.<sup>o</sup> Modesto

Alejandro Parada

Carlos Ordoñez

Santa Trinidad

Acta de sesión de terreno a la escuela regional campesina (hoja 2, fechada el 28 de junio de 1936).

## Los primeros pasos para el funcionamiento de la escuela

La escuela ubicada en Ures era llamada en un inicio escuela normal rural, y en el año de 1934 se le cambió el nombre a escuela regional campesina, en el periodo del presidente Lázaro Cárdenas; sin embargo, en su oferta educativa prevalecieron las asignaturas de pedagogía, para que los alumnos y alumnas continuaran con su formación docente. Para 1930, el esfuerzo se centraba en preparar maestros para trabajar en áreas rurales con un enfoque práctico y teórico en pedagogía, agricultura y ganadería.

Las materias o asignaturas que se impartían eran Pedagogía, Teoría y métodos de enseñanza, así como Agricultura y Ganadería. También se contemplaban Prácticas Agrícolas y Pecuarias, Ciencias Básicas, Matemáticas, Ciencias Naturales y Sociales, y Prácticas Docentes: Experiencia Docente en el Aula y la Comunidad. Todo con el propósito de formar un maestro rural.

El proceso educativo se enfocaba en la formación de maestros para la educación primaria con un énfasis pedagógico. Algunas de las materias fundamentales eran Matemáticas, Español, Historia, Geografía, así como la enseñanza de habilidades prácticas para el aula. La oferta educativa se caracterizaba por un alto contenido en formación pedagógica: métodos de enseñanza, psicopedagogía y conocimientos sobre el desarrollo infantil.

La política del presidente Lázaro Cárdenas, en 1934, se centraba en la educación socialista, en el sentido de servir a la sociedad. Los estudios tenían una duración de 3 años: el primer año o ciclo escolar era llamado primaria complementaria (se abordaban contenidos de quinto o sexto grado) y los siguientes dos ciclos escolares eran llamados de carrera; específicamente en el segundo ciclo escolar se aprendía sobre el sector agrícola y el tercero se consideraba un grado profesional o normal. El plan de estudios abarcaba tres áreas fundamentales: a) prácticas de campo; b) trabajos de oficios y de pequeñas industrias; y c) educación física y artísticas.

Por otro lado, aunque se trataba de escuelas regionales campesinas, su plan incluía tres componentes: 1. Complementar la educación primaria, 2. Formar para el trabajo agrícola, y 3. Formación para ser maestro. Dichos puntos centraban la atención en complementar los estudios que el alumnado requería para tener una mejor formación y contribuir al desarrollo de sus habilidades docentes como maestro rural.

Es importante reconocer que los esfuerzos por educar a los niños y niñas de las comunidades rurales ya se visualizaba como parte fundamental para el desarrollo del país y se contemplaba que el maestro rural tuviera el compromiso no solo de educar en términos de conocimientos, sino también en habilidades que permitieran a los alumnos realizar un trabajo eficiente y pertinente en la comunidad donde servían.

Los requisitos para ingresar en la que fue la escuela normal de Ures eran tener el sexto año supernumerario o, en su defecto, hasta cuarto año, y, además, ser hijo de campesino y de recursos económicos precarios. La duración de la carrera era de dos años: el primer grado (año complementario) y segundo grado (enseñanza de normal rural). Se distribuía en semestres llamados “grados”, por ejemplo, se designaba como “primer grado A” al alumnado de primer semestre.

Esta escuela normal rural, al igual que las otras ya existentes, requerían de una organización propia, que incluía los planes de estudio, la disciplina, los recursos naturales, las prácticas docentes, los aspectos sociales, edificios adecuados, maestros y personal de servicio con la suficiente capacitación para atender a los alumnos en términos cualitativos y cuantitativos. En esta institución, las labores escolares estaban sujetas a un horario rígido, específicamente, de las 6:00 a. m. a las 16:40 p. m. De 5:30 a. m. a 5:50 a. m. se daba el toque de levante y en punto de las 6:00 a. m. se tomaba la primera clase del día. El estricto horario de clases era acatado, sin objeciones, tanto por los maestros como por los alumnos.

La primera sesión de clase era de 6:00 a. m. a 7:40 a. m. De 7:40 a. m. a 9:00 a. m. se tomaba el desayuno y se hacía el aseo de dormitorios, baños y aulas; la segunda sesión de clase se realizaba de 9:00 a. m. a 10:40 a. m., con un receso de 10:40 a 11:00 horas; de 11:00 a 12:40 se tenía una tercera sesión, para después llegar a la hora de la comida, que se llevaba a cabo de 12:40 a 15:00 horas (este tiempo era también para hacer aseo de zona y/o personal, etcétera). De 15:00 a 16:40 horas se tenía una cuarta sesión de clase, y de 16:40 a 18:00 había encuentros deportivos. La cena se llevaba a cabo de 18:00 a 19:00 horas, mientras que de 19:00 a 22:00 horas había clubes de danza, música, teatro, ajedrez, dibujo, artes plásticas, consulta en la biblioteca y encuentros deportivos, entre otras actividades. A las 22:00 horas, el velador hacía el pase de lista. Los días sábados y domingos participaban los equipos de fútbol, voleibol, y beisbol a nivel municipal, tanto la selección “A” como la “B”. De esta manera, los estudiantes siempre estaban activos, estaban en la institución solo para estudiar y nada más.

Entre los muchachos y otros equipos de fuera, se realizaban grandes encuentros deportivos que servían de esparcimiento. Algunos de los jóvenes quiteños eran verdaderos atletas y deportistas que, por amor a la camiseta, representaron a su escuela a nivel regional, estatal y nacional. Los alumnos disfrutaban de todos los servicios escolares y asistenciales. Cada estudiante, además de los estudios, alimentación diaria, y el PRE (Partida de Recreación Educativa), disponían, así mismo, de los servicios médicos, lavandería y peluquería. Este derecho se sigue ejerciendo hasta hoy en día. La alimentación consistía en lo que en ese tiempo se consideraba una dieta balanceada y saludable, a base de ingredientes frescos y naturales. Se servían desayunos, comidas y cenas; en el menú diario se incluía leche, café, pan, tortilla, huevo, frutas, sopas, arroz, frijoles, postre, etcétera.

La escuela cuenta, desde entonces, con una gran cocina, así como con un amplio comedor, y un almacén de víveres administrado por dos ecónomos o ecónomas. También se contaba con una panadería y tortillería (es-

tos dos últimos se quitaron en la década de los ochenta). El último trabajador que hacía las tortillas se llamaba Loreto Salas Velázquez, quien pasó a realizar la función de ecónomo al cerrarse la tortillería.

La organización interna del plantel estaba sujeta a las normas y reglamentos que la Dirección de la Escuela estipulaba para el buen funcionamiento de la misma. El alumnado, los maestros, los empleados administrativos y hasta los trabajadores manuales velaban por la disciplina de la institución y la atención de las necesidades que se presentaban.

## Autoridades, organizaciones y organismos participantes

Fue el general Román Yocupicio Valenzuela, en aquel tiempo gobernador del estado de Sonora (Pacheco, 2021), quien acordó con los ejidatarios de San Ignacio Cohuirimpo, la cesión del quinto cuadrante de su territorio para trasladar a ese lugar la escuela de Ures. Los presidentes municipales que ejercieron alrededor de los años en que se gestionó el proceso de adquisición de terrenos y que es probable que hayan sido partícipes del mismo fueron los siguientes: Tomás Siqueiros (1932-1933), Juan Bautista Muñoz (1933-1935), Miguel Mendívil (1935), Pascual Contreras (1935-1937) y Crisóforo M. Vázquez (1937-1939) (H. Ayuntamiento de Navojoa, s.f.).

De acuerdo con la información vertida por Samuel Gaspar (2025), siendo gobernador Rodolfo Elías Calles firmó la resolución provisional de la dotación del ejido San Ignacio a la escuela. Comentó también que la resolución definitiva ya estaba definida cuando se vinieron de Ures y el Acta de posesión tuvo lugar después de que ya estaba la resolución federal (Gaspar, Comunicación personal, 10 de mayo de 2025).

Los diferentes actores que intervinieron en la fundación de la escuela, principalmente los ejidatarios, entonces presididos por el señor Juan Aguilar, cuya directiva la conformaba el señor Carlos Ayala, como secretario, y

el señor Porfirio Ramírez, como tesorero (Gaspar, 2025), sabían de la necesidad de una institución educativa que beneficiara a los hijos de las comunidades aledañas y, por tanto, apoyaron en conjunto con el gobernador en turno, el general Román Yocupicio, y demás actores de la comisión técnica, la iniciativa de destinar cierta cantidad de terrenos para que se asentara la casa de estudios.

Como corolario, las experiencias vividas por el autor del presente capítulo, a la vez estudiante, egresado y trabajador jubilado de esta emblemática escuela normal, eran similares a las de un núcleo familiar, puesto que al estar internados, necesariamente se compartían vivencias, sufrimientos y necesidades, no solo entre los alumnos, sino también entre maestros y empleados. Los maestros conocen a sus alumnos, no solamente por su aprovechamiento escolar, sino también por sus diversos caracteres socio-afectivos, mediante una relación parecida a la de padre e hijo, que complementa la vida en el hogar. Así se formaban los docentes de la Escuela Normal Rural de “El Quinto”, quienes, después de concluir sus estudios profesionales, aceptaban ir, gozosos, a cualquier comunidad del estado o del país, sin importar las distancias o incomodidades que implicaban trabajar educando a la niñez.

## Bibliografía

Del Real, D. (1967). *Casos y cosas de mi tierra*. s.l.: s.n.

Gaspar, S. (2025). Entrevista sobre la Escuela Normal Rural Gral. Plutarco Elías Calles / Entrevistado por Víctor Márquez Paredes. [https://drive.google.com/drive/folders/10\\_INp6XeHNU8t\\_xsrqXAFWol3XI4Av\\_N](https://drive.google.com/drive/folders/10_INp6XeHNU8t_xsrqXAFWol3XI4Av_N)

H. Ayuntamiento de Navojoa. (s.f.). *Reseña Histórica de los Presidentes Municipales Hasta del año 1915-1991*. <https://www.navojoa.gob.mx/presidentes-municipales/>

Pacheco, B. (2021). De gobernadores interinos y sustitutos en Sonora. *Periódico digital Primera Plana*. <https://www.primeraplanadigital.com.mx/de-gobernadores-interinos-y-sustitutos-en-sonora/>

Ramírez López, I. (1947). *Génesis de la Escuela Normal Rural Mexicana*. s.l.: s.n.

**Apéndice A.** Acta de elección del Comité Particular Administrativo, del pueblo de San Ignacio Cohuirimpo, Distrito de Álamos del Estado de Sonora del día 11 de mayo de 1930.

ACTA DE ELECCION DEL COMITE PARTICULAR ADMINISTRATIVO, DEL PUEBLO DE SAN IGNACIO COHUIRIMPO.

28

En el Pueblo de San IGNACIO COHUIRIMPO, de la Zona Agraria de NAVOJOA, Ex-Distrito de Alamos, del Estado de Sonora, siendo las ocho horas del día once del mes de mayo del año de mil novecientos treinta, y reunidos en el local que ocupa el antiguo rancho de los CC. Alejandro M. Millán, Ingeniero Agrónomo, y comisionado por la Delegación Agraria, y con el fin de efectuar la elección de los miembros del Comité Particular Administrativo; Miguel Rendón, Juan Duarte Reynaldo Morales, Presidente, Secretario y Tesorero respectivamente del Comité Particular Ejecutivo y doscientos ejidatarios del referido pueblo.

Habiendo tomado la palabra el Ingeniero Millán, sobre el objeto de la reunión, haciendo ver los requisitos que deben reunir los miembros que resultaran electos para integrar el Comité Particular Administrativo, y de las responsabilidades que éstos se contraen al asumir sus cargos, todo continuo se procedió a verificar la elección de dichos miembros; después de haber presentado los concurrentes varios de los candidatos para integrarse al Comité aludido, salieron electos por una mayoría, las personas siguientes:



REGISTRO AGRARIO NACIONAL ORGANISMO DESCENTRALIZADO DE LA SECRETARIA DE LA REFORMA AGRARIA

- PRESIDENTE PROPIETARIO - JUAN AGUILAR.
- SECRETARIO PROPIETARIO - CARLOS AYALA.
- TESORERO PROPIETARIO - PORFIRIO RAMIREZ.
- PRESIDENTE SUPLENTE - CASIMIRO YUCOPICIO.
- SECRETARIO SUPLENTE - PABLO RAMIREZ.
- TESORERO SUPLENTE - JESUS CAMPA (hijo)

Pasando los Señores mencionados a hacer la Protesta de Ley ante la concurrencia, siendo la nueve horas treinta minutos, se dio por terminado el acto, levantándose la presente acta por cuadruplicado, firmando en ella todos los que intervinieron y supieron hacerlo.

El Presidente del C. P. A. *Juan Aguilar*

El Tesorero del C. P. A. *Porfirio Ramirez*

El Presidente del C. P. E. *Miguel Rendón*

El Secretario del C. P. E. *Juan Duarte*

El Tesorero del C. P. E. *Reynaldo Morales*

Raynaldo Masly

Remigildo Cruzillo

R. de O. S. ...

Jose Lopez  
Abraham Taulme

Mateo Osuna  
Manuel Gil

Antonio Miranda  
Luis J. ...  
Sulbio Salas

Reponciano Mendivil

Mariano Escalante  
Clamido ...

Alexandro ...

Miguel Osuna

R. Garcia

Luan Jose Mendivil

Alexandro ...

Salas ...

Pedro Osuna

Eugenio ...

Luciano ...

P. B. ...

Esteban Nello

Carlos ...

Ignacio ...

Jesus ...

Alexandro ...

San ...

...

Francisco ...

Herando ...

Nicolas ...

Floriano ...

Matias ...

Francisco ...

Guillermo ...

R. ...

Francisco ...

Emiliano ...

Elvio ...

Roberto ...

Francisco ...

Guillermo ...



REGISTRO AGRARIO  
ORGANO PESCO  
DE LA SECRETARIA  
REFORMA

Teodoro R. Mendivil  
 Bonifacio Mora  
 Perfecto Martínez  
 Luciano Cota  
 Juan Ramírez  
 Roque Yucupicio  
 Valteriano Masou  
 Jesús Valencina  
 Amador García

Victoriano Morales  
 Juan Arguamena  
 Francisco Figueroa  
 Dolores G...  
 -Celsario...  
 Alfonso Bad...  
 Sabrader...  
 C...



REGISTRO AGRARIO NACIONAL  
 OFICINA DESCENTRALIZADA  
 DE LA SECRETARIA DE LA  
 REFORMA AGRARIA

REGISTRO AGRARIO NACIONAL  
 OFICINA DESCENTRALIZADA  
 DE LA SECRETARIA DE LA  
 REFORMA AGRARIA

Por los CC. Eleno Yucupicio, Trinidad Pacheco, Bernardo Tucari, Manuel Mapoa, Andrés Huitinea, Andrés Velazquez, Benito Huitinea, Faust Valenzuela, Alejandro Nayoy, Apolonio Huitinea, José María Ubarca, Matías Almea, Casimiro Yucupicio, Ramón Mendoza, Máximo Yucupicio, Benito Verdugo, Alejandro Mendoza, Francisco Méndez, Monico Valenzuela, Manuel García, Amador Valenzuela, Pedro Vega, Santiago Valenzuela, Paulino Valenzuela, Lucas Beyva, Carlos Olivas, Toribio Moroyocui, Vidal Cota, Eulalio Ruiz, Jacarce, Mericmo Bacceagua, Reynaldo Yolima, Policarpo Mendoza, José María Valenzuela, Gregorio Escuer, Santos López, Florentino Moroyocui, Santos Osum Perceles Mendoza, Carlos García, Paulino Yucupicio, Pedro Esamea, Ventura Moroyocui, Alejandro Esamea, Heliodoro Moroyocui, Félix Fuscamea, Luciano Cota, Rosalino Valenzuela, Justo Valenzuela, Tomás Valenzuela, Juan Yucupicio, Juan Moroyocui, Ignacio Bacceagua, José María Moroyocui, Santos Arguamena, Luciano Huitinea, Fulgencio Arca, Tomás Moroyocui, José Yucupicio, Anastasio Almea, Anastasio Mendoza, José Valenzuela, Juan Mendoza, Bartolo Valenzuela, Francisco Valenzuela, Antonio Mendoza, Alejo Mendoza, Isidoro Osum Barreras, Cecilio Barreras, Acacio Jusacamea, Desiderio Martínez, Gregorio Acosta, Balbanero Osum, Octaviano López, Silverio Barreras, Dionisio Rodríguez, Doroteo Cocobachi, Eusebio Mayva, Ignacio Alcántar, Florentino Soto, Lorenzo Yucupicio, Francisco Moroyocui, Leonardo Vega, Amador García, Heliodoro Valenzuela, Sixto Yucupicio, Tiburcio Méndez, Martín Peña, Expiridión Valenzuela, Amado Muñoz, Eusebio Valenzuela, Arapito Valenzuela, Celsario Valenzuela, Rosario Zayas, Apolonio Osum, Rosario Gil, Hilario Tecagua, Ignacio Soto, José Moroyocui, Rosalino Bacceagua, Juan Jusacamea, Gómez Cota, Julián Valenzuela, Jesús Cari, Ignacio Yucupicio, Zacarías Mendoza, Gregorio Yucupicio, Juan Jusacamea, Francisco Osum, Nicolás Jusacamea, Dámaso Osum, Leuro Juselino, Loreto Osum, Jesús Rodríguez, Higinio Nayoy, Anastasio Bacceagua, Crescencio Valenzuela, Santos Nayoy, Juan García, Valenzuela, Melquiades Sol, Eusebio Bacceagua, Domingo Bacceagua, Ignacio Yucupicio, Hilario Jusacamea, Francisco Sombra, Celso Nayoy, Librado Jusacamea, Mateo Méndez, Francisco López, Fidel Verdugo, Felipe Sombra, Carlos Valenzuela, Manuel Moroyocui, Francisco Granado, Mariano Gutiérrez, Antonio Ayala, José Valenzuela, Lorenzo Galvez, Tránsito Moroyocui, Benito Sombra, Lorenzo Duarte, Benito Verdugo, Felipe Cota, Timoteo Valenzuela, Antonio Sombra, Severo García, Brígido Gómez, Francisco Ibarra, José Robles, Ignacio Muralmea, Rupero Jusacamea, Carlos Juselino, Exiquio Mendoza, Pedro Pacheco, Francisco Valenzuela, Juan Yucupicio, Gabriel Valdéz, Rosario Miranda, Manuel Verdugo, Bartolo Matus, Patricio Matus, Concepción Villages, Paz Valenzuela, Raymundo Valenzuela, José Borbón, Arcadio Yucupicio, Crescencio Yucupicio, Francisco Ayala, Polidoro Barreras, Crayetano Valencia, Zacarías Galvez, Juan Aguilar, Jesús Aguilar, Celestino Aguilar, Elegio Yucupicio, Flavio Yucupicio, Alberto Galvez, Porfirio Ayala, Tiburcio Olivas, Jesús María Yucupicio, Rosalino Ramírez, Martiniano Ramírez, Pascual Huitinea,

Alfredo Ramirez, Martín Millanes, Felizardo Corral, Angel Valenzuela, Antonio Sombra, Heliodoro Sombra, Hilario Sombra, Apolonio Sombra, Innocente Sombra, Lorenzo Osuna, Sixto Yucupicio, Juan Qui, Vicente Duarte, Heraclio Garcia, Angel Sombra, Francisco Valenzuela 20.- Pedro Ayala, Alberto Corral, Lorenzo Valenzuela, Jesús Molina, Julián Moreno, Exiquio Yucupicio, Plutarco Yucupicio, Hilario Neyoy So.- Juan Carrasco, Gerardo Yucupicio, Peroyocui, Cirilo Ontiveros, Serapio Yucupicio, Flores, Simón Yucupicio, Santos Rios, Blas Mendoza, Celedonio Borbón, Federico Valenzuela, Cruz la 20.- Bonifacio Félix, Ricardo Ontarucha, Lucio Valenzuela, Francisco Valenzuela, 20.- Plácido Alena, Albino Valenzuela, Diego Gómez, Basilio Bacaerín, Candelario Acuña, Juan Valenzuela 20.- Irineo Osuna, Arcadio Sombra, Catalina Sombra, Dolores Mendoza, Eutimea, Dionisio Jusacamea, Nicolás Ochoa, Félix Valenzuela, Antonio Martínez, Juan José Mondivil P. Alejo Félix, José María Apodaca, Práxedis Trujillo, Ramón Rodríguez, Antonio Ortiz, José Nobles, Alejandro Corral, Antonio Moroyocui, Severo Galeviz, Demaso Borbón, Rafael Osuna, Sebás Osuna, Irineo Osuna, Severiano Yucupicio, Felizardo Corral, Guillermo Duarte, David Castro, Cayetano Mendoza, Mercedes Moroyocui, Angel Barulnea, Juan Sombra, Espiridión Valenzuela, firma uno de los que sabe.



REGISTRO NACIONAL  
CONCENTRADO  
SECRETARIA DE LA  
AGRICULTURA

*Juan Qui*

# CAPÍTULO IV

## PRIMEROS AÑOS

José Guillermo Armenta

El principio: primeras edificaciones.



*Los primeros años son un fragmento que para el “El Quinto” ha sido “primero”. Primer compromiso: amor y esmero; la filosofía, fuerte sustento; también su historia y el primer momento de vinculación, compromiso eterno; su impacto social, interno y externo, primera inquietud del conocimiento.*

*La gran prioridad, son los compromisos, tanto comunes como personales. También se exponen con planes precisos proyectos que tienen tintes sociales, todos refieren con temas concisos que han sido y que son firmes ideales.*



## Introducción

En este capítulo se hace una exposición de los acontecimientos, las acciones y obras que dieron lugar a las características más relevantes que formaron el perfil de “El Quinto” durante sus primeros años de vida institucional. La definición de esta época considera los años transcurridos desde el momento de su fundación, el 1 de abril de 1937, al año de 1959, periodo en el cual la institución tuvo un proceso de asentamiento y de cambios permanentes, cruciales para su evolución, que demarcan una etapa *sui generis* y característica del recorrido histórico de “El Quinto”.

Se expone una visión general sobre cómo, a partir de la creación de esta escuela en 1930 en Ures, en su calidad de escuela normal con un plan de estudios de solo dos años y habiendo evolucionado, en ese mismo espacio, tanto de nombre como de plan de estudios –pasó de 2 a 3 años–, llegó en 1937 a la región del Mayo para dar lugar a “El Quinto”. En consecuencia, en este capítulo se enfatizarán las etapas comprendidas de 1937 a 1959, cuando la institución fue transformándose, tanto en su nominación, como en sus planes y programas de estudio.

Durante la primera etapa, denominada primeros años, la escuela se mantiene por un periodo de cuatro años como escuela regional campesina, con un plan de estudios de tres años y su empeño en complementar la educación primaria, formar para el trabajo productivo en el campo y, a su vez, ofrecer en un tercer año los elementos formativos para ir a ejercer la docencia.

En 1941 su denominación cambió a escuela práctica de agricultura, incrementando su plan de estudios a 5 años. Este plan permaneció hasta 1958, y luego, durante un año, tomó el nombre de escuela práctica agrícola vocacional, para dar lugar al surgimiento, en 1959, de la escuela normal rural que perdura hasta nuestros días. Su filosofía, oferta educativa y organización, así como su relación con la comunidad, estarán enmarcadas en esta época.

## Filosofía y sustento pedagógico

La filosofía que observó el funcionamiento de “El Quinto” se sustentó en el contenido del artículo tercero constitucional del año 1934; para comprender mejor el alcance de este propósito educativo nacional, es importante recordar este texto:

El Artículo Tercero Constitucional de 1934 en México fue reformado para incluir la educación socialista y la primaria obligatoria. La reforma fue presentada por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario el 26 de septiembre de 1934, y destacaba que la educación ‘deberá basarse en las orientaciones y postulados de la doctrina socialista que la Revolución Mexicana sustenta’.

El texto reformado estableció que la educación impartida por el Estado tendría como principal finalidad la formación de hombres armónicamente desarrollados en todas sus capacidades físicas e intelectuales, con aptitud para participar permanentemente en el ritmo de la evolución histórica. Esta reforma marcó un paso adelante en la educación socialista, redefiniendo la Revolución mexicana como socialista y pretendiendo cambiar el sistema ideológico de la educación.

Tal orientación deviene de los grandes actores del proceso revolucionario en México, principalmente del maestro y general, Plutarco Elías Calles, cuyo ímpetu fue potencializado por el gobierno encabezado por el general Lázaro Cárdenas del Río. A pesar de que el perfil de este apartado

constitucional fue transformado durante el período del presidente Manuel Ávila Camacho, las escuelas formadoras de técnicos y maestros rurales continuaron a lo largo de toda esta época, con el pensamiento, el sentimiento y las acciones afines a la redención del campo y de los menos favorecidos, en su lucha por elevar la escolaridad de las clases marginadas y en la búsqueda de justicia y bienestar para sus comunidades rurales.

En la comunidad educativa de “El Quinto” imperó siempre una filosofía humanista, con prácticas de apoyo a la comunidad rural y, por consiguiente, a las familias más vulnerables de aquellos tiempos, social y económicamente, basta recordar que más de 70 % de la población mexicana vivía en el campo. Dicha situación reflejó un sentimiento de lucha social, consagrado en el propio artículo tercero constitucional, que enarbolaba una educación de corte socialista, y que retrató a su vez el espíritu combativo del internado en sus primeros años de existencia, espíritu que se conserva hasta la fecha. En aquella época, la institución usufructuaba los productos agrícolas y pecuarios en apoyo a la comunidad interna de sus alumnos, a la vez que éstos inyectaban sus conocimientos y prácticas en las comunidades colindantes mediante prácticas de asesoría, capacitación, eventos culturales y deportivos, entre otros esfuerzos.

En el proyecto para conformar las escuelas normales rurales, cuyo antecedente es esta etapa de los primeros años, nunca se dejaron de lado los objetivos primordiales, que eran y siguen siendo, el proyecto pedagógico que pretendió, siempre, la formación de maestros y maestras para las comunidades rurales. De igual forma, se respondía a las exigencias de la época, centradas en educar a la masa campesina analfabeta. Cabe destacar que los planes de estudio de las escuelas regionales campesinas y las prácticas de agricultura, antecedente de las escuelas normales rurales, solían ser revisados y actualizados periódicamente, adaptándose a las necesidades de la sociedad y asegurando la inclusión de los avances pedagógicos del momento.

Al terminar su carrera, los alumnos salían a fundar escuelas primarias (artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos), luchando contra el caciquismo que imperaba. Entre esos alumnos podemos mencionar a la profesora Dolores Enedina Cuilte, entre otros docentes que son ejemplos de maestros rurales. Al egresar de la escuela se les otorgaba un diploma como comprobante de su preparación educativa.

Se pudiera pensar y sentir que, durante esta época, la de los primeros años, se sentaron las bases de una filosofía de profundo apego al campo, al área rural, y un modelo pedagógico holista e integral que lo mismo cuidaba la formación académica, como también el desarrollo de virtudes y habilidades, teniendo como base la disciplina, el trabajo colaborativo y productivo, el fomento de las artes, del deporte, la lectura y la sana recreación. Tales siguen siendo los distintivos de la formación en las escuelas normales rurales.

La educación impartida en esa época forjó una generación de luchadores sociales, altamente comprometidos con los ideales emanados de la Revolución, entendiendo por “revolución” los anhelos de quienes la llevaron a cabo y que fueron simiente del sentimiento que impera hoy y ha de prevalecer en el normalismo rural.

## Hechos históricos relevantes en infraestructura y recursos humanos

Lo más relevante llevado a cabo con el propósito de propiciar el advenimiento de “El Quinto” se enumera de la siguiente manera:

I. Los grandes acuerdos celebrados entre las autoridades civiles y educativas, tanto de orden federal como estatal y municipal, para solventar las diferentes gestiones que hicieron realidad este propósito. Tanto el gobernador como el presidente municipal de Navojoa y de Etchojoa, así como las

autoridades educativas en el estado de Sonora y las de la federación, fueron afines al proyecto planteado y mostraron un ánimo colaborativo.

II. Resultó fundamental que el núcleo ejidal de San Ignacio Cohuirimpo acordara, con gran disposición y entusiasmo, ceder las 165 hectáreas necesarias para la instalación del plantel.

III. Lo anterior posibilitó que la SEP y las autoridades agrarias de su tiempo iniciaran la construcción de una flamante instalación, en abril del año 1936.

IV. Durante los primeros años, se construyeron las instalaciones necesarias para integrar la tierra al cultivo, construyendo sistemas de irrigación, perforando un pozo y generando la infraestructura necesaria para conducir un proceso de producción agropecuaria y agroindustrial.

V. Al advenimiento de los primeros recursos humanos provenientes de Ures, se orquestó todo un proceso de apoyo para el fortalecimiento de los recursos humanos que llevarían, junto con los estudiantes, la obra encomendada.

En la etapa inicial llegaron ameritados maestros, como el director y profesor Erasmo Pérez, el doctor Raúl Hernández García, el profesor Lino García Wagner, Ángel Galindo Galván (ayudante de taller), y el profesor Enrique Amaral Angüis (maestro de taller), entre otros más. Era tanta la esperanza en lo que haría la educación por y para el área rural que el país otorgó todo su apoyo para propiciar y estimular el progreso de estas instituciones, y las comunidades educativas respondieron con dignidad, honestidad y coherencia.

Gracias a la infraestructura física y, sobre todo a la obra de grandes maestros y maestras, así como profesionistas enlazados al campo, fue posible, en estos primeros años, construir un modelo educativo muy integrado y con grandes éxitos en la producción de alimentos y la proyección a la comunidad.

## Programación y organización curricular

Durante este periodo de 22 años –de abril de 1937 a septiembre de 1959–, la educación en “El Quinto” estuvo normada por planes de estudio que combinaban una trilogía de intenciones: primero, complementar y fortalecer el nivel académico de los estudiantes que, por lo regular, ingresaban con educación primaria incompleta; segundo, capacitar para el trabajo agrícola productivo; y tercero, otorgar las bases formativas para ir al campo a ejercer el trabajo de maestro rural.

La norma venía de una primera etapa, caracterizada por un propósito inicial de formar docentes con un plan de dos años, que se estableció en Ures en 1930 y que duró hasta 1934: un año, el primero, complementario de la educación primaria, y uno, el segundo, orientado a la formación de maestros.

En 1934, dejó de ser escuela normal rural y se convirtió en escuela regional campesina, dando un nuevo perfil a su oferta educativa, entonces con un plan de estudios que duraba 3 años. Así fue hasta el año 1941: plan de estudios de tres años, el primero era complementario, y el segundo, agrícola, mientras que el tercero era profesional o normal.

En 1941, cambió su denominación, dejó de ser escuela regional campesina, para convertirse en escuela práctica de agricultura, dando un nuevo perfil a la oferta educativa con un plan de estudios que se cumplía en 5 años. Este plan permaneció desde su implantación hasta 1959, un total de 18 años: primero y segundo años eran complemento a la educación primaria, en tanto el tercero, cuarto y quinto años presentaban dos opciones: para ser técnico en práctica agrícola o para formarse como maestro rural.

En 1959 se conservó el mismo plan de estudios de cinco años, pero cambió su denominación a escuela práctica agrícola vocacional, que lle-

varía por un año más. Los propósitos establecidos en este plan educativo eran fortalecer el nivel académico de los estudiantes, atendiendo la complementariedad de la educación primaria durante los dos primeros años, para posteriormente destinar los tres siguientes años a la formación para el aprendizaje de técnicas sobre la producción en el campo y, a su vez, la formación básica para ejercer como maestro rural. Durante este periodo, los primeros 22 años de vida de “El Quinto”, de 1937 a 1959, hubo siete directores:

Profesor Erasmo Pérez	Enero de 1937 a enero de 1938. Primer director de la escuela normal “El Quinto”.
Ingeniero José Luis Arnaiz	Junio de 1938 a agosto de 1939.
Profesor Arturo Santiago Morett	Septiembre de 1939 y 1940.
Ingeniero José Cástulo	Enero de 1941 al año 1943.
Ingeniero José María Corella Gastélum	Enero de 1943 a septiembre de 1952.
Ingeniero Manuel Acosta Velásquez	Septiembre de 1952 a septiembre de 1956.
Ingeniero José María Corella Gastélum	Octubre de 1956 a abril de 1959.

Como se podrá observar, fueron cinco directivos con estudios de ingeniería, y solo dos con formación docente. Denotaba ello el gran interés que se tenía por impulsar la formación técnica, con orientación al trabajo productivo en el campo. Veamos los frutos de este proceso de oferta educativa durante toda esa época de lo que fue la vida de “El Quinto” en sus primeros años.

# SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPARTAMENTO  
DE ENSEÑANZA  
AGRICOLA =



VA SIN ENMIENDA



DEPARTAMENTO DE  
ENSEÑANZA AGRICOLA

FIRMA DEL INTERESADO

FILIACION: .....  
EDAD: 15 años.....  
NACIONALIDAD: Mexicana.....  
ESTADO CIVIL: Soltero.....  
ESTATURA: 1.68 M.....  
COLOR: Moreno.....  
PELO: Castaño.....  
FRENTE: Alto.....  
OJOS: Café.....  
NARIZ: Recta.....  
BOCA: Chica.....  
SEÑAS PAR: Cicatriz.....  
bajo el ojo derecho.

LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE EDUCACION PUBLICA, EN ATENCION A QUE LORENZO AMAVIZCA ENCINAS ..... TERMINO EL DIA 15 DE JULIO ..... DE 1943 EN LA ESCUELA PRACTICA DE AGRICULTURA DE EL QUINTO, SON. ..... LOS ESTUDIOS REQUERIDOS POR LAS LEYES, LE EXTIENDE EL PRESENTE.

## CERTIFICADO

DE PRACTICO AGRICOLA .....

SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCION.  
MÉXICO D. F. A. 3 DE JUNIO ..... DE 1944.

EL SECRETARIO DE EDUCACION

JAIMÉ TORRES BODÉT.

EL JEFE DEL DEPARTAMENTO

FERNANDO ROMERO QUINTANA.

Un certificado firmado por el maestro Jaime Torres Bodet, en el año de 1944.

SELLO DE LA ESCUELA



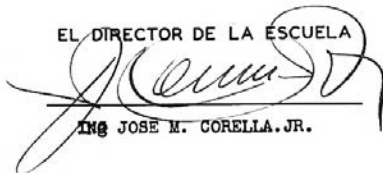
DIRECCION

SE HACE CONSTAR QUE, SEGUN DOCUMENTACION QUE EXISTE EN EL ARCHIVO DE ESTA ESCUELA, CON FECHA 15 DE JULIO DE 1943, EL SR. LORENZO AMAVIZCA ENCINAS, TERMINO LOS ESTUDIOS CORRESPONDIENTES A PRACTICO AGRICOLA.

ESCUELA PRACTICA DE AGRICULTURA, EL QUINTO, SON.

A 29 DE diciembre DE 1944.

EL DIRECTOR DE LA ESCUELA

  
ING. JOSE M. CORELLA, JR.



SELLO DEL DEPTO.

SE TOMO NOTA DEL PRESENTE CERTIFICADO, CON EL N.º 253 A FOJAS 85 DEL LIBRO DE REGISTRO RESPECTIVO.

20 de febrero 1945  
MEXICO D. F. A 3 DE JUNIO DE 1944.

EL JEFE DEL DEPARTAMENTO

  
FERNANDO ROMERO QUINTANA.

Constancia firmada por el director de "El Quinto", el ingeniero José María Corella, en 1944, y cotejada por el jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola de la SEP en México.

## Vida escolar: su impacto interno y externo

Para imaginar o conocer cómo era la vida escolar y su impacto hacia el interior y hacia el exterior de la institución, nada mejor que percibirlo desde la óptica de uno de los protagonistas de esta época, quien como estudiante nos revela sus impresiones de la vida en “El Quinto” durante aquellos años. Los profesores Víctor Márquez Paredes y Guadalupe Arturo Torres Pérez entrevistaron al profesor Samuel Gaspar Ramírez, quien actualmente tiene 88 años y relata lo siguiente:

Nací el 10 de febrero de 1937. Inicié como estudiante en 1951 de Primero Agrícola. Egresé en 1953 con certificado de Práctico Agrícola, muchos años después se usó como Técnico Agrícola. Cuando pasaba por allí, porque estaba muy lejos, pocas veces pasaba antes, abría los ojos muy grandes cuando veía los edificios blancos con tejas rojas en el techo, una cosa impresionante. Yo creo que aquí hubo una combinación de lo que era la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Agricultura, para su construcción. En 1937 la Escuela Normal de Ures Sonora, emigró para acá como escuela normal mixta, seguramente las instalaciones ya estaban listas y en 1941 se convirtió en escuela práctica de agricultura.

En el año de 1937, derivado de que la mayoría de los ejidatarios no estaban metidos en sus parcelas y esas eran las tierras más lejanas, las cuales colindaban con el Ejido San Pedro, los dueños aceptaron se les dieran esas tierras siendo un total de 165 hectáreas de origen para la escuela, y ya después se convirtió en Práctica de Agricultura y con más razón necesitaba más terreno, aunque le redujeron la superficie, tengo entendido que se redujo a 82 hectáreas, y así fue como se le quedó ese terreno a la Escuela Práctica de Agricultura. Después, con los líderes más recientes como Manuel Ramírez y otros, lo que buscaban con la autoridad federal era que indemnizaran al ejido por esa tierra que se transfirió a la Secretaría de Educación Pública, pero nunca se indemnizó como corresponde.

En ese tiempo había un canal que cruzaba para regar las tierras del ejido San Pedro, sobre todo, entonces fue fácil hacer una compuerta de las instalaciones de la escuela. Enseguida hicieron una toma del canal principal, independientemente de que también perforaron un pozo profundo que tiene una dotación, o sea, que el pozo avienta un chorro de 12 pulgadas completito. Cuando yo estuve

allí en la escuela, de 1951 a 1953, se manejaba con un motor de combustible, no había electricidad entonces. El zumbidito del motor estaba muy cerca de lo que eran los dormitorios, el cual trabajaba de día y de noche.

Desde 1918 hubo gentes que se preocupaban por la comunidad de San Ignacio, la cual era una comunidad muy importante. Todas esas tierras que desde tiempos de Porfirio Díaz le habían dado ese cuadrado de terreno, de acuerdo con lo que él dotó a cada comunidad, pero para esos años de 1918 a 1920 había pasado a manos de los hacendados grandes, los cuales fueron acaparándolas por una cantidad irrisoria y le fueron quitando sus tierras a las gentes, que eran las más idóneas para sembrar. Entonces, toda esa parte que se llama San José y precisamente toda esa parte que se llama de “El Quinto” era una tierra que se podía regar con cierta facilidad, aparte de la calidad de la tierra.

Agrícolamente hablando, la persona que dominó toda esa zona era un señor que se llamó Jesús Morales Espinoza, él controló toda esa tierra y construyó un canal que salía de Pueblo Viejo, que era Navojoa en aquellos años, y se llevó el agua por la orilla poniente del Pueblo de San Ignacio. Con eso regaba toda esa tierra, que se llama Nasobampo y todas esas partes. Ellos habían formado una empresa que se llamaba Morales y García Peña, parece ser que García Peña había sido un general muy influyente. Entre estas dos personas controlaban toda la tierra que se podía regar sin mucho problema y a la vez básicamente la siembra de maíz y otras cosas. En aquellos años lo que se sembraba era trigo, entonces con mucha visión estas gentes, hay que reconocerles, fundaron el Molino Harinero que se llama San Ignacio, del cual todavía hay vestigios allí, trajeron maquinaria de Alemania y allí creo que una de las marcas de la harina era La Cachora.

En 1937 la Escuela Normal de Ures, Sonora, emigró para acá como Escuela Normal Mixta, no me tocó a mí, pero lo que he sabido al parecer no funcionó el hecho de que fuera mixto, porque para estar estudiando la Normal ya eran jóvenes grandes y señoritas también en su desarrollo, yo me imagino que eso fue la principal razón de que la hicieran de puro varón, para evitar problemas y, sobre todo, porque si la convirtieron en Práctica Agrícola a partir de 1941, yo creo que ya a las mujeres no les iba a interesar mucho lo que es la práctica de agricultura.

De 1941 a 1959, se daban clases de agricultura: sembrar maíz, cuidar lo de las plagas, sembrar algodón, cómo desahijar para que no quedara la planta muy

junta una de otra, que cuando se sembraba se sembraba el chorrillo de semilla y entonces las más vigorosas eran las que ibas dejando a una distancia equis. Todo eso nos enseñaron y también a cultivar, porque para eso tenían animales, bestias y mulas y con cultivadores, creo que tenían un tractorcito en la escuela en aquellos tiempos, que para echarlo a andar era todo un circo, entonces básicamente con animales era que se cultivaba y se preparaba algo de la tierra para sembrar.

También parte de esto lo formaba el hecho de que nos enseñaban a manejar los puercos, las gallinas, las abejas, las vacas, yo allí aprendí a ordeñar en “El Quinto” y en la cuestión de los puercos nos enseñaron a sacrificarlos, a destazarlos, etcétera. Y también nos enseñaron a hacer chorizo, las cantidades que llevaba de vinagre, de esto y lo otro, a moler la carne, también a explotar las abejas, sacarles la miel de un aparato, una parte que se le pone a la caja de las abejas que se llama alza, y entonces las abejas allí depositan exclusivamente miel, no pone hijos la reina en esa parte, esa parte se saca, y nos enseñaron a hacer la extracción de la miel. En cuestión de la topografía, nos enseñaron a saber dónde eran altos, dónde eran bajos, dónde y cómo tirar curva de nivel para poder regar la tierra. La materia se llamaba Práctica de Agricultura, y ahí se aprendía la cuestión de manejar los animales y de saber cómo desahijar los cultivos, sobre todo el algodón.

También nos dieron Gramática, Geografía, e Historia, porque pues el primero y segundo de Agrícola era como una equivalencia de secundaria, nomás que te daban ese documento que se llamaba Práctico Agrícola, además, desde aquellos años, aunque se llamara Práctico Agrícola, muchos muchachos que salieron de allí fueron al magisterio, se hicieron maestros. Por la preparación que llevaban en los años cincuenta, muchas personas, inclusive yo tuve una hermana que salió de la secundaria y le dieron una plaza de maestra allí en San Ignacio y duró de maestra hasta que se jubiló, entonces no había mucha preparación, no había muchas normales para que los maestros tuvieran un título de normalista, por eso, yo creo que en esos años, muchos de los muchachos que salían con ese documento que se llamaba Práctico Agrícola pudieron colocarse como maestros.

En ese tiempo que estuve de estudiante, no había maestras. Había algunas empleadas administrativas, pero solo trabajaban en la oficina; el maestro que más recuerdo yo, era el maestro Lino García Wagner, que nos daba Geografía y

Gramática, y al maestro Martín Hernández, que venía del sur, creo de Puebla. Se casó en Chucárit, y allí se quedó hasta la fecha. Nos daba Industrias Rurales, él nos enseñó a manejar las abejas, a sacrificar los cerdos, etcétera.

Por la mañana, la primera ocupación que había era que, la Banda de Guerra tocaba por aquellos pasillos, que había alrededor de aquellos edificios que ya no existen, y para cuando terminaba, más o menos 6 de la mañana, tenías que estar formadito, frente de donde estaban los comedores, pasaban lista y a algunos los mandaban a barrer todo porque tenía que estar limpio en todos lados, los dormitorios y pasillos que había entre un edificio y otro, lo cual era muy fácil porque había muchos pinos, así que íbamos y cortábamos una rama de pino y esa era la escoba.

Durante ese tiempo había una especie de tiendita y se designaba a un alumno para que el la manejara, por lo que se le daba una retribución, él vendía y cuando nosotros traíamos dinero le comprábamos galletas y cositas así; y aparte venían unos centavitos que les llamábamos PRE, nunca supe qué quería decir “pre”, pero era un dinero federal, tal vez era como beca, pero nos rendía mucho, con ese dinero le comprábamos a la tiendita.

Toda la tierra que le dio el ejido, toda se integró a la producción, ya estaba desmontada y abierta a la agricultura, lo que se cosechaba lo manejaban los ingenieros, el director; seguramente ellos debieron de haber rendido cuentas directamente a alguna dependencia de la misma Secretaría de Educación Pública, porque ya era una cantidad importante si sembraban 30, 40 hectáreas de maíz, pues alguna provisión importante salía de allí; nosotros no nos metíamos para nada.

“El Quinto” era famoso en el fútbol, sobre todo, porque la mayoría de los ingenieros y de los maestros venían del sur y eran futboleros y la zona de aquí era beisbolera, por eso siempre andábamos jugando, no entrábamos a ligas formales, pero siempre de invitación, íbamos a Chucárit y San Pedro. Desde el cuarenta y tantos yo recuerdo que la escuela de “El Quinto” era famosa, sobre todo tenía mucha disciplina, inclusive en esos años destinaban más dinero para la cuestión educativa de ese ramo, recuerdo usaban unos uniformes verdes parecidos a los de los soldados y la Banda de Guerra de “El Quinto” era lo máximo, era distintivo que llamaba la atención. Se iba a las comunidades de Chucárit,

Navolato y cercanas y se les preguntaba si querían castrar a unos animales que tuvieran, caballos, etcétera, los ingenieros iban con nosotros y participábamos en ese servicio para la comunidad, de lo que servía la escuela de “El Quinto”.

## Vinculación con las comunidades aledañas

Este pensamiento, sentimiento y acción asumida por la comunidad de “El Quinto” durante este periodo, se vieron reflejados en un permanente compromiso de lucha social, consagrado en el propio artículo tercero constitucional, que enarbolaba una educación de corte socialista. En la práctica, esta inclinación construyó un espíritu combativo en los primeros años de existencia del internado.

Como un ejercicio de comunión y solidaridad, se usufructuaban los productos agrícolas y pecuarios en apoyo a la comunidad interna, a la vez que ésta inyectaba sus conocimientos y prácticas en las comunidades colindantes en sesiones periódicas de capacitación y apoyo a sus actividades productivas, así como mediante la realización sostenida de eventos culturales y deportivos. Este acercamiento con las comunidades estaba implícito en el programa de estudio, que, como escuela agrícola, debía otorgar a dichas comunidades.

## Posturas y compromisos adquiridos con la sociedad colindante

Durante estos primeros 22 años, “El Quinto”, como escuela regional campesina primero, después como escuela práctica agrícola, y finalmente como escuela práctica agrícola experimental, centró su atención en atender los compromisos adquiridos durante el proceso de su fundación y los encomendados por la autoridad gubernamental y consecuentemente la educa-

tiva, a saber: a) ante la nación y con las comunidades tenía un compromiso con la alfabetización de la comunidad; b) muy especialmente con los ejidatarios del San Ignacio Cohuirimpo, asumió el compromiso de integrar, cada año escolar a diez jóvenes hijos de ejidatarios, en aras de contribuir al fortalecimiento de la comunidad ejidal; c) en su perfil de instituciones formadoras de una cultura para el desarrollo y el bienestar del campo, del área rural, “El Quinto” asumió el compromiso de llevar el conocimiento y la práctica más moderna de producir alimentos e industrializarlos a las comunidades aledañas, todo orientado a mejorar la alimentación de las familias campesinas; y d) aunado a lo anterior, siempre existió el compromiso de llevar a la población de su entorno un mensaje cultural y de fortalecimiento social, mediante actividades deportivas, dancísticas, musicales, teatrales y de manualidades diversas.

Estos compromisos no han caducado, porque “El Quinto” tiene una deuda histórica con la sociedad que le rodea; la institución continúa enclavada en el municipio de Etchojoa, en el que existe un índice de analfabetismo arriba de la media nacional y el más alto del estado de Sonora –según el Censo Nacional de Población 2020–, así como los elevados índices de pobreza, enfermedades, vicios y violencia.

# CAPÍTULO V

## DIFERENTES ETAPAS DE SU EVOLUCIÓN, DISTINTAS OPCIONES EDUCATIVAS

Guadalupe Arturo Torres Pérez

En las canchas deportivas.



*La modernidad que el tiempo ha dispuesto describe el caso que aquí se contiene: la innovación que al recinto conviene “El Quinto” la adoptó con afán presto, igual que el Bachillerato propuesto la Currícula también lo interviene. La Escuela Nueva por su historia tiene su órgano estudiantil siempre dispuesto.*

*El ingreso del sector femenino confirma el honor de ser extensivos; también se opina con detalle fino, de ilustres maestros y directivos que en esta sección se advierte con tino: ¡Normal de “El Quinto”, siempre muy activos!*



## Introducción

Estimadas y estimados lectores, al llegar ustedes a este capítulo, ya han leído los antecedentes históricos a nivel nacional del tema que nos ocupa, en el primero, y los de carácter estatal, en el segundo; luego, en el tercero, se detalló lo más relevante de la fundación de la escuela, y en el cuarto, lo relativo a los primeros años del funcionamiento de la misma. En este capítulo, por tanto, presentamos un recorrido desde la fundación de “El Quinto” hasta nuestros días, es decir, se expondrá una panorámica de cada una de las etapas que han distinguido la evolución de la escuela, así como los modelos y las ofertas educativas que se han presentado en cada fase.

Con este fin, nos proponemos que quien lee tenga una idea de cómo ha ido cambiando la fisonomía de la escuela, a partir de sus modelos educativos y, consecuentemente, la definición de sus tejidos curriculares, sus estructuras de recursos humanos y financieros que, en su conjunto, definen el sistema administrativo y legal de la institución. De la misma manera, queremos, a través de este capítulo, dejar constancia de quiénes han sido las figuras directivas de este histórico plantel que cuenta ya con 88 años de existencia desde su fundación en su sede actual, y 95 de formar maestros y maestras rurales, si se toman en cuenta los siete que duró desde su fundación en Ures, a partir de 1930. Asimismo, se pretende registrar, en honor a quienes han sido líderes y lideresas estudiantiles, los nombres de quienes han dejado parte de sus vidas en favor de su institución, que ha sido su hogar.

Este capítulo dedica también un espacio a los maestros y maestras que se distinguieron por su noble y loable labor, así como a las personas trabajadoras, tanto en el orden administrativo, como en el resto de los quehaceres propios de la institución. Esperamos y deseamos que disfrute del contenido que a continuación se expone.

## El modelo educativo inicial

Cuando, en 1937, se fundó nuestra escuela normal rural, traía consigo un antecedente de siete años de funcionamiento en la ciudad de Ures, donde había iniciado como normal rural, con un plan de dos años, para luego pasar a ser escuela regional campesina, con un plan de tres años. Fue con esta característica que pasó a trasladarse al sur de Sonora y tomó el nombre de “El Quinto”. El modelo educativo inicial al que nos referiremos abarcó desde el año 1937 en que fue fundada la institución, hasta el año 1959, cuando se convirtió de nuevo en normal rural e integró en su plan de estudios, de 6 años, el nivel de estudios de secundaria y normal.

La actual Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, inició como escuela regional campesina en 1937 y su plan de estudios era de 3 años.

### **Escuela regional campesina “El Quinto”, Yemovari, Etchojoa, Sonora (abril de 1937-abril 1941)**

Plan de estudios de tres años:

- Primero: complementario de la educación primaria.
- Segundo: formación en el campo agrícola.
- Tercero: formación para ser maestro.

El plan de estudios estaba organizado de la siguiente manera:

Primer paso: como el proceso de inscripción partía de aceptar a solicitantes de ingreso que tuvieran, como mínimo, cursado el cuarto grado de educación primaria, la institución dedicaba el primer año de su plan de estudios a contenidos y actividades equivalentes a la formación de estudiantes de quinto y sexto grado de dicho nivel educativo.

Segundo: en aquella época, en el campo mexicano prevalecía la ignorancia –70 % de la población era analfabeta–, y existía además la necesidad urgente de restablecer la producción de alimentos. Tomando en cuenta ambas prioridades, se concibió al maestro rural como un medio para combatir el analfabetismo y asesorar a los pobladores del área rural para que produjeran alimentos básicos, tanto para el hogar como para el sustento de los animales del campo.

Tercero: durante el tiempo previo a la Revolución de 1910, es decir, el tiempo del Porfiriato, no hubo formación de maestros. El área rural estaba ignorada y abandonada, por lo que no existían maestros y maestras con los cuales el Estado mexicano pudiera hacer frente al alto índice de analfabetismo existente en la población en general, y mucho menos maestros y maestras dedicados a atender a la niñez, a la adolescencia y a la juventud de esos tiempos, cuya demanda ascendía a millones de personas. La creación de las casas del pueblo, las misiones culturales y las escuelas normales era incipiente, pues habían empezado a construirse gradualmente a partir de 1922, bajo el régimen gubernamental del general Álvaro Obregón (maestro sonoreense), y su secretario de Educación, José Vasconcelos. Obra que fue continuada por otro maestro sonoreense, el general Plutarco Elías Calles y luego el general Lázaro Cárdenas del Río.

En esta tesitura nació la escuela regional campesina de “El Quinto” en el año de 1937, con una pequeña estructura de directivos, maestros y alumnos que, en ese tiempo y hasta 1941, estaba formada por hombres y

mujeres. El primer cambio en su oferta educativa se hizo en 1941, cuando se denominó escuela práctica de agricultura. Además, dejó de ser una población mixta, para continuar atendiendo solo a estudiantes varones, y su plan de estudios pasó de tres a cinco años, distribuidos de la siguiente manera:

### **Escuela Práctica de Agricultura (junio 1941-1958)**

Plan de estudios de cinco años:

- Primero y segundo año: complemento a la educación primaria.
- Tercero, cuarto y quinto años con dos opciones: técnico en práctica agrícola o para formarse como maestro rural.

En 1958, después de funcionar 17 años como escuela práctica de agricultura, pasó a ser escuela práctica agrícola vocacional, por un periodo muy corto, conservando el plan de cinco años que ya existía, poco antes de que, en 1959, se diera el gran paso de establecer el plan de 6 años, incluyendo la educación secundaria y la normal, y restableciendo la nominación de normal rural que ya había tenido en el año de su fundación.

Durante ese modelo educativo inicial, centrado entre los años de 1937 y 1959, egresaron 22 generaciones de maestros y maestras rurales, a saber: 4 de la escuela regional campesina, 17 de la escuela práctica agrícola y 1 de la escuela práctica agrícola experimental. Estos maestros y maestras rurales apenas habían regularizado su educación primaria elemental y habían recibido una formación como docentes en dos vías: una orientada a que aprendieran los rudimentos básicos de las técnicas mínimas de trabajo en el campo productivo –agrícola, pecuario e industrial–, para que colaboraran con el propósito de producción de alimentos que tanta falta hacían a

la población en general, pero, sobre todo, a la que vivía en el área rural. La otra vía estaba orientada a brindar los conocimientos básicos de pedagogía, didáctica, conocimiento de la niñez, las adolescencias y las juventudes, así como el desarrollo de la comunidad, para que fueran, por un lado, a atender a la población escolar, y por el otro, a luchar contra el analfabetismo existente entre la población adulta.

Fueron tiempos difíciles para estos maestros y maestras rurales, quienes tuvieron que enfrentar un alto nivel de dogmatismo religioso y la hostilidad de los caciques, en muchos casos, a costa de su integridad física y su propia vida.

## La época de 6 años: secundaria y normal

En el año de 1959, tras 29 años de caminar con un modelo inicial que partía de formar maestros y maestras rurales con antecedentes de cuarto grado de primaria, la escuela práctica de agricultura experimental, última versión de este periodo inicial, terminó su ciclo y se abrió una nueva época, en ella se restableció el nombre de escuela normal rural, que ya había tenido en los años treinta, pero ahora, con un plan de seis años.

Estos seis años se dividieron en dos períodos de tres años cada uno: el primero para impartir la educación secundaria, y el segundo para la formación propia de la educación normalista. Quienes aspiraran a estudiar en este plantel con el fin de ser profesores rurales del nivel de educación primaria deberían, por primera vez, contar con la educación primaria concluida. Además, debían provenir del área rural y ser hijos de familias que vivieran en esta área y se dedicaran a actividades propias del campo. Lo anterior aseguraba que quien ingresara a esta escuela tendría un nivel de escolaridad superior a quienes fueron formados en los 29 años anteriores, pues contarían ya con la formación en el nivel de educación secundaria,

que cursarían en el propio internado. Además, traerían consigo el bagaje histórico y filial adquirido por la vida en familia y el trabajo en el campo; consecuentemente, serían elementos con arraigo en el área rural y volverían, gustosos, a contribuir con la transformación de su medio.

Ingresar como alumno a la normal de “El Quinto” era una odisea, principalmente por su ubicación y distancia, pues, en aquellos años, se complicaba llegar a tiempo al examen de secundaria, razón por la que muchos aspirantes quedaban fuera de su máximo deseo. Muchos otros, se anticipaban a esta situación y pernoctaban en los alrededores para estar en tiempo y forma en tan importante misión, la de realizar el examen de admisión para el nivel de secundaria. Cursar tres años de este nivel y ser atendidos por excelentes maestros y maestras era una bendición; se conjugaba la emoción con el fin de subir al siguiente escalón, la normal, para ser profesor de educación primaria. Este era otro reto, quizá el más importante en su vida.

Es interesante ver cómo en el plan estudios se contempló un año más, a diferencia de la oferta anterior; se enriqueció con actividades formativas propias de la preparación de un maestro, y se conservó la formación para el trabajo productivo en el campo, dirigido a las ramas agrícola, pecuaria e industrial, con los talleres de apoyo correspondientes, pensando en la autosuficiencia del proyecto y su proceso. Para cumplir con este propósito se estableció un plan de estudios para la educación secundaria, constituido por las siguientes asignaturas:

PRIMER AÑO, CICLO SECUNDARIO	SEGUNDO AÑO, CICLO SECUNDARIO	TERCER AÑO, CICLO SECUNDARIO
Matemáticas Biología Geografía Física universal Historia Universal	Matemáticas Física Biología Geografía Humana Historia Universal	Matemáticas Química Biología Geografía de México Historia de México

Lengua y Literatura Castellanas Lengua Extranjera (Inglés) Educación Cívica Educación Musical Dibujo de Imitación Talleres Educación Física Actividades Agropecuarias e Industriales	Historia de México Lengua y Literatura Castellanas Lengua Extranjera (Inglés) Educación Cívica Educación Musical Dibujo Constructivo Talleres Educación Física Actividades Agropecuarias e Industriales	Lengua y Literatura Castellanas Lengua Extranjera (Inglés) Educación Cívica Educación Musical Modelado Talleres Educación Física Actividades Agropecuarias e Industriales Laboratorio opcional
---	---	--

Quien analice este plan de estudios apreciará una visión muy integral de su contenido, diseñado para formar a una persona con todos los elementos requeridos. Primero, para ser un buen ser humano; y enseguida, para llevar este mensaje integral al ejercicio de su profesión, la de ser un maestro rural: su formación cívica –en la que se enfatizaba la ética del buen ser–; la formación literaria, orientada a la lectura permanente; la formación artística, que modelaba las diferentes formas de expresión por medio de la música, la danza y el teatro, materias tan útiles en el ser docente; la formación en el campo físico, que profundizaba en la comprensión y el valor que tiene el movimiento en la salud física, mental y emocional, virtud que no pocos docentes formados en ese tiempo han conservado por el resto de sus días, sin dejar de lado el estímulo que representaba el prepararse para competir como deportistas de alto rendimiento en atletismo, fútbol, volibol, beisbol, natación, clavados, gimnasia, etcétera.

El énfasis que se daba desde el nivel de secundaria a las asignaturas que abordaban las ciencias de la vida, de los números, de la materia y la energía universal en sus diferentes manifestaciones, se daba también en la profundización de la historia de la humanidad, sus diferentes culturas, nuestro país y nuestro estado, así como en la geografía en sus diferentes

concepciones y extensiones, era un referente que iba conformado una visión, un criterio y muchas veces un juicio sobre la actitud del ser humano en el transcurso de su recorrido por el tiempo y el espacio. Todo lo anterior, enlazado con una constante formación para el trabajo en el campo, mediante actividades agropecuarias e industriales reforzadas por talleres diversos, cuyo propósito era asegurar la viabilidad del mantenimiento de los procesos productivos.

La formación ofrecida en los ciclos de educación secundaria, se veía reforzada por el plan de estudios en los ciclos de educación normal, que estaban constituidos de la siguiente manera:

PRIMER AÑO DEL CICLO PROFESIONAL/ ASIGNATURAS SEMESTRALES	SEGUNDO AÑO DEL CICLO PROFESIONAL/ ASIGNATURAS SEMESTRALES	TERCER AÑO DEL CICLO PROFESIONAL/ ASIGNATURAS SEMESTRALES
Problemas Económicos y Sociales de México Lógica Español Antropología Social y Cultural Ética Psicología General	Didáctica General Psicología de la Educación Matemáticas (Optativa) Ciencias de la Educación Educación para la Salud Estadística (Optativa)	Historia General de la Educación Conocimiento del Educando y Psicotécnica Escolar Desarrollo de la Comunidad. (Optativa) Historia de la Educación en México Legislación, organización y Administración Escolar Sociología de la Educación

<p>ACTIVIDADES ANUALES:</p> <p>Taller y Laboratorio de Economía Doméstica y Prácticas Agropecuarias</p> <p>Actividades Artísticas</p> <p>Educación Física</p> <p>Observación Escolar</p>	<p>ACTIVIDADES ANUALES:</p> <p>Taller y Laboratorio de Economía Doméstica y Prácticas Agropecuarias</p> <p>Técnica de la Enseñanza y Prácticas Escolares</p> <p>Taller de Actividades Artísticas</p> <p>Educación Física</p>	<p>ACTIVIDADES ANUALES:</p> <p>Taller y Laboratorio de Economía Doméstica y Prácticas Agropecuarias</p> <p>Técnica de la Enseñanza y Práctica Escolar</p> <p>Taller de Actividades Artísticas</p> <p>Educación Física Aplicada a la Escuela Primaria</p>
--	--	--

Como se puede apreciar, la oferta educativa en el ciclo profesional para formar a los profesores de educación primaria sigue siendo un obra virtuosa, pues ahora aborda el conocimiento de la comunidad, su desarrollo, los fundamentos de didáctica y de psicología aplicada a la educación, el conocimiento del devenir de la educación en el mundo y en nuestro país, las técnicas de la enseñanza y la mejor forma de organizar, administrar y dirigir una institución educativa en el marco de su legislación. Se conservan, además, los ejes formativos de la educación física, artística y la formación para el trabajo productivo en el campo, tanto en las ramas agropecuarias como industriales.

Se puede pensar, sentir y decir que este periodo de diez años, el del normalismo orientado a la formación de profesores rurales para el nivel de educación primaria, fue una etapa de oro del normalismo rural.

Primero, porque su propuesta educativa era muy integral y estaba aplicada en un periodo determinante en el proceso de vida, de los 12 a los 18 o 19 años, con un contenido curricular muy completo.

Segundo, porque, en ese tiempo, gracias a que existía una parte del tejido curricular, evaluable, que articulaba la formación de los alumnos con las actividades productivas, era posible dar continuidad a la preparación en el trabajo productivo de los futuros maestros rurales. El contenido de este plan de estudios fue decisivo para los maestros rurales al momento de enfrentar el reto de organizar una escuela, atender al alumnado, organizar a la sociedad y relacionarse con los padres de familia, así como con las instituciones, organismos y organizaciones del campo, e iniciar la producción en parcelas escolares y operar las cooperativas de producción y consumo. En ese tiempo, gracias al trabajo desarrollado, reconocido por las comunidades circundantes y muy especialmente por los ejidatarios del Ejido San Ignacio Cohuirimpo, que fueron quienes dotaron a la escuela de 165 hectáreas para su fundación, se conservaban y se explotaban estos terrenos, sin enfrentar el espectro de recuperación del terreno que se dio después por los ejidatarios, al percatarse de que no se estaban trabajando.

Tercero, porque, en ese tiempo, aún funcionaban las 29 escuelas normales rurales existentes en el país, con todo su vigor y su esperanza, de ahí los grandes intercambios de eventos deportivos y culturales; y su organización estudiantil, la FECSM, gozaba de un alto reconocimiento social e institucional, del que carece en la actualidad.

Cuarto, porque en aquel tiempo, el sistema de selección de alumnos sí estaba ligado a los intereses del área rural, pues su sistema de recepción y selección estaba acotado a quienes realmente provenían del campo, que tenían raigambre campesina y pertenecían a una clase social a la cual se debían y, por ello, centraban su aspiración en regresar a sus comunidades a procurar su desarrollo, empezando a luchar por ellas, aún antes de ser egresados, es decir, desde su condición de estudiantes; de ahí deviene el espíritu combativo por la justicia social que caracterizó a los estudiantes de “El Quinto” durante este período.

Esa época de oro, de inspiración y entrega total dio fruto en diez generaciones con dos grupos de alumnos cada una, aproximadamente 600 maestros rurales que fueron producto de una formación estratégica, gracias a la cual dedicaron su vida a generar obra social en favor de la comunidad.

Dicho modelo de seis años es un buen referente para repensar la mejor forma de fortalecer la formación de maestros y maestras en el seno del normalismo rural. Por una parte, este modelo nos muestra que una combinación virtuosa de elementos en las técnicas de la enseñanza, de la organización escolar, del conocimiento de la comunidad y del dominio de la legislación educativa, se puede llevar muy bien con una sólida formación humanista, sustentada en la formación física, la artística, en la práctica de principios y valores y la formación para el trabajo productivo que, por su propia naturaleza, es un elemento formativo por excelencia, quizá el que mejor muestre qué tanto es capaz una persona de empeñar su existencia para generar bienestar y prosperidad para todos.

Finalmente, como corolario, es pertinente afirmar que, el principio de trabajo colaborativo, el sentido de pertenencia, de hermandad que se cultiva mediante la convivencia diaria y el compartimiento de responsabilidades y destinos, desempeña un papel fundamental en la formación del carácter, en el sentido de solidaridad y de fraternidad universal, así como en el sentido de pertenencia a la tierra y a la naturaleza. Los autores de este libro hacemos votos porque el espíritu, el alma del normalismo rural, florezca de nuevo, como lo hizo durante su recorrido histórico, desde la fundación de la normal de Ures, hasta su nacimiento en “El Quinto” y su recorrido hasta esta época de oro, en la cual privó la hermandad, el anhelo y la esperanza de un mundo mejor para todos.

## Un nuevo modelo integrando bachillerato y licenciatura

En el año de 1969, el subsistema de educación normal sufrió otra reorganización y estableció en las escuelas normales rurales el plan de cuatro años que mantiene su orientación hacia la formación de profesores de educación primaria, suprimiéndoles a algunas escuelas normales rurales los tres años de secundaria, como fue el caso de la escuela de “El Quinto”. Los alumnos que cursaban primero y segundo de secundaria, se enviaron a la escuela de Xalisco Nayarit a que continuaran sus estudios allá y los alumnos de tercero de secundaria de Xalisco Nayarit, pasaron a la escuela normal de “El Quinto”.

**(Septiembre 1969-junio 1988)**

Plan de estudios:

- Cuatro años de normal con bachillerato en ciencias sociales y humanidades, orientado a la formación de profesores de educación primaria.
- Se elimina la educación secundaria del plan de estudios. En 1987, egresa la última generación de profesores de educación primaria.

En septiembre de 1975 se hizo una reestructuración a estos planes y programas de estudio, con vigencia hasta junio de 1987, año en el que egresó la última generación de profesores de educación primaria. A partir del primero de septiembre del ciclo escolar 1984-1985, se recibieron alumnos con antecedentes de bachillerato general en algunas normales del país, pero en las normales rurales se recibieron los primeros grupos ya egresados de secundaria para hacer su bachillerato pedagógico dentro de la institución, con carácter de internos; se esperaba que ellos mismos continuaran la licenciatura en la misma escuela normal. Para este efecto, en 1985, se

creó el Bachillerato Pedagógico en la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”, que duró hasta el mes de junio de 1988.

El primero de junio de 1988 se dio a conocer la información que notificaba la separación de la normal del bachillerato pedagógico a partir del primero de septiembre de ese año, con el propósito de continuar en Ciudad Obregón, Sonora, en forma externa y con alumnos becados por la SEP.

**(Septiembre 1985-junio 1988)**

- Creación y funcionamiento del centro de bachillerato pedagógico para la escuela normal rural de “El Quinto”.
- Plan de estudios tres años.

He aquí el plan de estudios con el que se formaron a lo profesores de educación primaria en la escuela normal rural de “El Quinto”, a partir del plan de cuatro años:

**PRIMER SEMESTRE**

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Teoría Educativa I	6	12
2	Psicología Educativa	4	8
3	Problemas del Desarrollo Económico, Político y Social de México I	6	12
4	Observación de la Práctica Educativa I	3	5
5	Matemáticas	3	5
6	Español I	4	6
7	Apreciación y Expresión Artística I	4	8
	Total	30	56

## SEGUNDO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Teoría Educativa II	6	12
2	Psicología del Aprendizaje	4	8
3	Problemas del Desarrollo Económico, Político y Social de México I	6	12
4	Observación de la Práctica Educativa II	3	5
5	Estadística	3	5
6	Español II	4	6
7	Apreciación y Expresión Artística II	4	8
	Total	30	56

## TERCER SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Teoría y Diseño Curricular I	8	16
2	Psicología Social	4	8
3	El Estado Mexicano y el Sistema Educativo Nacional	3	6
4	Introducción al Laboratorio de Docencia	3	5
5	Computación Aplicada a la Educación	4	8
6	Investigación Educativa I	4	6
7	Apreciación y Expresión Artística III	4	6
	Total	30	55

## CUARTO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Teoría y Diseño Curricular II	8	16
2	Filosofía de la Educación Mexicana	5	10
3	Sociedad y Política Educativa en México	4	8
4	Laboratorio de Docencia I	3	5

5	Planeación Educativa	3	5
6	Investigación Educativa II	4	8
7	Educación Física	3	3
	Total	30	55

#### QUINTO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Contenido de Aprendizaje* (Matemáticas)	6	12
2	Contenido de Aprendizaje* (Español)	4	8
3	Contenido de Aprendizaje* (Ciencias Sociales)	3	6
4	Contenido de Aprendizaje* (Educación Artística)	3	5
5	Psicología del Desarrollo Infantil I	4	6
6	La Educación Primaria en la Sociedad Mexicana	4	8
7	Laboratorio de Docencia II	6	12
	Total	30	57

#### SEXTO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Contenido de Aprendizaje* (Matemáticas)	6	12
2	Contenido de Aprendizaje* (Español)	4	8
3	Contenido de Aprendizaje* (Ciencias Naturales)	3	6
4	Contenido de Aprendizaje* (Educación Tecnológica)	3	6
5	Psicología del Desarrollo Infantil II	4	6
6	Pedagogía Comparada de la Educación Primaria	4	6
7	Laboratorio de Docencia III	6	12
	Total	30	56

## SÉPTIMO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Método de la Enseñanza de la Lectoescritura I	4	6
2	Literatura y Teatro Infantil	4	6
3	Contenido de Aprendizaje* (Educación Física)	4	6
4	Comunidad y Desarrollo	4	8
5	Problemas de Aprendizaje	4	6
6	Administración Educativa	4	6
7	Laboratorio de Docencia IV	6	12
	Total	30	50

## OCTAVO SEMESTRE

NO.	ASIGNATURA	HORAS	CRÉDITOS
1	Método de la Enseñanza de la Lectoescritura II	4	6
2	Educación para la Salud	5	10
3	La Pedagogía Mexicana y los Medios Educativos Contemporáneos	4	8
4	Elaboración del Documento Recepcional	6	12
5	Administración de Instituciones de Educación Primaria	2	4
6	Educación no Formal y Educación para Adultos	3	5
7	Laboratorio de Docencia V	6	12
	Total	30	57

Durante la aplicación de este plan de estudios, que se utilizó de 1969 a 1988 (es decir, por 19 años), se graduaron 19 generaciones de tres grupos cada una, a saber, un promedio de 1710 maestros de educación primaria. En este plan de estudios, el alumno sólo tenía ocupadas 30 horas semanales, de las 168 que tenía a la semana, con la carga curricular de 7 asignatu-

ras, por ende, resulta evidente la gran cantidad de tiempo desocupado que tenía un estudiante internado.

Durante los cuatro años que duraba el internamiento, solo se cursaban 15 horas de educación artística, seis de educación física, cinco de educación para la salud y tres de tecnologías aplicadas a la educación, mientras que todo lo demás se centraba en asignaturas del campo técnico pedagógico y organizacional. ¿Cuál era la diferencia con el plan de estudios que se llevaba en el plan de seis años?:

Primera: el número de asignaturas variaba pues, mientras en el plan de cuatro años solo se llevaban siete, en el plan de 6 años, en el nivel de secundaria se llevaban 12 asignaturas el primer año; 14, en el segundo y el tercer años; luego, en el nivel profesional, se llevaban 10 asignaturas semanales, en todos los casos, con una carga horaria superior a las 40 horas semanales.

Segunda: en el plan de cuatro años, apenas si se enunciaba la educación física y la artística, y la capacitación en el trabajo del campo productivo no existía; en tanto que en el plan de 6 años, estaban presentes en todos los grados y todos los años la educación física, la educación artística en sus diferentes manifestaciones: música, danza, teatro, modelado, dibujo y de igual manera, la formación para el trabajo productivo, lo cual era altamente formativo para la construcción del perfil de un maestro rural.

En 1988 y hasta 1997, se presentó la reforma a planes y programas de estudio y a la organización escolar para instalar un plan de cuatro años con antecedente de bachillerato, dejando el título de formación de profesores en educación primaria, para reorientar el objetivo hacia la formación de licenciados en educación primaria y con ello, el reconocimiento a las escuelas normales rurales como Instituciones de Educación Superior (IES). En esta oferta educativa, se conservó la carga curricular en un promedio de 30 horas semanales, ya que en seis semestres se trabajaban 30 horas a la

semana; un semestre era de 29 y uno más de 28; durante 9 años, los maestros rurales en formación tuvieron este ritmo de ocupación.

En esta oferta educativa predominaron los laboratorios de docencia y los seminarios diversos. Las áreas formativas tuvieron un ligero fortalecimiento con respecto al plan anterior, pues se incluyeron 12 horas de Educación Tecnológica, ocho de Educación Física, 12 de Educación Artística, ocho de Educación para la Salud y cuatro de Ecología y Educación Ambiental. Causa extrañeza que, en una población interna de casi 300 jóvenes, con tan pocas horas de oferta curricular y consecuentemente, con tanto tiempo desocupado, exista tan poca oferta formativa en los campos de desarrollo humano y de realización personal, así como la ausencia de orientación hacia el trabajo productivo, cuando se dispone de 30 hectáreas de cultivo de la mejor calidad y un pozo profundo que puede producir 12 pulgadas de agua para regarlas

Durante este período egresaron 9 generaciones de licenciados en educación primaria, con 27 grupos, es decir, 810 egresados con este plan de estudios. Los planes de estudios siguientes fueron los de 1997, 2012, 2018 y actualmente el 2022, todos con el grado de Licenciatura en Educación Primaria. En la tabla 5.1 se coloca como referencia la oferta educativa que se plasmó en la reforma de 2022, a manera de ilustración del recorrido que se ha hecho en la escuela normal rural de “El Quinto” durante todo este tiempo.

Estos planes y programas de estudio han evolucionado en el ámbito académico, pero han continuado omitiendo los contenidos de las áreas formativas que tanta falta le hacen al maestro rural, como la educación física, la artística, la cívica y la ética. En el caso particular de la escuela normal rural de “El Quinto”, que carece de una carga curricular orientada al campo productivo, se considera que podrían aprovecharse los espacios de flexibilidad curricular concedidos por la SEP, a través de la autoridad de

las escuelas normales, para atender estos rubros en lo general y el mejoramiento del área física de la escuela en particular.

*Tabla 5.1 Plan de estudios de la reforma educativa de 2022*

SEMESTRE	NO.	CURSOS	CRÉDITOS	HORAS POR SEMANA	HORAS POR SEMESTRE
SEMESTRE 01	1	El sujeto y su formación profesional	4.5	4	72
	2	Bases filosóficas, legales y organizativas del sistema educativo mexicano	4.5	4	72
	3	Teorías del desarrollo y aprendizaje	4.5	4	72
	4	Acercamiento a prácticas educativas y comunitarias	6.75	6	108
	5	Aritmética. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	6	Lenguaje y Comunicación	4.5	4	72
	7	Ciencias Naturales. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	8	Tecnologías digitales para el aprendizaje y la enseñanza	4.5	4	72
SEMESTRE 02	1	Filosofía y sociología de la educación	4.5	4	72
	2	Desarrollo socioemocional y aprendizaje	4.5	4	2
	3	Planeación para la enseñanza y evaluación de los aprendizajes	4.5	4	72
	4	Análisis de prácticas y contextos escolares	6.75	6	108
	5	Álgebra. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	6	Literatura y mediación lectora	4.5	4	72
	7	Geografía. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	8	Entornos virtuales de aprendizaje para la educación híbrida. Su pedagogía y su didáctica	4.5	4	72

SEMESTRE 03	1	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	2	Pedagogías situadas globalizadoras	4.5	4	72
	3	Intervención didáctico-pedagógica y trabajo docente	6.75	6	108
	4	Geometría. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	5	Desarrollo de literacidad	4.5	4	72
	6	Historia. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	7	Lenguas de señas mexicana	4.5	4	72
	8	Inglés. Inicio de una comunicación básica	4.5	4	72
SEMESTRE 04	1	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	2	Pedagogía y didáctica del aula multigrado	4.5	4	72
	3	Interculturalidad crítica e inclusión	4.5	4	72
	4	Estrategias de trabajo docente y saberes pedagógicos	6.75	6	108
	5	Música, expresión cultural y danza	4.5	4	72
	6	Educación física y salud	4.5	4	72
	7	Formación cívica. Su aprendizaje y su enseñanza	4.5	4	72
	8	Inglés. Desarrollo de conversaciones elementales	4.5	4	72
SEMESTRE 05	1	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	2	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	3	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	4	Investigación e innovación de la práctica docente	6.75	6	108
	5	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	6	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	7	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	8	Flexibilidad curricular	4.5	4	72

SEMESTRE 06	1	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	2	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	3	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	4	Práctica docente y proyectos de mejora escolar y comunitaria	6.75	6	108
	5	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	6	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	7	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
	8	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
SEMESTRE 07	1	Flexibilidad curricular	6.75	6	108
	2	Flexibilidad curricular	15.75		252
	3	Flexibilidad curricular	4.5	4	72
SEMESTRE 08	1	Flexibilidad curricular	9	8	144
	2	Flexibilidad curricular	22.5	20	360
TOTALES			301.5		482.

Fuente: Reforma Educativa del 2022.

En el ciclo escolar 2024-2025, “El Quinto” tiene una oferta educativa en la cual, en los semestres del 1 al 6 se tiene una carga de entre 34 y 38 horas semanales, mientras que en los semestres 7 y 8, se trabajan 24 y 28 horas semanales, respectivamente. Su oferta educativa adolece aún de las áreas formativas que dan fuerza al perfil del maestro rural; actualmente, en todo el recorrido solo se dedican 4 horas a la educación física y la salud, 4 horas a la educación cívica y 4 horas a la educación artística; la carga curricular enfocada al campo productivo está totalmente ausente. Es decir, mientras se dedican 24 horas a la enseñanza del idioma inglés, solo 12 horas están enfocadas a los campos formativos antes enunciados.

## Reflexiones finales

Como se podrá apreciar, durante los primeros casi 40 años –de 1930 a 1969–, la primera época de “El Quinto”, en las escuelas normales rurales fundadas para formar maestros y maestras rurales se mantuvo el ideario que surgió de la Revolución y se fortaleció el propósito educativo de ir al encuentro de quienes participaron en ella –los campesinos e indígenas del área rural–, con un mensaje de esperanza y de justicia. Durante este periodo se procuró y se logró elevar la escolaridad de los docentes y prepararlos para ir al encuentro de su destino en el campo, en lo rural.

De este propósito que se articuló en 5 etapas, con identidades diferentes, propias y distintivas de una evolución en marcha, emergieron 39 generaciones: 11 mixtas, en los primeros años (de 1930 a 1941); y las siguientes 28, de 1941 a 1969, solo de varones. Es de considerarse que en este tiempo egresaron, aproximadamente, 1170 maestros y maestras rurales con su nivel escolar fortalecido y con una muy profunda formación para el trabajo productivo en el campo, así como su firme vocación, para ir al cumplimiento de su misión en el área rural.

La segunda época del advenimiento de “El Quinto” –de 1969 a 2025–, un periodo de 56 años, comprendió 5 etapas características: a partir de la primera, en la cual se implantó el plan de estudios de cuatro años, con antecedente de bachillerato y se separó la formación del nivel de secundaria, se dio un viraje muy significativo en las políticas públicas con respecto al normalismo rural, las cuales derivaron en un alejamiento de la filosofía de fortalecer lo rural, el amor al campo y el compromiso con sus habitantes, campesinos e indígenas, principalmente.

La organización escolar obedeció a planes y programas de estudios estandarizados, así como a procedimientos de selección de alumnos que no necesariamente enfocaban su atención en la población rural, sino que se uniformaban con las escuelas formadoras de docentes en general. La formación de los nuevos licenciados y licenciadas se centró en lo académico, en lo teórico. Quedó atrás la formación filosófica, el desarrollo de principios y valores que articularan al futuro docente con lo rural, con su esencia, su origen y su razón de ser.

De este proceso de más de medio siglo –1969 a 2025–, han emergido 54 generaciones, 19 de profesores en educación primaria y 35 como licenciados en educación primaria; las últimas 12 generaciones fueron mixtas. Durante este periodo han egresado 54 generaciones de 3 grupos cada una, estimando que han aportado a la nación aproximadamente 4860 maestros y maestras, 1710 profesores de educación primaria y 3150 con licenciatura en educación primaria. Todas y todos estos egresados abrigan el legítimo sentimiento y orgullo de sentirse universitarios y universitarias y licenciados y licenciadas, pero han recibido su formación sin el componente de capacitación para el trabajo productivo en el campo y la creación del sentimiento y el orgullo de sentirse y ser de origen, de palabra y de vocación rural.

A pesar de la evolución y las diferentes modalidades que ha sufrido la escuela en el ámbito académico, la formación docente e, incluso, su infraestructura, además de la complementariedad de género, el estudiantado normalista sigue apegado a las luchas y necesidades de la población, que los incluye invariablemente, así como a la preocupación y ocupación del cuidado y protección del medio ambiente, por lo que sigue eterno al tiempo el legendario lema: “La razón y la justicia reivindicarán a la juventud rural”.

## La inscripción de las primeras mujeres en “El Quinto”

En su libro *Origen de la Familia, la propiedad y el Estado*, Federico Engels expone de qué manera el matriarcado marcó las bases de esta humanidad, desde su estado de barbarie, pasando por su etapa tribal, hasta el momento en que surgió la estructura del Estado; explica, a su vez, de qué manera, la estabilidad social y la armonía con la propiedad comunal y la preservación de la naturaleza, estuvieron vinculadas con esta forma de organización social: el matriarcado.

La virtud de la maternidad concede a la mujer, históricamente, el privilegio de la educación; luego, entonces, no es de extrañar que toda línea que dibuje un camino de educar para el desarrollo humano esté vinculada estrechamente con la mujer. Al hablar de la educación y el papel que han desempeñado las escuelas normales rurales en este proceso, hay que hacer notar que el camino para que la mujer sea parte igualitaria de este sendero no ha sido fácil; sin embargo, la mujer ha persistido y ha abierto las puertas de esta oferta educativa que, por tradición y naturaleza, le pertenece.

Como preámbulo al análisis de la mujer en la vida de “El Quinto”, se revisan algunos ejemplos que ilustran cómo la mujer ha luchado por el reconocimiento de su papel en el campo educativo y social:

Recordemos a la educadora Rita Rosaura Cetina Gutiérrez, protagonista a finales del Siglo XIX, en pleno período porfirista, constructora de opciones educativas, escritora, luchadora por los derechos de la mujer, quien, junto con otras educadoras –Angélica González Benítez, Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán–, hicieron posible toda una época de oro para los derechos de niñas y las mujeres, en el marco de la educación laica, en la Península de Yucatán.

Beatriz González Ortega fue una gran educadora, directora de la escuela normal de Zacatecas, donde construyó toda una obra social, enlazando el trabajo de la normal con el apoyo a las mujeres trabajadoras; fue heroína de la Revolución mexicana, por los altos servicios prestados en su favor.

Elvia Carrillo Puerto, también conocida como “la Monja Roja”, actora a fines del siglo XIX y principios del XX, alumna de Rita Rosaura Cetina. Fue sufragista, maestra, luchadora por los derechos de las mujeres, y la primera mujer en formar parte de un poder legislativo en México.

Dolores Jiménez y Muro, quien vivió de 1850 a 1925, fue lectora, escritora, periodista, creadora del Club Femenil Antirreeleccionista, agrarista, aliada de los hermanos Aquiles Serdán, y creadora del Consejo Feminista Mexicano.

También destaca Paulina Maraver Cortés (1867-1954), normalista, organizadora de clubes revolucionarios, feminista y antirreeleccionista.

Estas grandes educadoras y luchadoras sociales sirven de preámbulo para contextualizar y dar entrada a las primeras mujeres que se inscribieron a la normal de Ures en el año de 1930. Y su legado cobra relevancia dado que son el antecedente de la escuela normal rural de “El Quinto”. Mientras duró la normal de Ures, que luego se convirtió en escuela regional campesina, del año 1930 al 37, su oferta educativa fue mixta. Al arribar a “El Quinto”, la oferta educativa continuó siendo mixta hasta el año 1941, cuando se convirtió en escuela práctica de agricultura.

Fueron mujeres y hombres, juntos, quienes ayudaron a acondicionar los lugares de asiento primario, cuando, procedentes de Ures, arribaron al quinto bloque, lugar donde está ahora enclavada la institución. Es decir,

en esta primera etapa, de 1930 a 1941, 11 años, existió una convivencia entre mujeres y hombres que luchaban juntos, orientados por sus directivos y docentes, para formarse como técnicos en las actividades del campo y como maestros rurales.

En ese tiempo, 1941, la escuela regional campesina de “El Quinto” recibió nuevo plan de estudios y programas. Durante el mes de abril, bajo la modalidad de escuela práctica de agricultura. Este plan se implementó en septiembre de 1941 con calendario escolar tipo b, es decir, septiembre-junio. Al iniciar este ciclo, a las mujeres que estaban realizando sus estudios en este centro educativo, se les reubicó en otros internados de la república para que los continuaran y otras se desempeñaron como maestras, terminando después su carrera en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.

En cuanto a la participación de mujeres en “El Quinto” en su calidad de estudiantes, según información proporcionada por el profesor Víctor Márquez Paredes, quien es egresado de “El Quinto” y por más de una década estuvo al frente de la dirección de dicho plantel, existen dos antecedentes de intentos por hacer mixta la oferta educativa de esta institución:

En los primeros años en la década de los cincuenta del siglo XX, cuando, por razones disciplinarias, cambiaron a un grupo de estudiantes del sexo femenino de la escuela normal rural de Saucillo, Chihuahua, a “El Quinto”; este proceso duró solo un ciclo escolar, ya que no llegó a normalizarse, porque las estudiantes regresaron a su escuela de origen al cabo de un año. Otra, refiere el entrevistado, fue durante el ciclo 1971-72, cuando era director el profesor Francisco Díaz Cárdenas, año en que recibió a un grupo de estudiantes mujeres en calidad de externas, pero, también por razones de inadaptación de la organización escolar, al año fueron distribuidas en diferentes escuelas normales rurales donde solo había mujeres.

El maestro Vidal Carlón Valenzuela, quien es egresado y fue director de esta institución educativa, relata que:

Fue durante el año 2011 cuando se reabre de nueva cuenta el acceso a mujeres, siendo condicionado su ingreso a una determinada cantidad por grupo y además serían externas; al paso del tiempo, se acondicionó un espacio que sería su sala de descanso durante algunos semestres y ya en el 2014, último año de la primera generación mixta, se logró, con el apoyo y aprobación de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), que fueran internas con todos los servicios al que tiene derecho el alumnado normalista rural; posteriormente, el acceso fue libre, respetando el orden de publicación de resultados, producto del examen de ingreso a la normal, generando con ello que el porcentaje de alumnado actualmente sea mayormente femenino.

Durante todo su recorrido, la escuela normal rural de “El Quinto” ha egresado a 93 generaciones: 23 mixtas y 70 solo de varones, y con ello ha aportado a la sociedad aproximadamente 6030 maestras y maestros. Resalta aquí el criterio que el Estado mexicano tuvo en 1941, a través de su sector educativo y específicamente, del Departamento de Educación Normal de entonces, para considerar como inconveniente el mantener el sistema mixto en la comunidad de “El Quinto”, en ese tiempo escuela regional campesina. Tras un intento fallido de hacer mixto el servicio en los años cincuenta y setenta del siglo pasado, se decidió reinstalar esta organización y modalidad escolar mixta en 2011, después de 70 años.

En los tiempos actuales, “El Quinto” ha sido dirigido por una mujer, quien fue directora durante el ciclo escolar 2020-2021, se trata de la maestra Irma Cecilia Yocupicio Zazueta, de origen mayo y cuyos padres provienen de pueblos vecinos, El Chucárit y Jitonhueca, ambos dentro del municipio de Etchojoa y ubicados, geográficamente, muy cercanos a “El Quinto”. De igual manera, muchas mujeres, jóvenes estudiantes, han sido y son actualmente, lideresas de su comunidad de jóvenes y han dirigido la Cúpula del Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata”.

El advenimiento venturoso de la mujer en el escenario social e institucional, nos hace ver la certeza del preludio enunciado por Federico Engels en el libro mencionado líneas arriba, cuando nos anticipa que:

La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica, cuya meta es la fortuna, porque semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina.

Y, asimismo, afirma que:

La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, inaugurarán la próxima etapa superior de la sociedad, a la cual tienden, constantemente, la experiencia, la ciencia y la razón.

El advenimiento de la mujer en la educación y en la vida social e institucional en nuestro tiempo, es parte sustantiva de esta esperanza.

## El cuerpo directivo de “El Quinto”

Por primera vez, se tiene una idea cercana a la realidad sobre el cuerpo de figuras directivas que ha tenido “El Quinto”, desde su fundación y aun considerando sus antecedentes, a partir de que se instaló la escuela en Ures. Desde entonces a la fecha, ha habido 49 figuras directivas, considerando a dos que fueron encargadas de la dirección, pero, dada la importancia de su participación, en este caso, las consideramos en su calidad de directivas. Este criterio se justifica aún más, si tomamos en cuenta que en esta circunstancia se encuentra la primera mujer que ha dirigido a esta histórica institución.

Procederemos, entonces, a presentar al cuerpo directivo de “El Quinto”, tomando como base tres conceptos: la etapa y su duración, los nombres de las figuras directivas con su periodo de actuación, y las generaciones egresadas de la institución.

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<p><b>PRIMERA</b></p> <p>Escuela Normal Rural de Ures (1930 -1934).</p> <p>Plan de estudios de dos años: 1 año, el primero, complementario de la educación primaria; y 1, el segundo, orientado a la formación de maestros.</p>	<p>Profesor Rubén Castillo Penado (septiembre de 1930 al 15 de enero de 1934), fundador de la Escuela Normal de Ures, Sonora.</p> <p>Profesor Simón Serna González (interino por unos cuantos días, mientras se realizaban los trámites de cambio de directores).</p>	3
<p><b>SEGUNDA</b></p> <p>Escuela Regional Campesina de Ures (1934-1937).</p> <p>Plan de estudios 3 años: primero, complementario de la educación primaria; segundo, dedicado a la formación agrícola; y tercero, dedicado a la formación de maestros.</p>	<p>Profesor Mario Aguilera Dorantes (enero 1934 hasta 1935).</p> <p>Profesor César Mendoza Santana (1935 al mes de junio de 1936).</p> <p>Profesor Lino García Wagner (interino desde junio de 1936 hasta 1937).</p>	3
<p><b>TERCERA</b></p> <p>Escuela Regional Campesina “El Quinto”, Yemovari, Etchojoa, Sonora (abril de 1937-abril 1941).</p> <p>Plan de estudios de tres años: primero, complementario de la educación primaria; segundo, formación en el campo agrícola; y tercero, formación para ser maestro.</p>	<p>Profesor Erasmo Pérez (enero de 1937 a enero de 1938), primer director de Escuela Normal de “El Quinto”.</p> <p>Ingeniero José Luis Arnaiz (junio de 1938 a agosto de 1939).</p> <p>Profesor Arturo Santiago Morett (septiembre de 1939 -1940).</p>	4

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<p><b>CUARTA</b> Escuela Práctica de Agricultura (junio 1941-1958). Plan de estudios de cinco años: primero y segundo años, complementos a la educación primaria; tercero, cuarto y quinto años, con dos opciones: para ser técnico en práctica agrícola o para formarse como maestro rural.</p>	<p>Ingeniero José Cástulo (enero de 1941-1943). Ingeniero José María Corella Gastélum (1943 a 1952)*. Ingeniero Manuel Acosta Velásquez (1952 a 1956). Ingeniero José María Corella Gastélum (1956 a 23 de octubre de 1958).</p>	<p>18</p>

\*En diciembre de 1951 se denominó “General Plutarco Elías Calles”, siendo director del plantel, el ingeniero José María Corella Gastélum.

<p><b>QUINTA</b> Escuela Práctica Agrícola Vocacional (octubre de 1958-abril de 1959). Plan de estudios de cinco años: primero y segundo años, complemento a la educación primaria; tercero, cuarto y quinto años, con dos opciones: para ser técnico en práctica agrícola o para formarse como maestro rural.</p>	<p>Ingeniero José María Corella Gastélum (octubre de 1958-abril de 1959).</p>	<p>1</p>
--	---	----------

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<p><b>SEXTA</b> Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles” (junio 1959-junio 1969). Plan de estudios: seis años, tres de secundaria y tres de normal. Formación de profesores de educación primaria.</p>	<p>Profesor Lino García Wagner (23 de abril de 1959-1962). Profesor Gilberto Gloria Ruiz (enero de 1962-1963). Profesor. Lino García Wagner (como encargado por unos días). Profesor Jesús González Fimbres (abril de 1963-agosto de 1963). Profesor José Trinidad Castillo González (agosto de 1963 a 1964). Profesor Misael Macías Velásquez (agosto de 1964- agosto de 1966). Profesor Salvador Herrera León (agosto de 1966-agosto de 1967). Profesor Teodoro Aguilar Bermea (agosto de 1967- mayo de 1969).</p>	10

\*Nótese cómo se nombran 8 directores en un período de 10 años.

<p><b>SÉPTIMA</b> Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto” (septiembre 1969-junio 1988). Plan de estudios de cuatro años de normal con antecedente de bachillerato en ciencias sociales y humanidades, orientado a la formación de profesores de educación primaria.</p>	<p>Profesor Juan Pérez Vázquez (mayo de 1969-mayo de 1970). Profesor Carlos Javier Pérez Castillo (encargado de mayo a julio de 1970). Profesor Francisco Díaz Cárdenas (agosto de 1970-agosto de 1973). Profesor Jesús Cisneros Villegas (agosto de 1973-1975). Profesor Isaías Salas Salazar (1975-abril de 1977).</p>	19
---	--	----

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<b>SÉPTIMA</b>	<p>Profesor Jesús Antonio Palafox (febrero-marzo de 1979).</p> <p>Profesor Alfredo Rivera López (marzo de 1979-septiembre de 1983).</p> <p>Profesor Jesús Bailón Solís (septiembre-octubre de 1983).</p> <p>Profesor Alejandro Gauthereau López (octubre 1983-5 de agosto de 1986).</p> <p>Profesor Nicolás Echevarría Luna (6 de agosto de 1986-1988).</p>	19

En este período de 19 años fueron nombrados 15 directores. En el intervalo de 1985, se creó el Centro de Bachillerato Pedagógico en “El Quinto”, el cual duró solo tres años dentro del internado.

<p><b>OCTAVA</b></p> <p>Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles” (septiembre 1988-1997).</p> <p>Plan de estudios: cuatro años nivel superior con antecedente de bachillerato.</p> <p>Se creó la carrera de Licenciatura en Educación Primaria.</p>	<p>Profesor Nicolás Echevarría Luna (1988 a enero de 1991).</p> <p>Profesor Víctor Márquez Paredes (31 de enero de 1991 a septiembre de 1997).</p>	9
--	--	---

\*Nótese una buena etapa de estabilidad de la institución educativa que tuvo solo 2 directores en un período de 9 años. Ambos muy buenos maestros, egresados de la normal rural de “El Quinto”.

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<p><b>NOVENA</b> (1997-2012) Primera reforma a planes y programas de la Licenciatura en Educación Primaria.</p> <p>En esta etapa y con esta modalidad, el año 2011 se aceptaron mujeres como alumnas de “El Quinto” en calidad de externas, circunstancia que duró hasta el año 2014.</p>	<p>Profesor Jesús Gómez Cervantes (comisionado de abril de 1977 a agosto de 1977).</p> <p>Profesor Juan José Pérez Perrusquía (septiembre de 1977-enero de 1978).</p> <p>Profesor Jesús Antonio Palafox (enero de 1978-mayo de 1978).</p> <p>Profesor José Luis Flores Nolasco (18 de mayo de 1978-1979).</p> <p>Profesor Rutilio Rivas Subirías (enero-febrero de 1979).Profesor Víctor Márquez Paredes (septiembre de 1977 a 9 de marzo de 2004).</p> <p>Profesor Jorge Arturo Rodríguez Rodríguez (9 de marzo de 2004 a septiembre de 2005).</p> <p>Profesor Manuel Parra López (5 de septiembre de 2005 a 24 de junio de 2008).</p> <p>Profesor Manuel Antonio Argüelles Morales (24 de junio de 2008 a 9 de agosto de 2010).</p> <p>Profesor Pedro Borbón Coss (9 de agosto de 2010 a 28 agosto 2012).</p>	<p>15</p>

ETAPA	FIGURAS DIRECTIVAS	GENERACIONES EGRESADAS
<p><b>DÉCIMA</b> (2012-2018) Segunda reforma a planes y programas de la Licenciatura en Educación Primaria. El año 2014, se aceptaron mujeres como alumnas de “El Quinto” ya con el reconocimiento de internas.</p>	<p>Profesor Vidal Carlón Valenzuela (agosto 2012- septiembre 2014). Profesor Gonzalo Cota de la Cruz (septiembre 2014 octubre del 2015). Nicolás Echavarría Luna (octubre 2015 a 2017). Profesor Misael Enríquez Félix (2017-2018).</p>	6
<p><b>DÉCIMA PRIMERA</b> (2018-2022) Tercera reforma a planes y programas de la Licenciatura en Educación Primaria.</p>	<p>Profesor Misael Enríquez Félix (2018 a 2019). Profesor Luis Francisco Avilés Torres (2019 a 2020). Maestra Irma Cecilia Yocupicio Zazueta (febrero 2020 a enero 2022). Profesor Manuel Parra López (enero-junio 2021). Profesor Francisco Javier Duarte Ramírez (junio 2021 a enero 2022).</p>	4

\*Apréciase que en un periodo de 4 años, participaron 5 directores en la dirección del plantel.

<p><b>DÉCIMA SEGUNDA</b> (2022-2025) Cuarta reforma a planes y programas de la Licenciatura en Educación Primaria.</p>	<p>Maestro Félix Jonathan Díaz Tuyub (enero de 2022 a la fecha).</p>	1
--	--	---

\*En este periodo es característica la permanencia del director del plantel por 3 años, lo cual es un indicador de estabilidad en la institución.

Una vez mostrada la estructura directiva de “El Quinto” en sus 88 años de funcionamiento, incluido el periodo en Ures, se tiene una idea clara de las 49 figuras directivas que ha tenido esta escuela. Como parte muy importante en este tema, se ha querido incluir un perfil mínimo de la obra que desempeñaron los directores de “El Quinto” que, a su vez, hayan sido egresados de la institución.

Quien lea estos perfiles podrá apreciar las figuras directivas egresadas de la institución, siempre sintieron el honor de dirigir la escuela que los vio crecer y los formó como maestros. Consecuentemente, permea también el esfuerzo que todos hicieron, unos con más frutos que otros, por brindar lo mejor de sí mismos en beneficio de la institución. Algunos duraron solo meses en su encargo, pero hay otros que duraron un tiempo récord, como lo fueron el profesor Nicolás Echevarría Luna, quien fue director por 7 años, aunque superado por el profesor Víctor Márquez Paredes, quien duró 13 años en ese puesto. El acomodo de sus perfiles se hará respetando el orden cronológico en el que llegaron a la Dirección (ver anexo 1).

## La organización estudiantil, sus líderes, lideresas y sus obras

*Parecer quiere el denuedo,  
de nuestro desdén loco,  
del niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

La Revolución mexicana hecha gobierno, en 1922, inició un proceso de instauración de escuelas normales rurales y escuelas regionales campesinas, casas del pueblo y misiones culturales, como una estrategia para luchar

contra el fanatismo religioso y el histórico-ancestral poder del clero político, a fin de impulsar la alfabetización del pueblo, principalmente el campesino. En 1932, las sociedades de alumnos de las escuelas normales rurales y las regionales campesinas impulsaban la organización estudiantil bajo la figura de “sociedades de alumnos”, que nacieron y se desarrollaron privilegiando finalidades de carácter cultural y no necesariamente de defensa de los intereses de los y las estudiantes y sus escuelas.

En su proceso evolutivo, los gobiernos emanados de la Revolución avanzaron hacia una etapa en la cual prevalecieron los propósitos de contrarrestar el fanatismo religioso y el sofocante poder del clero político de su tiempo, por lo que se transformó el contenido del artículo tercero constitucional, en lo que fue el inicio de un período de 13 años de educación socialista, de 1933 a 1946. Durante este periodo se gestaron grandes bases estructurales orientadas hacia la formación de un maestro rural que fuese, desde su condición de estudiante y durante su ejercicio profesional, ya como docente y guía comunitario, un garante de la lucha del campesino por conservar sus derechos, o adquirirlos, si carecía de ellos.

El maestro rural fue concebido por el Estado mexicano como un guardián de los anhelos del campesinado, en el corto, mediano y largo plazo. Para ello, se enseñaba con suficiente intención y profundidad en las escuelas normales rurales y regionales campesinas, así como en la escuela nacional de maestros las teorías y prácticas del socialismo y las prácticas de agricultura. Cuando el general Lázaro Cárdenas del Río tomó posesión en la presidencia de la república, encontró legalmente establecida la escuela socialista, en un marco donde se les negaba a los mexicanos el derecho de reunión, la libertad de pensamiento, la libertad de organización y hasta la libertad de reclamar que se aplicaran las leyes y se respetara la Constitución. Esta reforma educativa posibilitó el conocimiento del socialismo científico y dio la oportunidad de que se mantuvieran vivos los grandes ideales de justicia y libertad.

El artículo tercero constitucional decía: “La educación que imparta el Estado será socialista, excluirá toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en tal forma que permita crear en la juventud un concepto científico del universo y de la vida”.

El maestro rural Pedro Fiero Salas, autor de la investigación *Una Mirada a la Historia de la FECSM*, relata lo siguiente:

En el país se palpaba un clima de agitación que perturbaba la vida de las Escuelas Normales Rurales, Regionales Campesinas o Centrales Agrícolas, donde las sociedades de alumnos que existían tenían finalidades de carácter cultural y no la defensa de los derechos de los jóvenes; los estudiantes vivían con una cuota de cincuenta centavos diarios para alimentación, jamás participaban conociendo la administración de esos recursos económicos, no tenían derecho a pedir cuentas ni exigir nada, se les imponían castigos corporales, trabajos forzosos, lo cual garantizaba muy buena formación bajo un régimen que rayaba en lo autoritario.

En ese contexto, las ideas nuevas de la escuela socialista fueron dando a los jóvenes otro concepto de la existencia social, del cual se apropiaron con entusiasmo, tratando de que las teorías políticas se volvieran realidad y exigiendo que las cosas cambiaran en las escuelas y en la sociedad, donde se practicara la democracia y hubiera un trato humano con justicia social acorde a las nuevas ideas y a los postulados de la Revolución Mexicana.

Como una consecuencia lógica, las propuestas de la escuela socialista provocaron nuevas corrientes de pensamiento en las Escuelas Normales Rurales, Regionales Campesinas y Centrales Agrícolas, dando lugar a las organizaciones estudiantiles, a las demandas justas, a la agitación política que, al no tener respuestas satisfactorias, desembocaron en movimientos estudiantiles.

En los años de 1932 y 1935, si se examinan los registros de las Normales, las Regionales Campesinas o de las Centrales Agrícolas, se hallarán muchas expulsiones y desapariciones de alumnos de las matrículas escolares; a estos alumnos se les buscaba algún pretexto para sacarlos de las instituciones, porque se enfrentaban a las autoridades exigiendo buen uso de los recursos económicos y cumplimiento de sus funciones, también porque participaban o promovían huelgas de protesta contra las arbitrariedades que se cometían en las escuelas.

En otros casos, los jóvenes empezaron a escuchar a sus profesores hablar de teorías socialistas, comparando y analizando a quiénes eran congruentes entre los dichos y los hechos cotidianos en las escuelas; resultó que, en muchas ocasiones, los alumnos rebasaban a sus maestros, queriendo poner en práctica las nuevas teorías sociales, promoviendo movimientos, generalmente justos, pero en otros casos, apoyando causas equivocadas o aprovechando los movimientos para pedir beneficios personales de los líderes de alumnos o maestros, quienes desvirtuaban las demandas genuinas de las escuelas.

Así, desprendido de esta circunstancia histórica, en 1934, surgió el Manifiesto Nacional de las Escuelas Normales Rurales y las Escuelas Regionales Campesinas de México, bajo la inspiración y praxis del ilustre maestro, prócer del normalismo rural, José Santos Valdez García de León, mediante el cual se convocó a integrar la organización estudiantil de estas instituciones, que luego daría lugar a la FECSM.

En 1935, nació la FECSM, con el lema “Por la liberación de la juventud y la clase explotada”, este postulado toma su justo sentido en el contexto que vivían los y las estudiantes de estas escuelas hasta ese momento. Desde su nacimiento, la organización estudiantil fijó sus puntos centrales de orientación, destacando los siguientes:

1. Defender e incrementar las oportunidades de estudio para las hijas e hijos del campesinado.
2. Recibir una educación democrática y tener la libertad de organizarse democráticamente.
3. El derecho de vincularse con las comunidades campesinas, colaborar en su desarrollo y luchar por contrarrestar la carestía en el medio rural.
4. Obtener, de parte de las autoridades, respeto hacia la organización estudiantil. Fortalecer la labor cultural hacia dentro de las comunidades educativas y hacia las comunidades rurales.

5. Intensificar la campaña alfabetizadora.
6. Luchar por la paz, en todas sus dimensiones y manifestaciones.
7. Velar porque se mejoren los servicios asistenciales y se haga buen uso de los recursos.
8. Propugnar por el mejoramiento de la infraestructura escolar.
9. Lograr que se asignen, apropiadamente, a sus maestros.

En la misma época y circunstancia en que nació la FECSM, también surgieron otras organizaciones auspiciadoras de la libertad y la justicia social que emanaban del mandato de la Revolución mexicana y que encontraron un símbolo de orientación e inspiración en la educación socialista, entre ellas, la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CENED), las cuales, a su vez, se enlazaron con la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y la Organización Mundial de Estudiantes (OME).

No hay duda de que todas estas organizaciones estudiantiles tienen su origen en una política de Estado que, en su momento, no solo no limitó la participación de los jóvenes estudiantes en la construcción de la democracia, la justicia y la paz, sino que la alentó y la apoyó, como un medio de llevar al país hacia un nuevo escenario de vida que había sido perfilado en el Congreso Constituyente de 1917, síntesis fiel que integró los anhelos de todas las luchas sociales precedentes en nuestro país. Tampoco hay duda de que esta extraordinaria estructura social, construida por los gobiernos de la Revolución mexicana, desde el general y maestro Álvaro Obregón, hasta el general Lázaro Cárdenas del Río, empezó a resistir la embestida de la reacción, a partir de la culminación del periodo cardenista.

La FECSM es la organización estudiantil más longeva en México y con justa razón, se podría pensar que ha resistido a los gobiernos conservadores, desde 1940, hasta la masacre de 1968, lucha en la que estuvo presen-

te, para enfrentar, luego, momentos adversos como el de un año después, cuando el gobierno de México, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, cercenó al normalismo rural, liquidando a casi la mitad de sus instituciones y proscribiendo a la propia organización estudiantil.

No sería pertinente dejar de lado el período de cerrazón que ha enfrentado el normalismo rural y muy especialmente su organización estudiantil, en los tiempos contemporáneos, desde 1982 a 2018, con el trato despectivo, desconfiado y agresivo de los gobiernos neoliberales de ese tiempo, período que tiene como distintivo, la ignominiosa desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero.

La democracia es el destino de la humanidad futura; la libertad, su arma indestructible. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz (Benito Juárez García, presidente de México y ‘Benemérito de las Américas’).

Bajo este principio histórico y emergido del pensamiento y el sentimiento mexicano: ¿cómo juzgar a quienes luchan por la democracia y la libertad, sin renegar de este sublime legado para la humanidad?

La historia es maestra, enseña que quien camina con convicción hacia el horizonte de justicia y libertad, contenidos en la democracia, no percibe ni acepta diques suficientes que lo detengan en su lucha por la humanidad. Prueba de ello es que, si bien en 1969 se dio un duro golpe al normalismo mexicano y a su organización estudiantil, a pesar de las medidas coercitivas establecidas por el régimen autoritario de gobierno, no se impidió que los estudiantes normalistas rurales formaran, en 1970, el Consejo Nacional del Desarrollo del Movimiento Estudiantil Campesino, el cual dio lugar, enseguida, en 1972, al Congreso Nacional Reconstituyente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Es bajo este marco de consideraciones históricas que ha de percibirse y valorarse el papel de las organizaciones estudiantiles en las escuelas normales rurales de México.

La normales rurales, sus maestros y maestras, así como sus organizaciones estudiantiles y sus bases, son producto genuino de la Revolución mexicana, y han logrado sobrevivir al permanente desdén y, en su caso, ataques, de los regímenes autoritarios que surgieron como una degradación del sentimiento revolucionario original. Son un baluarte y semillero de maestros rurales que han de preservar el legado y el encargo social que les dio origen. Es impensable el gran paso de México hacia la democracia, sin la participación estudiantil reprimida en 1968, en la cual la FECSM participó, tanto en las manifestaciones masivas, como siendo parte del Comité de Huelga del IPN, y en el Consejo General de Huelga que encabezó esta hazaña nacional por la democracia.

En este escenario es que ha de concebirse la existencia y la dimensión histórica de las organizaciones estudiantiles en las escuelas normales rurales.

## Un presente claro y un futuro promisorio

A partir de 1970, año en que se formó el Consejo Nacional de Desarrollo del Movimiento Estudiantil Campesino, las comunidades educativas de las escuelas normales rurales dejaron de ser sociedades de alumnos, como habían venido funcionando en tiempos previos, para convertirse en consejos estudiantiles. Ahora, “El Quinto” tiene un consejo estudiantil que se llama “Emiliano Zapata” y sus integrantes siguen la marcha que les ha marcado la historia de su origen, su evolución y el compromiso con su misión.

A pesar de los contratiempos que las organizaciones estudiantiles han tenido, tanto a nivel nacional y local, se mantienen los principios y valores que les dieron su razón de ser. No obstante, que en 1969 fue proscrita la organización de los estudiantes normalistas campesinos. En ese mismo año, se desarticuló la educación secundaria y la profesional para pasar a

un ciclo curricular de 4 años. Para 1985, la comunidad estudiantil de “El Quinto” fue cuestionada por las autoridades educativas del estado de Sonora y por sus propias familias y la reapertura de la escuela y su inscripción se condicionó a no pertenecer a la FECSM.

Fue en 1988 cuando se estableció el nivel de licenciatura y de educación superior a la carrera formativa de maestros y maestras rurales. Y para 1992, se descentralizó la educación básica y normal a los estados de la federación en México.

En el espíritu de los y las jóvenes estudiantes para maestros y maestras rurales en “El Quinto”, Sonora, está presente y vigente el sentido de pertenencia a su organización nacional, a los postulados que le dieron origen y le dan sentido a su existencia actual. La SEP les ha expresado, formalmente, el reconocimiento como organización estudiantil que, siendo nacional, se sostiene en los pilares de cada consejo estudiantil constituido en cada institución en México.



Hoy, a pesar de tantos y diversos acontecimientos que se han dado en el marco de relaciones entre las autoridades civiles y educativas y la organización de los y las estudiantes, tanto a nivel nacional como local, en “El Quinto”, se observa una muy buena comunicación y coordinación entre la comunidad de directivos y docentes, con los y las integrantes del consejo estudiantil y su comunidad en general. A pesar de tantos intentos por limitar o eliminar los impulsos de lucha por la democracia, la libertad y la justicia que demandan los y las estudiantes, los jóvenes mantienen su identidad entre sí, así como con las comunidades campesinas y rurales en general.

El recorrido histórico que, en este rubro, muestran las escuela normales rurales, desde sus orígenes, indica que nada ni nadie podrá ahogar ni acallar el ímpetu de lucha que dio origen a las instituciones en sí, y a sus organizaciones estudiantiles. De esta manera vemos que, a 95 años de que se fundó la Escuela Normal Rural de Ures y, 88 de su traslado a “El Quinto” parece no haber transcurrido el tiempo, en cuanto a la firmeza y la autenticidad del ideario concebido y expresado por los y las estudiantes a través de sus liderazgos:

Discurso pronunciado, por Sebastián Patiño Hernández, líder del Consejo Estudiantil de “El Quinto”, el día 08 de abril de 2025 en el 88º Aniversario de la institución

Muy buenos días a todas y todos: autoridades, docentes, personal de apoyo, egresados, familias, y, sobre todo, a mis compañeras y compañeros normalistas rurales.

Es para mí un honor tomar la palabra en este día tan significativo, como representante estudiantil, pero, sobre todo, como parte de esta gran familia que es nuestra gloriosa Normal Rural.

Hoy no celebramos solo un año más de historia, celebramos resistencia, lucha, compromiso y esperanza.

Nuestra escuela no es una más. Aquí no solo se forman maestras y maestros: aquí se forma conciencia, se cultiva el pensamiento crítico, se fortalece el amor por el pueblo y se construyen sueños colectivos que no se detienen ni con la lluvia o con el viento.

Esta institución es tierra fértil donde florecen jóvenes con un profundo sentido de justicia y pertenencia.

Nosotros hemos elegido este camino no solo para enseñar letras y números, sino para transformar realidades, para sembrar dignidad en cada rincón, especialmente en aquellos donde más se necesita, siendo esto algo que nos caracteriza como normalistas rurales.

Hoy, al mirar atrás, recordamos a quienes iniciaron este proyecto educativo con la firme convicción de que la educación debía llegar hasta el último rincón del México sumido en la ignorancia y la pobreza.

Y al mirar hacia adelante, sentimos la responsabilidad de mantener viva esa llama de seguir luchando por una educación pública: laica, gratuita, popular y científica.

Este aniversario es un momento para agradecer, pero también para reafirmar nuestro compromiso. Que cada paso que demos dentro y fuera de estas aulas, sea con la frente en alto, con orgullo de ser normalistas rurales, herederos de una historia que nos llama a no rendirnos.

A nombre de la base estudiantil, les doy la más cordial bienvenida a esta celebración. Que sea un espacio para recordar, para encontrarnos y, sobre todo, para seguir construyendo, juntos, el futuro de nuestra Normal Rural.

Y cómo no hacerlo, si tan solo veníamos buscando una escuela y nos dio un hogar. ¡Bienvenidos a lo que no tiene inicio, bienvenidos a lo que no tiene fin, bienvenidos a la lucha eterna por ser mejores cada día, algunos lo llaman necesidad, nosotros lo llamamos esperanza!

¡Muchas gracias!

Es tiempo de que las escuelas normales rurales y sus organizaciones estudiantiles sean revaloradas, como baluartes y guardianes de los más puros principios de libertad y justicia contenidos en la democracia; original y esencial sustento del pensamiento emanado de la Revolución mexicana, síntesis de todos los movimientos sociales de nuestra gran nación: México.

## Maestros distinguidos

Este apartado está destinado a rendir un tributo a todos los maestros y maestras que han pasado por los espacios de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, a través del tiempo y el espacio. Sería por demás difícil registrar y mencionar todos los nombres de quienes han tenido en sus manos el destino de tantos estudiantes para convertirlos en maestros rurales, durante las distintas modalidades por las que ha pasado “El Quinto”. Por ello, se rinde honor y reconocimiento a todos los maestros y maestras anónimos, a quienes no es posible mencionar por su nombre en este texto, para recordar, valorar y reconocer su invaluable aportación al normalismo rural y, con ello, a la transformación del país.

En este contexto, imaginen, lectores y lectoras, la cantidad de docentes que han dedicado su vida a la formación de maestros y maestras rurales, durante los 95 años transcurridos desde el año 1930. Junto a grandes maestros, como Mario Aguilera Dorantes, quien dirigiera los destinos de la Escuela Normal Rural de Ures, es pertinente enunciar a profesores de área tecnológicas, como Ramón Fernández Fernández (Electricidad), Herlirio Gonzales Pereida (Carpintería) y Hormidás Díaz (Hojalatería).

Las palabras del profesor Martín Hernández Escobar, nos permiten valorar el perfil del maestro que había en la normal rural de “El Quinto” en su primera época, cuando fue regional campesina y central agrícola:

Nací el 23 de julio de 1928, tengo 97 años. Trabajé en ‘El Quinto’ del año de 1951 en que era Escuela Práctica Agrícola, hasta 14 años más, cuando pasó a ser la Escuela Normal Rural.

A 21 personas las movieron de ‘El Quinto’ a otras escuelas. Yo no pude moverme a la escuela que me mandaron por asuntos personales. Al no alcanzar jubilación ni media jubilación, me tuve que retirar.

En 1951, cuando yo llegué, la escuela era un tejaban encementado por todos lados, tenía una banquetta alrededor y los edificios construidos después de las banquetas. Había varios locales por salones, donde tenían material del campo.

El director de la escuela empezó a destinar dónde iba a ser la cocina, dónde iba a ser el comedor, el salón y tal salón; en otra parte había dormitorios de puros jóvenes (no había mujeres), así se fue construyendo; atrás tenía sus almacenes para recolectar agua o material, guardaban allí maquinaria.

En un principio, no había luz eléctrica, había un motorcito de luz que trabajaba en las tardes de tales horas a tales horas.

El director en ese tiempo era José María Corella... Yo llegué como maestro Técnico agropecuario; allí hacíamos las cosas de industrias, matábamos marranos; con la leche que allí se producía, porque la escuela tenía ganado, hacíamos quesos, requesón y lo industrializábamos, todo eso se aprovechaba, todo lo que podía caer del campo lo industrializábamos, hacíamos mermelada y ate de guayaba.

El Ejido San Ignacio donó a la escuela, siendo agrícola, creo que como 50 o 80 hectáreas, entonces había ingenieros agrónomos trabajando allí como maestros, pero ya habiendo campo ya se empezó a aplicar sus conocimientos para que la tierra produjera. Comenzaron a sembrar maíz, frijol, tomate, hortalizas para alimento de la misma escuela.

Los alumnos hicieron una cooperativa con la autorización del director, funcionó un buen rato, pero luego entre ellos empezó a desorganizarse, porque no empezó a tener utilidades, falló el trabajo y se acabó todo.

La materia que impartí fue de Industrias agrícolas o para técnico agrícola, mi trabajo era enseñar a los alumnos a sacrificar, para obtener un producto alimenticio, por ejemplo, sacrificar al animal, preparar chicharrones, sacar la carne para hacer chorizo, lo entripábamos para que durara un buen rato, porque no

había luz y todos esos productos pasaban al almacén y del almacén al comedor. Aparte, hacíamos mermeladas de guayaba, pera, durazno, todo eso lo industrializábamos, era nuestro trabajo.

Inmediatamente se notó una armonía, un escándalo en la población de los alrededores del Quinto, al enterarse de una nueva actividad en la escuela, porque sabían que se iban a beneficiar por sus hijos; aparte de eso, encantados de la vida porque muchas mujeres y varones iban a conseguir trabajo, porque no había luz, había que lavar la ropa de los varones y no había aparatos para lavar y ni quién lo haga, pedían auxilio e iban personas a pedir trabajo y se beneficiaban muchas personas.

La Normal de ‘El Quinto’ tuvo muy buena relación con las comunidades, los jóvenes de las comunidades aprovecharon para estudiar. Allí tenían las tres comidas, donde dormir, les lavaban la ropa y con plaza al salir.

En esa época, el subdirector era un maestro de Puebla, el profesor Lino García Wagner, y el director era el profesor González Fimbres. Había un compañero de Oaxaca que se llama Porfirio Díaz Luna, y de la cocina eran encargadas doña Machi y doña Belén.

Todo en la escuela era muy respetuoso, de todo a todo; había mucha disciplina y unidad.

Durante este tiempo en que ‘El Quinto’ fue escuela regional campesina por tres años, y luego escuela central agrícola por ocho años, dos maestros y cuatro ingenieros estuvieron al frente de su organización. Recordemos a los profesores Erasmo Pérez y Arturo Santiago Morett, así como



Profesor Martín Hernández Escobar

a los ingenieros José Luis Ramírez, José Cástulo, José María Corella Gastélum y Manuel Acosta Velázquez.

Ya en condición de escuela normal rural, período que duró diez años, tuvo en comunidades a una constelación de maestros y maestras cuyo perfil no se olvidará jamás, por la tan interesante labor que desempeñaron en la formación de las primeras generaciones de maestros rurales. Algunos de ellas y ellos fueron los siguientes: Juan Pérez Vázquez, Manuel Morín Covarrubias, Manuel Flores Dávila, Alfonso Valdez Quiroz, Abigail de la Torre y Díaz, Paula Herrera Rogero, Daniel Infante Anzures, Hortensia Andraca, Manuel Carranza Salazar, Carlos Javier Pérez Castillo, Daniel Castañeda, Antonio Palafox, Ubaldo Rojas Rojas, Luis Javier Fajardo Pelayo, José Juan Amaro Bernal, Teodoro Aguilar Bermea, Antonio Rodríguez, Isabel Cansino Chanona, Anselmo Alcántar, Hormidás Ríos.

¿Cómo olvidar la gran entrega del maestro Juan Pérez Vázquez en su relación llena de amistad y respeto con los estudiantes, a quienes sabía inspirar para que se empeñaran en las lecturas de calidad orientadas a adquirir información, formar criterios y convertirlos en acciones en beneficio de la comunidad?

¿Cómo no volver a sonreír de nuevo ante el recuerdo grato de las filiales ocurrencias del inolvidable maestro Manuel Carranza?

¿Cómo no reconocer y valorar, en el recuerdo, la profundidad del compromiso con México, con su población y muy especialmente con los núcleos campesinos e indígenas, de los maestros Manuel Morín Covarrubias y Alfonso Valdez Quiroz?

¿Cómo omitir la grandeza de ideales, de sueños y utopías, su gran amor por el normalismo rural, su entrega sin límites a esta causa, hasta el final de sus días, del gran maestro Teodoro Aguilar Bermea?

¿Cómo olvidar y dejar de ponderar el gesto maternal, amoroso y paciente hasta el cansancio de la gran maestra Isabel Cansino Chanona, quien no solo nos dotaba de conocimientos académicos, sino de lecciones para la vida presente y futura?

De esta manera, se pudiera referenciar a cada uno de los maestros y maestras enunciados, sin escatimar en lo más mínimo el gran aprecio y alto reconocimiento que supieron ganarse por su amorosa tarea cumplida en favor de los estudiantes de ese tiempo.

Fue esta una generación de docentes que desbordaron sus esfuerzos en permitir a los estudiantes ser ellos mismos, concediendo la libertad necesaria y tratando de empatarla con la responsabilidad que complementa la grandeza de un espíritu verdaderamente libre; fueron generosos y elocuentes en la formación de almas humanas y espíritus comprometidos con los más altos valores de la nación y de la humanidad.

En tiempos más recientes, a partir de que se estableció el plan de cuatro años, una nueva generación de docentes arribó al escenario de la escuela normal rural, con altos grados curriculares, y un escenario renovado por las reformas a la educación normal en el país que, en esencia, se orientó hacia la formación académica, dejando de lado los aspectos formativos del deporte, la cultura y el trabajo productivo. No obstante, en esta generación de docentes se dibujó el compromiso con el normalismo rural y se hicieron grandes esfuerzos, a pesar de la adversidad, por conservar el espíritu del modelo educativo con el que nació y creció el normalismo rural en México.

Llegó a 'El Quinto' una planta de maestras y maestros connotados, entre los que se encuentran ya egresados de la propia escuela, quienes, con su paciencia, sabiduría y profesionalismo, supieron imprimir y cimentar en las y los alumnos las características necesarias para llegar a puerto seguro; entre ellas y ellos se encuentran Alejandro Gauthereau López, Nicolás Echevarría Luna, Jorge Arturo Rodríguez Rodríguez, Víctor Márquez Paredes, Gonzalo Salazar Soto, Vidal Car-lón Valenzuela, Pedro Borbón Coss, Misael Enríquez Félix, Rafael Aburto Avilés, José Juan Amaro Bernal, Trinidad A. Álvarez Perea, Evodio Barriga García, Silvia Andrea Cano Bórquez, Guadalupe García Miranda, Teodosio Lucían Vitela, Carolina Enríquez Lizcano, Jorge Guzmán Román, Francisca Yépiz Valenzuela, Pascual López Ayala, Ramón Martínez Corral, Alfonso Valdez Chávez, Leobardo Olivas Domínguez e Irma Cecilia Yocupicio Zazueta.

Quede constancia de que son solo algunos de los grandes actores en el impulso a la Escuela Normal Rural de 'El Quinto', pero en su mención va implícito el más alto reconocimiento a todas y todos quienes han contribuido a la permanencia y el engrandecimiento del normalismo rural.

## Pilares de una obra histórica

Este apartado se dedica a recordar, como parte muy importante de la historia de “El Quinto”, a quienes, desde la ubicación modesta y el trabajo diario y permanente, contribuyeron notablemente a la realización de la obra histórica de la institución; ellos y ellas, con su esfuerzo, han sido pilares insustituibles de esta obra que tantos beneficios ha generado para los estudiantes y la comunidad: el personal de servicios generales, muy especialmente, el personal del comedor, y de manera relevante, el personal administrativo.

Se menciona, en primer lugar, al personal que da lustre y vida a estos espacios, que refleja en la comunidad un atractivo visual, su pintura, sus jardines, sus árboles que embellecen el lugar y que para la sociedad es símbolo de limpieza y organización, así como a quienes fueron líderes en los proyectos productivos en los tiempos en que esta institución tuvo grandes logros en este rubro. Recordarlos es revivir su historia.

Se trata de Tomás Beltrán Fernández, Juan García Luna, Alfredo García Treviño, Pedro Méndez Cruz, Eliseo Osuna López, Jesús Preciado Sandoval, Ramón Romero Valdez, José Loreto Salas Velásquez, Hermelindo Salvador Torres, y nuestro eterno chofer “Miguelón”, entre otros.

Se recuerda con gran reconocimiento a don Pedrito, quien trasladaba a los alumnos a las tareas del campo, les toleraba y guiaba, hasta donde se lo permitían, hacia el trabajo en los campos productivos; una persona que, a pesar de su humildad, se ganó el cariño y el respeto de todos los estudiantes, quienes gustosos, compartían con él las tareas del campo. Recordar la paciencia y la entrega de “Miguelón”, el chofer de todos los viajes, es revivir su memoria, es decirle “¡Gracias por dar tanto!”, por ser tolerante y paciente. El mismo mensaje de agradecimiento es para cada uno de los trabajadores de este ramo, estén o no en la lista enunciada.

La alimentación del alumnado en un internado es de suma importancia y punto toral, que a veces fue y es causa de conflictos, sin embargo, las cocineras son parte de la formación y la vida de los estudiantes, siempre preocupadas por quedar bien con ellos, quienes finalmente siempre fueron y hasta en la actualidad son como sus hijos, por lo que se les recuerda con mucho afecto y aprecio. Sus nombres son Adelina Buendía Renduato, Delia Murillo Valenzuela, Guillermina Hernández Paz, Adela Nevárez Guerrero, Maximina Román López, Belem Ortiz Román, Eteluina Esquer, Secundina García Anguamea, Mía Esther Medina Verdugo, Nicolasa García Ibáñez, entre otras personas involucradas en este campo esencial en la vida del internado y de la institución en general. Es justo y grato recordar la amabilidad de quienes elaboraban nuestros alimentos; su comprensión cuando aportábamos la cena y la perdíamos, para darnos la oportunidad de tener acceso a los sabrosos frijoles (bellotas) y a los panes (birotos) para poder ir en condiciones de dormir, considerando que, de no cenar, sería sumamente difícil conciliar el sueño.

En un gesto de complicidad amorosa, nos daban la oportunidad de ayudar a lavar la loza y hacer el aseo de la cocina, a sabiendas de que, al entrar a trabajar, los jóvenes harían hasta lo imposible por tener acceso a los alimentos allí existentes. Eran comprensivas y amorosas con quienes, sabían muy bien, aspiraban a calmar el hambre que traían encima.

A muchos años de distancia, a los egresados les es posible distinguir el olor característico de la cocina de “El Quinto”. No hay frijoles preparados de la misma manera. No hay arroz con la misma sazón ni caldos tan sabrosos como los que preparaban las cocineras y eran disfrutados con devoción. Ellas eran testigos presenciales de las peleas por la ración que se daba entre los grupos de estudiantes, generalmente, en defensa de los novatos y contra quienes querían privarlos de sus alimentos, y acudían compasivas a consolar a los perdedores, con un gesto de consuelo que siempre se materializaba en un sabroso plato de comida.

Finalmente, toca reconocer al personal administrativo y de apoyo educativo, que tanto tiene relación con la eficiencia del proceso educativo de la institución: las listas de asistencia, las boletas, la organización de las becas, la administración de los recursos económicos, los comunicados a los padres de familia, la información para todas las ceremonias y eventos que se llevan a cabo en la escuela, las llamadas de atención, el apoyo a los docentes, es decir, el engranaje sustantivo de la gran maquinaria que hace funcionar el complejo procedimiento de la institución. Secretaria de la dirección, apoyos administrativos, del control escolar, de la contabilidad, de la elaboración de convocatorias, de la biblioteca y todo aquel espacio donde, tanto el docente como el alumno requieren apoyo para desempeñar sus tareas. Personas profesionales, siempre dispuestas a apoyar en todas las actividades propias de su investidura al personal docente, directivo e, incluso, a los visitantes.

Se recuerda, en representación de todo el personal que, en este rubro, ha servido a la institución, con alto aprecio y profundo reconocimiento a Cruz Cecilia Alamea Gastélum, Ma. Isabel Gámez Valenzuela, Beatriz Elena Ximénez Valenzuela, María Gertrudis Ruiz Cota, Guadalupe Moreno Córdova, Rosa Alicia Triguerras Badillo, Lucila Preciado Sandoval, Lorena Preciado Pacheco, Alba Luz Balderrama Ramos, Julián Azamar (contratador), Teresita Rodríguez y María Elisa Meza Ortiz.

Dentro de estos tres tipos de personal, a quienes se han mencionado, de servicios asistenciales y del campo productivo, de los servicios del comedor y el campo administrativo, la mayoría de ellos y ellas, dedicaron toda su vida y lo mejor de su existencia a servir a la comunidad escolar.

A continuación, se transcribe lo que “la Cuatita” compartió sobre sus recuerdos de la escuela normal de “El Quinto”, en boca de los profesores que la entrevistaron, Guadalupe Arturo y Víctor Márquez Paredes:

Recordar al personal en general de la normal siempre es un placer y una nostalgia inigualable, de tal manera que no se debe pasar por alto a María Elisa Meza Ortiz, ‘la Cuatita’, como cariñosamente se le nombraba, quien relata que todas las etapas vividas en la institución fueron de mucho aprendizaje, sobre todo con el personal administrativo y directivo, cuya relación era de trabajo y camaradería, y donde el cumplimiento de las labores encomendadas se realizaba con gran pasión.

Llegar a ‘El Quinto’ en 1957 fue para ella una alegría enorme y de mucha satisfacción, pues florecían los deseos de seguir sirviendo a la educación desde un lugar muy importante: la cocina. ‘La Cuatita’ describe con mucha emoción al profesor Teodoro Aguilar Bermea, como una persona muy humana, preparada, y gran impulsor de los programas institucionales que redundaban en beneficios del personal y los alumnos, con quienes llevaba una excelente relación.

También recuerda al profesor Lino García Wagner y al ingeniero José María Corella García, en ese orden, por ser muy respetuosos con todo el personal. Asimismo, al profesor Juan Pérez Vázquez, por su paciencia, su don de gentes y su preparación, así como a la maestra Abigail de la Torre y Díaz, una persona muy preparada y siempre preocupada porque sus alumnos cuidaron las formas y buenos modales, pues finalmente irían a las comunidades a poner el ejemplo.

Sus recuerdos alcanzan a la maestra Carolina Enríquez Lizcano, muy consciente y atenta con todas y todos, una persona con muchos atributos en sus buenas relaciones. Como trabajadora administrativa, también recuerda y reconoce a Rosa Alicia Triguerras Badilla (‘la Niña’), como trabajadora formal; a Alba Luz Balderrama Ramos y a Lucila Preciado Sandoval



María Elisa Meza Ortiz  
“la Cuatita”.

(‘Chila’), así como a Cruz Cecilia Alamea Gastélum (Crucita) y Lorena Preciado Pacheco, entre otras, todas siempre preocupadas por cumplir con su encomienda.

No olvida a otros trabajadores manuales, como don Martín Hernández, quien llegó de Puebla, Juan García Luna (‘don Juanito’), José Rodríguez, José Rodríguez Cerón (‘don Chepe’), Etelvina Esquer –ecónoma–, Josefina Mendoza Peña, Secundina García Anguamea, Isabel Bringas, Nicolás García Ibáñez (‘doña Nico’), María Esther Medina Verdugo, Guadalupe Verdugo, Delia Murillo Valenzuela, Adelina Buendía Renovato, Loreto Salas Velázquez, Pedro Méndez Cruz, Ricardo García Martínez, Miguel Gutiérrez (‘Miguelón’), Ricardo Avendaño, Vicente Pastrana, Alfredo García Treviño, Mariano Romero (el peluquero), Tomás Beltrán, Ramón Fernández Fernández, Jesús Preciado Sandoval, Jaime Díaz, Guillermina Daniels, Jesús Conde Castro, Alejo Yocupicio Sombra (‘el Güero Alejo’), y Manuel Badilla, el enfermero, que a veces era como el doctor de la normal.

De los líderes y dirigentes estudiantiles, nuestra entrevistada recuerda a muchos, pues la Normal Rural estaba llena de jóvenes inquietos y con tendencias políticas, siempre enfocadas a engrandecer la institución. Entre ellos destaca a Rubén Rocha Moya, pues fue dirigente de la FECSM, y a Emiliano Calvo.

La institución pasó por diferentes etapas en su evolución. Se dieron grandes cambios de modelos educativos, hubo transición de directivos y docentes, de generaciones de alumnos y alumnas, pero ellos y ellas, quienes sirvieron y permanecieron allí, en su puesto, cumplieron con el mandato autoimpuesto de servir, de la mejor manera posible, a la noble causa de fortalecer al normalismo rural.

## Época actual

Un total de 95 años, 12 etapas históricas, 11 reformas educativas, 49 figuras directivas y 93 generaciones egresadas, traducidos en la generación de casi 6 mil maestros y maestras rurales, han tenido que transcurrir en el tiempo y el espacio para que “El Quinto” haya llegado a su estatus actual. No hay mejor manera de reflexionar sobre esta etapa que analizando el perfil del funcionamiento de la institución desde la óptica de su actual director, y líderes y lideresas del Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata”:

En febrero del año 2022 inició una nueva administración en la dirección de la escuela normal rural, con la designación como la máxima autoridad al maestro Félix Jonathan Díaz Tuyub; en la Subdirección Académica, al maestro Emigdio Germán Martínez Vázquez; y en la Subdirección de Gestión, a la licenciada Ana Consuelo Escobar Ávila. El inicio de la nueva directiva se dio en el marco del retorno a las clases presenciales, tras el paso de la pandemia por COVID19. Fue la última escuela en dar este paso, en razón de asegurar todas las medidas de salud necesarias en el internado.

Una de las primeras actividades académicas que se realizaron en el reinicio de las actividades fue la conformación de mesas de trabajo para el Congreso Nacional para el Fortalecimiento de las Normales Rurales, en su segunda etapa, cuyas líneas temáticas fueron: “El docente que queremos formar para la transformación del país”; “Las Normales Rurales: proyección hacia el futuro”; “Los ejes del normalismo rural y el currículo: cultural, deportivo, político, agropecuario y académico ante los retos actuales del país”; y “Desarrollo profesional de los formadores”.

Cabe señalar que se había proyectado realizar el congreso en el estado de Sinaloa, sin embargo, debido a acuerdos de la FECSM con todas las escuelas normales rurales, se determinó no



Maestro Félix Jonathan Díaz Tuyub

participar activamente en dicha convocatoria. Solamente cuatro normales rurales, incluido “El Quinto”, enviaron sus trabajos y propuestas; en su contenido describían el sentir de los estudiantes ante los diversos retos y necesidades del momento histórico que vivía el normalismo rural. Los documentos elaborados por los estudiantes de “El Quinto” para dicho evento fueron la base que permitió diseñar un plan de trabajo que permitiría abrir el diálogo y trabajo entre el H. Consejo-base Estudiantil y la Dirección de la escuela.

En febrero de 2023, se incorporó la maestra Clara María Medina Gonzales a la Subdirección de Gestión, y la licenciada Ana Consuelo Escobar Ávila pasa a la Subdirección de Servicios Asistenciales, fortaleciendo el equipo directivo en busca de la mejora en la atención de la comunidad escolar. En enero del 2024, tomó la responsabilidad de la Subdirección Académica el maestro Francisco Jusacamea García, egresado de la escuela normal rural.

En el trascurso de la gestión, se han logrado avances significativos en distintos ámbitos, desde lo académico, infraestructura, gestión de proyectos, económico y de diálogo con el estudiantado, siendo la rectoría del CRESO y su equipo, parte fundamental en el avance alcanzado al día de hoy.

A continuación, se enlistan acciones que han sido relevantes en los últimos años y cuyo impacto generará un beneficio para las futuras generaciones:

El diálogo con los estudiantes es prioridad, en un marco de respeto con la organización estudiantil y su asociación con la FECSM. Históricamente, la escuela normal rural se ha caracterizado por contar con líderes estudiantiles que han dejado huella en su búsqueda por mantener a la institución viva y vigente para los jóvenes de la región.

En el 2024, producto del análisis y diálogo del consejo estudiantil y directivos, se logra en conjunto con las autoridades del CRESO implemen-

tar, dentro de la convocatoria para nuevo ingreso, requisitos que permitan el acceso a la educación prioritariamente a estudiantes de los sectores más vulnerables. Para tal efecto, se ha solicitado los siguientes requisitos: carta de identidad indígena, constancia que avale ser hijas o hijos de familias campesinas, ejidatarias, jornaleras o aparceras y comprobante de bajos ingresos o estudio socioeconómico. Con lo anterior se avanza en la conformación de una comunidad educativa con justicia y equidad social.

Es importante señalar que en el 2011 se ofertaron nuevamente espacios para mujeres, quienes al día de hoy representan dos terceras partes de la comunidad estudiantil. Esta situación ha significado un gran reto: transformar una institución en la que ingresaban solo hombres a una que, desde su convocatoria, permite el acceso sin restricción a la juventud interesada en la educación rural.

En los últimos años se trabaja con la estrategia para el fortalecimiento de la formación en educación rural, por lo cual se implementó el I Foro Regional de Educación Rural y Multigrado. La Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) del Cuerpo Académico de “El Quinto” está enfocada en esa misma temática, y la práctica educativa tiene el objetivo prioritario de que el estudiante se prepare para el trabajo en dichos contextos: escuelas multigrado, indígenas y migrantes en todo el Valle del Mayo y Costa de Hermosillo. Asimismo, se generan convenios con normales rurales del país para la realización de jornadas de práctica fuera del estado de Sonora.

En el 2022 se implementó un nuevo plan de estudios en la Licenciatura de Educación Primaria, cuya flexibilidad curricular permitió el co-diseño de cursos para la construcción de una malla curricular nacional, estatal e institucional. En dicha malla se encuentra el curso Normalismo mexicano, normalismo rural: Génesis, desarrollo y su impacto en la sociedad mexicana, impartido en el sexto semestre (DGESUM, 2022), exclusivo para la normal rural de “El Quinto”. En él, se busca que el estudiante se apropie de

la identidad de un normalista rural, con un pensamiento crítico y reflexivo que más tarde incida en la comunidad donde desarrolle su práctica docente. Actualmente, los futuros docentes rurales de nuestro país requieren que tanto el currículo como sus docentes estén actualizados, esta es una labor imprescindible si tenemos como propósito y fin de la educación superior formar profesionales con visión científica, innovadora, humanista, comprometidos con la sociedad y el desarrollo de México, de acuerdo con la Ley General de Educación Superior (LGES), Art. 9, Frac. II (DOF, 2021).

El diálogo y acercamiento con las autoridades de las diversas instituciones: CRESO, DGESE (antes DGESE), gobierno municipal de Etchojoa, gobierno del estado de Sonora, diputados estatales y federales, así como autoridades de otras dependencias y órdenes de gobierno, han sido pieza clave para obtener los recursos que necesita la escuela normal rural, a saber: mejoras en la alimentación, incremento en el pago de raciones por prácticas, solicitudes entregadas al gobierno estatal para la mejora de espacios deportivos y asistenciales, el acceso por primera vez a los recursos del Fondo de Aportaciones Múltiples en el 2025, por un monto de 7 millones de pesos aproximadamente, así como más de 5 millones de pesos en el EDINEN del mismo año.

Los cinco ejes del normalismo rural que caracterizan la formación integral de los estudiantes de la normal rural son los siguientes: académico, cultural, deportivo, político y módulos de producción. Todos ellos se implementan de manera colaborativa con los estudiantes, en especial el de módulos de producción. Hoy por hoy, se realiza el mantenimiento y reforestación del huerto escolar y se tienen proyectos para la cría de ganado porcino, agricultura orgánica sustentable, así como un taller de serigrafía, con el que se busca rescatar el apartado de oficios.

La historia continúa y los 100 años de habitar el espacio que ocupa el Quinto, Etchojoa Sonora, están por cumplirse, siempre teniendo por de-

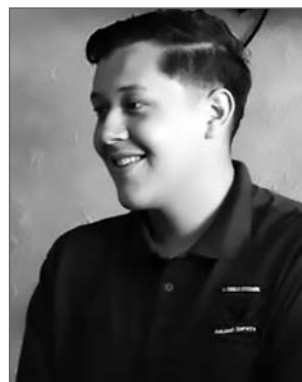
lante el gran reto de educar en el siglo XXI, formando seres humanos con un sentido ético y profesional, conscientes de la realidad social que permea en nuestra región.

A continuación, se plasma la obra realizada por los tres últimos períodos del consejo estudiantil, coincidentes con la gestión del actual director del plantel.

## GESTIÓN 2022-2023

Durante ese tiempo, la cúpula fue conformada por Jesús Ignacio Verdugo Seboa, secretario de Actas y Acuerdos; Juan Daniel Santos Ibarra, secretario de Organizaciones; María Isabel Ruiz Ríos, secretaria de Finanzas; Daniel Domínguez Mariel y Héctor Joel Mávita Duarte, en la Secretaría de Asuntos Académicos. Los líderes del H. Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata”, conocidos como “Cúpula”, tienen la finalidad de ser la voz de la base estudiantil, de defender sus intereses, salvaguardar sus derechos y de buscar que todos los servicios y situaciones cotidianas de la escuela (comedor, agua, luz, internet, cubículos, colchones, literas, espacios deportivos, entre otros) funcionen óptimamente, en colaboración con las figuras directivas.

Al llegar a la escuela, recibieron un lugar con carencias en la mayoría de las áreas, por ende, se pueden resaltar los siguientes logros: mejorar el servicio de alimentación (en cantidad, variedad,



Brandon Gahir Santos Ibarra, secretario general del H. Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata” en el periodo junio 2022 -abril de 2023.

higiene y calidad); optimización en el proceso de generación de nóminas para el pago de raciones en las jornadas de práctica; adquisición de medicamentos, uniformes para los equipos deportivos, así como platos y vasos para el comedor; restablecimiento de la iluminación del gimnasio, espacios deportivos e internado; material de limpieza para el internado; cambios de personal en las áreas que requerían atención; se estableció comunicación y relaciones positivas entre el consejo, el personal de la escuela y CRESO; organización de eventos académicos, culturales, políticos y deportivos, como el aniversario de la escuela normal rural, concursos, torneos y marchas; reparación del servicio de internet, agua, la purificadora y drenaje de comedor; en el cambio del proceso de admisión, se presentó la siguiente iniciativa: que no se tomara en cuenta el resultado del examen como único aspecto para el ingreso, buscando cumplir con el fin de una normal rural; fumigaciones en área de comedor e internado; se gestionó un conjunto de invierno a mitad de precio para todo el alumnado; aumento en la matrícula en relación al ciclo escolar previo. Para ello, fue necesario crear relaciones basadas en la comunicación, respeto y trabajo colaborativo con los egresados, CRESO, docentes, directivos y personal de la normal.

Sin duda alguna, el evento más importante que se organizó fue el aniversario 86 de la gloriosa, sin demeritar los encuentros deportivos amistosos con egresados, concursos de banda de guerra, escolta, canto coral, declamación, oratoria, entre otros, así como reuniones con directivos de CRESO y el establecimiento de mesas de diálogo con el presidente de Etchojoa.

Como representantes estudiantiles, tuvieron presencia en eventos políticos de la FECSM, con el fin de entablar conversaciones en pro de todas las escuelas normales rurales del país, y participaron en marchas en conmemoración y lucha por los hechos acontecidos el 26 de septiembre de 2014 con los compañeros de la normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero.

## GESTIÓN 2023-2024

La cúpula de esta gestión la integraron Martín Ramón Estrella Balderrama, secretario de Actas y Acuerdos; Héctor Joel Mávita Duarte, secretario de Organización; Ángela María Sánchez Velázquez, secretaria de Finanzas; América Selene López Mendívil, secretaria de Asuntos Académicos.

Antes de iniciar el proceso de admisión 2024 y de lanzar la convocatoria para nuevo ingreso, se gestionaron diferentes asuntos, por ejemplo, la implementación del estudio socioeconómico, el psicométrico, tomar en cuenta a alumnos de contexto campesino, entre otros más en beneficio de la escuela normal rural.

Esta gestión favoreció la atención y remodelación de diferentes áreas de la normal: cancha de fútbol; los lavaderos y la iluminación, por medio del gobernador del estado; se trabajó en la eliminación del sistema viejo de ventilación del comedor, colocación de barra de cocina, así como la remodelación del sistema de drenaje; se instalaron rampas; se incluyeron mejoras para la psicóloga escolar y se consiguió material para una papelería escolar y eventos escolares, además de gestionar luz eléctrica mediante pláticas con la gubernatura, para lograr la colocación de lámparas que abastecen de iluminación a la mayor parte de la escuela.



Melissa Oximea Gastélum, secretaria general del H. Consejo Estudiantil “Emiliano Zapata” durante el periodo 2024.

Otros más de sus logros incluyen el aumento de la ración diaria en prácticas: se tuvo el primer intento de aumento de ración para los alumnos de la academia de tercero, con resultados positivos, y está en puerta la gestión para toda la base estudiantil. Se adquirió, además, material para gimnasio; se realizaron las solicitudes necesarias para llevar a cabo viajes académicos a otras escuelas en beneficio de los alumnos, entre estas gestiones se solicitaron becas de intercambio académico para estudiantes. Asimismo, se consiguió material y equipo deportivo para distintas disciplinas, entre ellas fútbol, basquetbol, volibol, beisbol, entre otros; se adquirieron cámaras fotográficas y un dron; y se abasteció de libros de texto la biblioteca escolar.

Durante el periodo de gestión se tuvo una buena relación con la parte directiva, gracias a un diálogo respetuoso, lo que permitió que la mayoría de las problemáticas y propuestas realizadas en pro de la normal se gestionaran exitosamente. Se retomó el festejo del Día de la niñez y Navidad, invitando a escuelas primarias aledañas a la normal. También se realizaron las siguientes actividades: Día de las Madres, Día del Maestro, semana del estudiante, aniversario 87, noche mexicana, coronación de reyes estudiantiles, diversos encuentros deportivos, semana de inducción para la nueva generación, bienvenida para la nueva generación y marcha espejo por motivo de los 43 compañeros de Ayotzinapa. Además, se adquirió el compromiso de tener mayor participación en actividades correspondientes a la FECSM, como los son algunas marchas, en la búsqueda de un beneficio mayor para nuestra normal rural y las del resto del país.

El pertenecer a la cúpula es más que llevar el nombre de “secretario(a) general” o el supuesto reconocimiento que se obtiene al serlo. Significa sacrificar horas de sueño, de convivencia, de estudio, incluso tiempo de la vida personal y emocional de quien ocupa el cargo, por buscar un bien común. Significa dejar de ver por los bienes propios y buscar la satisfacción no solo de la base estudiantil, sino también de la escuela normal. Ser parte

del comité estudiantil no solo es el puesto o nombramiento adquirido, es tener el nombre de la escuela en los hombros, buscando siempre llevarlo a lo alto. Y aunque sí, es un trabajo cansado, lleno de sacrificios, de estrés, de corajes, también está lleno de aprendizajes, de logros y de satisfacción, al ver que todo eso por lo cual se luchó en conjunto con los compañeros, día y noche, se vuelve realidad. El estar aquí no implica conseguir algún tipo de pago, pero el ver que cada sacrificio realizado por buscar o conseguir una gestión exitosa vale la pena, es una de las más grandes recompensas.

Hoy queda pedirle a las actuales, a las siguientes y a las nuevas gestiones, valoren lo que la normal ofrece: el espacio, los aprendizajes, la enseñanza, el tiempo que se comparte, porque quienes pasan por ella son pasajeros, pero “El Quinto” es para siempre. ¡Sembrar en él es una gran labor!

## GESTIÓN 2024-2025

Esta hermosa normal rural, semillero de profesionales de la educación, representa para muchos de sus estudiantes mucho más que un centro de formación, es una segunda casa. Durante la gestión 2024-2025, se lograron avances importantes y, aunque algunas metas quedaron en proceso, lo alcanzado fue fruto del trabajo colectivo y del compromiso de todos los integrantes de la cúpula: al inicio, Yaretzy Azeneth Valenzuela Bojórquez fue secretaria de Actas y Acuerdos, al cierre, fue Héctor Joel Mávita Duarte; Jesús Tadeo García Peña, secretario de Organizaciones; Judith Violeta Méndez, secretaria de Finanzas; y Ximena Encinas Orduño, secretaria de Asuntos Académicos.



Sebastián Patiño Hernández, de 23 años, secretario general de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, mejor conocida como “El Quinto”.

Juntos llevaron a cabo múltiples actividades, enfocadas en mejorar la normal y en representar dignamente las voces y necesidades de la base estudiantil. Uno de los primeros desafíos que enfrentaron fue la falla de la bomba de aguas negras. La solución requirió desalojar a toda la base estudiantil para vaciar el cárcamo y permitir la instalación de una nueva bomba. Al mismo tiempo, fue necesario negociar con la entonces academia de cuarto año, en plena preparación del festival del Día del Niño en sus escuelas. Aunque compleja, la situación se resolvió, marcando simbólicamente el inicio de una gestión.

Durante el año se llevaron a cabo diversos, algunos en coordinación con el departamento de Vinculación, con el propósito de difundir el alto nivel académico y cultural de la institución, pero también para reafirmar su origen político, recordando que el propósito de la normal no solo forma educadores, sino personas críticas, conscientes y comprometidas con la transformación social.

Un poco más adelante, se participó activamente en el movimiento político de la FECSM. Como parte de esta federación, se realizaron viajes a otras delegaciones con el fin de dar seguimiento a las exigencias de los normalistas rurales del país ante el Estado. Esta participación marcó profundamente el rumbo del resto de la gestión.

Es importante mencionar que se trabajó con un pliego petitorio, documento que refleja las demandas más sentidas de la base estudiantil. Estas demandas abarcaron desde mejoras en la infraestructura, hasta cuestiones organizativas y académicas. Las gestiones se dirigieron tanto a la rectoría del CRESON, como al municipio de Etchojoa e instancias federales, incluyendo al entonces director de la DGE SuM, Mario Chávez Campos.

Entre los logros concretos de esta gestión se tiene la contratación inmediata de un médico; establecimiento de diálogo con el gobierno municipal; fin a la represión académica por prácticas políticas; permanencia de

talleres deportivos; abastecimiento de libros para la biblioteca; gestión y aprobación del taller de muralismo; aumento de la ración de práctica de \$ 75 a \$ 105; mantenimiento a la red de internet (Proyecto FAM); compra y entrega constante de materiales de limpieza; rehabilitación del área académica; dotación de herramientas para módulos de producción; remodelación de mesas de estudio en las galeras; compra de nuevos calentadores de agua (Proyecto FAM); construcción de rampas en el internado (Proyecto FAM); mesas y sillas nuevas para el comedor (Proyecto FAM); compra regular de medicamentos; mantenimiento a lavandería y su equipo; partidas de invierno; colocación de malla junto a la cancha de futbol rápido (Proyecto FAM); mantenimiento al gimnasio (Proyecto FAM); dotación de equipo para enfermería; materiales para la realización de murales; rehabilitación del taller de danza (Proyecto FAM); nave de crianza de ganado porcino (Proyecto FAM); construcción del óvalo deportivo (Proyecto FAM); y rehabilitación total de la red eléctrica e hidráulica (Proyecto FAM).

Los puntos marcados como parte del Proyecto FAM están en proceso, pero ya han sido aprobados y representan una inversión de casi 7 millones de pesos para la normal. Para lograr esta histórica gestión, fue necesario visitar otras normales rurales del país y buscar el respaldo de los líderes de la FECSM, para que se tomara con seriedad a la delegación. Este esfuerzo también trajo consigo el aumento al EDINEN, que pasó de poco más de un millón a cinco millones de pesos, lo que permitirá aún más mejoras en el futuro cercano.

Con los directivos de la institución, se logró establecer una relación respetuosa y productiva. Se sentaron las bases para poner fin a prácticas represivas que durante años impidieron a los líderes estudiantiles cumplir con las comisiones que su rol dentro de la federación exige. Cabe destacar que fue precisamente gracias a poder salir a esas comisiones que se consiguió el Proyecto FAM.

Ser parte de la cúpula significa sacrificar tiempo, descanso y momentos personales, equilibrar lo académico, lo organizativo y lo emocional. Pero también significa dejar una huella profunda. El único pago que se recibe es el orgullo de ver que ese lugar que brindó techo, alimento, educación y una familia, hoy está un poco mejor que antes. Y ese espíritu es el que se desea sembrar en las generaciones venideras.

Hasta el momento en que se redacta esto, el siete de junio del dos mil veinticinco, han pasado apenas unos días desde que concluyó la gestión. Y con plena satisfacción, se puede decir que fue un año agotador, sí, pero también lleno de aprendizajes, de lucha, de comunidad y de transformación. La gestión 2024-2025 cumplió su deber con amor, dignidad y convicción.

Como se podrá apreciar en este reflexivo recorrido, a 95 años de distancia, “El Quinto” ha evolucionado, y tiene ahora las siguientes fortalezas:

1. Pertenecce a un subsistema educativo de educación superior, descentralizado, dependiente del gobierno del estado de Sonora y tiene en su institución rectora, el CRESON, una rectoría que está libre de las ataduras del pasado y comparte el sueño de grandeza que ha caracterizado a esta histórica, señera y ameritada institución educativa.
2. Después de muchos años, el espíritu de la libertad, la justicia y la democracia florecen en “El Quinto”, mediante una muy buena gestión escolar de directivos y docentes que fortalece una relación fraterna, comprensiva, responsable y productiva con la representación estudiantil y su organización nacional, la legendaria FECSM.
3. Ahora, después de mucho tiempo, se ha vencido el prurito conservador de limitar la participación de la mujer, en iguales circunstancias que los hombres. Ahora, dos terceras partes de la inscripción de estudiantes en “El Quinto” son mujeres.

4. En este tiempo, por acuerdo entre las autoridades y la representación estudiantil, se reorienta el proceso de inscripción con medidas que privilegiarán la llegada de los verdaderos herederos de estos espacios educativos, los y las jóvenes provenientes del área rural, del sector indígena y campesino en condiciones de vulnerabilidad.
5. No obstante, tanto tiempo, tantas reformas y procesos transcurridos, priva en el espíritu de la comunidad normalista rural de “El Quinto” el afán de ir hacia lo rural, fortalecer los principios y valores que dieron origen a este sueño educativo, volver al campo, volver a producir, luchar contra la carestía en el área rural y caminar hacia la autosuficiencia alimentaria de los mexicanos.
6. Ahora, el normalismo rural cuenta con el componente de flexibilidad curricular que le permite orientar su filosofía, sus pensamientos, sentimientos y acciones, hacia el encuentro de su origen, su presente y su destino. Un federalismo flexible, que se fortalece con la inteligencia y la energía social que le da su razón de ser.
7. En este marco, se fortalecen los ejes rectores de la vida institucional: el académico, el cultural, el deportivo, el político y el productivo.
8. La armonía, la confianza, la libertad y el espíritu de colaboración, han hecho posible que emerja una comunidad gestora, que sabe utilizar su mejor talento, su creatividad y la fuerza colectiva para ser constructora pertinente y eficiente, de la prosperidad y la grandeza de su escuela.
9. Se construyen tiempos de comunicación inspiradora y esperanzadora entre la juventud de la comunidad educativa de “El Quinto” con otras de diversas instituciones del Subsistema de Educación Normal y del sistema educativo nacional e internacional.

10. Está latente en el espíritu de los y las normalistas rurales, el compromiso de extensión hacia la comunidad, para cumplir el viejo anhelo y compromiso de abatir la ignorancia, la pobreza, los vicios, las enfermedades y la violencia.

De las manos de los maestros y las maestras rurales, volverán a florecer los jardines, los huertos y las parcelas escolares.



# CAPÍTULO VI

## LA FORMIDABLE TAREA FORMATIVA EN “EL QUINTO”: SUS ESTUDIANTES, SUS MAESTROS

José Carlos Robles Barreras

Una comunidad educativa sostenida por la esperanza.



*El tema central: la acción formativa con la disciplina, siempre presente: salud, fortaleza, el noble ambiente; lo integral de la oferta educativa, personalidad de la gente activa, trabajo y orden que claro se siente; la noble entrega brota de la fuente, baluarte escolar con el que cautiva.*

*Tras la amenaza del fallido intento de cerrar la escuela, señuelo ha sido que fortaleció, con mayor portento la entrega al trabajo que ha definido. Son razón de ser del firme cimiento que luce “El Quinto” más comprometido.*



## Introducción

El propósito de este capítulo es conocer, comprender y valorar los factores sustantivos en la formación de las y los estudiantes de esta institución. Formar maestros en general es ya una tarea esencial, delicada y laboriosa, pero formar maestros rurales implica imprimir a este propósito la visión que demanda ese extenso territorio geográfico nacional y ese rango social que desempeña un papel insustituible en el destino de la nación: lo rural.

Ahondar en lo rural fue sustantivo en el momento de la Independencia, de la Reforma y la Revolución, porque, desde entonces, se tenía la certeza de que la vulnerabilidad de ese espacio y la población que lo habita es un componente que repercute en todo el escenario nacional. Las cosas no han cambiado mucho, pues la autosuficiencia alimentaria a la que se aspiró entonces, sigue siendo un desafío para la soberanía nacional; el maestro y la maestra rural son un elemento sustantivo y estratégico en la búsqueda de esta visión y el cumplimiento de esta demanda social por tantos años asentada en nuestro ser nacional.

Este escenario alimenta el relato de lo que surgió hace 95 años, y nos expone el anhelo con el que surgieron las escuelas normales rurales, abastecidas del empeño por dar forma a un maestro rural, desde el primer momento de su ingreso a la escuela, incluso, desde su origen, al procurar que proviniera del campo al que le tocaría servir, es decir, que fuera parte de una comunidad rural, ya fuese ejidal o comunal.

Vía la narración de los contextos del ambiente natural y de libertad que es parte de la vida diaria de las y los estudiantes en internamiento, de la ponderación de los planes y programas que constituyeron la oferta educativa integral, se hace una apología del alto significado que siempre tuvo y ha tenido el trabajo productivo en la formación del ser humano. El hecho de aprender a vivir y convivir en un ambiente de disciplina y orden constructivo, así como la exposición a las grandes luchas estudiantiles sostenidas para SER y PERMANECER, han dado lugar a la conformación de un ideario, una filosofía de vida y obra que caracteriza, en primer lugar, a la comunidad estudiantil, y luego, a los egresados de esta escuela, como una casta de campeones.

## Oferta educativa integral

El destino de la humanidad depende de una buena educación, y ésta no se concibe como tal, si no es orientada hacia la vida. Lo mismo sucede con los propósitos educativos de una nación, de una familia o de una persona; la educación con visión holista, con perfil integral, es un camino hacia la salud, la paz, la autorrealización y la felicidad. Bien lo expresaba el distinguido maestro Moisés Sáez Garza en sus cuatro principios sustantivos, en los que proponía centrar el propósito educativo: 1. Cómo conservar la vida, 2. Cómo ganarse la vida, 3. Cómo formar la familia, y 4. Cómo disfrutar de la vida.

Al centrar la atención en el formidable impacto formativo del modelo educativo en “El Quinto”, debemos subrayar que desde sus primeros años de funcionamiento, aun cuando era una escuela regional campesina o, en su caso, escuela práctica agrícola, no se descuidó la visión formativa de la educación que planearon y plasmaron en planes y programas de estudio, así como en la estructura institucional y en la organización escolar, los inspirados ideólogos de la educación. Ellos construyeron los cimientos de la

escuela rural mexicana y, en consecuencia, el de las normales rurales del país.

Refiriéndonos a estas dos etapas evolutivas de la institución en los años de 1937 a 1959, podemos apreciar que, junto a la carga curricular orientada a completar la educación primaria, se enfatizaron significativamente factores como la disciplina, el fortalecimiento de principios y valores: honestidad, respeto, sobriedad, emprendimiento y perseverancia, así como el gusto e interés por la limpieza personal y del entorno, así como el fomento del amor por la lectura, por las artes en todas sus manifestaciones, el deporte en sus diversas concepciones y algo muy importante, el amor por el trabajo productivo, tanto personal como colectivo. El trabajo en equipo, la vida en comunidad, el sentido de pertenencia a un colectivo, son valores muy determinantes de esta época de “El Quinto”.

Era un privilegio cursar estos seis años en “El Quinto”, con una carga muy completa de oferta educativa, que integraba, junto a la fortaleza académica, una realidad compleja y robusta. Se tenía la oportunidad estudiantil de utilizar todo el tiempo en actividades formativas que, a la postre, se vieron reflejadas en el perfil personal y profesional de sus egresados; esta política educativa altamente formadora, se puso de manifiesto en el surgimiento de grandes atletas, invencibles equipos deportivos en las diferentes ramas, grandes talentos culturales y artísticos en las diferentes campos del arte, y grandes lectores, de los que se derivaron luego muy buenos escritores, ideólogos y filósofos. Además, se creó una cultura de amor por el trabajo que se veía reflejada en proyectos productivos diversos, en mejora de la dieta alimenticia, en el fortalecimiento de las finanzas escolares e imprimía esfuerzo en todos los participantes.

Desafortunadamente, al instalarse el plan de cuatro años, aunque se continuó con la visión de formar profesores de educación primaria, ya el planteamiento curricular no fue el mismo. Quienes hicieron la propuesta educativa, quizá no eran personas familiarizadas con el antecedente for-

midable que en este campo se tenía; quizá no contemplaron la cantidad de tiempo disponible que el estudiante tiene en el internado; quizá no pensaron en los beneficiarios de los maestros rurales que habrían de formarse para atender al campo, a los campesinos, al área rural; quizá pensaron en homogenizar el proceso de formación de docentes en México, sin diferenciar a los del área urbana de los del área rural.

Lo que es evidente es que, a partir del año 1969, el planteamiento curricular estaba cargado al campo teórico de la educación y se dejó de lado el aspecto formativo que tantas satisfacciones y glorias había dado a la educación normal rural y, con ello, a sus beneficiarios directos, los niños y niñas de las comunidades rurales. Los maestros rurales egresados en los años sesenta y setenta del siglo pasado tuvieron una formación pedagógica que les permitió ir a comunidades rurales, fuera en la sierra, fuera en el desierto, en el valle, en la costa o en áreas urbanas deprimidas, y lograr que niños y niñas de primaria aprendieran a leer, escribir y sacar operaciones aritméticas con suficiencia y eficiencia. Eso fue importante, pero también lo fue la formación en cuanto a principios, valores, arte, deporte, formación cívica, comunitaria, de trabajo productivo, aspectos que decisivos al momento de participar como líderes comunitarios en el desarrollo y la transformación de la comunidad.

Hace 56 años que se estableció la carrera de cuatro años, es decir, la limitación de las cargas formativas en la estructura escolar, sus presupuestos, su carga curricular, sus recursos humanos y financieros; se pudiera decir que la educación normal rural, se desvió hacia otro horizonte para dejar de ser rural.

Hoy en día que se reencuentran las escuelas normales rurales con su organización estudiantil, la FECSM, hoy que los vientos de la democracia nacional hacen renacer los sueños de libertad a que siempre aspiró el normalismo rural, hoy que se ha reconstruido y fortalecido la coordinación

armoniosa en el seno de la comunidad educativa de “El Quinto”, es tiempo de plantear un reposicionamiento de la institución, a partir de retomar las gratas y útiles experiencias que, mediante su gran capacidad formativa, dieron gloria, perfil distintivo e identidad a las normales rurales en México, particularmente a “El Quinto”, Sonora.

## El ambiente natural, generador de salud y fortaleza

A algunas personas les parecerá que estar en “El Quinto” es vivir en la soledad, en el destierro, inclusive en un ambiente limitado por su aislamiento del bullicio permanente que generan las ciudades, pero, en este caso, habría que ponderar las fortalezas que ello constituye:

La ubicación de “El Quinto” es histórica, pero también es mística, incorpora ese espacio que tiene el significado que nuestras etnias le otorgaron: “Yemovari, el lugar donde nunca falta el alimento, la vida, el sustento”. “El Quinto” está asentado en un lugar de tierras fértiles, de árboles grandes y frondosos, de cielo límpido, aire puro y sol reverberante, donde la vida se nutre de la vida y es posible integrarse a los elementos que la generan: cielo, sol, aire, agua y tierra; es un lugar mágico. Por ejemplo, habría que pensar en el regalo de la soledad y del silencio. Para los internos, la soledad y el silencio representan un sendero para ir al encuentro de ellos mismos, un camino natural y bendito que enseña el camino del pensamiento y el sentimiento que, entonces y siempre, cimentaron la acción.

Muy bien puede considerarse que el tener acceso a la soledad y al silencio en el ambiente natural que provee “El Quinto” puede marcar el camino para aprender a pensar, para ir al encuentro de uno mismo, a la introspección iluminadora, al arte de respirar y meditar, el del saber esperar. Tales aspectos son fundamentales en la formación del carácter, de la visión de la vida y la construcción del perfil que el maestro rural necesita, para hacer

frente a los desafíos que le presentará el universo en el que actuará como persona y como profesional de la educación.

El lugar donde se encuentra “El Quinto” es ideal y de privilegio para todas las generaciones de estudiantes que han tenido la valiosa oportunidad de vivir y disfrutar de su cielo despejado, límpido, su atmósfera transparente, sus pocas luces artificiales que, aún en nuestros tiempos, constituyen una bóveda celeste poblada por sus innumerables astros, ambiente que, por sí solo, convoca a imaginar, soñar y crear. ¿Cómo no imaginar las fortalezas que conlleva ese escenario poblado por frondosos árboles, donde corre tan vibrante viento, donde, ambos, el viento y el árbol, constituyen un dueto inigualable que entona la más bella y significativa melodía que armoniza y temple el espíritu?

Las condiciones establecidas en “El Quinto” para propiciar el desarrollo integral de sus estudiantes fueron las adecuadas, por ello, los frutos generados han sido de valor incalculable; en este sentido, el ambiente natural de “El Quinto”, su ecosistema, propicia la integración de las comunidades que ahí abreven. Se pudiera decir que el espíritu ancestral de quienes ahí existieron está presente y vela porque prevalezca la bondad y la virtud con las que florecieron estas tierras.

Con estos antecedentes, afirmamos que propósito de este apartado es exaltar la importancia que tiene la ubicación de “El Quinto”, su origen, su historia, su vocación libertaria, emancipadora, justiciera, soñadora en lo más excelso, para la misión formadora de estudiantes. Es reflexionar en la gran posibilidad que se tiene de repensar el destino de “El Quinto”, no como una institución tradicional donde se forman solo maestros, sino como un lugar histórico, con renombre y destino, donde se pueden trazar grandes objetivos, tanto para el sector educativo en particular, como de gran transcendencia social para la humanidad. Ello es posible gracias a la disposición y voluntad de excelentes perfiles de maestros y maestras rura-

les que comprometen su tiempo, su energía, su imaginación y talento, para aspirar a la grandeza del SER persona, del SER docente rural, con que se ha de propiciar la emergencia de una nueva humanidad.

El maestro y la maestra rurales formados en “El Quinto” tienen en su ambiente natural una fuente de generación de salud y fortaleza, donde su soledad y su silencio les permiten afinar sus sentidos para escuchar la música entonada por los árboles y el viento, en cuyo acento viajan los mensajes de las generaciones que nos antecedieron y que nos están convocando para que demos continuidad a la grandeza con la que ellas siempre soñaron. Su aire limpio, su cielo luminoso y su sol esplendoroso son un patrimonio que avala la aspiración por ser grandes, para servir mejor a quienes tanto y por tanto tiempo han esperado a los maestros y maestras rurales.

### La disciplina y el orden, fragua forjadora de carácter, de talentos y constructores

Disciplina y orden, dos factores sustantivos en la vida de las personas, de las familias, de los países y de la humanidad entera, son dos conceptos que tendrán un énfasis especial en este apartado, debido a que adquieren un alto significado en la definición del perfil de las y los egresados de “El Quinto” y que, en el transcurrir del tiempo, en el ejercicio personal y profesional, tanto han impactado, no solo a los maestros y maestras rurales, sino a las comunidades de niños y niñas que han estado bajo la tutela de estas generaciones de formadores.

Es importante dejar claro y bien asentado que la disciplina y el orden que se viven en “El Quinto”, aunque hacen uso virtuoso de las normas e instrumentos militares, no están sustentados en el autoritarismo o la imposición unilateral de directivos, docentes o, en su caso, de las representaciones estudiantiles; más bien, son un constructo siempre en evolución

que se deriva de la práctica diaria de la igualdad, la libertad y la fraternidad, como faros que guían el quehacer de la comunidad.

Uno de los instrumentos disciplinarios surge del consejo del ilustre maestro rural, don José Santos Valdez García de León, prócer de la educación rural e ideólogo del surgimiento de la Federación de Estudiantes Socialistas de México, ante quienes indujo el establecimiento de un procedimiento cuya observancia ayudó a conciliar el gobierno democrático de dichos liderazgos, en lo general, y en cada una de las escuelas, con la responsabilidad indispensable en el cumplimiento de sus deberes, de sus obligaciones, emanadas del compromiso permanente que el maestro rural en formación tiene con su familia y, una vez egresado, con sus alumnos, alumnas y su comunidad.

Esta medida consiste en que, al ingresar al año escolar, cada estudiante recibe una cantidad de 100 puntos que debe conservar dentro de lo posible para evitar perder su beca; todo ello, medido con un procedimiento consensuado entre autoridades educativas y liderazgos estudiantiles de base, mediante el funcionamiento de representaciones de grupo y consejos paritarios de deliberación, ya que no debe perder 40 puntos.

Para ilustrar este tema, se presenta un pasaje ejemplarmente diseñado por el maestro rural, Rubén Rocha Moya, en su libro *Pedagogía del Anheho* (pp. 29-35):

Por su naturaleza y por su desenvolvimiento comunal, la vida en el internado transcurría como un colectivo de iguales, que además de atender las cosas educativas, inculcaba la cultura del trabajo y propiciaba la organización estudiantil en la que se desarrollaba la libre iniciativa de los jóvenes, quienes con autonomía delimitaban sus propias atribuciones, las cuales eran respetadas por la autoridad formal de la escuela, pues para entonces, prácticamente todos, directivos y profesores, eran egresados del mismo sistema de normales rurales. Tenía consigo importantes porciones de esa cultura libertaria de ciertos caudillos revolucionarios y de la ideología socialista que impactó la educación mexicana sobre todo en los años treinta.

La representatividad de los jóvenes estudiantes ante los órganos institucionales no era de hecho, sino de derecho, porque las normas internas así lo reconocían. Todas las partes procuraban que las distinciones entre maestros y alumnos fueran lo menos acentuadas, eso sí, en el aula se notaba su diferenciación y ahí mismo todo mundo hacia lo posible porque el rol de cada quien se desplegara con debida pertinencia, aunque ello supusiera luchar en todo momento contra cualquier tentación autoritaria, así fuera ilustrada.

Sin duda alguna que el componente más importante de aquella comunidad lo era el estudiante, y nadie ponía en tela de juicio esa máxima, ya que jugaba un papel sobresaliente impuesto por la propia alternativa juvenil. Los maestros, trabajadores y directivos eran los otros eslabones del estrobo comunal. A través de la historia se habían generado y compendiado mecanismos formales e informales muy eficaces para la convivencia armónica y para resolver las diferencias entre los miembros. Hablando, discutiendo, confrontando en forma civilizada los distintos puntos de vista, ventilando las desavenencias, reconociendo los errores, ya fuera de los alumnos o de los maestros, aplicando correctivos ejemplares y consensuados, a menudo comprometiendo un buen comportamiento que garantizara la coexistencia sana y cooperativa, siempre con disponibilidad para construir con buen criterio el acuerdo y corregir el error.

Un buen ejemplo de ello es lo que pasó con “el Indio Valente” y “el Cuchito Ventura”, cuando estuvieron a un tris de que los corrieran porque se gastaron más de los puntos buenos permitidos y el reglamento decía que incurrir en esa falla era causal de baja. Cuando aquel hecho inusitado ocurrió, al Consejo Técnico Mixto –paritario, porque lo integraban todos los jefes de grupo, así como un maestro asesor de cada grupo, más el secretario general de la sociedad de alumnos y el director de la escuela, que fungía como presidente del organismo–, justamente el director, el maestro Teodoro Aguilar Bermea, presentó el dictamen en el que se proponía la baja de Valente López y Ventura Camacho por haber violentado el reglamento disciplinario: habían perdido los puntos marcados por normatividad y, por

ende, se hacían merecedores de expulsión: “Lo dejo a su consideración, en el entendido de que el reglamento no se vota y éste es muy claro al señalar que el castigo al que se han hecho acreedores Valente y Ventura es la baja”, dijo el director Bermea, a manera de sentencia anticipada.

Jesús Alberto Rochín Gastélum, jefe del grupo al que pertenecían ambos acusados y dueño de una envidiable reputación académica, pidió la palabra.

En verdad yo no voy a hacer una defensa a ultranza de mis compañeros, lo que se me hace muy duro es que pierdan la beca. Ellos son muy pobres y seguramente sus papás ignoran el gravísimo problema por el que están pasando sus hijos, no quiero ni pensar qué sentirían si les llegaran de repente con la dolorosa noticia de que fueron expulsados. Por eso, y consciente como estoy de su falta, me atrevo a pedir clemencia para ellos, propongo que les demos una oportunidad a mis compañeros.

Y terminó sin precisar qué tipo de oportunidad. A lo que el secretario general de la sociedad de alumnos dijo:

Creo que Valente y Ventura merecen otra oportunidad, no son reincidentes y según me han dicho ellos, estarían dispuestos a que los sometiéramos a una prueba dura si se quiere y que no nos fallarán de nuevo, ahora ya están viendo la verdadera magnitud de las ligerezas cometidas durante su comportamiento como alumnos.

Aguilar Bermea tomó la palabra de nuevo para remarcar su postura inflexible, aunque, quizá no lo era tanto después de todo, pero sentía la obligación de estirar la cuerda lo más posible, a efecto de que la sanción que finalmente se impusiera fuera en verdad ejemplar.

Pues a mí no me gustaría cortarle las alas a nadie, eso incluye a Valente y Ventura, con quienes nada personal tengo, pero resulta que tampoco son partidario de la impunidad, porque tengo la certeza de que falta no sancionada se vuelve a cometer con el disco de que aquí no pasa nada y eso sería un mal precedente para la disciplina del internado, por eso creo que debemos actuar conforme lo indica el reglamento.

Tras dicha intervención, el profesor Abel Valdez Navarro pidió hacer uso de la voz.

Pienso igual que el profesor Bermea, con alguien debemos empezar y estos señores en realidad han abusado, pues a Valente solo le quedan 40 puntos del total y Ventura perdió 47 puntos en tan solo el primer semestre, ¿qué les espera para los próximos seis meses?

Posteriormente, intervino el maestro Juan Manuel Terrazas Parida – apodado “la Zorrita” porque en su primera clase de dibujo llegó al salón con una hermosa zorra dibujada a lápiz–, diciendo:

No tendría corazón para expulsar a estos chicos, por eso convengo con los muchachos de que les demos una oportunidad. Es más, me atrevo a proponer que los pongamos a prueba, que les demos un punto para todo el semestre, ahí sabremos si en verdad quieren corregirse.

Un punto se perdería tan solo con una falta o dos retardos a clase, o no hacer una comisión de aseo general, y si el pasado semestre uno se gastó sesenta puntos y el otro cuarenta y siete, qué tanto les duraría un punto. Pero, bueno, también habría que anotar que la mayoría de los alumnos termina el año con sus cien puntos completitos, sin cometer ninguna falta durante el ciclo escolar.

Los dos alumnos puestos en el banquillo de los acusados se animaron y a nombre de ambos pidió la palabra Ventura, el más “entrón” de los dos:

Miren... con pena y todo, aunque tenemos claro que no estamos para pedir nada, nosotros sí queremos que nos den una oportunidad y la imploramos por nuestros padres, pero también por nosotros que estamos despuntando a la realidad de las cosas, les aseguramos que con ese punto que propone el maestro Terrazas la podemos hacer y si les fallamos pue entonces sí, nos corren y sin cargos de conciencia ¿Cómo la ven?

El director tomó otra vez la palabra para modificar su postura inicial y entrar en la lógica de la oportunidad pedida, porque apreciaba avance y compromiso en la reflexión de los consejeros, cosa que no puede ser desoída por él.

Está bien... vamos dándoles esa oportunidad de la que aquí se ha hablado y que los propios aludidos piden, solo que iría más allá, nomás medio punto démosles y que nos demuestren que en verdad quieren seguir estudiando, simplemente que sean como uno de tantos buenos alumnos que aquí mismo tenemos.

Los susodichos acusados de indisciplina extrema, a través de Ventura, aceptaron de inmediato el reto impuesto por Bermea. Todos los demás también consintieron y aprobaron la medida. Y con el llamado a los alumnos señalados por sus faltas a que honraran la confianza conferida por el Consejo en común acuerdo, terminó la sesión juzgadora.

Al salir del recinto, “el Indio Valente” y Ventura, ya asumiendo lo que podría ser su nueva imagen, expresaron su agradecimiento y aseguraron que no les fallarán ni a ellos ni a sus padres. Sin esperar nada más, concertaron una reunión con todos los alumnos consejeros, primero para reiterarles su agradecimiento por el apoyo brindado, luego para pedirles que les ayudaran a trazar una estrategia que les permitiera cumplir con lo acordado. No solo los consejeros estarían atentos, sino que todos sus amigos y compañeros de grupo, quienes esperaron afuera el resolutivo final, se pusieron a la disposición de los afectados para llegar a buen puerto con su encomienda. Las medidas que tomaron con mucha precisión y teniendo como testigos a sus propios compañeros, fueron no salir para nada del internado en los fines de semana, ni frecuentarían el cine, el billar y ni hablar de fiestas, porque serían puras tentaciones para pecar y puntos que no se tenían para perder.

Otra decisión muy importante fue dormir en las canchas de basquetbol entre semana, para no fallarle al pase de lista del levante, pues despertarse temprano era su coco. Aun así, requerirían despertadores, porque eran unos verdaderos lirones de muy pesado sueño. También nombraron arreadores para garantizar su cumplimiento a las distintas comisiones de aseo general, lavado de baños y limpieza de dormitorios, así como para asistir con toda puntualidad a clases. En la evaluación final pudieron de-

mostrar que habían aprendido la lección, el plan lo llevaron a pie juntillas, su comportamiento durante todo el semestre fue perfecto, preservaron el medio punto que les otorgó el Consejo, y fueron laureados en la ceremonia de fin de cursos. Les volvió el alma al cuerpo y un año después, se graduaron de profesores normalistas aptos para impartir la educación primaria, seguros de que portaban una formación digna para desempeñarse con solvencia como profesores.

Ello es un ejemplo sobre el proceso altamente formativo para lograr un ambiente de disciplina y orden en “El Quinto”, porque está lejos de procesos autoritarios, lineales e impositivos y porque se encuentra inmerso en los procesos reflexivos de cogobierno, autocontrol, autocorrección, en armonía, diálogo constructivo, deliberación y comprensión, que son fuente de la democracia, la libertad y la justicia... caminos que conducen al HUMANISMO MEXICANO.

## Casta de campeones

En este apartado, se narran los grandes logros de los programas deportivos y culturales; se evidencia la obra de las estupendas personas que fueron las y los maestros que comprometían todo su talento y su tiempo para conducir a los estudiantes hacia la consecución de sueños y utopías que les hacían desarrollar su capacidad de esfuerzo; la narrativa de grandes logros deportivos, el surgimiento de magníficas bandas de guerra, de estudiantinas, de grupos musicales, así como ejemplos de protagonistas que, con la formación adquirida en “El Quinto”, fueron capaces de conquistar sus sueños y construir una vida digna, llena de realizaciones ejemplares que dan testimonio de la fortaleza de este modelo educativo en marcha.

Se presentan, a continuación, ejemplos selectivos de cada uno de estos casos:



Por Marco Antonio Valenzuela Cervantes

Profesor Marco Reyes Osuna  
(generación “Olímpica”, 1968)

Al hablar de la historia de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, es imposible no mencionar a algunos alumnos que se distinguieron en diferentes áreas y disciplinas, desde las académicas, cívicas, y de liderazgo, hasta las deportivas.

En esta ocasión, se alude al mejor deportista de la VII Generación (1962-1968), “La Olímpica”, y posiblemente, el mejor en la historia de nuestra *alma mater*.

Marcos Reyes Osuna nació un 18 de junio de 1944, en la sierra chi-huahuaense, en el poblado de Milpillas, municipio de Chínipas. A los 7 años de edad, fue llevado por sus abuelos maternos, padres adoptivos, al Ejido Francisco Javier Mina, Campo 60, municipio de Bácum del valle del Yaqui.

Su educación primaria la cursó en la escuela primaria “Narciso Mendoza”, del ejido antes mencionado; y la normal superior, en la especialidad de Educación Física en la ciudad de Oaxaca, como estudiante y profesor de Educación Física. Con disciplina y dedicación logró desarrollar esas grandes facultades deportivas que lo caracterizaron en deportes de conjunto: el beisbol, futbol, voleibol y basquetbol, e individuales: el atletismo, carreras y el box amateur, siempre con etiqueta de caballo o estrella.

La grandeza de este ejemplar deportista la avalan los siguientes eventos que a continuación se mencionan: 30 estatales, 7 nacionales y 1 internacional. Su desempeño en el futbol, cuando Villa Juárez era potencia a

nivel estatal en la época de estudiante, fue excelente, en esos momentos ahí estaba Marcos, “el Ratón”. En una liga regional de beisbol fue campeón Pitcher con 13 ganados y ninguna derrota. En categoría de veteranos, en un partido tuvo el récord de haber bateado tres hits en una entrada.

El que esto escribe fue compañero del personaje en mención en los eventos deportivos y culturales de las escuelas normales rurales en junio de 1968, en la Huerta, Michoacán, donde llegó a la gran final contra Hecelchakán, Campeche, en la prueba de beisbol. Ellos tenían el récord de indecrotables y Marcos, “el Ratón”, nuestra estrella en la loma de los disparos, había lanzado un día anterior juego completo contra San Diego Tecax, Yucatán, a quien habíamos derrotado. Nuestro inicialista, Noé Esquer Corral, que en paz descanse, no sacó un solo out, anotándole tres carreras en el inicio del partido y nuestro mánager jaló por su caballo, Marco Reyes, “el Ratón”, quien lanzó las nueve entradas sin admitir carrera, coronándonos campeones.

En dicha selección formábamos parte de la generación “Olímpica”: Isidro Aragón Ayala, José Rodrigo Gutiérrez Valdez, Efraín Valenzuela Valenzuela, Saúl Balvanero Gómez Ramírez, Noé Esquer Corral, el propio Marco Reyes, Óscar Fierro Sarmiento y su servidor, Marco Antonio Valenzuela Cervantes. En esta rama deportiva, en muchas ocasiones, convino ser jugador y mánager. En un campeonato nacional, categoría 14-15 años, fue el mánager de la Selección Sonora.

En el voleibol, fue campeón estatal en categoría Primera Fuerza, en Nogales, donde también fui campeón. En basquetbol, participó en torneos internos de la normal y de la ciudad donde laboró la mayor parte de su carrera docente, su querida Huatabampo, Sonora. En atletismo fue excelente corredor de 100 y 200 metros y de relevos de 4 x 100 y 4 x 200. En box, lo recordamos como si fuera ayer, los tremendos agarrones que se daba en el internado contra Enrique Herrera, “el Chanate”, y Rubén Castro, “el Cerebro”. Bonito espectáculo que nos brindaba siempre en un marco de respeto y amistad.



El profesor Teodoro Aguilar Bermea, director de “El Quinto”, forjador de campeones, en la Huerta, Michoacán, impulsando a sus equipos de beisbol y voleibol, junto con el maestro de Educación Física.

Por su entusiasmo, y ser un gran instructor y promotor, el H. Ayuntamiento de Huatabampo lo designó director de Instituto Municipal del Deporte para el trienio 1983-1985. Por su gran calidad humana, compañerismo y su excelente aportación a las actividades deportivas, el 17 de marzo del 2023, el salón de la fama del deporte de Huatabampo lo reconoció como uno de sus inmortales, aprobando su entronización. Hablar de este destacadísimo deportista, hermano quinteño, es mencionar a una gloria del deporte; un hombre atento, respetuoso, ameno, practicante del respeto y la fraternidad.

## “Los Inflados”

Apenas iniciado el ciclo escolar 1967-1968, las autoridades educativas hicieron pública en el interior de la normal rural la convocatoria para asistir a la jornada deportiva y cultural que se celebraría en la escuela hermana de Roque, Guanajuato. Como es de suponerse, esta convocatoria resultaba de mucho interés para gran parte de la comunidad escolar de nuestro internado. La Dirección de educación normal lanzaba estas convocatorias de manera recurrente entre los meses de noviembre y diciembre de cada año. Normalmente cuando esto sucedía, se buscaba participar para ser seleccionado y los mejores alumnos en desempeño deportivo integraban los equipos de diferentes deportes y atletismo.

Beisbol y futbol eran representados por un solo equipo de cada normal y el basquetbol y el de voleibol lo hacían en dos categorías (normal y de secundaria). Para integrar el equipo de secundaria que compitiera en voleibol y basquetbol, se convocaba a estudiantes de todos los grados de secundaria en ese año escolar, pero, como era de esperarse, la mayoría la integrábamos los alumnos de tercer grado y solo un alumno de segundo.

Después de las muchas valoraciones realizadas por el profesor de Educación Física y el profesor Teodoro Aguilar Bermea, director de la escuela, el equipo quedó conformado con los siguientes elementos: Ángel Nava, Miguel Flores, Leobardo Olivas Domínguez, Horacio Vega Soto, Alfredo Pérez Hernández, Juvencio Ríos, Onésimo Mariscales Delgadillo, Mario Valenzuela y Pedro Borbón Coss. Una vez integrado el equipo con los alumnos seleccionados se procedió, al igual que en las otras disciplinas deportivas, a los respectivos entrenamientos. La gran mayoría los conducía el profesor

Francisco Juárez, maestro de Educación Física, y solo el voleibol, categoría secundaria, lo hacía personalmente el profesor Teodoro Aguilar Bermea, director de la escuela. El director realizaba este entrenamiento como actividad ajena a su labor profesional, porque le gustaba mucho el deporte y además percibía que podía alcanzar grandes logros si aprovechaba los talentos deportivos del equipo que entrenaba.

Desde un principio nos reunió, sentados en la cancha, y nos dijo: “Faltan dos meses para la jornada programada [sería en diciembre de ese ciclo escolar] y este tiempo lo aprovecharemos para entrenar tres veces por semana, los otros equipos lo hacían dos veces y el que no aguante que se vaya de una vez al dormitorio”. La frecuencia de entrenamientos provocaba mucho desgaste físico y el director estaba consciente de que teníamos que ingerir alimentos extras a los que tomábamos diariamente. Con el transcurso de los días, la práctica de ejercicio físico y comida extra no fue bien vista por otros alumnos y consideraron que éramos preferidos por el director y que nos creíamos muy “salsas” y por esta razón nos pusieron el apodo de “los Inflados”.

Así transcurrió el periodo de entrenamientos previo a la jornada que se realizó en el mes de diciembre en la escuela de Roque, Guanajuato, a la cual asistimos un equipo de voleibol y basquetbol de secundaria y normal, un equipo de futbol de normal y diferentes pruebas de atletismo individual, así como varias participaciones culturales (poesía, oratoria, canto, etcétera). Cuando nos entregaron los uniformes se nos hacían tan bonitos que no queríamos llevar el pants y la chamarra a los entrenamientos y a los encuentros deportivos (jamás habíamos tenido esta vestimenta para el deporte).



Delegación de “El Quinto”, participante en la Jornada Deportiva y Cultural en La Huerta, Michoacán, en 1968. Dirigida por el profesor Teodoro Aguilar Bermea, director del plantel y el maestro de Educación Física.

Dirigidos por el profesor Manuel Morín y el maestro de Educación Física, llegó la delegación quinteña a Roque, Guanajuato. Después de la inauguración iniciaron las competencias y se fueron dando victorias y derrotas, para nuestros equipos más derrotas que victorias. Solo el equipo de voleibol de secundaria se sostenía invicto y duró hasta la final, contra el equipo de Jalisquillo, Nayarit; después de un reñidísimo encuentro, el equipo quinteño cayó derrotado por un equipo que tenía fama entre las normales de ser buenísimos para el voleibol. Después de esta derrota, por

una breve diferencia, y de haber alcanzado el subcampeonato, el profesor de deporte, ante el asombro de todos nosotros, ya en el dormitorio, soltó el llanto por el desconsuelo de no haber alcanzado el primer lugar de la competencia, expectativa que tenían él y nuestro director.

En los primeros meses de 1968, ante la euforia de las Olimpiadas que se realizarían en la ciudad de México en el mes de octubre, consideró la Dirección de educación normal que era necesario adelantar las jornadas deportivas y culturales que se realizarían a fines de ese año en la escuela de La Huerta, Michoacán, para el mes de junio. Con este cambio inesperado se reactivaron las prácticas deportivas en nuestro internado, y sin esperar mucho por parte del profesor Aguilar Bermea, se reintegró de nuevo el equipo de “los Inflados” (los mismos de la jornada anterior) con la expectativa, ahora sí, de lograr el trofeo de primer lugar.

Los meses previos a la jornada fueron de intensos entrenamientos y de juegos de fogueo con equipos de nuestra normal y otras escuelas que visitábamos o nos visitaban. En cierto momento, un equipo integrado principalmente por habitantes de “La Caverna” –alumnos de tercer grado de normal–, nos retaron a tener un encuentro. Nuestro entrenador aceptó, aunque había cierta diferencia de edad, porque nos serviría de preparación para la jornada que se avecinaba.

El encuentro resultó muy reñido, ya que el equipo retador jugaba casi todos los días un voleibol de una modalidad sinaloense, llamada “voleibol cochino” que, aunque tenía otras reglas, servía para adquirir mucha condición física y desarrollar habilidades. El resultado fue que les ganamos muy apenas. Si hubiéramos jugado con sus reglas, ni de chiste los hubiéramos derrotado, pues eran muchachos que practicaban todos los días este deporte en la modalidad ya descrita.

Terminado el ciclo escolar 1967-1968, la delegación de “El Quinto” partió hacia La Huerta, Michoacán, dirigida ahora por el director de la escuela, el profesor Teodoro Aguilar Bermea, y el maestro de Educación Física, profesor Antonio Palafox, con la expectativa de que dos equipos de la delegación, voleibol secundaria y beisbol, obtuviesen los primeros lugares. Desde que iniciaron las competencias nuestros docentes acordaron que el profesor Bermea dirigiría al equipo de voleibol de secundaria, y el profesor Palafox, al resto de los equipos. En el transcurso de la jornada, la mayoría de nuestros equipos quedó en el camino. En algunas competencias individuales alcanzamos medallas, y solo dos llegamos a la final, el equipo de béisbol y el de voleibol categoría secundaria.

El encuentro final de beisbol lo realizamos contra San Diego Tekax, Yucatán, con un marcador holgado, logramos así el campeonato para “El Quinto”. El problema se presentaba en el voleibol. Aquí sí era una competencia encarnizada, pues otra vez nos enfrentábamos a nuestros anteriores rivales de final. Las apuestas eran a favor de Jalisco, por lo que a nuestro director se le paraban los pelos de coraje y también al maestro de Educación Física. El día de la competencia casi nadie comió por la tensión generada en esa tarde inolvidable. Los tres sets competidos fueron de marcadores muy reñidos, pero al final de todo, “El Quinto” logró la hazaña de llegar a ser campeón de voleibol de secundaria, compitiendo con un rival de excelente calidad deportiva.

Fue tanta la alegría y las felicitaciones de parte de nuestros maestros, que el director decidió, antes de regresar a Sonora, llevarnos a conocer el lago de Pátzcuaro, con su isla de Janitzio, y también fuimos a visitar la cascada de la Tzáraracua, cerca de la ciudad de Uruapan. Después disfrutar el día recorriendo el estado de Michoacán, emprendimos, ya por la noche, el regreso a nuestra escuela.

## La banda de guerra

Por Felipe Valdez Nieblas

Allá por los años sesenta del siglo pasado, la normal estaba dirigida por el profesor Lino García Wagner. Algunos maestros de aquel entonces habían venido de la normal de Ures, Sonora. Para “El Quinto”, la banda de guerra constituye un símbolo de orgullo y un instrumento invaluable para formar carácter, orden, armonía, disciplina, templanza y determinación, no sólo en quienes forman parte de ella, sino en todos los integrantes de la comunidad escolar. Se trata de un medio excepcional para estimular las capacidades físicas y de coordinación, así como el ritmo marcial en la ejecución de marchas y toques con percusión de tambores, que avivan nuestra identidad como hijos de la patria.

La banda de guerra era parte del alma escolar. El encargado de corneta y el docente de guardia en coordinación tenían una tarea matutina: a las 6:00 horas tocaba levante para hacer “fagina” o aseo general. Si era lunes, nos reuníamos al toque de “Llamada de tropa” en la plaza principal, para los honores a la bandera. A las 7:00 horas se tocaba entrada y salida para ir a las aulas, al mismo tiempo que el maestro de guardia hacía sonar un pedazo del riel para la entrada y salida de clases. Más tarde se tocaba “Rancho”, para ir al comedor al desayuno. Así transcurrían las actividades del día hasta que después de la cena y de las actividades culturales, a las 22:00 horas se tocaba “Silencio” y era hora de estar en los dormitorios. De esta manera, la vida interna de la normal estaba regida por acciones concretas y coordinadas con el maestro de guardia y la banda de guerra.

Al exterior de la escuela, en otros pueblos y comunidades, éramos muy bien recibidos, ya que amenizábamos los desfiles en los días patrios del calendario; era común asistir con escolta, contingentes y banda de guerra a Navojoa, Etchojoa, Huatabampo y otros pueblos de la región del bajo río

Mayo, inclusive a la capital del estado a desfiles y concentraciones campesinas. En ese tiempo, la banda de guerra de “El Quinto” era apoyada por personal de la Cuarta Zona Militar, que brindaba entrenamiento a través de escoletas, donde se adiestraba en el arte de coordinar tambores y cornetas en toques y marchas ejecutadas a la perfección.

Como fruto de este esfuerzo, en ese tiempo, se formó una extraordinaria banda de guerra comandada por su sargento Felipe Valdez Nieblas y los siguientes integrantes: Julio H. Mazón Domínguez, Alonso Gaxiola Angulo, Margarito Castro Angulo, Jorge Luis Castro Miranda, Jesús Espinoza, Rafael Medina Espinoza, Joaquín Enríquez Flores, Jorge Alberto Martínez Plomoso, Alejandro Loguin Banda, Arnulfo Abarca Cansino e Ignacio Camacho Cárdenas (tambores); Felipe Valdez Nieblas, Jesús Valdez Moreno, Mercedes Soto Moreno, José Lourdes Sandoval Arellano, Blas Rodríguez Durán, Efraín Valenzuela Valenzuela, Roberto Castro Escobedo y Manuel de Jesús Valdez Bustos (cornetas).



El profesor Felipe Valdez Nieblas, sargento de la banda de guerra, casi 60 años después, con sus fieles banderos: Lourdes Sandoval Arellano (cama), Alonso Gaxiola Angulo (sombrero), Carlos González Berlanga (cachucha) y Jesús Valdez Moreno.

En las escalinatas del auditorio, todavía deben resonar los ecos del inolvidable toque de silencio, ejecutado con gran maestría y emoción por Crescencio González García, y las impresionantes marchas dragonas, ejecutadas por Gumercindo Medel Partida. También recordaremos por siempre la elegancia y la maestría de Julio Mazón Domínguez, un tambor de lujo, por su destreza y creatividad, que, junto con la armonía y el esfuerzo de todos los integrantes del grupo, atraía la admiración y el alto precio de todo el público para nuestra inolvidable banda de guerra.

## Los QuinSon Boy's



De derecha a izquierda: Raúl Ramos Flores, requinto y voz (+); Jesús Amado Valenzuela, bajo (+); Joaquín Enríquez Flores, armonía y voz; y Arnulfo Abarca Cansino, batería.

“El Quinto” era y es una parcela donde reina el espíritu de la libertad. Es un espacio de cielo donde el firmamento luce con donaire su infinidad de estrellas rutilantes. Es un pedazo de atmósfera donde puedes respirar a pulmón abierto, sin limitaciones ni estrecheces. Es un lugar donde la tierra es fértil y generosa, donde los árboles crecen grandes, el cielo es límpido, el sol reverberante y su ambiente se inunda con la música del silencio y la producida por la complicidad del viento con la fronda de los árboles. Desde la llegada a esa escuela, las almas y los espíritus de los adolescentes sentían el llamado de la naturaleza y la convocatoria para construir sus sueños, sin más límite que el de su imaginación y el de su entrega para transitar su sendero hacia la grandeza y la eternidad.



En la gráfica pueden apreciarse los QuinSon Boy's ensayando su material en el auditorio de “El Quinto”.

En aquellos tiempos (1962- 1968), todos creían en eso. Las autoridades educativas y los maestros se fundían con el pensamiento juvenil y le daban rumbos, razones y elementos para vivir a plenitud su libertad, para aprender a volar en la dimensión del tiempo y el espacio. Tal fue la grandeza de esa generación –de directivos, docentes y trabajadores–, sabios y amorosos conductores del destino de esa sangre nueva. En este entorno nació una búsqueda por la realización en la música, el teatro, la pintura, el deporte, la poesía, la dialéctica, la retórica, la lectura y la altura de pensamiento.

Surgió entonces un movimiento impulsado por el genio de un joven estudiante que traía la buena nueva del mensaje musical: Raúl Ramos Flores, un hijo de la sierra, del silencio y la orfandad, hijo del internado, quien había imaginado la grandeza humana y a través de la música, de su guitarra y de su canto, se propuso compartirla con sus hermanos de internamiento. A su alrededor, con la venia y la ayuda de nuestros maestros y la algarabía de la comunidad estudiantil, fue naciendo y creciendo un sentimiento de amor por la música. Fue así como con guitarras, tambores, platos, tenedores y todo lo que estaba a su alcance, empezaron a aprender, a ensayar y a actuar cada día, con febril empeño, tratando de superar el paso de hoy, con los logros del mañana.

Así nacieron los QuinSon Boy's, entusiasmados e impulsados por el sueño de SER, teniendo como ejemplo a los grandes ídolos de moda: los Beatles, los Rolling Stones, los Bee Gees, entre otros, y en nuestro entorno: Los Apson, Los Solitarios, Los Hermanos Carrión, Los Babys, Leo Dan y Jhony Dinamo. Esta tradición y práctica se convirtió en un contagio estudiantil, en tal virtud que día y noche se escuchaba el canto de todos: “Let it be”, “Yesterday”, “Twist and Shout”, “Palabras”, “Las Cerezas”, “Magia Blanca”, “El último beso”, “Fue en un café”, “De hoy en ocho”, “Me piden”, se escuchaban tanto en los largos, solitarios y muchas veces oscuros corredores, como en los dormitorios, en las aulas, en cualquier lugar, porque el canto y la alegría de vivir estaba presente en la comunidad estudiantil.

Con estas habilidades cultivadas hasta el cansancio, se llevó el mensaje a través de la música, lo mismo a comunidades pequeñas como El Chucárit o San Pedro, como a otras un poco mayores, como Bacobampo, Etchojoa, Huatabampo, Navojoa, Álamos y Villa Juárez. En plazas, cines, teatros y clubes, estaba presente el mensaje musical de Los QuinSon Boy's. Esta formación y este orgullo de SER, obsequiado por nuestra amada escuela, lo llevamos luego, al momento de ser maestros, a las áreas rurales para formar, con los niños y niñas de nuestras escuelas, estudiantinas, conjuntos corales, duetos, solistas y, en general, personas amorosas del arte en toda su extensión y de la música de manera especial.

## Los Diferentes

Por Jesús Valdez Moreno

Al inicio del ciclo escolar buscamos la mejor forma de ser puntuales, asistiendo a clases y cumpliendo con las actividades que se establecían, principalmente las de carácter cultural, deportivo, limpieza en dormitorios y almacenes, comedor y corredores. Una vez regularizados los trabajos, se recibían invitaciones para colaborar en las actividades del plantel, por lo que me decidí a pertenecer a la banda de guerra, cumpliendo con las disposiciones del maestro. Ya instruidos, entrenados y disciplinados, empezamos a participar en los actos cívicos y cumpliendo, de la misma manera, con los toques de clases y la asistencia del comedor. La banda de guerra tenía la obligación de tocar “Levante” y “Diana” a las 5:30 de la mañana para que se levantara el alumnado. Mi tiempo en la banda de guerra fue de cinco años. Por entonces, cinco compañeros que teníamos nociones de tocar la guitarra fuimos convocados por el maestro de educación musical, al cual apodábamos “el Garrincha”, para formar un quinteto de voces y guitarras que llevaría la representación de la escuela hacia las instituciones y comunidades aledañas.



Trío Los Diferentes, generación 1966.

Al inicio del tercer grado, llegó para hacerse cargo de la clase de música el profesor Telésforo Maldonado, quien luego pidió apoyo para formar un grupo musical de voces llamado Orfeón, el cual fue integrado por alumnos de secundaria; grupo por grupo, fueron seleccionadas la primera, segunda y tercera voces. Posterior a estas actividades, vino la idea de formar un trío musical, estando a cargo de su dirección el propio maestro de música, quien hiciera la detección y selección de las voces: primera voz y guitarra, Pablo Cabañas Barrientos; segunda voz y requinto, Jesús Valdez Moreno; y tercera voz y maracas, Humberto Chaparro. Iniciamos con los ensayos para ir formando el repertorio en los géneros bolero y ranchero y una vez cumpliendo con dicho repertorio, estuvimos presentándonos en actividades culturales de la escuela y de las comunidades aledañas. Después, quisimos probar suerte y solicitamos un espacio en la radiodifusora XEAP de la ciudad de Navojoa, la cual nos dio la oportunidad de un tiempo de 15 minutos para interpretar nuestro repertorio a lo largo de un mes.

El trío perduró el transcurso de los cuatro años que restaban de nuestra preparación, y llevó por nombre Los Diferentes, debido a que los integrantes éramos de diferentes estados: Pablo Cabañas, de Guerrero; Humberto Chaparro, de Chihuahua; y su servidor, de Sonora.



Estudiantina y trío. Guitarras: Aurelio Ramírez Valenzuela, Isaías Zamora Osuna, Benito Campas Esquer, Sergio Gastélum Valenzuela (q. e. p. d.), Mauricio Gamboa Mendivil, José Luis Sánchez Sandoval, Carlos Durán Corral (q. e. p. d.), Dagoberto Cázares Alcántar, J. Isabel Osobampo, Rafael Valenzuela Vázquez, Enrique Rodríguez, Héctor Beal Ortega (q. e. p. d.) y Gildardo Castro Corral. Mandolinas: Trinidad Esquer Morales (q. e. p. d.), Alfredo Ayón Nériz, César Gumaro López, Patrocinio López Benett, Fernando Gastélum. Castañuelas: Blas Gaspar Borbón Borbón (q. e. p. d.). Panderó: Jorge Luis Aguilar Corral (q. e. p. d.). Acordeón: Regino Parra, entre otros. En fin, una estudiantina con historia en la institución y en la región.

## Las voces del Mayo

Fruto de este esfuerzo, realizado por maestros y estudiantes, con el apoyo de las autoridades educativas, nació un trío que hizo época, integrado por Aurelio Ramírez Valenzuela (primera voz), Isaías Zamora Osuna (segunda voz), Benito Campas Esquer (requinto y tercera voz). Se trataba de voces muy acordes y bien definidas, que hicieron muy famosa una melodía titulada “Flor del Arroyo”.



Haciendo historia con la música por la región aledaña.

## La Caverna

Por “el Nocturno”

Al finalizar el verano de aquel año de 1967, un grupo de estudiantes que de alguna manera tenían afinidad, decidieron adaptar un espacio que en tiempos de práctica agrícola fue gallinero, como un lugar disponible para ellos afuera de los dormitorios. Los jóvenes acarrearon pedacería de ladrillo que había en un lugar conocido como las caballerizas, pero el trabajo fue suspendido ya que el director de la escuela, Teodoro Aguilar Bermea, miraba algunos riesgos en esta decisión, por lo que mandó llamar a los líderes del grupo, Elio Edgardo Millán Valdez, Joaquín Enríquez Flores y Carlos David Lugo Camacho. La situación fue negociada y se tomaron acuerdos, se establecieron compromisos a cumplir y la continuó a cal y canto, con el entusiasmo propio de la edad.

Con lodo y pedazos de ladrillo se levantó la pared del frente, y la puerta consistió en una lámina enmarcada con barrotes; a la hora de la comida de aquél caluroso día, la sorpresa fue que, al regreso, la mitad de la pared estaba en el suelo rumbo a la calle, yendo al comedor; Juan José Pérez Perrusquía informó de lo acontecido, entre coraje, reniegos y algunas maldiciones. La pared en esa calzada, que corría de este a oeste, saliendo desde el frente de la caballeriza, rumbo a la escuelita anexa, se reconstruyó eventualmente; esta finca quedaba frente a una alta muralla que encerraba la casa de José Rodríguez (“Chepe”).

La Caverna estaba integrada por compañeros de diferentes grados escolares, de tercero a sexto grado de normal: Elio Edgardo Millán Valdez (“Tlacuache”), Carlos David Lugo Camacho (“Kali”), Joaquín Enríquez Flores (“el Changa”), Jerónimo Millán Valdez (“Momito”), Fernando Daniel Millán Valdez (“Zorri”), Raúl Ramos Flores (“Chumilo”), Rafael Montoya Camacho (“Nocturno”), Armando Cotri Ayala (“Macho Prieto”), Raúl Herrera Pérez (“Chanatito”), Héctor Beltrán Soto (“Molachito”), Luis Roberto Castro Montoya (“Tortolita”), Esteban Sandoval Ramírez (“Chacuana”). Fueron creciendo tanto los lazos de hermandad que, a los 57 años de aquel momento de convivencia, no ha mermado ni una fracción aquella unión, prevaleciendo a través de los años.

Como todo joven, les invadía la fogosidad del deporte y la música del momento, por lo que decidieron adquirir a crédito un tocadiscos en la mueblería La Barata, de Navojoa. Cuando tocaba el abono de dicho aparato, los muchachos miraban llegar el carrito de redilas o racas y corrían a esconderse a los pinos; así paso un tiempo determinado, hasta que el patriarca de la caverna, don José Millán, un buen y querido hombre que fue parte importante de la vida de “El Quinto” en esa época, liquidó la deuda. Cuando se aproximaban las vacaciones de Navidad, se hizo una rifa para ver quién se llevaba el tocadiscos a su comunidad natal. En aquella época era grandioso llegar con un aparato así, y el afortunado fue el que vivía en

la capital del estado, Raúl Ramos Flores. Entre los discos que se compraron fueron unos de larga duración de los Moonlight, donde venían las melodías “La capilla de los sueños”, “Vino rojo”, y “De rodillas ante ti”, entre otras, así como LP’s de Los Freddys, Los Apson –con su canción “Fue en un café” –, y los Hermanos Carrión, que entonces eran famosos por su éxito “Las Cerezas”.

En el deporte eran muy participativos, pues se jugaban la cena contra el equipo que quisiera en la disciplina de futbol, con la consigna de que el perdedor no cenaba. No obstante, había mucha tolerancia por parte de las queridas e inolvidables cocineras, quienes casi siempre resolvían el problema del hambre. Entre los cavernícolas, o miembros de la caverna, se encontraba el centro delantero de la selección deportiva de futbol del internado, Elio, y Armando, el ala, otro elemento clave de la selección.

El día del estudiante, el 23 de mayo, el festejo iniciaba muy de mañana con el baño que consistía en arrojarse agua con algún recipiente, grupos contra grupos, o persona contra persona, se acostumbraba tomar compañeros a la fuerza y arrojarlos a la alberca, que en ocasiones no estaba en las mejores condiciones higiénicas. Otra de las actividades de este día era hacer encuentros de lucha hasta que alguien caía al suelo. Los alumnos de los dormitorios se reunían frente a La Caverna y se iniciaba la función. A quienes luego les ganaban era a los cavernícolas “Nocturno” y “Molacho”, porque si sus papás sabían que andaban peleando, en vacaciones, al regresar a casa, sus papás les daban otra tunda.

La Caverna no tenía ventanas, solo un foco en medio del cuarto, y medía solamente 4 por 5 metros. Se tenía que barrer y trapear antes de las dos de la tarde, y como eran 12 compañeros, tocaba dos cada día. Quien no cumplía con el horario establecido, era llevado por la fuerza a un charco formado por una llave que había en la esquina suroeste del apiario y se le echaba al agua sucia. Se manifestaban conductas que se adelantaban a la época, por ejemplo, el líder los convencía para que pusieran el dinero

del que disponían, que era escaso, en la mesa, y comenzaba a repartirlo de la siguiente manera: los que vivían en Alhuey, quienes debían viajar más lejos, recibían el equivalente al pasaje, y el que seguía más cerca, lo proporcional a su distancia, y así, hasta que se terminaba el dinero. Quienes vivían más cerca se iban de raite o caminando.

En el primer día de ingreso al internado muchos lloraban por regresar a su casa. Los cavernícolas lloraron tres días después de la clausura porque no querían separarse, hasta que llegó el inolvidable Manuel Carranza Salazar y lloró junto con ellos, y en una camioneta se llevó a algunos a Navojoa. Estos egresados (cavernícolas), y demás compañeros salieron a dejar su huella en la sociedad mexicana. A continuación, se mencionan algunos de ellos: Elio Edgardo Millán: luchador social, dirigente de escuelas, compositor, escritor de temas políticos; Joaquín Enríquez Flores: directivo de diferentes niveles educativos en la SEC Sonora, conferencista en temas educativos, iniciador de proyectos para mejora de la educación; Esteban Sandoval: dirigió Normales en Oaxaca, Tamaulipas, UPN, etcétera; Héctor Beltrán Soto: es un abogado, maestro en educación media superior, emprendedor de algunos negocios en Cd. Obregón; Raúl Ramos Flores: músico distinguido, ministro religioso, conferencista, etcétera; Armando Cotri Ayala: cantante y amante de la música y del folclor popular.

Los cavernícolas se desempeñaron en diferentes contextos y disciplinas, pero aquí solo se contemplan algunos. La Caverna fue determinante para quienes vivieron esa experiencia, y parte fundamental de su paso por la normal.

## Técnico agrícola y profesor rural

La información que a continuación se presenta, fue extraída de una entrevista realizada a Elpidio Enríquez Rodríguez por los profesores Guadalupe Arturo Torres Pérez y Víctor Márquez Paredes en el mes de mayo de 2025.

Hijo de un profesor que prestó sus servicios en comunidades rurales, entre ellas, la comunidad de Sahuaripa, del estado de Sonora. En 1951, se trasladó a “El Quinto” con solo el cuarto grado de primaria; ahí se le enseñó lo básico de una escuela práctica agrícola, centrada en complementar la educación primaria, con actividades agropecuarias, talleres, industrias y apícolas, la cría de animales, y la elaboración de productos industrializados derivados, como chorizo, frutos en almíbar; la producción de quesos, cuajada y requesón, entre otras actividades del ramo.

Algo que recuerda mucho es el momento de la formación para el inicio de labores a las 5 de la mañana, donde la banda de guerra los engalanaba con toque de diana y la disciplina imperante en esos momentos. Nuestro entrevistado recuerda mucho al profesor Lino García Wagner, como maestro en lengua nacional, muy preparado y muy amable con todos, así como al maestro Martín Hernández en pequeñas industrias. Las materias que cursaban en la institución eran Aritmética y geometría, Lengua nacional, Contabilidad, impartida por el maestro Azamar, quien era muy especial al dar sus clases. La participación deportiva era imperante entre el alumnado: fútbol, basquetbol y beisbol con torneos internos y salidas a las comunidades aledañas.

Elpidio Enríquez recuerda a su director de ese entonces, el ingeniero Manuel Acosta Velásquez, como una persona respetuosa y apegada a su labor como directivo, pero no tenía un buen carácter, a diferencia del maestro Lino García Wagner, con un gran carisma, al igual que el ingeniero José María Corella Gastélum, como maestro de la institución y directivo después.

Rememora la escuela como un lugar, en cierta forma lúgubre, donde no había ventanas, solo un portón de entrada a los dormitorios, sin camas, menos colchones. Para dormir en blandito, tenían que cortar zacate y ponerlo en cierta forma de colchón; para él, “El Quinto” era un lugar de su-

pervivencia, donde se comía con una beca de 1.50 pesos diarios. En casos de enfermedades sencillas, los estudiantes eran atendidos por el enfermero Manuel Badilla, y en casos graves, eran trasladados a Navojoa. Tenían un peluquero de Chucárit, Ricardo Avendaño, muy atento en el trato con el alumnado. Dice recordar a algunas cocineiras como a doña Belem, doña Machi, doña Secundina y Nicolasa (“Nico”), quienes se esforzaban por tener a tiempo las comidas, siempre muy dispuestas y comprensivas, preocupadas por los comensales.

Primero, es importante tomar en cuenta que Elpidio culminó su preparación como Técnico Agrícola, con posibilidades de ser maestro alfabetizador o en atención a estudiantes en las comunidades rurales y aunque trató de estudiar algo más en Roque, Guanajuato, y en la UNAM, no lo consiguió. En honor a sus virtudes personales y a la formación que tuvo en “El Quinto”, he aquí algunos de los logros de Elpidio:

I. Ser responsable de manejo de granjas avícolas con uso de alta tecnología en la empresa Mezquital del Oro, en Hermosillo, Sonora.

II. Ser responsable del área de analista de granos en Almacenes Nacionales de Depósito en México.



Elpidio Enríquez Rodríguez (generación 1955).

- III. Ser director de la Comisión Organizadora de Graneros del Pueblo en la CONASUPO, en México.
- IV. Ser secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de Bodegas Rurales CONASUPO en México.
- V. Ser jefe de Intendencia en el ISSSTE en el estado de Sonora.
- VI. Ser Administrador General de la tienda del ISSSTE en Navojoa.
- VII. Haber sido secretario de la Comisaría de Villa Juárez, Sonora.
- VIII. Haber sido jefe de piso de la Unión de Sociedades de Producción Rural del Sur del Estado de Sonora USPRUS.
- IX. Haber sido presidente del Subcomité del Partido Revolucionario Institucional en Villa Juárez, Sonora, por un periodo de 5 años.

Es de considerar que las lecciones de español dictadas por el profesor Lino García Wagner, las clases de Teneduría de Libros del Profesor Azamar, los aprendizajes fruto del ingeniero José María Corella Gastélum y demás maestros en “El Quinto”, así como su participación en múltiples actividades deportivas y culturales, sus lecturas, el ambiente de libertad y de trabajo en que se formó, su alimentación, y el trato amable de quienes trabajaban con esmero, en mucho contribuyeron a hacer del señor Elpidio Enríquez Rodríguez un luchador social, un constructor de sueños y un emprendedor que ha tenido una vida virtuosa, productiva y solidaria con sus semejantes. Hoy en día, con sede en el poblado y municipio de Benito Juárez, a sus 87 años de edad, con una capacidad física y mental nítidas, añora y recuerda, con mucho aprecio, aquellos años de juventud estudiantil, nos dice que “recordar es volver a vivir”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Reflexiones complementarias al relato, con datos tomados de una segunda entrevista al protagonista.

## El trabajo productivo, fuente de formación, inspiración y fortaleza

Se ha dicho que aquí se resaltaré uno de los componentes más distintivos y trascendentes de la oferta educativa de “El Quinto”: el gran impacto en la formación de las generaciones de docentes, porque se considera trascendente saber qué tanto ha influido este aspecto en el perfil y qué acciones, como docente, enfrentaron al ir a las comunidades, sobre todo rurales, a prestar sus servicios. Para ello, en primer lugar, es necesario tomar en cuenta el alto significado y el gran valor que tiene el trabajo en el destino del hombre, de la familia y la humanidad misma.

En la historia de la sociedad y de la educación, se registran ejemplos de los cuales se infiere que los mayores acercamientos al ideal de existencia, en la búsqueda del bienestar y la felicidad, se han dado en los lugares, en las formas y los tiempos en que el ser humano ha privilegiado el trabajo como fuente de riqueza, de suficiencia y solvencia para la familia, la comunidad, las naciones y el género humano.

Algunos de los principios rectores de la educación, como los que enarbolaraba el gran educador Moisés Sáenz Garza, un impulsor de la educación rural en México, sirven de faro y guía, a saber: 1. Cómo conservar la vida. 2. Cómo ganarse la vida. 3. Cómo formar la familia y 4. Cómo disfrutar de la vida. Esto, en consonancia con el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau, quien en el tratado “El Emilio”, ubica todos sus principios y consejos en el básico, elemental pero altamente sustantivo lema de “Educar para la vida”.

También podemos encontrar gran sustancia inspiradora del valor del trabajo en el principio pedagógico del gran educador John Dewey, al recor-

dar su gran lema “Aprender haciendo y enseñar produciendo”, que tantas experiencias positivas ha generado mediante su puesta en práctica en los diferentes contextos de la educación rural y aún en la urbana, muy especialmente, en las grandes acciones de la educación normal rural en sus primeros años (1930 a 1969), y en la educación tecnológica agropecuaria nacional, escenarios donde se sembró y se acarició el anhelo, aún vigente, de la autosuficiencia alimentaria nacional.

En coherencia con este principio del valor del trabajo, se retoman los “Cuatro pilares para la educación del futuro”, enunciados por la UNESCO, de entre los cuales, en este contexto, adquiere vital importancia el de “Aprender a hacer”, es decir, sostener como base de la educación para la vida el hecho de que no basta el saber por sí solo, si éste no se lleva al escenario de su aplicación en la práctica y en su relación con el destino final, el de saber “cómo ganarse la vida”, que enarbolaba el maestro Moisés Sáenz Garza.

Lo anterior se expone como preámbulo a este apartado, que se propone analizar el acierto del normalismo rural en México al incluir, como un componente sustantivo de su objetivo, altamente formador, el trabajo productivo. Se mantiene el principio de que “solo el trabajo genera riqueza y bienestar”, porque el trabajo fortalece valores y principios que son elementales para la convivencia humana, forma y temple el carácter, articula el pensamiento con la práctica de vida, inflama los sentimientos de solidaridad y el espíritu de pertenencia a una humanidad en la cual, solo hay destino. Si sabemos cultivar el espíritu de sobriedad, de valoración de lo indispensable para vivir, a partir de saber y sentir lo que cuesta el ganarse la vida y, sobre todo, encontrarnos en los otros, entonces tenemos claro ese destino de la humanidad: comunión consigo misma y con su entorno.

## El contexto nacional y local

Los orígenes de la educación para formar profesores se encuentran estrechamente ligados al surgimiento de una visión y una aspiración emanada de la Revolución mexicana, aquella centrada en combatir la ignorancia, el dogmatismo, la pobreza, los vicios y las enfermedades que asolaban a la población de ese tiempo. El contenido del artículo tercero constitucional, surgido de la fragua del Congreso Constituyente de Querétaro y su relación con los artículos 27 y 23 constitucionales, enarbolaban las banderas de la educación, la tierra y el trabajo, tres armas emancipadoras de la población que había hecho posible la Revolución, con su fe, sus esfuerzos y sus vidas.

El gran desafío de quienes pudieron ver la urgencia de una integración nacional a través de la educación, los llevó a crear la SEP en 1921, con una visión centralizadora, contraria al proceso que le antecede, toda vez que el Constituyente de Querétaro en 1917, apenas cuatro años antes, había determinado que la educación estuviera a cargo de los municipios. ¿Cómo hacer frente a un México debastado por la prolongada y dolorosa confrontación entre hermanos? ¿Cómo ir hacia la formación de un tejido familiar y social que soportase el peso de la transformación nacional, con un universo de un poco más de 14 millones de mexicanos, de los cuales, más de 10 millones vivían en las poblaciones rurales, más de 70 % no sabía leer ni escribir, y estaba además influenciado por dogmas religiosos?

Es importante reafirmar el credo y la conciencia de que el nacimiento de la escuela normal rural tiene como antecedente una época gloriosa, liderada por una generación de patriotas, comprometidos con el destino de nuestra sociedad y nuestra nación. En sus cimientos están inscritos los esfuerzos y los grandes anhelos que impulsaron esta gesta heroica, en la cual se construyó la fragua de la cual emergerían los valores y los actores de una tradición destinada a vivir por siempre.

El general sonoreense Álvaro Obregón, como presidente de México, profesor de origen, era un convencido del poder y la importancia de educar a la población para lograr los objetivos impuestos por la primera revolución social del siglo XX, y por ello, escogió la genialidad y la capacidad creativa y soñadora del gran secretario de educación, el maestro de América, José Vasconcelos, para ir al encuentro de un escenario que, por sus circunstancias y magnitudes, se antojaba agobiante.

En los años veinte del siglo pasado, con el general Álvaro Obregón y el maestro José Vasconcelos al frente, muchos mexicanos y mexicanas tuvieron fe, creyeron y avanzaron en la creación de las primeras escuelas, las primeras misiones culturales y las primeras casas del pueblo que acompañaban el surgimiento de centros escolares y docentes incipientes, armados con la convicción de que emprendían un camino sin fin, hacia un nuevo destino. Un México nuevo y diferente.

De 1924 a 1928, el general Plutarco Elías Calles, con su genio de estadista, también maestro de escuela, con su gran secretario de educación, el maestro José Manuel Puig Casauranc, redimensionó la obra empezada y cimentó una visión de escuela y maestros, comprometidos con la comunidad, destinados a enfrentar el cacicazgo agobiante y el poder omnímodo del clero católico que, muy a pesar de las Leyes de Reforma, seguía acaparando el patrimonio material y el de las almas en nuestra población.

Se acuñó el distintivo de “educación socialista”, más que un calificativo unido a una ideología, estaba enlazado a una ansiedad de liberación, esperanza y dignificación por la que el pueblo de México pagó un alto tributo, al construir los cimientos de una revolución duradera, de la cual, muchos de sus legados y consignas, aún constituyen una agenda pendiente.

De 1928 a 1934, los presidentes Adolfo de la Huerta –sonorense–, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, también sonoreense, tendieron

un puente de transición gubernamental, manteniendo la obra educativa de sus antecesores, con la sabia intervención del secretario de Educación, el ameritado maestro Narciso Bassols. Fue en este periodo que nació la escuela normal de Ures.

Durante todo este periodo, el afán central fue crear escuelas, producir libros y formar maestros a partir de lo que el pueblo tenía, esto es, mucha gente analfabeta y unos pocos con escolaridad rudimentaria, la cual había que complementar y formar para el trabajo y la productividad, así como para elevar la escolaridad de la niñez y la población nacional, mediante la impartición de la educación básica y la cruzada permanente de alfabetización.

Con estos cimientos y esta vocación llegó el presidente Lázaro Cárdenas del Río, quien multiplicó las instituciones educativas de este corte, concentradas en la complementariedad de la educación primaria, la formación para el trabajo productivo y la construcción de un incipiente perfil de maestros rurales; todo ello con su ilustre secretario de Educación, el maestro Ignacio García Téllez. Fue en este escenario de grandes esfuerzos y sacrificios, en ese proceso de sueños e ilusiones, en donde un día 7 de abril de 1937, surgió la escuela normal rural, entonces, con el nombre de escuela regional campesina.

En dicho instante, en la línea del tiempo, se contrajo un compromiso: los ejidatarios de San Ignacio Cohuirimpo cederían sus tierras y su agua, su sol y su aire, para que sirvieran de asiento a esta institución. Las comunidades, principalmente indígenas mayos de los municipios de Etchojoa y Huatabampo, fueron testigos y partícipes del florecimiento de una esperanza que aún está viva y de un compromiso que es indefinido y que todos hemos de cumplir.

## 1930-1969. Un recorrido aleccionador

Aquí en Sonora, a partir de que se fundó la escuela normal en Ures en 1930, hasta el año 1969, cuando que se implantó el primer plan de cuatro años, prevaleció la trilogía de elevar la escolaridad, formar para el trabajo productivo y preparar para la tarea docente, como fundamento esencial para esculpir la imagen, el sentimiento y la vocación del maestro rural. Los tres pilares, en el transcurrir del tiempo, fueron ascendiendo en nivel, contenido y calidad, a saber, la complementariedad para la escolarización fue elevando el nivel de primaria, que era al principio, hasta llegar a secundaria; luego, la organización para el trabajo productivo se fue consolidando y siendo más formativa y productiva, así como la vertiente de formación docente fue ocupando más espacio y tiempo curricular para fortalecer la trilogía que sostenía, con solidez, el andamiaje del SER maestro rural.

En una primera época de la historia de la escuela normal rural de “El Quinto”, que comprende cinco etapas, de 1930 a 1969, es decir, casi cuatro décadas, egresaron 39 generaciones de profesores rurales, todas estas generaciones con un fuerte contenido de orientación hacia el trabajo en el campo, además de la formación profesional como maestros rurales; las primeras 9 de estas generaciones fueron mixtas, principalmente en las escuelas regionales campesinas, tanto de Ures como en la de “El Quinto”, y las restantes 29 fueron solo de varones. Durante esta época, se articuló la política educativa, la organización escolar, los planes y programas de estudio, así como las estructuras físicas, de recursos humanos y financieras, a la capacitación para el trabajo productivo en el campo y a la formación docente, todo con enfoque centrado en lo rural.

Al fundarse la escuela regional campesina de “El Quinto” en 1937, los campesinos/ejidatarios cedieron un predio de tierra de la mejor calidad y también el agua, para apoyar este modelo educativo, pero al transitar al plan de 6 años, aunque el propósito de formar profesores de educación primaria prevaleció en el nombre, en los planes y programas de estudio ya no

volvió a existir ninguna asignatura o actividad programada, evaluada y acreditada, que vinculara el propósito educativo y a la comunidad de estudiantes, directivos y docentes con el trabajo productivo en el campo.

Se dejó de pensar en lo rural o quizá se determinó, conscientemente, por parte de quienes elaboraron las políticas públicas en ese tiempo, en el que era presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, en debilitar la estructura de las normales rurales, instituciones enfocadas y comprometidas a educar al campo para su emancipación, su redención y acceso a niveles de libertad, de justicia y bienestar.

### El privilegio de ser y pertenecer a esa época

Durante esta primera etapa (1930-1969), prevaleció el modelo de las casas del pueblo, porque eso eran las escuelas regionales campesinas, las prácticas de agricultura y finalmente las normales rurales. Tal era el concepto sustantivo que las articulaba y las caracterizaba como educación socialista, así era la ansiada identidad y compromiso con el pueblo que las había fundado con su sacrificio revolucionario, para enfrentar el peso de la ignorancia, el dogmatismo, la exclusión y la injusticia imperantes en esa época y que, de diversas maneras, prevalecen en nuestro tiempo.

En esa bella e inspiradora época, el escenario de donde se convocaban y extraían los y las estudiantes era el corazón del pueblo, del campesinado, de los núcleos originarios, primero por convocatoria abierta, estimulando el deseo de participar, dado que no existían muchas candidaturas, y tiempo después, mediante exámenes de selección, cuando ya la demanda rebasaba la oferta, pero, siempre, el origen nuclear era el campo, el área rural. Quienes aspiraron y tuvieron la gracia de ingresar a “El Quinto” en esa época, eran parte de ese núcleo, provenían del alma del campo; cuando ingresaron a estudiar a “El Quinto” ya habían recorrido un considerable

camino de trabajo en el campo y en la realización de actividades productivas, tanto en casa, como en el exterior.

Ingresaron a la escuela, llevando una experiencia en el trabajo pero, también, un legado construido con el mensaje permanente que les daban sus padres, por lo general, campesinos, sea en los momentos de trabajar en el campo o al cumplir las actividades productivas en el hogar. Visto así, el hecho de ser parte de esa comunidad constituía el despertar de una esperanza y la “rubricación” de un compromiso, el de regresar a los suyos con la buena nueva de que construirían, juntos, un mejor destino para todos.

## Del saber ser, al saber hacer

Si de por sí, como se expresó párrafos arriba, el trabajo es fuente de formación de principios y valores, en el marco de vida de un internado esto cobra una dimensión multiplicada; por ello, el trabajo productivo era, en realidad, uno de los tres ejes sustantivos en la formación del maestro rural.

Un primer factor, digno de valorarse, es el tiempo del que dispone el estudiante en el internado, el cual, si no se aprovecha virtuosamente, se convierte en ocio, por ende, junto con las prácticas deportivas, las culturales y la bendita inducción a la lectura, el trabajo en el campo era un componente de alto valor en el proceso formativo del maestro rural.

Un segundo eje sustantivo, con tal relevancia, es la siempre limitada cuota destinada a la alimentación, casi siempre presente en los pliegos petitorios enarbolados en las luchas estudiantiles en cada época. Fue precisamente pensando en ello que, al fundarse la escuela regional campesina, los ejidatarios le dotaron de tierra, agua, aire y sol, para que, con el saber de la comunidad educativa y el hacer para ponerlo en práctica, se lograran ambos objetivos: el primero, la formación para el trabajo productivo que habría de multiplicarse en su ser profesional; y el segundo, no menos im-

portante, mediante el trabajo productivo enriquecer su dieta alimenticia, lo cual tiene un alto significado en el sentido de la existencia, de la vida.

El tercer eje de reflexión se centra en la importancia de formar, mediante esta práctica, a un maestro capaz de ir al encuentro de su misión en el área rural, para encarar los retos, tan específicos y especiales, que deben enfrentarse ante una sociedad que ha dejado de producir lo indispensable para vivir, aun si vive en el campo, en el área rural y, por el contrario, vive dependiente de productos, importados en gran medida, con altas cargas de contenidos nocivos para la salud.

Lo anterior ha generado una familia, una comunidad, dependiente en todos sentidos, enferma física, mental y emocionalmente, porque carece de esa visión y esa esperanza que mueve los hilos de la vida para convertirnos en actores de nuestro propio destino. Todavía en nuestro tiempo, a casi un siglo de que nacieron estas instituciones, en particular la de “El Quinto”, las instancias gubernamentales, los científicos, las personas defensoras del medio ambiente, las comunidades y las familias, se preguntan por el modelo educativo y social que ha de llevarnos hacia la suficiencia alimentaria y la sustentabilidad.

Reflexionar con humildad y sensatez en que ya se tuvo este modelo, tanto en el normalismo rural como en las escuelas formadoras de excelentes técnicos agropecuarios, a saber, “la Roque”, Guanajuato, y muy especialmente en las escuelas tecnológicas agropecuarias de todos los niveles, a las cuales se les diluyó y disminuyó, hasta convertirlas en escuelas tradicionales. Este acto reflexivo llevaría a la estructura social y gubernamental actual a reconocer que el modelo educativo que nació de la Revolución y para atender los grandes problemas por los que tanto se luchó, fue sustituido por esquemas tradicionales y alejados de lo esencial; se dejó de educar para la vida. Hacerlo, ayudaría en mucho a esta generación en marcha, a recapacitar y reencontrarse, no solo con el posible destino de una renovada

y fortalecida educación rural, a partir de la formación de maestros rurales, sino en la reorientación de la totalidad del sistema educativo, hacia la autosuficiencia alimentaria y la sustentabilidad.

Como epílogo de esta reflexión, ha de enfatizarse el alto significado que tuvo cada hora trabajada: en la parcela, en la hortaliza, en la huerta, en las granjas avícolas de engorda y de postura, en los establos lecheros, en las granjas porcinas, en los apiarios e, incluso, en los talleres donde se reparaban los instrumentos de producción. Para los jóvenes estudiantes, estas faenas estaban llenas de experiencias de todo tipo, desde el uso del limón real no sólo como alimento, sino para acicalarse el cabello de acuerdo con el estilo de la época, hasta el probar y satisfacerse con la miel recién extraída de las colmenas, en el caso de los miembros del equipo de apicultura. Así también, comprobar por sí mismos que las picaduras de abeja tienen un efecto terapéutico y fortalecedor del sistema inmunológico.

### Un legado para recorrer el camino

Para ponderar, en su justa dimensión, el valor de la enseñanza y la práctica obtenida en el campo del trabajo productivo en la escuela normal rural, debemos llevar a la reflexión los efectos que esta formación tuvo en la actuación de la práctica docente y en el liderazgo comunitario de los maestros rurales egresados de esta modalidad.

En primer lugar, hay que resaltar la importancia de este rasgo formado en el maestro rural, al momento de presentarse e identificarse con la comunidad, con sus líderes (por lo general, al inicio eran ejidatarios o integrantes de comunidades productivas en la sierra o en el valle), donde el saber hacer, con base en el conocer, genera un gesto de confianza entre los padres de familia, que luego se convierte en apoyo franco para el hecho educativo. Para los padres de familia y los mismos alumnos, era y es aún un motivo de satisfacción y orgullo el apreciar las destrezas, las habilidades

y los conocimientos que su maestro rural tenía y tiene para conducirlos hacia proyectos productivos; era un medio de identidad y un motivo muy bien fundado para prodigar confianza y apoyo hacia las iniciativas, tanto de orden interno, como hacia la comunidad.

En segundo lugar, no menos importante, debemos afirmar que formación en el trabajo productivo recibida en la escuela normal rural, fue soporte de grandes proyectos y programas que los maestros rurales impulsaron en el sector educativo en el estado de Sonora y en el país entero. Las virtudes de valorar el trabajo como una fuente de educación, de formación en valores y principios, llevaron a los maestros rurales egresados de “El Quinto” a ser soporte de muchos huertos escolares y del cultivo de miles de hectáreas de parcelas escolares en la educación primaria. Fueron fuente inspiradora y sostén de cooperativas escolares de producción ejemplares.

Los maestros rurales egresados de “El Quinto”, junto con técnicos en múltiples actividades productivas egresados de “Roque”, Guanajuato, fueron pilar y punto de impulso de innovadoras y esperanzadoras propuestas enfocadas a construir las bases de una autosuficiencia alimentaria en el país, principalmente en el subsistema de educación tecnológica agropecuaria, a nivel superior, medio superior y secundaria, donde dieron muestra del gran aporte que el trabajo productivo da a una buena educación para la vida.

Como parte importante de esta reflexión, no debe omitirse el hecho de que la formación en el trabajo productivo en la escuela normal rural fue un punto de inspiración e impulso para que se generaran connotados liderazgos en el ámbito del área rural, en el campo productivo. Como muestra, basta evocar la imagen del extraordinario líder agrarista Celestino Salcedo Monteón, egresado como técnico agrícola de la escuela práctica de agricultura, antecedente de la escuela normal de “El Quinto”, quien dejó una huella profunda en las luchas agraristas en nuestro país. Lucha secundada por notables maestros rurales que aún siguen combatiendo por la reivin-

dicación del campo, tales como los profesores Heriberto García Leyva y Modesto Gutiérrez Coronado, entre muchos más.

Si bien es cierto que nuestro país tendría que continuar la lucha por elevar la escolaridad de los maestros en general y específicamente de los maestros rurales, objetivo al que se enfocó la medida de implantar un plan de cuatro años con antecedente de bachillerato en el año de 1969, ello no justificó entonces ni lo puede hacer ahora, el haber diluido y, en su caso desaparecido, el importante componente de formación en el trabajo productivo, ya que con ello, el modelo de formación del maestro rural quedó trunco. Se limitó el perfil y el sentido de pertenencia a lo rural.

Desde 1930 a la fecha, hace 95 años, han egresado 93 generaciones de maestros y maestras, de las cuales 39 son producto de una primera época, donde se dio un alto nivel de importancia al eje de formación en el trabajo productivo y, con ello, énfasis en lo rural; y 54 generaciones egresaron después de cursar los nuevos planes de estudios, ausentes del componente de formación para el trabajo.

No es tarde para reconocer que el país requiere repensar lo realizado y reconstruir lo derruido para rediseñar el perfil del maestro rural que la comunidad ejidal, indígena, ganadera o pesquera, necesita. De las manos del maestro rural han de volver a florecer los jardines y los huertos escolares; han de volver a sembrarse, con las manos de todos y todas, las parcelas escolares; han de volver a florecer las cooperativas escolares de producción y se ha de inyectar un nuevo aliento a la educación tecnológica agropecuaria para que, mediante la construcción de esta cultura, vayamos a la conquista de la utopía impostergable de nuestra soberanía alimentaria.

Los niños y niñas del campo, los de las áreas rurales, necesitan volver a sentir que su escenario de vida puede prevalecer en el tiempo, con la dignidad que merece, conservando a su vez el derecho de aspirar a convertirse en constructores de su propio destino.

## “El Quinto” a punto de desaparecer

Salvo en los mandatos del general Plutarco Elías Calles (1924-1928), y luego por extensión de la influencia benévola de éste en los gobiernos de 1928 a 1932, que dieron lugar al advenimiento de la época de oro del normalismo, en el período que gobernó el general Lázaro Cárdenas del Río, en lo sucesivo, hasta 2018, el normalismo rural ha vivido una larga época de resistencia, ante los regímenes ascendentemente reaccionarios, conservadores y autoritarios, hasta culminar con el oscuro periodo neoliberal. En 1935, en los prolegómenos del gobierno cardenista, se fundó la FECSM, como una organización profundamente democrática, cuyos primeros años se sustentaron en las sociedades de alumnos de cada escuela regional campesina. Su principal ideólogo e impulsor, el maestro José Santos Valdez García de León, trabajó siempre al lado de los estudiantes para lograr la conciliación de la libertad, la democracia y la justicia con responsabilidad, tanto dentro de los planteles, como ante la sociedad.

La misión de las normales rurales y sus comunidades, de directivos, maestros, estudiantes y padres de familia, está ligada a las raíces de su origen, el campo, lo rural, por lo que su vocación y compromiso están atados a los destinos de las familias, las personas y las causas que les dan identidad y razón de ser. Desde su nacimiento en 1935, su auge hasta 1940 y en lo sucesivo, un primer período de resistencia marcó la ruta del normalismo rural como un proceso que tuvo un primer y lamentable desenlace en el año 1969, cuando la mano funesta del régimen del presidente Gustavo Díaz Ordaz, con saña y odio, asestó un duro golpe al normalismo rural al finiquitar 14 de las 29 normales rurales existentes en México y declarar, al mismo tiempo, inexistente, la organización estudiantil.

Durante este recorrido, el sistema de gobierno conservador imperante, sus intereses, su taciturna visión de la vida y de la educación, sus temores, su ego, su ansia de tener y de poder, no ha podido cultivar el suficiente

don de comprensión, tolerancia y respeto por el empuje del normalismo rural y sus comunidades educativas. Esas comunidades que han querido ser siempre fieles a los principios de libertad, justicia y equidad y que han mantenido viva la promesa de actuar siendo congruentes con sus ideales y propósitos, tanto dentro de los planteles como con su participación en las causas y luchas más sentidas de la comunidad circundante y del país.

Ese afán ha resultado ajeno a la propuesta del régimen conservador, que ha mostrado un ánimo de ignorar, en el mejor de los casos, al normalismo rural, o en la medida de sus posibilidades, aniquilarlo. Las luchas de los estudiantes de las normales rurales tienen ya 90 años, es decir, casi un siglo de resistencia desde la fundación de la FECSM, en cuyo tiempo, las prioridades se centraban en las mismas acciones de sobrevivencia, a saber: que se respete a la organización estudiantil y su estructura de gobierno democrática; lograr incrementar los fondos para alimentación; mejorar las dotaciones de vestuario y calzado, mejorar o complementar las instalaciones escolares; y preservar los lugares en estos planteles para auténticos descendientes del campo, del área rural.

“El Quinto” ha sido parte sustantiva de esta lucha y no ha estado exento de las repercusiones que ello entraña. Un primer momento, muy cercano a la desaparición de “El Quinto”, fue, sin duda, en 1969, durante la medida adoptada por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, de aniquilación de 14 normales rurales del país. Sin embargo, el riesgo de supervivencia de “El Quinto” siempre ha existido, debido, en gran medida, a su participación en las luchas sociales, al lado de los campesinos. Nadie puede ni debe ignorar el destacado papel que desempeñaron maestros egresados de “El Quinto” en la lucha por el reparto de cientos de miles de hectáreas de terrenos agrícolas en el valle del Yaqui en el año 1975, como no ha de pasar desapercibida la participación de los estudiantes de “El Quinto” en el desenlace del conflicto agrario entre el ejido La Unión y los acaparadores de tierras en ese tiempo, también en los años setenta del siglo pasado.

Para comprender mejor y apreciar estas circunstancias por las que ha pasado esta histórica y señera institución educativa, patrimonio del campo, del ejido, de la comunidad, demos lugar a dos interesantes relatorías al respecto.

## Ejido Huatabampo

Por Eduardo Almada

En los años de 1972-1973, los estudiantes de la normal de “El Quinto” participaron apoyando el movimiento de los ejidatarios del ejido La Unión, relacionado con un problema que tenían con las tierras que el gobierno les había dotado. Los estudiantes se presentaban a las reuniones que se realizaban en el mencionado ejido, donde intervenían con discursos referentes a la problemática y sobre el poder que ejercían los ricos en aquel tiempo. Eran momentos difíciles los que vivían los ejidatarios al luchar por algo que ellos consideraban justo, ya que las autoridades no les permitían sembrar las tierras que el propio gobierno les había otorgado. Iban y venían ante las oficinas de gobierno y no lograban resolver nada; le daban largas al asunto, lo que empezó a desesperar a los propietarios de las tierras. La investigación que se realizó se resume a continuación.

En archivos del comisariado ejidal se cuenta con documentos donde se afirma que el presidente de la república, previo el parecer del departamento agrario, resolvió lo siguiente: confirmó el monto total dictado por el gobernador constitucional del estado de Sonora, el día 21 de marzo de 1938, otorgando al pueblo de Huatabampo y al centro ejidal, La Unión, la cantidad de 11 807 hectáreas, 56 áreas (once mil ochocientos siete hectáreas, cincuenta y seis áreas), cubriéndose con las tierras de riego concedidas las necesidades agrarias de la totalidad de los capacitados. Correspondían 347

al centro denominado La Unión y 619 a Huatabampo, o sea, un total de 966 (Expediente Ej. Huatabampo).

Surgió un conflicto entre el ejido La Unión y el ejido Huatabampo por el terreno ya otorgado. El líder Manuel Barreras B. representaba a 423 ejidatarios que luchaban por su derecho a poseer esas tierras que el gobierno les había cedido y que ellos llamaban: “Predio Álvarez Hnos.”, con un área de 5000 hectáreas. Su líder Manuel Barreras se fue a México, ante las instancias correspondientes, para luchar por lo que ellos consideraban justo. Logró ganar el pleito que se había gestado y dotó a los 423 ejidatarios con 8.50 a cada uno, dando un total de 3595.5 hectáreas y formando así el Ejido Huatabampo.

Esta resolución sobre el conflicto trajo consecuencias, ya que el líder Manuel Barreras, al ganar el pleito, también se ganó muchos enemigos, debido a que quedaron inconformes con los resultados que emitieron las instancias correspondientes del gobierno federal. A partir de este momento nació un nuevo problema, porque el coraje o el odio lleva a los no favorecidos a buscar venganza.

El señor Pedro Nieblas Almada, de 88 años de edad, en una plática que se tuvo con él, nos comentó que a raíz de ese conflicto trataron de asesinar a Manuel Barreras en cierta ocasión que salía de la Mutualista de Huatabampo, un salón donde se realizaban bailes y fiestas, pero no lograron su cometido. Según don Pedro, el líder Manuel tenía muchas amenazas de muerte, y todos sus amigos le decían que no saliera, que se cuidara, pero sucedió lo que habría de suceder. Don Pedro, con una mirada perdida en el infinito, y a la vez suspirando, comentó:

Yo me encontraba echándome unos tragos en una cantina y una persona de las que estaban en el lugar me dijo: <<En el Pescadito (bar de Huatabampo) está ‘el Chonte’ Barreras (apodo de Manuel Barreras) echándose unos tragos>>, y le dije, <<Bueno, me echo otra y voy para allá>>. Iba saliendo de la cantina para

ir al Pescadito que estaba como a 100 metros de donde me encontraba, cuando escuché unos disparos de pistola, corrí hacia el lugar a donde empezó a llegar mucha gente.

Me abrí paso entre los que ya estaban fuera del bar y entré al lugar, pero ya nada se podía hacer, ‘el Chonte’ ya estaba muerto, así como quien lo había asesinado, el señor ‘Gollo’ Quintero. Se encontraban tomando con ‘el Chonte’, Quintín Ayala y Trinidad Leyva, mejor conocido como ‘el Quililo’, y uno de ellos fue el que dio muerte a ‘Gollo’ Quintero en el mismo instante.

**Después de este acontecimiento, dice don Pedro que en el ejido La Unión se sentía un clima muy tenso:**

A los que apreciábamos y queríamos al ‘Chonte’ Barreras por todo lo que había hecho por nosotros, nos dolía en el alma haber perdido a nuestro gran líder. En lo personal –afirma–, fue el mejor, no ha habido otro como él, pues ya ves la escuela primaria del ejido La Unión lleva su nombre, ‘Manuel Barreras B’.

Don Pedro Nieblas, como evocando aquellos momentos, se acomoda en su silla, pega un suspiro, mueve la cabeza y dice: “Pues si nos mataron al líder, al amigo, han matado al ‘Chonte’, pero la lucha tenía que continuar”. Llegan nuevas autoridades al comisariado ejidal, con las que se tenía que continuar trabajando. El nuevo comisariado ejidal era Quintín Ayala. El predio Álvarez Hermanos, terreno de los 423 ejidatarios, fue desmontado por la Compañía Ibarra Bours Santini. Dicho terreno, una vez en condiciones de sembrarse, se tomó el acuerdo con el comisariado ejidal de rentarlo al Sr. Ramos, “el Loco Ramos” y al Sr. Hinojosa, originarios de Ciudad Obregón.

**Don Pedro se quitó su sombrero y se tocó la frente, señalando:**

Tuvimos que rentar porque no teníamos otra opción, no contábamos con dinero, mucho menos con maquinaria, para poder entrarle... La lucha continúa y el tiempo, como no se detiene, siguió pasando, hasta que el Sr. Beto Quintana quiso sembrar su tierra, pero no se lo permitieron los rentadores del predio en acuerdo con las autoridades ejidales. Al igual que Beto Quintana, el ejidatario

Carlos Valenzuela y un servidor (Pedro Nieblas Almada) quisimos sembrar el pedazo que nos correspondía, pero de igual manera no se nos permitió. Es ante esta situación que surge un nuevo líder, el Sr Beto Quintana, y el apoyo brindado por los estudiantes de la normal del ‘Quinto’, Sonora. Las cosas empezaron a calentarse cuando Beto Quintana, su hermana Fina Quintana y otro pequeño grupo sembraron ajonjolí; los ricos que rentaban las tierras, enviaron a un grupo de personas para que les tumbaran el ajonjolí y una vez destruido el cultivo, los ricos mandaron sembrar sorgo. ¡Ya te has de imaginar el coraje que pasamos!, pero nada podíamos hacer porque las autoridades estaban a favor de ellos.

Nos reunimos y tomamos acuerdos que en su momento habríamos de cumplir. Traíamos una espinita clavada por lo que nos habían hecho y cuando los ricos empezaron a trillar el sorgo, un pequeño grupo de los 423 ejidatarios rentamos el camión del Chito López y nos fuimos al predio Álvarez Hnos. donde se estaba trillando el sorgo. Se puso bueno cuando entraron en el terreno que nos pertenecía, el cual no había sido rentado porque nosotros no recogimos ni un centavo pues las habíamos sembrado de ajonjolí.

El grupo de ejidatarios que nos fuimos en el camión del Chito López les quitamos el sorgo que habían trillado en nuestras tierras, en eso de andar acomodando los carros con el sorgo que le habíamos quitado, vimos que venía una avioneta volando muy bajito y al pasar por donde estábamos nos rocean con disparos de una metralleta pegando las balas a un lado de nuestros cuerpos; corrimos a refugiarnos debajo de los troques cargados con sorgo, la avioneta volvió a pasar dos veces más, realizando disparos en el lugar donde nos encontrábamos agazapados debajo de los troques.

### **Finalmente, comenta Pedro:**

Creo que solo querían asustarnos porque si hubieran querido matarnos lo habrían hecho, qué bueno que no fue así. De hecho, sabíamos al poder que nos enfrentábamos, pero nunca demostramos miedo porque siempre creímos justa nuestra lucha.

Beto Quintana, después de lo antes sucedido, se pone en contacto con un estudiante de ‘El Quinto’, de nombre Alejandro Gauthereau López (el apellido Gauthereau, se pronuncia Gotro), originario del ejido La Unión, a quien todos conocían por Alejandro Gotro. A través de Gotro, don Beto solicita ayuda a los estudiantes de la normal del Quinto para que apoyen su movimiento, el de res-

catar las tierras que por ley les correspondían. Es así como Gotro enlaza este movimiento de los ejidatarios del ejido Huatabampo con los estudiantes de la normal del ‘Quinto’.

El apoyo brindado por los estudiantes del ‘Quinto’ fue el de hacer presencia en las reuniones que se hacían en casa de Beto Quintana, donde hacían uso de la palabra tanto ejidatarios como estudiantes de la normal. El discurso de los ejidatarios versaba sobre lo injusto de las autoridades ejidales y del gobierno, por no permitirles sembrar en las tierras que eran de su propiedad y que el mismo gobierno se las había entregado según constaba en documentos oficiales. En su participación, Beto Quintana decía: <<No vamos a dejarnos, seguiremos la lucha hasta que logremos que se respete el derecho que tenemos a esas tierras ejidales que legalmente nos pertenecen>>.

El discurso de los estudiantes de la normal del ‘Quinto’, tal vez influenciado por los conocimientos que poseían –o porque no decirlo, por ideas de la naciente Liga 23 de septiembre–, manifestaba el abuso que cometían los burgueses con la clase del proletariado, se comentaba la injusticia que estaban cometiendo al no querer soltar la tierra que pertenecía a los ejidatarios, se decía que con el dinero que poseían tenían compradas a las autoridades, se hablaba mucho de que la tierra debería de ser de quien la trabaja.

¿Cuál fue el sentimiento que llevó a los estudiantes de la normal de “El Quinto” a participar en esta lucha con los ejidatarios? Quiero pensar que fueron algunos factores. La mayoría de los estudiantes veníamos de clase baja y habíamos vivido conociendo la pobreza y un mundo muy desigual; los conocimientos adquiridos en la normal alimentaron nuestras mentes, despertando el amor por vivir en una sociedad mejor. Deseábamos un mundo donde no se cometieran tantos atropellos, solo deseábamos un mundo más justo.

La normal nos preparaba para tener una mística de trabajo, para servir a las comunidades realizando mejoras dentro de nuestras posibilidades, para educar y transformar a los niños y niñas en seres humanos libres y de bien, pero también para orientar a los padres y madres de familia, así como a la comunidad en general. Se nos preparaba para que lucháramos

en contra de las injusticias, para que fuéramos luz dentro de las diferentes problemáticas que tenían las comunidades. Se nos preparaba para transformar.

La sociedad requiere de maestros que se estén preparando toda la vida, de maestros que sigan luchando por sus sueños y alimentando el sueño de los demás; de maestros que vayan en busca de la libertad, de la verdad y de la nobleza del amor; de maestros que cultiven el privilegio del servicio, de la conciencia y del espíritu; de maestros que crean que nuestros tiempos demandan el diseño de una nueva sociedad, deseosa de que niños, niñas, adolescentes y jóvenes se interesen por estudiar, por prepararse y por continuar con la obra que la humanidad les ha legado.

“La educación es el traje de gala para asistir a la fiesta de la vida”. Maestro, tienes una misión que cumplir, así que ten el valor de reclamarte esa responsabilidad.

Memoria de un quinteño,

San Ignacio Río Muerto, 1975<sup>2</sup>

El 23 de octubre de 1975 es una fecha que marcó la historia política y agraria de Sonora. Campesinos del valle del Yaqui ocuparon predios que reclamaban como suyos (desde hacía más de treinta años), los cuales en su mayoría estaban a nombre de propietarios extranjeros. Esa madrugada se escucharon balazos en el terreno que estaba a nombre de Miguel Denguel, donde acampaban campesinos de San Ignacio Río Muerto, en ese entonces Comisaría del municipio de Guaymas, la policía judicial y el ejército

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada por la doctora Denisse Cejudo Ramos, investigadora Titular A con doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

rodearon el lugar. Existen versiones de lo sucedido que fueron expuestas en libros y prensa en el momento del suceso, sus consecuencias quedaron en la memoria de los sonorenses y para los habitantes de San Ignacio es un fantasma que diariamente se pasea por las calles.

El recuerdo de ese trágico día no puede ser borrado de la mente de quienes lo presenciaron, de los que tuvieron que correr sin saber a quién dejaban atrás. Entre los actores presentes estaban campesinos, líderes agrarios y estudiantes de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”.

Uno de los alumnos era el profesor Rafael Robles Vázquez actualmente retirado del servicio educativo, al momento de la entrevista contaba con 34 años de lo vivido, accedió amablemente a contarnos parte de su experiencia.

Rafael Robles Vázquez, procedente de una familia campesina del Jápare, Huatabampo, Sonora, cursaba en 1975 en cuarto año de educación normal rural en “El Quinto”. Siempre soñó con ser ingeniero, pero las oportunidades lo llevaron a esa escuela, que ahora recuerda con amor, cariño y admiración. Robles Vázquez reconoce en el quinteño liderazgo, ejemplo y una vocación para el servicio en el aula y la comunidad. Durante su estancia en la normal fue delegado de la FECSM, la cual reunía a las normales rurales en un frente común por las mejoras a sus escuelas y comunidades. El entrevistado tiene recuerdos agridulces de aquel 23 de octubre. Mientras el timbre de la escuela primaria, donde actualmente es director, da la señal de entrada a clases, recuerda cómo fue que se involucraron en aquel movimiento campesino.

El 20 de octubre, el profesor, de quien no recuerda el nombre, apodado “Cochi” Soto (su nombre completo fue Roberto Soto Gerardo, originario del poblado El Polvorón, aledaño a San Ignacio Río Muerto), que estaba en

servicio en una comunidad llamada La Guasimita y era egresado de “El Quinto”, hacia un par de años y que de la misma forma en que el entrevistado también había sido delegado ante la FECSM por parte de esta normal rural, llegó al internado a comunicarles que campesinos de San Ignacio Río Muerto habían ocupado las tierras del valle del Yaqui en legítima defensa de lo que era suyo y necesitaban el apoyo de los estudiantes. Robles Vázquez afirma que pidieron la ayuda porque sabían que los alumnos de “El Quinto” los apoyarían. Se convocó a una asamblea general en el histórico auditorio de la escuela normal; ahí con todos los estudiantes, Soto Gerardo, junto a los delegados y exdelegados de la FECSM, plantearon el problema. La decisión que tomaron fue hacer visitas a los lugares ocupados para informarse de la situación y ayudar a abastecer de comida y otros artículos. Se determinó que iban a hacer visitas de forma escalonada, iniciando por el grupo de los más grandes, los de cuarto “A”.

El día 22 de octubre, Rafael Robles fue, junto con otros dos compañeros, al autobús de la escuela, logró meterse al recorrerle una ventanilla y se lo llevó al almacén de la escuela; forzaron el candado y sacaron cobijas, almohadas, sábanas, colchones, entre otras cosas, las echaron al autobús y aproximadamente a las tres de la tarde, el grupo, casi completo de cuarto “A”, salió rumbo a San Ignacio Río Muerto.

A las 6 de la tarde llegaron al predio donde se encontraba el principal líder de esa movilización, Juan de Dios Terán Enríquez, fueron recibidos con afecto, aplausos y gritos. Lo primero que hicieron los campesinos fue platicar con ellos acerca de la situación, el estancamiento del problema y las negociaciones en México y en Hermosillo. Recuerda que con guitarras cantaron algunas canciones de protesta a los campesinos y niega rotundamente que se haya fabricado alguna bomba molotov; nadie se imaginaba lo que iba a suceder por la mañana, ahí les llegó el sueño, se durmieron entre 11 y 12 de la noche.

A las 5:30 de la mañana se empezó a escuchar un alboroto fuerte, conmovedor, tétrico. Ya venían los judiciales y camiones con soldados; estos últimos no entraron al campamento, estaban en la carretera.

Representantes de la judicial y otras autoridades empezaron a negociar con los campesinos y en corto, sin esperarlo, mataron a Juan de Dios Terán Enríquez, luchador y líder agrario desde hacía muchos años. Esa era la señal que esperaban.

El ejército ya estaba alrededor del campamento, pecho a tierra y en cuanto se escuchó el primer disparo, inmediatamente inició el fuego, fue cuando vino el momento más difícil: todos corrieron. Los que pudieron salieron corriendo por el centro del campamento. Antes de cruzar la carretera estaba un canal con un puente, muy angosto, y ahí se atropellaban, cada quien salía como podía, corrieron sin saber quiénes eran los que venían junto a ellos; había gente tirada y baleada en el pavimento. Sin saberlo dejaban a dos de sus compañeros gravemente heridos y a otros siete campesinos muertos en el campo de batalla, donde asegura no hubo fuego cruzado.

Rafael Robles se sentía responsable porque llevaba el autobús; se desvió de sus compañeros que siguieron corriendo, llegó a una casa de los alrededores, donde una señora le preguntó si era estudiante y le indicó que se metiera debajo de una cama, poco tiempo después, la judicial hizo cateo general y lo sacaron sin golpearlo, lo llevaron a un barbecho donde se encontró con sus compañeros y el jefe de la judicial, Francisco Arellano Noblecía<sup>3</sup>, indicó que los llevaran a la cárcel de Obregón en un camión urbano.

---

<sup>3</sup> Nota del autor del capítulo: “Este teniente coronel fue el mismo que en el mes de abril de 1975, en las inmediaciones de la huerta y la bomba de la normal rural de ‘El Quinto’, ordenó disparar a matar a un grupo de estudiantes y campesinos de los alrededores, durante la quinta huelga, siendo detenida tal orden con el corte de cartucho de las armas del ejército,

Los subieron uno a uno con las manos en la nuca, los sentaron en asientos separados y no les permitieron separar la frente del respaldo delantero.

Al llegar a la cárcel los pusieron a todos en una celda; al anochecer, algunos optaron por dormirse y otros, como Robles Vázquez, quedaron en vela.

A las doce de la noche llegaron Félix Barra García, titular de la Secretaría de la Reforma Agraria, y el ingeniero Celestino Salcedo Monteón, dirigente de la Confederación Nacional Campesina (egresado de “El Quinto” en la modalidad de práctica agrícola), les dijeron que los estudiantes se trasladarían en taxi hacia “El Quinto”; se subieron alrededor de quince alumnos, los demás habían llegado como pudieron hasta la escuela ese mismo día y dos más estaban hospitalizados (Lorenzo García Valle y un compañero apodado “el Maestrín”).

La madrugada del 24 de octubre llegaron a su escuela, era el cumpleaños de Rafael, pero a él lo único que le importaba era informar lo sucedido; se reunieron en el comedor y mientras desayunaban hablaban de la gravedad del asunto, pero consideraban que no había mucho que hacer de su parte.

Su participación en otras luchas por tierras los llevó a no dejar solos a los campesinos de San Ignacio Río Muerto; era su deber asesorar como lo habían hecho con otros campesinos, por eso estuvieron ahí, por solidaridad con Roberto Soto Gerardo, conocido en el mundo quiteño como “el Cochi Soto”, y sobre todo por solidaridad con los campesinos. Como lo afirma Rafael Robles, su participación fue 100 % lucha social con inocencia política (de otro sentido), no sabían a lo que se iban a enfrentar.

---

que es de reconocerse y se reconoce, salvó vidas de quiteños y campesinos en esa ocasión”.

Hubo consecuencias políticas y materiales de este amanecer rojo, al siguiente mes del suceso, el gobernador en turno, Carlos Armando Biebrich Torres, renunció a su cargo, también se repartieron miles de hectáreas en ejidos al sur de Sonora; la dotación de tierras continuó por todo el país los siguientes meses.

Los estudiantes no obtuvieron tierras, excepto los dos heridos.

Robles Vázquez logró la satisfacción de la lucha social real, el conocimiento de su verdad y la sensación de ser un hombre más libre, aunque todavía, por las noches, vive imágenes de ese trágico momento; es una experiencia que marcó la vida de todos los involucrados y de la que, cada uno, tiene una historia por contar.

En cada lucha, en cada huelga, en cada determinación por apoyar las causas sociales, las escuelas normales rurales en general y “El Quinto” en particular, se juegan su sobrevivencia. Por fortuna, después del tropiezo de 1983, tras el cierre del plantel por los efectos de una huelga estudiantil, ocasión en que se condicionó la apertura de “El Quinto” a la separación de esta escuela de la FECSM, por acuerdo entre autoridades y padres y madres de familia, la propia autoridad educativa en Sonora envió a directivos egresados de esta institución, quienes, con gran sensibilidad y tino, crearon las bases comprensivas y colaborativas para que, con el tiempo, esta organización estudiantil volviera a estar articulada a su organización estudiantil nacional, la FECSM.

En estos tiempos de grandes transformaciones en el país, se pudiera decir que el perfil de gobierno afín a la filosofía del normalismo rural está presente. Las normales rurales, “El Quinto” en particular, han de asumir un replanteamiento de sus propósitos, considerando que muchos de los grandes retos que son origen de su existencia están presentes y demandan de la participación activa de los maestros rurales de México.

## La libertad, fuente de imaginación, creatividad y emprendimiento

¡Y se atrevieron a SER libres!

Cada generación que ha enfrentado el reto de renacer a una nueva vida, ha partido de la promesa silenciosa, anidada en el subconsciente, de ir a la conquista de su libertad. Fue ese el sueño que impulsó a las grandes masas campesinas e indígenas que acompañaron a Hidalgo, que siguieron con Morelos, que acompañaron a Nicolás Bravo y a Vicente Guerrero, que formaron los contingentes que cobijaron a don Benito Juárez y a la pléyade de liberales de esa generación. Fue la masa humana que resistió la dictadura porfirista, que acompañó a Madero, que cabalgó con Villa y con Zapata, que integró los formidables ejércitos que hicieron posible la Revolución mexicana. Todos ellos y ellas, lo hicieron por un decreto interior que les llevó a sentir en su alma el llamado de las alturas, la vocación de la libertad.

Los sobrevivientes de la lucha armada que hizo a la Revolución mexicana, los generales hechos gobierno, traían consigo el sentimiento del pueblo que los acompañó en el camino, dejando en ellos un legado y un encargo, el de hacer realidad el sueño por el que habían ido al encuentro de su destino que, en millones de veces y seres humanos, fue la muerte.

Así, los gobiernos emanados de esta lucha, pensaron en la educación rural, porque eran campesinos e indígenas los que más habían aportado a la causa nacional y quienes, con su entrega y su silencio, habrían rubricado el encargo histórico de generar una respuesta de redención a la prolongada etapa de injusticia prevaleciente en el país. ¡La educación rural fue la respuesta!

Así, el presidente Álvaro Obregón pensó en la educación rural y dejó las bases que luego multiplicaría y fortalecería el presidente Plutarco Elías Calles y quienes le sucedieron, culminando con la época dorada para la educación rural, con el presidente Lázaro Cárdenas del Río.

Las escuelas normales rurales son el corazón de este propósito nacional. Para construir espacios de redención, de justicia y libertad, es que se enfocó la educación socialista en México en la tercera década del siglo XX, y en ese marco, se propuso la formación de maestros y maestras rurales que llevaran a la práctica esta misión, que implicaba en ese tiempo e implica aún, combatir la desigualdad, la ilegalidad, la explotación y la injusticia que son barreras limitantes de la vida en libertad, en igualdad y fraternidad.

Se pensó, en ese tiempo, en espacios como “El Quinto”, en los cuales se formarían cuadros de maestros y maestras rurales que serían los constructores de esa sociedad por la que, tantos hombres y mujeres, lucharon en cada etapa evolutiva de la nación. Por todo esto, “El Quinto” es la fragua donde se templan los perfiles de maestros y maestras rurales que son depositarios y depositarias del legado histórico de la nación: siempre ha sido así y no ha cambiado, porque los espectros de la pobreza, de la ignorancia, de las enfermedades, de los vicios y la violencia están aún presentes en el tejido social de nuestro tiempo, muy particularmente en los núcleos campesinos e indígenas.

Quien en “El Quinto” se forma, tiene en su soledad y su silencio una permanente convocatoria a aprender de nuevo, a ir en la búsqueda de mares nuevos, de nuevos cielos, de nuevos horizontes, es decir, un llamado a abrirse a la inmensidad de lo desconocido. La comunidad educativa de

“El Quinto” tiene una tradición liberal en sus directivos, sus maestros, sus estudiantes y aún en sus padres y madres de familia, todo confluye para mantener y fortalecer una tradición histórica con vocación libertaria.

Sus prácticas educativas, de organización institucional y estudiantil, están orientadas a propiciar la convivencia en libertad, así ha sido y sigue siendo, porque hay una real coincidencia en cada uno de los miembros de la comunidad, sobre todo, en docentes y estudiantes, en que, cuando se aspira y se aprende a SER libres, como magistralmente lo expresa Richard Bach en su obra Juan Salvador Gaviota, “es entonces y solo entonces que se puede entender por qué y para qué se ha nacido; solo entonces se ha de palpar el vértigo de lo profundo y comenzar a vivir la originalidad, la iniciativa y la creatividad”.

“El Quinto” es una invitación permanente al riesgo de volar, la cual implica la determinación de ir mucho más allá de sí mismos. Su organización escolar, su sistema disciplinario, la representación estudiantil, la práctica docente, el estilo de dirigir de sus guías oficiales, la actitud de todas las personas que ahí trabajan, de manera muy puntual, responden a un propósito que nació con las normales rurales, el de educar en y para la libertad. Sin que se trate, no tanto y solamente de buscar la libertad, como de SER libres... para ser uno mismo, sin ataduras ni temores. Es esta la fuente inagotable de la imaginación libre, la creatividad sin límites y el emprendimiento productivo y solidario.

El anhelo surgido del pueblo que ha hecho las grandes transformaciones sociales está latente, vigente; por ello, el normalismo rural, tiene una promesa, un compromiso y una deuda de honor con quienes dieron origen y razón de ser a la educación rural. Es alentador y esperanzador apreciar que, a través del tiempo, sobreviven los ideales de libertad que persisten en la formación de maestros y maestras rurales, con un alto grado de con-

ciencia de la responsabilidad que tienen con su pasado, con su origen, con su presente y los tiempos por venir.

El llamado es a resguardar el patrimonio que la búsqueda de la libertad representa en la formación de las nuevas generaciones de maestros y maestras rurales, extendiendo el mensaje de que solo se abrirán los cielos cuando cada ser humano disfrute el inmenso gozo que produce el ayudar a otros, un gran paso que ha de darse para convertirse en verdaderos MAESTROS.

### Recuperando de nuevo las palabras de Richard Bach:

Hoy más que nunca, necesitamos hombres y mujeres que propongan pasión, el abrirse a la plenitud de lo desconocido, que nos levanten de tanto vuelo rastrero, de tanta ilusión de plenitud en un mundo sin horizontes ni sueños, que rescaten y propongan con esperanzadora firmeza la vuelta de la UTOPIA, el atreverse a construir un mundo donde sea posible la LIBERTAD y la aventura del servicio.

## CAPÍTULO VII

### EL PERFIL DISTINTIVO DE LOS EGRESADOS DE “EL QUINTO”

Alonso Gaxiola Angulo

Estudiantes y docentes en el sector pecuario.



*El programa nuevo que aquí se indica  
narra el presente con visión futura:  
es el proyecto con marcha segura,  
varias etapas con las que ubica,  
la operatividad que se rubrica,  
lo cooperativo, su acción madura.  
Deporte y valores son la cultura,  
orgánica acción que ahí se fabrica.*

*No se puede obviar la firme presencia,  
que en el proceso tiene el alumnado,  
lo social, liderazgo, diligencia,  
el talento que en la escuela ha fraguado  
son la síntesis que con insistencia  
harán de “El Quinto” siempre recordado.*



## Introducción

Una vez que se han visto ya los capítulos referidos a la fundación de “El Quinto”, sus primeros años, su evolución y el papel formidablemente formativo de sus espacios, su filosofía, su currículo y su organización escolar, en este capítulo se presentan algunas reflexiones sobre el perfil de sus egresados y egresadas. Lo anterior ha de presentarse considerando que “El Quinto” nació, evolucionó y ha existido en el pensamiento de la población que lo circunda y en el escenario nacional, como una escuela normal rural; ese ha sido su perfil, esa ha sido la expectativa con la que tanto los estudiantes como la población en general conciben la razón de ser y el propósito central de esta institución educativa.

En este capítulo se presenta un análisis del perfil de quienes egresaron de esta institución en sus diferentes etapas evolutivas. También se alude a aquellos factores que más incidieron en la formación del perfil de quienes en su seno se formaron y se exponen cuáles han sido los efectos ante la sociedad que ha sido depositaria de sus servicios profesionales.

La narrativa presentada en este capítulo sienta las bases para los capítulos subsecuentes, el VIII y el IX, en los cuales el lector podrá apreciar las obras de emprendimiento educativo, algunos ejemplos de proyectos sobresalientes, la creatividad artística y literaria de sus egresados, así como los diferentes tipos de liderazgo que emergieron de la formación de estos perfiles en la institución.

El perfil de las generaciones egresadas de “El Quinto” es digno de análisis, pero no hay mejor forma de hacerlo que conociendo la obra que estos maestros y maestras rurales han llevado a cabo, por más de ocho décadas, en los territorios rurales de diferentes estados de la república mexicana, especialmente en los estados del noroeste de México, a saber: Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur.

Que sea este un medio para valorar el largo proceso del normalismo rural, su importancia en el destino de nuestra sociedad y, a su vez, una oportunidad para repensar, recrear y reorientar el destino de la escuela rural mexicana, para que siga siendo acorde a su misión y actuando en favor de las clases campesinas, indígenas y las más desfavorecidas en nuestro país.

## Primera etapa

Para reflexionar sobre los perfiles de las personas egresadas de “El Quinto”, se toma como punto de partida el año de la fundación de la institución en el lugar donde hoy se encuentra (1937), estableciendo una primera periodización que termina en 1959, al convertirse en escuela práctica agrícola. Durante este período, la institución pasó por tres transformaciones educativas: la primera, como escuela regional campesina, de 1937 a 1941. La segunda, como escuela práctica agrícola, de 1941 a 1958. En la tercera etapa, la institución cambió de nombre, denominándose escuela práctica agrícola experimental; esta tercera etapa solo duró un año (1959), debido a una reforma que dio lugar a un nuevo modelo educativo en la tarea de formación maestros rurales en México.

Dados estos antecedentes (véase capítulo V), es posible imaginar el perfil del maestro rural que en estos años produjo el sistema educativo nacional; un perfil con escasa formación académica, porque las bases sociales y educativas de ese tiempo así eran, incipientes; con un origen del área

rural, porque se cuidaba que quienes egresaban tuvieran la disposición de ir a servir al área rural y de ser posible, radicar ahí mismo. No obstante, las y los maestros rurales de este tiempo, desempeñaron un importantísimo papel en el propósito de sentar las bases sobre las cuales se sostendría la evolución social de los años por venir.

Para el año 1959, en el que nació la reforma educativa que inauguraba un nuevo período evolutivo del proceso de formación de maestros rurales, ya habían pasado 38 años de la creación de la Secretaría de Educación Pública; ya las misiones culturales, las casas del pueblo, las primeras escuelas normales rurales –creadas a partir de 1922–, las escuelas regionales campesinas y las escuelas prácticas agrícolas, había contribuido, de gran manera, a crear nuevas condiciones en el campo educativo del país.

Por todo lo anterior, el sistema formador de maestros rurales en México pudo pasar de fortalecer la educación primaria como lo venía haciendo, a recibir alumnos y alumnas con la primaria concluida, para crear el modelo de seis años: tres para cursar la secundaria y tres para dedicarlos a la formación de maestros rurales, preservando, con toda formalidad y solidez, la formación para el trabajo productivo en el campo agropecuario, aún con los talleres que preparaban para mantener en funcionamiento los proyectos productivos (carpintería, forja y soldadura, herrería y de industrialización de alimentos).

Esta época duró de 1959 a 1969 y se pudiera valorar como la época de oro del sistema formador de maestros rurales, pues mantuvo las virtudes que había construido en su recorrido previo y trazó los pasos para elevar el perfil del egresado como maestro de educación primaria, preservando las siguientes características:

I. Se cuidó que los aspirantes a formarse como maestros rurales de educación primaria realmente provinieran del sector campesino e indígena, en condiciones de alta vulnerabilidad.

II. Los planes y programas de estudio mantuvieron una alta carga curricular que daba atención a todo el tiempo que los estudiantes disponían para dedicarlo a su formación personal y profesional, se puede decir que el tiempo ocupado de los alumnos sobrepasaba, con mucho, las 10 horas diarias, incluyendo una carga considerable los fines de semana, principalmente en actividades formativas. Por ejemplo, durante los tres años de formación en el nivel de secundaria, se tuvo una carga promedio de 14 asignaturas, de las cuales ocho eran académicas y las otras seis de carácter formativo; esto sin dejar de enunciar las horas dedicadas a los clubes diversos de lectura, música, danza, teatro, modelado, junto a las labores extracurriculares que demandaba la atención del campo productivo. Durante los tres años que duraba el nivel profesional, la carga era de 10 asignaturas, de las cuales seis correspondían al campo académico y cuatro, al área formativa.

III. Se mantuvo una muy significativa carga curricular orientada a la formación cívica, artística y literaria.

IV. Se sostuvo la orientación programática necesaria para que el estudiante participara, por sistema, con carácter oficial, con evaluaciones correspondientes, en las actividades del campo productivo: en los talleres, en los campos agrícolas y apícolas, en las postas pecuarias, las apícolas y las actividades de industrialización de alimentos.

V. Se mantuvo y es de considerar que se perfeccionó el sistema disciplinario, conjugando, magistralmente, un proceso de vida donde se combinaron el orden marcial, la filosofía hacia el estoicismo y la libertad para vivir en un marco de alegría compartida, de fraternidad y alta humanidad.

VI. Se fortaleció la filosofía orientada a formar un pensamiento liberal, de alto aprecio a los postulados de la revolución, así como de extensión y relación permanente, en un marco de colaboración y compromiso con la comunidad circundante a la institución.

Durante esta década surgieron 10 generaciones de maestros rurales con un nivel académico más alto, con una formación humanística muy sólida, con una muy buena formación para el trabajo productivo con un sentido y efectivo compromiso con los núcleos ejidales, indígenas y gente en situación vulnerable. Como producto de esta época, qué mejor que apreciar el perfil de un maestro rural de ese tiempo, en la narrativa presentada por un egresado del corazón de esa época.

### Maestro rural Alonso Gaxiola Angulo

(generación 1966)

Corría el año de 1960 y siendo entonces un adolescente de escasos 14 años de edad y originario de una pequeña población (“Las Pilas” de Tamazula, municipio de Guasave, Sinaloa), las circunstancias de raquitismo económico de la comunidad y por ende de la familia, hacían muy remotas las posibilidades de un cambio para crecimiento personal y familiar. En la comunidad no había escuelas secundarias, mucho menos preparatoria, así que los sueños por un crecimiento académico eran casi nulos, no había expectativas. Mis padres, de escasa preparación escolar, sabían leer y escribir y aun así se preocupaban. De sus nueve hijos, cuando me llegó el turno de terminar la educación primaria fue a mí a quien preguntaron: “¿Te gustaría irte a estudiar a una escuela internado de Sonora? Donde estudian para maestros”, y sin pensarlo dos veces, dije “Sí”. En ese momento cambió mi vida y mi futuro para siempre.

Había en la cabecera municipal de Guasave un señor Ángel Galván, director de un semanario llamado “La escoba”, quien se distinguía por sus publicaciones de carácter izquierdista, quizá la única imprenta que hacía este tipo de publicaciones y, por ende, apreciada por la población. Este señor, con su don altruista, hacía la labor de promover la escuela de “El Quin-

to”, internado que admitía preferentemente a hijos de ejidatarios, lo cual nos quedaba como anillo al dedo.

En Tamazula, al señor Luis Martínez, presidente del comisariado ejidal, le tocó la tarea de llevar a los aspirantes a estudiar en la normal de “El Quinto”; éramos cinco niños adolescentes, acompañados por sus respectivos padres. Con la ilusión de conocer otras tierras y con la posibilidad de un cambio para nuestras vidas, nos dimos a la tarea de surcar nuevos horizontes. Fue un viaje maravilloso, pues íbamos estrenando una camioneta de redilas doble rodado, desde luego propiedad del ejido; nos llevaron por la ciudad de Huatabampo y recorriendo el valle del Mayo, por fin llegamos a nuestro destino.

Me pareció un lugar maravilloso, lo que hoy es para mí, mi madre escuela; con amplios corredores por donde te desplazabas por todos lados, enormes dormitorios, aulas, bibliotecas, canchas deportivas, auditorio, instalaciones agropecuarias, talleres de carpintería, hojalatería, herrería, en fin, todo lo que se requería para la preparación de los futuros maestros que ahí se forjaban. Y había algo de suma importancia: el comedor, donde se recibía la alimentación tres veces al día, alimento sano, variado y gratis para todos los alumnos becados.

De los cinco aspirantes de mi pueblo, fui el único que se quedó, situación que desde luego me incomodó, pues mis compañeros tuvieron que regresar. Ni modo, eran las reglas. Hicimos el examen 372 aspirantes; nos quedamos 72, y terminamos la carrera solo 45. Fue para mí un cambio muy drástico, ser un adolescente de solo 14 años y tener que convivir con hombres mayores de 20 años y más, pero nos fuimos adaptando al nuevo cambio de vida, soportando la venganza de los alumnos avanzados y algunos próximos a graduarse. La venganza de la novatada que a ellos les habían dado alguna vez, consistía en rapar a los novatos y adjudicarles sobrenombres que llevamos en toda la carrera y en la actualidad todavía algunos conservan. En fin, era parte del festín que disfrutaban los vengativos.

Poco a poco me fui adaptando al nuevo ritmo de vida que iba llenando los espacios vacíos que deja el despegarse de tu hogar en edad tan temprana, porque la verdad se extraña a papá, mamá y tus hermanos, hasta que vas aprendiendo a querer a tus compañeros como hermanos. A la fecha perdura ese cariño incomparable, jamás en mi vida profesional tuve un momento que cubriera la época estudiantil. Digo “un momento”, aunque fueron seis años que marcaron mi futuro personal y profesional.

También recuerdo las entrañables mujeres que nos atendieron elaborando los alimentos en la cocina y a quienes llegamos a querer casi en sustitución de madres, doña Belén, doña Machi, “la María” y doña Secu, entre otras que tuvieron la paciencia de soportar a tantos comensales. En su estrategia y sabiduría, se las arreglaban para atender a tantas gentes las tres veces al día. Cómo olvidar aquellos sabrosos frijoles y el pan que elaboraban en la panadería de la escuela, eso me recuerda el libro del compañero Alfredo Ayón quien, con su magistral estilo, describe este apartado, así como su paso por esta gloriosa institución.

Quienes tuvimos la dicha de estudiar en esta maravillosa escuela guardamos en nuestra mente recuerdos imborrables que perdurarán por siempre. Aquí empieza mi vida de múltiples facetas donde, por regla, era obligación participar en actividades formativas, tales como la limpieza de la escuela. Nos levantaban a las 5:30 de la mañana a pasar revista en una disciplina militarizada; acto seguido, barríamos los patios de la escuela con escobas de rama de pino (casuarinas), había muchas en la escuela; de 6 a 7:50 tomábamos dos clases y a las 8 en punto el desayuno, y así transcurría el tiempo en estudio como en actividades deportivas.

Resulta casi imposible describir los pasos que tuvimos que dar en nuestra vida por el internado. El tiempo transcurría y los cambios se iban dando; llegó junio de 1966 y vino nuestra graduación y fiesta de clausura. Fue un acto culminante, donde nos acompañaron nuestros padres, en mi caso mi hermana Fanny fue mi madrina y compañera de baile, acto para

mí incomparable, pues tenía a la compañera más hermosa de la fiesta. Este acto culminó con la entrega de cartas de pasante, donde a todos los egresados se nos ofreció que escogiéramos lugar de trabajo: Sinaloa o Sonora, garantizando nuestra plaza en el lugar que escogiéramos; en mi caso pedí Sinaloa, por ser mi tierra de nacimiento, al presentarse en la dirección de educación del estado en Culiacán.

Tuve el privilegio de comenzar en la novena zona escolar a cargo de la eficiente maestra Concepción Zambada Quiroz (q. e. p. d.), quien tuvo a bien enviarnos a Jesús García Alcántar (q. e. p. d.), a su servidor y a tres maestras más a la comunidad “Col. Agrícola México”, municipio de Angostura, escuela de organización completa, comisionado como director mientras llegaba el director titular.

Como a los tres meses llegó un maestro ya grande, venido de Yucatán, con costumbres muy diferentes a las gentes de por acá del norte de Sinaloa. Nos fuimos adaptando a su sistema de manera respetuosa. Le perdí la huella, pues al siguiente año escolar (1967-68) me dieron cambio a Ciénega de Casal, donde era director el compañero Ignacio Camacho Cárdenas, quien actualmente funge como inspector de zona escolar.

Al siguiente ciclo escolar (1969-70), conseguí un cambio al municipio de Guasave, ubicado en el ejido Emilio Portes Gil, escuela de organización completa donde me desempeñé como director. Al próximo ciclo escolar (1971-72), me ubicaron en Callejones de Tamazula, donde era director el maestro Antonio Aguilar Ojeda (q. e. p. d.). En el año de 1972 me casé y en 1973 teníamos ya al primogénito Édgar Gaxiola Soto; el año de 1974 logré ingresar al sistema agropecuario en la ETA No. 245 del ejido Gustavo Díaz Ordaz, en el desierto de Vizcaíno, B. C. S.

El renunciar a primarias para ir a secundarias nos produjo una odisea, pues para irnos al desierto lo tuvimos que hacer por barco de Guaymas a Santa Rosalía; en la península no había líneas de autotransporte, a la se-

ñora y al niño les conseguí un raite en una camioneta que llevaba el correo para esa región y para mí conseguí irme en una pipa que llevaba combustible al ejido.

Sufrimos los inconvenientes que genera vivir en una población carente de los servicios elementales (casa, luz, teléfono, etcétera). Pudimos sobrevivir, sobre todo por no tener sueldo durante un año, nos llegó el pago y se volvió a suspender el sueldo. Eran imponderables propios de la región y los sistemas administrativos de aquella época, pero logramos salir adelante en los años 1974-75.

En 1976 vino un gran cambio, gracias al maestro René Espinoza Figueroa, quien me invitó a participar en el CBTA No. 27 de Villa Insurgentes, B. C. S., a siete horas al sur de la península. De haber tenido 16 horas clase como maestro de orientación educativa, en Insurgentes me esperaban 42 horas tiempo completo como jefe de departamento de Psicopedagogía, pues mi especialidad es maestro en Psicología Educativa.

En el año 1980 y gracias al apoyo del maestro Ramón Peñuelas Romo, siendo coordinador de CBTA en Sonora y norte de Sinaloa, quien me propuso con cambio al CBTA No. 25 de Jahuara, municipio de El Fuerte, y colindando con El Carrizo, municipio de Ahome, una escuela prácticamente sin ley, sin director ni subdirector. La escuela estaba influenciada negativamente porque la mayoría del personal docente participaba con la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), que en aquel entonces pasaba por momentos muy críticos, y el personal del CBTA descuidaba la labor docente por participar en la actividad política de la universidad.

A la semana de estar únicamente como observador llegó el maestro Carlos Estrada López, tomó posesión como director y yo como subdirector. Esto ocurrió en el ciclo escolar 1980-81. En 1981-82 cumplió su comisión el maestro Carlos y me asignaron la Dirección en 1982-83. No terminé el ciclo y me ubicaron en el CBTA No. 38 de Tobarito, Sonora, como jefe de Depar-

tamento y maestro de grupo; en el año de 1994 recibí cambio al CBTA No. 26 de Vícam, Sonora, donde alcancé mi jubilación en el año de 1997, culminando ahí mi carrera en la docencia<sup>1</sup>.

## El plan de cuatro años

En 1969, cuando solo habían pasado 10 años de haber establecido el plan de seis años, el cual estaba en proceso ascendente, de grandes logros y justificadas expectativas con base en beneficios para la educación rural, el sistema educativo nacional, en su campo de formación de maestros rurales, además de liquidar a casi la mitad de las escuelas normales rurales en el país, desarticuló la educación secundaria de la formación profesional. Sería incoherente ignorar en este análisis reflexivo que la medida adoptada fue precipitada e inconveniente, más bien producto de una circunstancia política, construida por el autoritarismo predominante de un presidente cuyo espíritu estaba inundado de odio, de desconfianza y deseos de venganza, contra una juventud que se alzaba para proclamar el advenimiento de tiempos de libertad para nuestro país.

Vale subrayar que la FECSM, donde se agrupaba a prácticamente todas las escuelas normales rurales del país, había desempeñado un papel estelar en los hechos acaecidos en el movimiento estudiantil del 68. La comunidad de escuelas normales rurales en el país, representadas por la FECSM, había sido parte sustantiva del Comité de Huelga del IPN, del Consejo Nacional de Huelga y la Central de Jóvenes Democráticos en México.

Vale la pena destacar también que la FECSM estaba dirigida, en ese año crucial, por un alumno de la normal rural de “El Quinto”, Rubén Rocha Moya. Fue en ese escenario, en ese contexto y circunstancias, que se

---

<sup>1</sup> Nota del Editor. Texto adaptado para mayor claridad.

implantó el Plan de cuatro años, que duró de 1969 a 1988. A partir de entonces, el perfil de los maestros rurales egresados de “El Quinto” incluiría el bachillerato y en los cuatro años subsecuentes, la formación como maestros de educación primaria.

Durante este periodo y en lo sucesivo, se disminuyó la carga curricular para las áreas formativas de educación cívica y ética, educación artística, educación física y formación para el trabajo productivo, y el currículo dejó de tener relación con el campo, con lo rural.

## El trabajo cooperativo y productivo, un medio de formación por excelencia

Cuando se logra el milagro de que las personas aprendan a valorar el trabajo colaborativo. Cuando, mediante prácticas objetivas en el “Aprender haciendo y enseñar produciendo”, se hace posible que los individuos antepongamos los puntos de vista y las conciliaciones colectivas, en lugar de las unipersonales, entonces y solo entonces, la humanidad se está construyendo, está evolucionando, está cambiando.

Reside en ello la razón de por qué se incluye en este capítulo referido al perfil de los egresados de “El Quinto” este tema que habla del valor del trabajo cooperativo y productivo en el diseño, silencioso, permanente y laborioso del perfil del maestro o maestra rural de “El Quinto”, pues nada es más educativo y formativo que el trabajo compartido con nuestros semejantes, con nuestros compañeros y compañeras, con nuestros hermanos y hermanas, con la visión de que solo el trabajo genera riqueza y es fuente de esperanza, de dignificación y empoderamiento sustantivo de la humanidad.

Como corolario, en aras de sustentar esta tesis, se puede pensar y decir, con certidumbre y convicción, que el trabajo productivo y en colaboración, en comunidad, impulsado durante todo el recorrido de la primera época de la normal rural (1937 a 1969), fue un gran acierto que forjó un perfil especial de los egresados de “El Quinto”. En los últimos años, ese afán es un componente ausente, de necesaria y conveniente reinstalación.

## El alto valor de la formación deportiva y cultural

Este tema tiene como propósito enfatizar la importancia que reviste la formación deportiva y cultural en la construcción del perfil profesional de los maestros y maestras rurales. La formación deportiva y cultural en el perfil docente tiene un gran peso en la formación de los niños y las niñas en la educación primaria, y es parte del mandato constitucional expresado tanto en la ley general y estatal de educación vigentes, como en la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Al momento de integrarse a la comunidad, las virtudes, destrezas y habilidades desarrolladas en estos campos, constituyen una puerta abierta para participar con liderazgo y eficiencia en la transformación de la comunidad, mucho más aún, si esta comunidad es rural o indígena.

La correlación de esta reflexión en cuanto a los perfiles construidos en las diferentes etapas de la vida institucional de la normal rural de “El Quinto”, se deriva de que, hasta el plan de seis años, que terminó en 1969, en adelante, los planes de cuatro años con antecedente de bachillerato, no contienen un peso curricular relacionado, suficientemente, con el fortalecimiento de estos componentes que tanto importan en la definición del perfil profesional de los egresados de esta institución.

## La socialización estudiantil: fragua forjadora de liderazgos y talentos

El planteamiento en este tema parte de la tesis de que la relación entre iguales, la comunicación en marcos de confianza, en escenarios que propician la participación franca, respetuosa, crítica constructiva y eminentemente colaborativa, contribuye a desarrollar habilidades, destrezas, facultades y potencialidades no siempre conocidas o evidenciadas por la persona. También tiene el propósito de asentar que, si bien, el ambiente formal de lo académico es un espacio posible de interacción estudiantil, la experiencia vivida en diferentes foros, tiempos y contextos, provee de indicadores para afirmar que no se iguala a los ambientes formativos generados en espacios de formación cívica, ética, la de las diversas artes, la literaria, la deportiva y muy especialmente, la participación en la creación, diseño y realización de proyectos de interés colectivo. Tal suele ser, por naturaleza, el trabajo orientado hacia la producción de bienes y servicios, más cuando éstos provienen del interés de todos y son de importancia para la totalidad de los participantes, porque les queda claro cuáles son los beneficios que, a través de ellos, se están buscando.

En este contexto, es importante poner atención a la poca carga curricular existente en la oferta educativa de las generaciones formadas de 1969 a la fecha. La humanidad entera necesita repensar las formas y procedimientos mediante las cuales se forma el pensamiento, los sentimientos y las acciones derivadas de éstos. Los racismos, el afán de exclusión, la intolerancia, la incompreensión humana y su consecuente violencia entre seres humanos, en mucho, se derivan de esta circunstancia al momento de generar escenarios en nuestra existencia: en las formas y los procedimientos que escogemos para educar.

Por eso, la convivencia, la socialización estudiantil, tal como lo hizo antes, puede constituirse en un eje sustantivo, de formación de liderazgos y talentos no individualistas, que actúen sustentados en una cosmovisión donde se perciba a cada ser humano como un hermano y a la humanidad entera como una sola familia. Promover la comprensión del otro, a partir de su conocimiento y reconocimiento, es fundamental para formar sociedades unidas por un sueño común y un propósito compartido. En este sentido, el maestro rural, con un pensamiento y un sentimiento definidos, puede marcar la diferencia mediante su quehacer, tanto en el día a día con los niños y niñas de educación primaria, como compartiendo esta visión con los padres y madres de familia. Solo así estaremos en condiciones de hacer realidad el anhelo de vivir en una sociedad saludable, en paz y feliz.

Propiciar la socialización estudiantil en la escuela normal rural de “El Quinto”, mediante el restablecimiento de cargas curriculares y programas que fortalezcan las áreas artísticas en todas sus manifestaciones: música, danza, baile, canto, teatro, literatura, así como la formación cívica, la ética, la escultura, el modelado, la gimnasia, el deporte y muy especialmente el trabajo productivo, todo ello en un marco de construcción de pensamiento colectivo, de espíritu colaborativo, será la base de un nuevo amanecer en la educación de nuestro tiempo y la del porvenir.



# CAPÍTULO VIII

## OBRA SOCIAL Y EDUCATIVA: GRANDES LOGROS, GRANDES OBRAS

Alejandro Ruiz Martínez

En el sector apícola: produciendo salud y fortaleza.



*Sonora es centro de este breve esquema,  
la labor social y su honrada gloria:  
formación docente con la memoria  
de la evolución, que anula el dilema  
por el ejercicio de entrega extrema;  
al ser la vanguardia, llena de euforia  
en educación, lo afirma la historia,  
la secundaria que llena este tema.*

*Sinaloa y Sonora, fieles hermanos  
de una magna causa, son arquitectos  
de holísticos hechos que con sus manos  
a “El Quinto” llevan por sitios correctos,  
son constructores de ideales humanos,  
y para escritores son sus dilectos.*



## Introducción

Este capítulo pretende rescatar el trabajo realizado por algunos egresados de la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”, quienes, desde cada una de sus trincheras, han impactado en beneficio de la sociedad mexicana. Es muy probable que en este compendio hagan falta historias y obras que por su influencia social tengan todo el merecimiento; se hizo lo posible por extender la convocatoria para la localización de esos profesores de alto valor, y muchos compañeros de distintas generaciones atendieron el llamado, lo que permitió recrear, con cada testimonio, lo que significa para cada uno y en su totalidad el orgullo de ser quinteño.

Entre palabras y frases, aquí se vierten las múltiples posibilidades que se pusieron en práctica a través de la vocación construida en el *alma mater* y desarrollada en las múltiples comunidades educativas, donde el sentido de identidad se puso de manifiesto. En esta narrativa se encuentran quienes emigraron a otras entidades, los que permanecieron, los que regresaron a la tierra que los vio nacer, y aquellos que dejaron la vida entre los caminos, rincones y valles de nuestra hermosa patria. Los nombres que se plasman y son representativos de la comunidad normalista de “El Quinto”, Sonora, corresponden a los profesores cuyos logros y obras se enmarcan en los distintos temas abarcados por este capítulo.

## Liderazgos y emprendimientos en el sector educativo



**Profesor Rubén Rocha Moya**  
(generación 1963-1969)

Por sus logros personales y de trascendencia en los distintos campos donde se ha desarrollado, se puede llegar a considerar al profesor Rubén Rocha Moya como el alumno más destacado entre los egresados de la Escuela Normal “General Plutarco Elías Calles”, mejor conocida como “El Quinto”, Sonora.

Él nació en la comunidad de Badiraguato, Sinaloa, el 15 de junio de 1949, en el seno del matrimonio conformado por Ricardo Rocha Cázares y Ramona Moya Angulo, hogar que compartió con sus hermanos Alfonso, Pablo, Miguel, Antonio y Martha Elena. El 23 de diciembre de 1973, tiempo en que iniciaba su carrera magisterial, contrajo nupcias con Socorro Ruiz Carrasco. La pareja tuvo cuatro hijos: Eneyda, Rubén, Ricardo y José Jesús Rocha Ruiz.

Rubén Rocha Moya se graduó de la educación primaria en la escuela estatal “Justo Sierra”, en la comunidad de Pericos, Sinaloa; la secundaria y normal básica las cursó en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, en Etchojoa, Sonora; y la preparatoria en la escuela “Cultural México”, en Ciudad Obregón, Sonora.

Se desempeñó como profesor de educación media en el área de matemáticas. Egresado de la escuela normal superior de Oaxaca, obtuvo una maestría en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma de Que-

rétaro (UAQ), grado alcanzado con mención honorífica con la tesis *Las Universidades Democráticas en México: el caso de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, y un doctorado en ciencias sociales en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS); miembro del padrón de excelencia del CONACYT, con la tesis *El Liberalismo y la Reforma del Estado Mexicano*. En 2020, se graduó como licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), su segunda carrera profesional.

### Trayectoria profesional

Rubén Rocha Moya inició su trabajo como maestro a los 19 años de edad en la Escuela Primaria Federal “Héroe de Nacozari de Plano Oriente”, en Ciudad Obregón, Sonora, donde laboró de 1969 a 1972. De ahí regresó al estado de Sinaloa, donde se desarrolló como profesor en la primaria de Carricitos, en Salvador Alvarado. Ese mismo año, comenzó a dar clases de Física y Matemáticas en la Preparatoria de Guamúchil, de la cual llegó a ser director a los cinco meses de docencia y 23 años de edad, cargo desde el que gestionó su incorporación al sistema de bachillerato de la UAS. Entre 1989 y 1992, se desempeñó como secretario general de la UAS y posteriormente, fue elegido rector para el periodo 1993-1997.

### Rectoría en la Universidad Autónoma de Sinaloa

#### Ámbito académico

Su administración se distinguió por el impulso al área de posgrado, con la creación de un doctorado en Ciencias Sociales, el primero de la UAS, que nació como miembro del padrón de excelencia al tener cinco cátedras patrimoniales autorizadas por el CONACYT. Asimismo, se crearon los doctorados en Biotecnología, Física y Ciencias de la Computación. También, durante este mismo periodo, la universidad fue sede de la Región I de

la ANUIES por primera vez, donde Rocha Moya fungió como presidente del Consejo Regional de la Región I, que comprende a todas las universidades públicas y privadas, así como a los institutos tecnológicos, ubicados en los estados de Sonora, Chihuahua, Baja California, Baja California Sur y Sinaloa.

#### Ámbito administrativo

Se modernizó el marco jurídico con la reforma a la ley orgánica, donde se introdujo la revisión externa de las finanzas de la universidad, que tuvo como eje central la transparencia del manejo de los recursos. Se creó la Contraloría Social Universitaria, donde, por primera vez, se abrieron a la sociedad las finanzas de la institución. Se introdujo también, la auditoría externa, la cual se encargaba de presentar un informe anual de las finanzas de la universidad.

El periodo de Rubén Rocha Moya se caracterizó, también, por la construcción de fraccionamientos y casas para los trabajadores de la universidad. Ese es el único periodo donde se ha realizado dicha gestión por un rector.

#### Infraestructura

Se crearon la Ciudad Universitaria de Guasave y se inició la de Guamúchil, así como el circuito interior en Ciudad Universitaria Culiacán. Asimismo, se instauró, por primera vez, el Sistema de Seguridad Universitaria. Se introdujo la fibra óptica en los campus universitarios de Culiacán, Los Mochis y Mazatlán, lo que significó el inicio de la era del internet en la UAS. De igual manera, el establecimiento del internet se potenció con la construcción de dos grandes centros de cómputo en Culiacán y en Mazatlán, lo que marcó un hito en el ámbito académico de la universidad, con el inicio de la primera maestría en línea.

Otra de las obras realizadas durante este periodo fue la creación del Polideportivo de Ciudad Universitaria en Culiacán, el cual incluía la alberca olímpica, pista de atletismo, cancha de futbol rápido y una modernización del estadio de beisbol. En Mazatlán se construyó la Biblioteca Central.



Lamberto López López  
(generación 1966-1973)

Nació el 18 de febrero de 1953 en la Comunidad de El Playón, Angostura, Sinaloa. Cursó la educación normal para obtener el título de Maestro de Educación Primaria en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, Sonora, dentro de la generación 1966-1973. Estudió la licenciatura en Derecho en la Facultad de Derecho de la UNAM (1973-1977), y cursó la maestría en Gestión y Políticas Públicas Universidad Iberoamericana, Campus Tijuana (2007).

De septiembre de 1973 a marzo de 1976 se desempeñó como maestro de grupo de educación primaria en el Distrito Federal en la escuela primaria federal “Alfredo V. Bonfil”, en Tlalpan. De marzo de 1976 a marzo de 1979 se desempeñó como representante oficial ante la Comisión Nacional Mixta de Escalafón de la SEP y apoyó a las áreas del personal y pagos, en la Secretaría de Educación Pública en la Dirección General de Ciencia y Tecnología del Mar.

De marzo de 1979 a enero de 1982, fungió como jefe de Departamento Jurídico y encargado de asuntos especiales de la Delegación de la SEP en Baja California.

De febrero de 1982 a mayo de 1984, se desempeñó como director de Servicios Administrativos dentro de la Delegación General de la SEP en Baja California. El buen desempeño dentro de esta comisión lo hizo acreedor, en 1983, al premio al desempeño como el mejor servidor público de la SEP en el Estado de Baja California.

De junio de 1984 a agosto de 1986, ocupó el puesto de delegado general de la Secretaría de Educación Pública en el Estado de Baja California, con la función importante de operar en la entidad los Servicios de Educación Básica y Normal dependientes del Sistema Educativo Federal.

De enero de 1990 a noviembre de 1991, desempeñó la comisión de coordinador de delegaciones estatales, dentro del Instituto Nacional del Consumidor.

De diciembre de 1991 al mes de abril 1992, atendió la comisión de coordinador regional en los estados de Sonora y Baja California, en la SEDUE, Programa Integral Ambiental Fronterizo.

De mayo de 1992 a junio de 1993, cumplió la comisión como representante de la SEP en el estado de Sonora, fungiendo como enlace entre la Secretaría de Educación Pública y el gobierno del estado de Sonora para el proceso de transferencia de los servicios de educación básica y normal

De julio de 1993 a mayo de 2007, se desempeñó como representante de la SEP en Baja California.

De junio de 2007 a diciembre de 2008, fue coordinador del Centro Educativo Integral “CENTENARIO” dentro del Instituto de Servicios Educativos y Pedagógicos del Estado de Baja California.

Después de 36 años en el servicio público, particularmente en el sector educativo, donde desempeñó diversas actividades docentes y administrativas, acordes a su perfil profesional, se retiró de sus funciones en el año 2009.



Profesor Joaquín Enríquez Flores  
(generación “Olímpica”, 1968)

Al salir de la escuela normal, su primera comisión oficial fue como director de una escuela primaria de organización completa en el Poblado Morelos del municipio de Empalme. Junto con él, llegaron como maestros de grupo los quinteños: Elio Edgardo Millán Valdés, José Trinidad Álvarez Perea, Juan Berardo Daut Ogawa, Esteban Sandoval Ramírez y Ambrosio Enríquez Enríquez. Durante cuatro años, junto con el resto del personal, escribieron una historia que perdura, con acciones derivadas de su formación quinteña, a saber: la comunión con los padres de familia, con los liderazgos de la comunidad, la siembra de la parcela escolar, la formación de banda de guerra, de grupos artísticos, el funcionamiento de la cooperativa escolar, la entrega puntual y total de los desayunos escolares, el impulso exitoso del deporte, la creación y sostenimiento de una escuela secundaria por cooperación para el pueblo y la extensión permanente hacia la comunidad.

En 1972, con estos principios y valores en mano, fundó la Escuela Secundaria Tecnológica Agropecuaria de Arivechi, Sonora. En este lugar, hizo equipo con el quinteño Felipe Valdez Nieblas, construyendo obras con el perfil que se les había inculcado en la normal: cercanía con las autoridades municipales y ejidales, comunión con padres y madres de familia, y organización escolar como proyecto integral. La integración de tierra y agua para establecer la parcela escolar y su óptimo aprovechamiento, el impulso de proyectos productivos, la formación de banda de guerra y estudiantina, la fundación de la casa del estudiante, el impulso al deporte y la lectura, fueron pilares de esta obra.

En 1975, fundó el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 57 de Moctezuma, Sonora. Tuvo como autoridad y guía a un quinteño de excepción, el profesor Ramón Peñuelas Romo. Durante tres años, aplicó la misma filosofía aprendida en su normal rural y puesta en práctica en Arivechi, para generar una experiencia extraordinaria en la comunidad educativa. Construyeron, en Moctezuma, lo que sería un modelo de desarrollo comunitario cooperativista, denominado “PLAN COLMENA”, que llevó a crear un emporio productivo, capaz de generar la confianza del gobierno federal para independizar a las cooperativas de la fiscalización de la SHCP, así como a formar un fideicomiso nacional para dar crédito a las cooperativas escolares.

En 1978, la directiva del sistema agropecuario en Sonora, a cargo del quinteño Ramón Peñuelas Romo, le confió la coordinación de cooperativas escolares en los subsistemas de educación secundaria y bachillerato, ambos de la modalidad agropecuaria en el estado de Sonora. Utilizando la música para impulsar el himno agrarista, con la poesía para evocar el mensaje de “El sembrador” y con el lema de “Aprender haciendo y enseñar produciendo”, creó un sentido de identidad en todas las comunidades educativas, lo cual sentó las bases para dar paso a toda una filosofía de alto compromiso con el propósito de autosuficiencia alimentaria nacional.

En 1979 se creó la delegación de la SEP en Sonora, y su primer gran delegado, el arquitecto Gustavo Aguilar Beltrán, en acuerdo con el secretario general de la Sección 28 del SNTE, el profesor Hugo Romero Ojeda, le encomendó la dirección del subsistema de Educación Secundaria Técnica Agropecuaria. Un año después, se le confirió la integración de las tres modalidades de educación secundaria técnica: la industrial, la pesquera y la agropecuaria, que, hasta esa fecha, venían operando por separado en el estado.

En 1986, asumió la Dirección General de Educación Terminal, que atiende a las escuelas normales, a los subsistemas de educación tecnológi-

ica de educación media en la entidad: CBTI, CBTA, CECATY y CETMAR. Lleva a estos subsistemas el mensaje de integración, de cooperación y de impulso a proyectos educativos y productivos, de manera colaborativa, articulados entre sí.

En 1992, se desempeñó como presidente del Consejo Estatal de Educación y luego subsecretario de Operación Educativa. En este marco, fue protagonista del proceso de descentralización de la educación básica y la normal.

De 2005 a 2007, en colaboración con su gestor y propietario, es cocreador del proyecto y fundador de la Multiversidad Mundo Real “Édgar Morín” y en 2008, creó el Sistema de Bachillerato en Línea del Colegio de Bachilleres del estado de Sonora, donde laboró hasta el año 2016. Más tarde creó un Centro de Investigación y un Centro de Asesoría, Capacitación y Servicios Educativos en el Estado de Sonora, en el que labora hasta la fecha.



**Profesor Rogelio Sañudo Sepúlveda**  
(generación 1967-1974)

En un rincón fértil de la educación rural mexicana floreció un maestro, formado en “El Quinto”, Sonora, cuya vocación dejó una estela de esperanza y transformación: Rogelio Sañudo Sepúlveda. Desde joven abrazó, con pasión, una misión que cambiaría la vida de generaciones enteras.

De sus primeras trincheras educativas fue la Escuela Primaria Rural de Paredón Colorado, en el municipio de Benito Juárez, donde, en 1974,

inició una carrera marcada por el compromiso con las comunidades más apartadas y más necesitadas del beneficio de una buena educación. Su liderazgo como jefe del Departamento de Educación Secundaria Técnica Agropecuaria, y luego director general de Educación Secundaria en el estado de Sonora, trascendió el aula, promoviendo proyectos de participación comunitaria, excelencia académica y formación ciudadana.

Su visión, siempre enfocada en el desarrollo integral del estudiante, sembró en muchos jóvenes la semilla del servicio, llevándolos a convertirse en profesionistas comprometidos con el progreso de sus comunidades. Empero, su vocación no se limitaba a los niños. Rogelio también impulsó la educación para adultos, entendiendo que el hecho de aprender no tiene edad. Acompañado de un grupo de docentes igualmente comprometidos, brindó asesoría a madres, padres y miembros de la comunidad, haciendo del aprendizaje un acto colectivo y transformador.

En el ámbito institucional, su huella fue igual de profunda. Como director general de Educación Secundaria en Sonora, lideró con visión e innovación. Bajo su dirección, se elaboraron libros de texto para tecnologías en colaboración con academias de docentes, una iniciativa que no solo fue replicada a nivel nacional, sino que elevó el estándar educativo en diversas entidades del país. Incorporó tecnologías de vanguardia en escuelas agropecuarias, promovió la certificación ISO 9001: 2000 y fortaleció la supervisión escolar con un enfoque estratégico en la gestión de recursos.

Uno de sus logros más entrañables fue la creación de la Federación de Cooperativas Escolares. Esta propuesta, más allá de lo económico, fue una escuela de vida para miles de estudiantes, que aprendieron el valor del trabajo en equipo, la responsabilidad y la autogestión. Era el sueño rural hecho práctica: comunidad, sostenibilidad y aprendizaje caminando juntos. También tejió alianzas con la UNISON para ofrecer diplomados y talleres de actualización docente, siempre con la convicción de que un maestro en constante formación es un faro que nunca se apaga.

Como presidente del Consejo Estatal de Educación y Coordinador del Programa Escuelas de Calidad, promovió coloquios y foros importantes en materia de convivencia escolar, a nivel estatal y nacional y como resultado, generó condiciones para fomentar la cultura de la paz. Rogelio elevó la participación ciudadana a un nuevo nivel. Fundó el primer Consejo Estatal de Participación Social en la Educación, donde reunió a los presidentes municipales de todo Sonora. Este modelo se convirtió en un referente nacional de vinculación interinstitucional, una red de voluntades unidas por la educación.

Más allá de sus cargos, el legado de Rogelio es profundamente humano. Su vida fue una declaración de amor por la enseñanza, una apuesta por la dignidad de las comunidades rurales y un ejemplo de que el liderazgo educativo, cuando se nutre de humanismo, se convierte en una fuerza transformadora.

En 1975, unió su vida con Rosario “Chayito” Alcántar, con quien formó una familia de cuatro hijos: Tania, Rogelio, Abdel y Moisés. Tres de ellos abrazaron también la docencia, reafirmando que el ejemplo arrastra más que las palabras. La muerte prematura de su hijo Rogelio marcó un doloroso capítulo en su historia, pero no apagó su luz; al contrario, la convirtió en una llama aún más cálida, más compasiva. Rogelio partió el 25 de enero de 2011, a los 56 años de edad. Su nombre vive hoy en la Escuela Secundaria Técnica No. 64 de Paredón Colorado, pero su legado trasciende cualquier letrero o placa. Su guitarra, inseparable compañera de jornadas educativas y reuniones comunitarias, sigue sonando en el recuerdo de quienes lo escucharon cantar, aprender y soñar.

Descansa en paz, maestro Rogelio. Que tu vida siga inspirando a quienes creemos que educar es más que transmitir conocimientos: es transformar destinos, es amar sin medida, es sembrar esperanza en cada rincón donde la educación se abra paso.



**Profesor José Guillermo Armenta**

Egresado orgullosamente de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, Sonora, posteriormente se le presentó la oportunidad de estudiar en la normal superior. Cursó maestría y doctorado en la Universidad del Valle de México, con especialidad en Liderazgo Educativo. La preparación continua es su base, que le ha dado la oportunidad de laborar en tres niveles educativos: primaria, secundaria y educación media superior.

Él expresa que la más grata experiencia laboral y profesional que ha ejercido es en el nivel de secundaria, ya que el mayor tiempo laboral lo ha generado dentro de este espacio, iniciando como profesor de grupo, después director, supervisor escolar y director académico de CONALEP. En su recorrido histórico, le surgió la oportunidad de dirigir a nivel estado al subsistema de educación secundaria técnica, a la par de la última etapa de la descentralización educativa en Sonora, a partir de 1992, como director de área.

Gracias a un gran equipo de trabajo, logró en primera instancia la unidad, el empeño y perseverancia, efectos positivos vistos por la comunidad interna y externa, de los cuales podemos enumerar los más significativos: en todos los años se participó en los Eventos Académicos, Artísticos, Culturales y Tecnológicos en etapas Regional, Estatal y Nacional, tuvo exce-

lentes resultados por parte de los alumnos inscritos, con el soporte de supervisores, directores y docentes de los planteles que lo conformaban.

Durante este tiempo, se profundizó, capacitó y reguló el trabajo cooperativo escolar en las instituciones a nivel estatal. Se atendieron, con premura, las problemáticas administrativas y académicas, propias de un subsistema nuevo y cambiante en su dinámica de trabajo, especialmente en ese tiempo de crecimiento y magnificencia.

De manera análoga se atendieron las academias de maestros con cursos en las respectivas disciplinas, e incluso se realizaron convenios con instituciones superiores para la impartición de diplomados, principalmente en las áreas de Matemáticas, Física, Química y Tecnologías educativas, entre otras, sustento para que nuestros propios profesores colaboraran en el contenido y redacción de libros para los alumnos del subsistema distribuidos por la Federación Estatal de Cooperativas Escolares en Sonora. En primera instancia, se dirigían a las materias tecnológicas, ya que existía poca literatura, sin embargo, por exigencia de alumnos y docentes, esta colaboración se extendió hasta las áreas académicas.

En contraste con lo expuesto, dada la complejidad de la responsabilidad y no obstante la falta de experiencia, es de reconocer que hubo errores de procedimiento y actuación, pero se debe decir, con claridad y sinceridad, que en toda ocasión se buscó siempre y de acuerdo a los principios filosóficos inculcados en la normal rural, el trabajo compartido, comprometido y una sana convivencia, para fortalecer la institucionalidad, cuyo fin es sustentar el proceso educativo.

Para realizar estas acciones, se contó con todo un equipo de personas comprometidas que fueron formadas con la filosofía del normalismo rural y que mucho contribuyeron con los grandes propósitos logrados en las escuelas secundarias técnicas en Sonora.



**Profesor Fausto Lara Aguirre**  
(generación 1962-1968)

Inició sus labores docentes el 1º de septiembre de 1968 en la Escuela Primaria “Ignacio Zaragoza”, en la localidad de Yécora, Sonora. En esta comunidad le tocó trabajar con sus compañeros quinteños Lorenzo Ívich Lira, José Rodrigo Gutiérrez Valdez y Saúl Balvanero Gómez Ramírez.

En la década de los ochenta inició su participación como docente en secundarias técnicas en la EST No. 16 de Cócorit, Cajeme, Sonora, como profesor de Ciencias Naturales. Tiempo después fue director de la EST No. 8 y la EST No. 15. Posteriormente, fue ascendido a supervisor general de la Zona Escolar 007, con cabecera en Ímuris, la cual abarcaba desde Agua Prieta hasta la costa de Caborca. Dada su alta preparación profesional, se involucró en asuntos técnicos participando en diversas reuniones de carácter nacional.

El maestro participó en la creación del Programa Editorial de la Federación Estatal de Cooperativas de Escuelas Secundarias Técnicas (FE-COEST), y en la promoción del uso de los materiales editados por este programa.

- Fue nombrado director del Área de Educación Secundaria Técnica, puesto que desempeñó del año 2005 hasta finales de 2010. Desde esta posición:

- Ordenó los trámites de personal, logrando la reducción a 0 % de los volantes de rechazo.
- Emitió una circular de observancia obligatoria por todo el personal docente y directivo para que no se le permitiera a ningún docente hacerse cargo de atender a un grupo de alumnos antes de presentar su planeación didáctica.
- Logró que el nivel de Secundarias Técnicas obtuviera la certificación del Sistema ISO para gestión de la calidad.
- Fue comisionado para colaborar con el Instituto Nacional de Evaluación, para una propuesta de formación de equipos técnicos estatales.
- Ante un conflicto laboral, propuso que se otorgara plaza docente a las maestras que en ese momento mantenían una protesta importante, lideradas por un miembro de la disidencia sindical, sin proponer opciones de solución; la propuesta fue simple: que quienes aprobaran el examen de CENEVAL que existía en ese momento, se les contratara. La protesta terminó.
- Como director de área fue parte del comité evaluador para la imposición de nombre a escuelas secundarias técnicas; propuso y logró la asignación de los nombres de: Joaquín Enríquez Flores, Antonio Villarreal Cebreros, Ricardo Montijo Castro, Tomás Valdez Villegas, Jorge Alberto Martínez Plomoso, Luis Alfonso Franco Aguayo, José Ramón Salcedo Enríquez, Jorge Humberto Chávez Fuentes y Juan Rivera Armenta.
- Como resultado de la administración de recursos presupuestales para nombramientos de personal pudo realizar la aportación que hizo posible la fundación de las EST 68, 74, 75, 76, 77 y 78.

- Participó en el equipo técnico enviado por el gobierno de Sonora a la Universidad de Granada, España, para hacer una estancia académica.

Expresa que sigue disfrutando la satisfacción de haber participado como docente con humildad, responsabilidad y respeto, gracias a la formación humanista brindada por los maestros de la escuela normal rural de “El Quinto” y la práctica profesional como orgulloso maestro rural.



**M. C. Alejandro Ruiz Martínez**  
(generación 1971-1975)

De origen humilde y con una estrella de gran luz, el profesor Alejandro Ruiz Martínez llegó al mundo, para conquistarlo con sobrada diligencia, el día 15 de abril de 1956, en un pequeño pueblo del municipio de El Fuerte, llamado Campo Esperanza. El profesor Alejandro cursó la educación básica en su tierra natal y en comunidades aledañas, con un gran sentido de responsabilidad y consciente de que solo estudiando podía aspirar a tener un sueldo decoroso y abrirse paso en la vida con mayor facilidad.

De esta manera, arribó a la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, en el municipio de Etchojoa, Sonora. El año de 1975, se graduó como profesor de educación primaria e inició su largo camino en la docencia en la escuela primaria ubicada en la comunidad de Tetaroba, El Fuerte.

A lo largo de sus 50 años de servicio, se ha desempeñado como docente, director, supervisor y jefe de sector. Durante este trayecto, también

se desempeñó como conductor de desarrollo docente –figura creada en 1986–, para brindar apoyo a los profesores en el mejoramiento de sus prácticas pedagógicas y, en consecuencia, de los resultados educativos de sus estudiantes. Con su sabiduría y esfuerzo, logró que uno de sus alumnos, su hermano, Fortunato Ruiz Martínez, lograra el máximo reconocimiento que la SEP brindaba a los estudiantes que obtenían los mejores promedios de egreso de la escuela primaria.

Las gestiones realizadas como director de escuela durante cinco años, lo llevaron a obtener el nombramiento de supervisor escolar, luego de haberse desempeñado como conductor de desarrollo docente y habiendo acumulado poco más de una década de trabajo en el ámbito educativo.

También se desempeñó profesionalmente como inspector escolar en las zonas 036 y 058, ambas con escuelas ubicadas en el municipio de El Fuerte, y brindó sus servicios en la escuela preparatoria de la Universidad Autónoma de Sinaloa. En 1996 asumió el recién formado Sector I de educación primaria, con sede en la ciudad de El Fuerte, al lado del profesor Pedro Sañudo.

En 1998, creó en el Sector XIV –con sede en la ciudad de Los Mochis–, un espacio de gestión en el que inscribió bellas, trascendentales y controversiales páginas de su historia profesional, por las acciones de política educativa local impulsadas en las escuelas que integran su universo de atención.

Las hechuras del profesor Alejandro Ruiz Martínez están escritas con la imborrable tinta del cariño, amor, responsabilidad y compromiso para con sus estudiantes y sus profesores, sus madres, padres y comunidades de la región norte del estado. Sus quehaceres tienen la fortaleza, la experiencia y el aprendizaje necesarios, para ser motivo de discusión, análisis y reflexión sobre la práctica que permita a las nuevas generaciones tomar ejemplos de vocación y pasión por la tarea docente.



**Profesor Modesto Gutiérrez Coronado**  
(generación “Olímpica”, 1968)

Hijo del campo, maestro con gran emprendimiento, dedicó sus primeros años de trabajo a comunidades indígenas en la escuela primaria “Vicente Guerrero”, de la comunidad Bacajaquia, de Etchojoa, y la escuela bidocente de Jocopaco, Masiaca, del municipio de Navojoa, Sonora, así como en la escuela “Benito Juárez”, de Tetanchopo, Navojoa, Sonora.

Expone que tuvo una experiencia educativa muy interesante en el ciclo de 1973-1976, ya que participó en la escuela de experimentación activa de San Francisco Compostela, Nayarit, donde se trabajó con grupos de quinto y sexto de primaria, así como grupos de secundaria; en este proceso, las aulas se convirtieron en laboratorios.

Recuerda que para primero y segundo grado de primaria se utilizó el sistema Montessori; para el tercero y cuarto grados de primaria, el método Ford y Waldorf; y para el quinto y sexto grados, y el nivel de secundaria, el plan Dalton. Con el plan Dalton, los alumnos trabajaban con fichas didácticas –llamadas hoy guiones didácticos–, en cuyo proceso, el alumno firmaba contrato de responsabilidad y se autoevaluaba graficando el desarrollo y avance de su trabajo. En 1976, fue comisionado como jefe de la mesa técnica de la Dirección Federal de la Educación Primaria en Sonora, en cuya oportunidad se propuso aplicar estos avances educativos, sin lograr realizarlo debido al tradicionalismo imperante en la estructura educativa del sector.

En 1978, asumió la dirección de primaria de la escuela “Rafael Ramírez”, de organización completa y se completó con 12 horas de secundaria en la escuela “Juan Escutia”, No. 1, ubicada en la colonia Palo Verde, en Hermosillo, Sonora. Siempre atento a superarse profesionalmente, realizó con éxito sus estudios de especialidad en física, química y maestría en la normal superior de Nayarit. Prestó sus servicios profesionales en instituciones de educación media superior en Sonora.

## Origen y evolución de la formación docente en Sonora



Profesor Adalberto Dueñas López

Apenas iniciado el siglo XX se fundó la primera escuela normal en el estado. Casi terminaba el año de 1915, el 23 de diciembre, el gobernador del estado, Plutarco Elías Calles, emitió un decreto que creó la escuela normal del estado de Sonora; 27 años antes de la fundación de la universidad del estado de Sonora. Actualmente, la normal, pionera de la educación especializada en la formación de maestros, tiene por nombre oficial Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Sonora, “Prof. Jesús Manuel Bustamante Mungarro”, y celebra su 110 aniversario.

En 1930, la segunda escuela normal de Sonora nació en Ures, admitía a mujeres y hombres, quienes, al egresar, iban a las comunidades pequeñas a enseñar el alfabeto a los niños y a orientar a los campesinos en sus siembras de costumbre. En 1937, el gobernador Román Yocupicio

Valenzuela acordó con los ejidatarios de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, la cesión del quinto cuadrante de su territorio para trasladar la escuela de Ures y convertirla en escuela normal rural.

Al paso de los años, el gobierno de la república estableció innovadoras políticas de enseñanza que requería de muchos maestros para expandir la educación a todos los pueblos posibles; se construyeron muchas escuelas elementales que requerían de maestros bien preparados. Todo ello trajo como consecuencia la creación de más escuelas normales, principalmente a partir de finales de los años sesenta y décadas de los setenta y ochenta. Para atender esta mayor demanda educativa, se sumaron a las que ya existían y se crearon en el estado: la escuela normal de educación especial, que se ubica en Providencia, Cd. Obregón; la escuela normal de educación física, que lleva el nombre del “Prof. Emilio Miramontes Nájera”, se ubica en Hermosillo; el centro regional de educación normal, que lleva el nombre del “Prof. Rafael Ramírez Castañeda”, se ubica en Navojoa; la escuela normal superior de Hermosillo, su sede matriz se ubica en Hermosillo; y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), con sedes en Hermosillo, Nogales y Navojoa.

A la formación docente, que en sus albores era muy elemental, no se le consideraba como carrera de educación superior; a partir de 1984, la Secretaría de Educación Pública Federal implementó nuevos planes y programas de estudios para elevar a todas las carreras de formación docente a nivel de licenciatura.

### Organización y rumbo de la formación docente

Por definición política, administrativa, presupuestal y derechos laborales, las instituciones estaban coordinadas, unas por la autoridad estatal y las otras, por autoridades federales.

Eran de sostenimiento estatal: la pionera escuela normal del estado, la escuela normal de educación especial y la escuela normal de educación física.

Eran de sostenimiento federal: la escuela normal rural de “El Quinto”, el centro regional de educación normal, la escuela normal superior y las unidades de la universidad pedagógica.

Desde su origen, aunque compartían los mismos planes y programas de estudios, las escuelas estatales obedecían a un mando y las federales a otro; y aunque existía coordinación institucional, seguían caminos diferentes para lograr una meta común. En la década de los ochenta se dieron muchos cambios estructurales en las escuelas normales del país; una variable que causó mucho desconcierto fue la creación de la UPN, se especuló que sustituiría a las escuelas normales. En Sonora, la UPN fue bienvenida y se integró al ritmo de las escuelas normales, para coadyuvar en la formación del docente.

Al inicio de los noventa, un grupo de profesores sonorenses muy interesados en el mejoramiento educativo, en el que se incluía la formación docente —encabezados por el profesor Joaquín Enríquez Flores, el profesor Roberto Lagarda Lagarda, y el profesor Miguel Norzagaray Mendivil, entre otros—, integró un equipo de trabajo que hizo un análisis de la situación de la formación docente en Sonora y presentó una propuesta de mejora ante el secretario de Educación y Cultura, maestro Alberto Flores Urbina. Él la hizo suya y la planteó al gobernador, el Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera, quien emitió un decreto el 4 de junio de 1992, mediante el cual se creó el Centro Pedagógico del Estado de Sonora (CEPES), organismo público desconcentrado de la administración pública estatal, sectorizado a la Secretaría de Educación y Cultura (SEC), para que, en un solo mando, coordinara todas las instituciones que formaban maestros en Sonora.

El CEPES se creó apenas 15 días después de que el gobierno federal decretó el Acuerdo nacional para la modernización de la Educación Básica y normal, lo que constituyó la puerta legal que facilitó la creación del CEPES. Este hecho llamó mucho la atención a nivel nacional, y en varios estados se replicó el modelo de organización. El primer director fue Miguel Norzagaray Mendivil (q. e. p. d.), seguido por Adalberto Dueñas López —quinteño—, y después el profesor Arturo Sotelo Burruel.

En torno al nuevo organismo educativo, se integró, desde el inicio, un gran equipo de trabajo liderado en principio por los directores de las escuelas. Fueron ellos quienes unieron esfuerzos para buscar una buena gestión que eliminara obstáculos y resolviera los problemas de todo tipo que aquejaban a este rubro de la educación. Impulsado por los buenos resultados, el equipo directivo del CEPES, encabezado por Adalberto Dueñas López y, sobre todo, con la convicción de que la forma jurídica —al ser organismo desconcentrado—, limitaba su desarrollo y el de sus instituciones, propuso al secretario de Educación y Cultura, Víctor Gamiño Casillas, así como al gobernador del estado, Eduardo Bours Castelo, crear un nuevo organismo que tuviera personalidad jurídica y fuera dueño de su patrimonio. La propuesta fue aprobada y, en consecuencia, el gobernador emitió lo propio el 25 de junio de 2009, abrogando el anterior que había creado al CEPES, para dar lugar al Instituto de Formación Docente del Estado de Sonora (IFODES), como organismo público descentralizado de la administración pública estatal. Se nombró como primer director a Martín Yépiz Robles, y le sucedieron, Angélica María Payán García, Reginaldo Duarte Íñigo y, de nuevo, Adalberto Dueñas López.

La personalidad jurídica recién adquirida ampliaba el horizonte no sólo para gestionar y obtener mejores recursos económicos y materiales, sino que también daba facultades para establecer nuevos programas de estudios, nuevas licenciaturas y posgrados. Posteriormente, con base en la política nacional en el terreno de la formación docente, la SEP acordó con el

gobierno del estado, la creación del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa del Estado de Sonora (CRFDIES), al que se le dio carácter de organismo público descentralizado de la administración estatal, sectorizado a la SEC; el acuerdo lo firmó el gobernador Guillermo Padrés Elías, el 26 de septiembre de 2012.

Como se observa, este nuevo organismo tiene el mismo carácter que el IFODES y desde su nombre, se advierte una posible duplicidad de funciones. A diferencia del IFODES, el nuevo organismo tuvo la ventaja de que, desde su creación, el gobierno federal se comprometió a otorgar un presupuesto anual para su funcionamiento, así como a la construcción de un edificio propio; el gobierno del estado tomó la responsabilidad de complementar los recursos para su operación. Se nombró como primera rectora a Norma Guadalupe Pesqueira Bustamante

El CRFDIES tenía como principales objetivos atender las necesidades de desarrollo profesional y capacitación de los docentes de educación básica y normal en la región norte de país, así como establecer programas de evaluación de la educación básica. Sus esfuerzos se vieron obstaculizados por la falta de claridad en la política nacional para estas instituciones, así como la falta de recursos financieros; su función se fue limitando a ofrecer programas de posgrado y hacer tareas de capacitación de profesores, que ya hacían las escuelas normales y la UPN.

En vista de las circunstancias, el 01 de mayo de 2017, la gobernadora Claudia Artemisa Pavlovich Arellano firmó un decreto que abrogaba la creación del IFODES y del CRFDIES, fusionándolos en un nuevo organismo denominado Centro Regional de Formación Docente del Estado de Sonora (CRESON), otorgando categoría de organismo descentralizado de la administración pública estatal, sectorizado a la SEC. Este nuevo organismo agrupa todo lo que fue el CEPES, el IFODES, y el CRFDIES. Se nombró primera rectora a Lucía López Cortés, y le sucedieron Francisco Antonio Zepeda Ruiz y Luis Ernesto Flores Fontes, este último, actual rector.

Hoy por hoy, las instituciones que forman docentes en Sonora están integradas, y consolidan cada día su quehacer, al crear una identidad que es ejemplo a nivel nacional, a pesar de sus obstáculos de carácter financiero y material. A través del tiempo, el normalismo se ha quedado en la cola de la repartición de apoyos, principalmente las escuelas normales, a las que, a pesar de su importante labor, no se les hace justicia con recursos adecuados y permanentes. En el terreno organizativo y profesionalismo de los maestros que laboran en las diferentes escuelas, están sus fortalezas; la tradición en la formación docente es una herencia muy preciada. Actualmente, existen nuevos obstáculos, pero los directores tienen con quien acudir, hay quien los represente y abandere sus causas, las escuelas tienen rumbo y metas comunes. Los docentes que se forman en Sonora son de calidad indiscutible.

## Una experiencia pedagógica holista y de vanguardia en Sinaloa

Un modelo educativo impulsado por dos exalumnos de “El Quinto”:  
Alejandro Ruiz Martínez y Asdrúval Mendívil Leyva

Carta para Alejandro

*Fabricante de sueños... constructor de realidades.*

Mi muy apreciado amigo, Alejandro Ruiz Martínez:

Te saludo con el afecto de siempre, esperando te encuentres en franca recuperación y pronto con las fuerzas necesarias para continuar disfrutando de la vida como tú sabes hacerlo y en el espacio que decidas hacerlo.

No sé por qué o tal vez sí lo sé, en días pasados recuperé del armario de los recuerdos los distintos momentos que se vivieron durante distintos trayectos de la educación y de vida y quise recuperar parte de los que juntos vivimos en esos intentos por hacer la diferencia en nuestras comunidades escolares.

Te escuchaba atentamente, los caminos eran largos y cortos, no había prisa, enrumbamos para el Jitzámuri y en el camino no quedó pueblo sentido al visitar cada escuela, lo mismo llamabas por su nombre a todo el personal que a la vecina de enfrente, de al lado o del lado que fuera que estuviera relacionada con la escuela.

No hay duda, tuviste buena escuela en tu proceso de formación, empezando por la que se originó en el seno familiar donde creciste y en la cual el ejemplo vivo fue contundente, desde la nobleza y fuerza del corazón de tu papá y tu mamá, esto lo sé por tus propias palabras, pronunciadas dentro de esas largas conversaciones.

Seguramente los estudios realizados en primaria y secundaria fueron buenos, sin embargo, me centro en tu escuela normal de “El Quinto”, Sonora, donde sé que te formaste en vocación y actitud, donde las carencias ayudaron a formar el carácter e hiciste siempre honor a la vocación rural de la escuela. Esta fue una manifestación permanente de amor por la educación, en esos espacios donde se requiere llevar la oportunidad real que permita encontrar una luz de esperanza en el largo túnel de obscuridad en que la pobreza económica y mental sepulta a los pueblos.

Si la educación y cultura, en el atrevimiento de separar estos dos conceptos, es el motor que mueve el desarrollo económico de un pueblo, habrá que llevar el alimento de la educación a quien más lo necesite para fortalecer su cultura y provocar que sus ojos se abran hacia otros horizontes.

Sería injusto no mencionar que estos encuentros que mueven los resortes del alma y las ideas del conocimiento la mayor parte de las veces se realizan en horas no laborables, para no coartar el tiempo regular de trabajo con las escuelas y no pocas veces, hasta altas horas de la noche o encuentros realizados en fin de semana; sí, aunque muchos no lo crean o no lo quieran reconocer, en días sábados y domingos.

Algo sí entendí y lo comprendí en su justa dimensión, estaba encontrando un respaldo hacia ese montón de ideas, sueños y locuras, como muchas veces las llamaste, al comentar acerca de mis ocurrencias que circulaban de un lado a otro, intentando hacer la diferencia educativa que se requiere para los niños y niñas de nuestra entidad, para dichas ocurrencias, tu instinto educativo desarrollado durante tanto tiempo, te decía en el fondo que algo bueno podría pasar a partir de la idea generada.

Con el tiempo empezamos a descubrir que no estábamos solos, que había otros más que también soñaban y querían accionar para hacer realidad esos sueños, que no eran pocos y podrían ser muchos más; ellos se sumaban con base en la convicción, el entusiasmo y la vocación. Al paso del tiempo, y de manera exponencial, se fueron sumando cada vez más, e intentamos construir la nueva escuela en Sinaloa que trascendiera y alcanzara latitudes internacionales.

Con los años, y abriendo comunicación eficiente, efectiva y afectiva con las comunidades educativas, seguimos sumando aliados que se convencieron de que algo bueno se estaba gestando, y decidieron sumarse a este proyecto que como un elefantito pequeño nació con cinco escuelas, y en un abrir y cerrar de ojos creció a pasos agigantados, aprendió a volar y de pronto se nos escapó de las manos, ni permiso nos pidió.

Muchas veces fue fascinante mirar que los grupos de niños, ante las preguntas inquisidoras que sabías lanzar para meterlos en aprietos, levantaban sus manos queriendo responder. No importaba mucho o para nada que la respuesta no fuera la acertada, lo importante era la confianza desarrollada en su autoestima para no tener temor ante la participación abierta o ante la posible descalificación, que en realidad nunca existió.

En ese pensar permanente de la búsqueda para hacer la diferencia y no quedar en el conformismo, inventamos nuevos procedimientos para compartir las formas, las estrategias y las alegrías alcanzadas en el hecho educativo, siempre con el deseo, a flor de piel, de que el Modelo Educativo Sinaloa se hiciera realidad en toda la geografía de la entidad y lograra trascender hacia otros estados.

‘Las metichonas’ se encontraban por todos lados, se multiplicaban y aparecían como abejas dispuestas a colaborar en lo que fuera. Siempre fueron punto de apoyo para el esfuerzo realizado y para la construcción de la nueva escuela que estábamos gestando, festejaban por todo, a veces no sabían ni por qué, pero ellas festejaban y vivían con real entusiasmo la alegría de la escuela, de su escuela, de ese edificio que a ellas también les tocó recorrer como alumnas. Fueron parte del colorido que se pintaba con las tonalidades que el paisaje y la cultura de la propia comunidad inspiraban y con esas mismas tonalidades transformaban la escuela una y otra vez en caracterización de circo, espacio sideral, mar, fábrica, granja, aeropuerto, cine, nave espacial, comunidad indígena, pasarela, cuento de hadas, navidad, Oxxo, Caffenio, lotería, panadería, el viejo oeste, tortillería, fábrica de helados, supermercado, patrimonio cultural de la humanidad, Puerto de Topolobampo, barco, videojuegos, camión de la Coca-Cola, pascola, vaque-

ros, granja, desfile de modas, New York o París, lotería, jardines, trapiche, y muchos etcéteras más.

Estos personajes son las madres de familia de cada una de las comunidades donde se encuentran las escuelas, mismas que se convirtieron a esta sinergia de entusiasmo.

A pesar de los logros contundentes cualitativos y cuantitativos alcanzados, siempre se mostró una resistencia inexplicable por parte de secretarios y subsecretarios de educación en Sinaloa a querer conocer, comprender, reflexionar y dimensionar lo que en sus manos se encontraba para el desarrollo de su propia cultura, que es la nuestra, de su pueblo que es nuestro pueblo, de sus comunidades que son parte inherente a nuestro territorio y contexto educativo.

Hoy con orgullo, lo puedo decir, hicimos de la escuela una fiesta permanente, que brilló en múltiples colores pintados con los pinceles de la alegría hacia el conocimiento, pudimos brindar esperanza, ilusión y sueños a la imaginación de las almas hambrientas de curiosidad de las niñas y los niños, y también de los padres de familia que con entusiasmo se fueron sumando a nuestra idea y nos apoyaron con sumo entusiasmo desde el lugar y rincón que les tocaba. La fábrica de sueños no descansaba, siempre pensando qué más hacer, dónde poner los engranes a funcionar, en qué lugar, en qué escuela hacía falta lubricar esos engranes porque alguna pieza en el sistema no estaba funcionando correctamente, cómo seguir contagiando a los profesores de grupo y directores de escuela del entusiasmo que abría grandes puertas de oportunidad para la construcción de realidades.

Siempre pensé que si Dewey, Kilpatrick, Ausebel, Piaget, Vygotsky, Brunner, Maslow, Rogers, Freinet, Marcelli, Morín (Adrián Marcelli y Édgar Morín aún viven) y tantos más, revivieran, su alegría sería infinita al ver que su pensamiento teórico se estaba viviendo en la realidad de la escuela con un desbordamiento de creatividad docente, acompañamiento de la comunidad y, ante todo, el rostro lleno de felicidad de los niños y niñas que han tenido la fortuna de pasar por esas escuelas, que se inyectaron del entusiasmo permanente que busca siempre el cómo sí hacer posible lo que en un principio sólo fue un sueño, lo que parecía imposible.

‘¿Qué fue lo que más te gustó del proyecto?’, era la pregunta esperada, y la respuesta siempre estaba revestida por el nivel de satisfacción de los niños y niñas que aprendieron a expresar lo que en realidad pensaban y sentían. “El recorrido

por la comunidad”, por supuesto, porque ese recorrido se encuentra muy pegado a la libertad del espíritu que el alumno necesita para construir sus conocimientos, para alimentar su curiosidad, para vivir la siguiente pregunta que lo llevaría de nuevo a un viaje fantástico por los caminos del descubrimiento de otros conocimientos.

En un momento dado de la historia, descubrimos que los niños se dieron cuenta de que habían asumido el mando de lo que querían aprender y de las estrategias a utilizar para construir el aprendizaje. Sí, descubrieron que podían decidir las acciones a realizar y ni tardos ni perezosos se decidieron por aquellas que les permitieran visitar lugares fuera del edificio escolar –mientras más lejos mejor–, y así construimos la libertad del pensamiento infantil para dar rienda suelta al espíritu que se alimenta de la imaginación, la creatividad y el entusiasmo por encontrar lo nuevo de algo que se encuentra escondido en el mar de incertidumbres que ofrece la vida y que en su descubrimiento alimenta de herramientas la condición humana para el entenderla, comprenderla y afrontarla.

‘El que no arriesga no cruza el río’, dice el refrán popular. Y es cierto, pero qué tal si para cruzar el río te haces de las herramientas necesarias para navegar a partir de los conocimientos construidos, de elementos que te ayuden a no sucumbir ante la profundidad de las aguas y la fortaleza de sus corrientes, que en ocasiones generan remolinos traicioneros; eso es lo que generamos con los alumnos con tres pasos sencillos de la Caracterización Cultural de la Comunidad y cuatro etapas del Método de Proyectos; alumnos, futuros ciudadanos con las capacidades y herramientas suficientes para navegar por la vida con la puesta en práctica del privilegio humano de pensar, reflexionar y tomar decisiones oportunas para aprender y convivir en la vida en sociedad y ser mejores personas.

Sí, es así y con todas las palabras que sean necesarias para decirlo, hacen falta aún muchos Alejandros que caminen por los pasillos de las escuelas, que recorran las comunidades y que tengan el gran corazón que tú tienes... Por lo que a mí respecta, soy afortunado de compartir contigo este espacio de vida que seguiré dando de qué hablar en la brega de eternidad por la búsqueda permanente de un mundo mejor, mientras la condición humana lo permita.

Gracias Alejandro... recibe un fuerte abrazo y compártelo con las personas que amas.

Tu amigo,  
Asdrúval Mendívil Leyva

## El Modelo Educativo Sinaloa

La Caracterización Cultural de la Comunidad y El Método de Proyectos  
Fragmento



**Profesor Asdrúval Mendívil Leyva**  
(generación 1981-1985)

La educación se alimenta de una complejidad creciente, como la diversidad del ser humano, aumenta y se distribuye entre los contextos y micro contextos culturales que en una sociedad global coparticipan en convivencia permanente hacia la mejora de la condición humana. Entender el hecho educativo es un requerimiento de toda comunidad que piensa en el desarrollo armónico, donde las partes por sí mismas unen sus afinidades y diferencias para que en esa diversificación se construya la cultura enaltecedora de la obra que forma las bases para consolidar el presente y el futuro de naciones.

En el atrevimiento de la elaboración de una propuesta educativa que permita construir los conocimientos con base en los intereses de los alumnos y su cotidianidad, al tiempo que atienda el plan y programas de estudio vigentes, se pone en práctica una diversidad de herramientas metodológicas, así como la participación de múltiples personas con fun-

ciones diferentes en la concurrencia de una comunidad para el logro de una participación educativa. Todas las actuaciones se concretizan en la práctica pedagógica dentro de las escuelas de tiempo completo en educación primaria, ubicadas en los distintos municipios del estado de Sinaloa; complementariamente, conviene destacar la participación de los órganos de gobierno, que son autoridad en los distintos contextos estructurales del sistema educativo estatal.

### El Modelo Educativo Sinaloa

La propuesta educativa en el estado de Sinaloa responde a dos circunstancias básicas que tienen relación con la necesidad que surgió cuando, en un origen, se construyó el proyecto antecedente al Programa Escuelas de Tiempo Completo para esta entidad federativa en el año 2005. A partir de que los niños y niñas de educación primaria permanecerían ocho horas en la escuela, la primer circunstancia surgió al cuestionarse: ¿cómo hacer diferente la interacción entre maestro-alumno? No se podía seguir trabajando una educación tradicional marcada por el conductismo. La segunda circunstancia nació de la necesidad de establecer relación y congruencia con los planes y programas de estudio vigentes establecidos por la SEC.

Para dar respuesta a estas preguntas, se considera al Método de Proyectos como una alternativa en la que se parte de las necesidades, intereses y problemáticas planteadas por el alumno, partiendo de sus características contextuales particulares. Este método pretende generar un aprendizaje significativo donde se apertura el ámbito del aula a las características sociales.

Se logró generar una propuesta educativa, que, en su origen, en el año 2005, emergió en el estado de Sinaloa como un proyecto que tenía grandes expectativas, alimentadas sólo con el entusiasmo de algunos educadores,

esto con la misión de brindar oportunidades diferentes de aprendizaje a niños, niñas y adolescentes del estado.

Durante este tiempo se aprendió que es posible construir sueños para buscar hacer realidad lo que tanto se anhela. Se sumaron aliados de la docencia, madres y padres de familia para provocar la participación, la inventiva y la creatividad cargadas de esperanza en los alumnos de las escuelas de tiempo completo, fundamentada en la valía del conocimiento que abre las puertas de la oportunidad. Se logró el convencimiento y la participación de miles de maestros que se sumaron al proyecto, que posteriormente se transformaría en programa educativo.

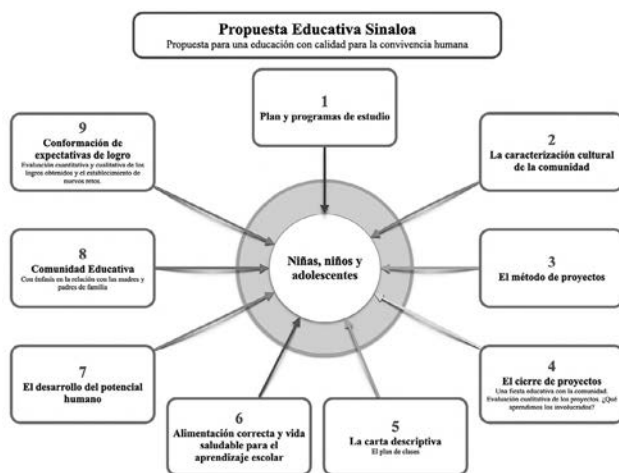


Figura 1. Esquema que presenta los 9 elementos que integran la Propuesta Educativa Sinaloa. Fuente: diseño y elaboración propios.

## La Caracterización Cultural de la Comunidad

Para trazar un puente entre el conocimiento formal que se establece en la escuela a través de los planes y programas de estudio vigentes, la vida co-

tidiana de los alumnos y sus familias en la población donde se encuentran, los intereses que prevalecen por la formación cultural que han desarrollado y la que han observado a través de su existencia, se requiere encontrar la relación directa entre la necesidad de los aprendizajes escolares a desarrollar y las formas creativas en que éstos se pueden construir: desde objetos, usos y costumbres, tradiciones, avances tecnológicos. Se debe despertar el interés de los alumnos por conocer, desde su propia iniciativa, organización y procesos democráticos, todos ellos diseñados para la participación activa de ellos mismos en las formas de desarrollar, construir y crear el conocimiento. La Caracterización Cultural de la Comunidad, como metodología integradora de los procesos educativos, cobra relevancia y toma su fortaleza en su proceso interior al integrar el pensamiento de John Dewey y William Heard Kilpatrick, así como la adaptación o ensamble logrado por Adrián Marcelli.

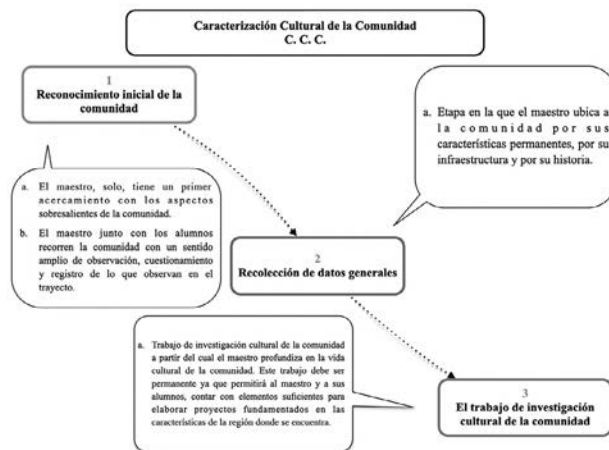


Figura 2. Esquema descriptivo de la Caracterización Cultural de la Comunidad. Fuente: elaboración propia. Antología del Módulo de “Historia y Cultura” de la Coordinación Estatal del Programa Escuelas de Tiempo Completo en el estado de Sinaloa (SEPyC).

## El método de proyectos, una alternativa que parte de las necesidades e intereses de los alumnos

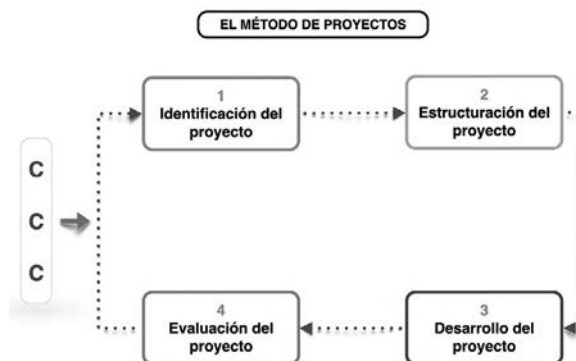


Figura 3. Método de proyectos. Fuente: elaboración propia.

El método de proyectos es una alternativa en la que se parte de las necesidades, intereses y problemáticas planteadas por el alumno, con base en sus características contextuales particulares. Con esto, el método de proyectos pretende generar un aprendizaje significativo para dar apertura en el ámbito áulico a las características sociales. Visto así, se convierte en un camino para trasladar los acontecimientos sociales, la cotidianidad del alumno del lugar donde vive, lo que observa por televisión u otras vías de comunicación, lo que quiere conocer acerca del pasado, presente o futuro de la humanidad, hacia el aprendizaje escolar en el ámbito del aula, y dirigir su curiosidad, imaginación y creatividad hacia el acto de buscar y encontrar respuestas de diversas temáticas bajo un cauce sistémico. Esto último significa que se siente realmente participante, que le permite el abordaje de los aprendizajes esperados del programa de estudios vigente y da rienda suelta a la amplitud de su imaginación, ya que el método de proyectos tiene la magia de generar un cúmulo infinito de posibilidades para que el descubrimiento nunca se detenga, y sea así una forma permanente

de construcción de nuevos conocimientos que llevan de la mano al alumno en el desarrollo de las competencias básicas para la vida.

### El Cierre de Proyectos

Para el desarrollo integral de la propuesta metodológica, la participación efectiva de padres y madres de familia en el desarrollo de los proyectos educativos en los que sus hijos participan es más evidente. Lo mismo se encuentra en las visitas de acceso cultural que realizan los grupos, como en la participación directa en la preparación y participación en el ensamble artístico-cultural que la escuela desarrolla.

El cierre de proyectos es una fiesta educativa donde la alegría se encuentra presente y la convivencia es un factor cotidiano. Se desarrolla el sentido de competencia sana por ser cada vez mejores, y el sentido de identidad se hace manifiesto al dar muestras permanentes de inclusión y equidad. Los mismos alumnos buscan que todos sus compañeros se encuentren presentes, y existe un apoyo incondicional que nace desde el mismo espíritu de pertenencia a un grupo y a una comunidad.

El cierre de proyectos, como parte de la propuesta de El Modelo Educativo Sinaloa, es una fiesta donde se construye el aprendizaje, donde reina la alegría y participa la comunidad. Es una estrategia de evaluación cualitativa que, a través de la puesta en práctica en los centros escolares donde se encuentra instalado el Programa Escuelas de Tiempo Completo, ha cobrado relevancia, ya que permite a todos los involucrados en el hecho educativo participar en una evaluación y rendición de cuentas al término de cada bimestre.

En esta fiesta escolar, los participantes muestran, a través de los lenguajes artísticos, los aprendizajes logrados en cada asignatura, así como aquellos descubrimientos que realizaron durante el desarrollo del proyecto y en los que encontraron significado, es decir, conocimiento que parte de la realidad de la cotidianidad de su vida.

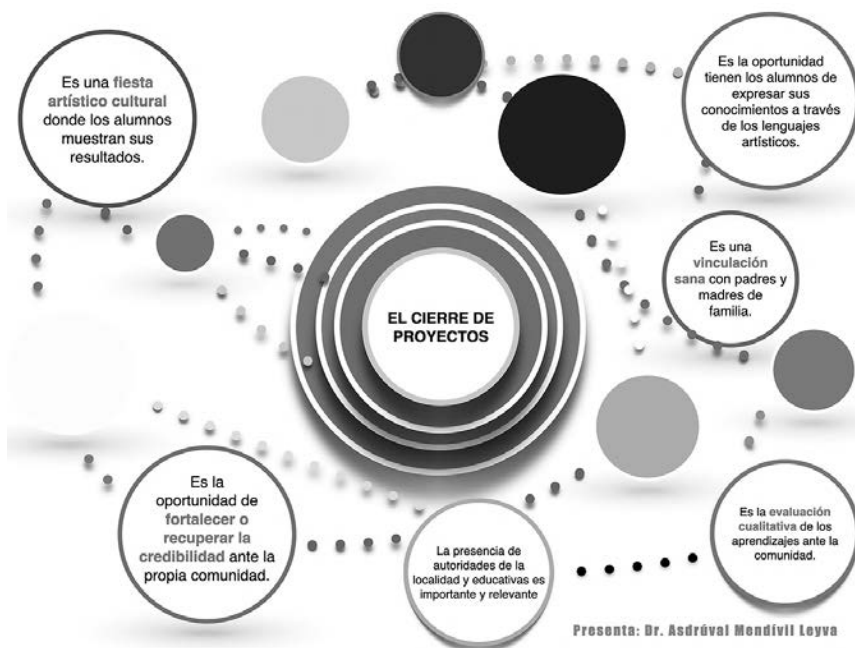


Figura 4. Cierre de Proyecto. Fuente: elaboración propia.

Es una fiesta artístico cultural donde los alumnos muestran sus resultados después de las distintas experiencias que tuvieron durante el desarrollo del Método de Proyectos. Propiamente, este momento se vive en la concreción de la cuarta etapa, donde los involucrados se hacen la pregunta: ¿qué aprendimos durante el desarrollo del proyecto?, y esto permite profundizar en la Caracterización Cultural de la Comunidad. Los procesos para el desarrollo óptimo de la fiesta educativa que se vive en un cierre de proyectos, requieren de elementos sumamente importantes: la creatividad, el entusiasmo, la convicción ética, el trabajo colaborativo y la participación permanente de padres y madres de familia.

Algunas jefaturas de sector y supervisiones escolares han perfeccionado esta estrategia educativa, realizando cierres de proyectos donde participan todas las zonas escolares en una sola sede. Otras van más allá, y para la conclusión del ciclo escolar realizan sus propios cierres, sólo con la participación de personal docente, directivo, de apoyo y de intendencia. En el contexto del uso de autonomía de gestión escolar, representa un paso que tiende a comunicar el compromiso y la experiencia armónica con la puesta en práctica de El Modelo Educativo Sinaloa. El Cierre de Proyectos se integra con tres momentos que consolidan el proceso de una evaluación cualitativa realmente significativa: (1) demostración en el aula, (2) ensamble artístico, y (3), evaluación del proceso con la participación de autoridades invitadas.

## Educación tecnológica agropecuaria en el noroeste de México



**Profesor Ramón Peñuelas Romo**  
(generación 1960-1966)

A finales de 1968, un grupo de académicos del IPN elaboró para las autoridades de la SEP un diagnóstico sobre las condiciones del desarrollo científico y tecnológico del México, tomando como referencia a Japón. La conclusión del estudio fue que había una brecha de 50 años de atraso en educación y desarrollo tecnológico de nuestro país en relación con dicho país. Posiblemente, los contenidos de ese documento, además de las inquietudes estudiantiles por cambios en las políticas sociales del país, determinaron líneas de planeación educativa que propiciaron, a fines de la década de los sesenta

del siglo XX, se iniciara el establecimiento de escuelas de educación media en cuyos planes y programas de estudio se integraba un componente de formación tecnológica en tres ramas: (1) producción agropecuaria, (2) producción pesquera, y (3) producción industrial y de servicios.

Así, en Sonora, a partir de 1970, se establecieron en las principales ciudades las escuelas tecnológicas industriales y de servicios, en las poblaciones con actividades pesqueras las escuelas tecnológicas pesqueras, y en algunas comunidades agrícolas las primeras escuelas tecnológicas agropecuarias. En Sinaloa, la primera escuela secundaria técnica agropecuaria se estableció en la población de Guasave, en la región agrícola del río Sinaloa; en Baja California, el primer plantel se ubicó en el Poblado Benito Juárez del valle de Mexicali; en Baja California Sur, en Villa Insurgentes, en el Valle de Santo Domingo, la región agrícola con riego por bombeo del estado; en Sonora, las primeras dos escuelas tecnológicas agropecuarias se establecieron en 1970, una en San Pedro, río Mayo y la otra en San José de Bácum, en el valle del Yaqui.

Estos planteles fueron las bases del Sistema de Educación Tecnológica Agropecuaria en el noroeste del país, que agregó otro piso de educación para los adolescentes y jóvenes del medio rural, con un componente de capacitación y formación en procesos tecnológicos de producción agropecuaria. En los siguientes ciclos escolares, se multiplicaron las solicitudes de comunidades rurales apoyadas por organizaciones campesinas y los gobiernos estatales. Era frecuente que, en las visitas del presidente de la república, éste recibiera solicitudes para el establecimiento de más escuelas tecnológicas agropecuarias en las comunidades rurales.

Estas acciones modificaron el organigrama de la SEP, al crearse la Subsecretaría de Educación Media, Técnica y Superior en diciembre de 1970. También se creó la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria, en la estructura de la nueva Subsecretaría. La filosofía que orientó las actividades de la Dirección General de Educación Tecnológica

ca Agropecuaria fue la de establecer un esquema piramidal de educación agropecuaria para comunidades del sector rural, partiendo de la creación de un gran número de planteles de educación media, que serían las escuelas tecnológicas agropecuarias, comúnmente llamadas ETA, seguidas, verticalmente, con el nivel medio superior, representados por los Centros de Educación Tecnológica agropecuaria, llamados CETA y los centros de educación tecnológica forestal (CETEF), que a su vez se enlazarían con el sistema superior tecnológico o el universitario.

Siguiendo la línea de desarrollo de la educación tecnológica agropecuaria, en septiembre de 1994, se establecieron los primeros planteles de educación media superior tecnológico agropecuaria en el noroeste del país. Con esta estrategia se ofreció a la juventud egresada de las secundarias técnicas la formación de técnicos profesionales agropecuarios y, también, se les permitió ingresar a carreras de educación superior agronómica.

En Sinaloa, en el valle del Carrizo, en octubre de 1974, inició sus actividades el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios No. 25, en la comunidad ejidal de Jahuara, en una superficie de 100 hectáreas, donadas por el ejido Tepic. También, en la misma fecha, en el estado de Sonora, en la región de las comunidades yaquis, se estableció el CETA 26, en el poblado de Vícam, y el CETA 38, en la colonia Marte R. Gómez, en el valle del Yaqui. Simultáneamente, en Baja California Sur, en el valle de Santo Domingo, se estableció el CETA 27, en la comunidad agrícola de Villa Insurgentes.

Los planteles de educación tecnológica agropecuaria presentan condiciones muy distintivas, eran anhelos de las comunidades y de las organizaciones locales campesinas, eran un sueño de las familias y de jóvenes que ansiaban tener acceso a oportunidades para participar mejor en un mundo cambiante que veían en el futuro inmediato. En cada plantel, se planifican y realizan actividades prácticas formativas de producción agropecuaria, de acuerdo con la especialidad del plan de estudios correspon-

diente; asimismo, establecieron relación con organismos de investigación agropecuaria nacionales e internacionales, para desarrollar acciones de investigación y desarrollo tecnológico que fueran útiles para el área de influencia de cada plantel.

Los planteles de educación media superior, CETA, primero, después CBTA, desarrollaron con éxito el modelo SAETA, que es una modalidad de educación abierta con clases presenciales los fines de semana. Es un servicio educativo, extra, para la comunidad, dirigido a personas que cuentan con estudios de educación media, que les interesa cursar el nivel medio superior para realizar estudios profesionales o cubrir exigencias en sus actividades laborales.

El rápido crecimiento del sistema creó necesidades urgentes que reclamaron, en principio, la contratación de personal docente y directivo y la capacitación intensa y compartida, para que se aplicaran los planes y programas de estudio y las actividades extracurriculares. En estas tareas participan, en gran parte, los maestros egresados de las escuelas normales rurales, que en el caso de las escuelas creadas en el noroeste del país fueron profesores egresados de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, con estudios formales de especialidades académicas de normal superior.

Ellos participaron en la creación de los nuevos planteles escolares de educación tecnológica. Su formación y vocación de maestros rurales, fortalecida con estudios de normal superior, facilitaron la aplicación adecuada de las innovaciones en la educación tecnológica para las comunidades rurales. En la primera etapa participan dos egresados de la primera generación como docentes, uno de ellos también fue director de una unidad educativa de nivel medio superior. De la segunda generación, fueron 15 egresados los que participaron en la fundación de planteles, como docentes, administradores y directivos.

Así resalta la presencia de egresados de las ocho primeras generaciones de la normal rural que participaron, con eficiencia, en la creación y consolidación de planteles de educación tecnológica agropecuaria en los estados de Baja California Sur, Baja California, Sinaloa y Sonora. Algunos de ellos aportaron procesos de trabajo que facilitaron la participación de alumnos y personal docente en actividades prácticas productivas.

Joaquín Enríquez Flores, egresado de la séptima generación de “El Quinto”, fue el primer director del CBTA No. 53, establecido en la comunidad de Moctezuma en la región serrana central del estado. Él coordinó, con su personal técnico y docente, el diseño de un modelo de organización para la participación de alumnos y personal técnico en los procesos productivos de campo y de talleres, que comprende todas las etapas de cada proceso productivo, desde la planeación hasta el mercadeo de los productos. A dicho modelo le llamaron “Plan Colmena”, mismo que se adoptó a nivel nacional para fortalecer la operación de las cooperativas de producción de cada plantel escolar para ligar los conocimientos teóricos con la práctica productiva.

Felipe Valdez, egresado de la quinta generación, impulsó el inicio del modelo SAETA de educación abierta en los planteles de Sonora, y documentó su operación y resultados para que las experiencias se aprovecharan a nivel nacional. René Espinoza Figueroa, egresado de la segunda generación, con la participación de otros compañeros, afinó la operación de las academias docentes en los planteles de nivel medio superior y el nivel superior, en el ITA 21.

Estanislao Cruz Martinillo, egresado de la primera generación, coordinó la fundación de la primera extensión educativa en Sonora. Era un modelo de trabajo con alta participación y compromisos de maestros y comunidad para resolver la demanda de educación media superior, pues se consideraba muy necesario que los egresados de secundaria técnica continuaran sus estudios. De las actividades de ese plantel se tomaron modelos

para la operación de las siguientes extensiones educativas, que después se transformaron en planteles.

Luis Manríquez Álvarez, de la cuarta generación, fue director del CETA 26. A partir del segundo año de fundación del plantel, su trabajo fortaleció las relaciones de la escuela con las autoridades tradicionales de la tribu yaqui.

Ignacio Vázquez Gámez, egresado de la sexta generación, fue docente y director del CBTA No. 41 del Valle de Mexicali, con un excelente trabajo que consolidó al plantel y generó las solicitudes de las regiones agrícolas de San Quintín y Maneadero para que se establecieran otros planteles en esas comunidades.

Abel Camacho Morelos, egresado de la décima segunda generación, durante su estancia docente en el CBTA 53 impulsó la investigación educativa y la operación de las academias docentes en el estado, y fue el fundador de la extensión educativa de Ímuris, que después se convirtió en plantel.

Carmelo Enrique Navarro Corral, egresado de la décima cuarta generación, fue el primer presidente estatal de las academias docentes, representante en las academias nacionales y excelente director del CBTA 26 de Vícam, en las comunidades yaquis.

Sergio Raúl Ortega Quintero fue fundador de la extensión educativa de Providencia, y primer director cuando se transformó en plantel.

Estos son algunos de los egresados de “El Quinto” que participaron, junto con otros maestros, también egresados de otras escuelas normales rurales del país, en el inicio y consolidación de la operación de los planteles de educación tecnológica agropecuaria. En 2025, la presencia en los estados del noroeste de planteles de educación tecnológica agropecuaria, es la siguiente:

Baja California Sur: 2 centros de bachillerato tecnológico agropecuario; Baja California Norte: 6 centros de bachillerato tecnológico agro-

pecuario; Sinaloa: 6 centros de bachillerato tecnológico agropecuario y 2 unidades de extensión de bachillerato tecnológico agropecuario; y Sonora: 9 centros de bachillerato tecnológico agropecuario y 1 unidad de extensión de bachillerato tecnológico agropecuario.

Quede constancia de la extraordinaria participación de los maestros rurales egresados de la normal rural de “El Quinto” en esta gran obra educativa y de transformación social en el noroeste de México.

## La educación secundaria técnica en Sonora: una chispa de esperanza hacia la autosuficiencia alimentaria



Profesor Joaquín Enríquez Flores  
(generación “Olímpica”, 1968)

Tiempos y frondas de esperanza corrían por el territorio sonorenses a finales de la década de los setenta del siglo pasado. Acababa de terminar el sexenio de gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez, quien, hay que decirlo, realizó toda una jornada nacional en favor del campo, de lo rural, con un empeño y una energía sin igual. Él y su esposa María Esther recorrieron el país tratando de recuperar el tiempo y reescribir la historia, mediante el impulso a la educación y la cultura.

Todo el recorrido que hacía el presidente Echeverría iba quedando sembrado por escuelas tecnológicas agropecuarias, tanto para el nivel medio como para el medio superior y superior; en esa misma dirección, los

maestros y maestras avanzaban, sin importar si había edificio o no, en la consolidación de centros de enseñanza, fueran centros de educación tecnológica agropecuaria para el nivel superior, de preparatoria o escuelas tecnológicas agropecuarias, para el nivel de secundaria. Este florecimiento de la educación en el campo era motivo de esperanza, de movilización social de los sectores campesinos e indígenas y de festividad popular. Los ejidatarios y comuneros no lo pensaban para dotar de terrenos y agua, donde había, para el establecimiento de sus escuelas, las que habían estado esperando por tanto tiempo y que tanto necesitaban para sus hijos e hijas.

Los maestros rurales campeaban por las diferentes comunidades, con gran emoción y entrega, para ayudar a construir estos sueños; en ese tiempo, la educación tecnológica agropecuaria estaba integrada, es decir, todo el subsistema de educación de este tipo estaba integrado y se administraba de manera centralizada, mediante una dirección general, dependiente de la SEP.

La educación de esta modalidad se organizaba por regiones, y nuestro estado estaba incluido en la región noroeste, que comprendía los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur, y estaban integrados los tres niveles: el medio-secundaria, el medio superior-preparatoria y el superior-institutos de educación tecnológica agropecuaria, eran una sola familia.

Al terminar el sexenio del presidente Echeverría, había ya una muy importante estructura de instituciones educativas de esta modalidad, con muy buenas instalaciones de terrenos, sistemas de riego, talleres de servicios para el sostenimiento de los procesos productivos, maquinaria diversa, según la modalidad educativa (postas porcinas, avícolas, bovinas, cunícolas, talleres de industrias de la leche, de frutas y hortalizas, de carnes, entre otras). Es de considerarse que no hubo antes un esfuerzo nacional y una inversión tan cuantiosa como la de ese tiempo.

Por esa razón, al iniciar su sexenio, el presidente José López Portillo recibió un sistema educativo nacional caracterizado por esta emergencia de instituciones educativas que simbolizaban una estrategia nacional, enfocada en lograr la formación de cuadros técnicos, desde el nivel de secundaria y hasta el superior, de tal manera que, en unidad con las comunidades ejidales, comunales y pequeños propietarios, se construyera una cultura del trabajo. Tal esfuerzo orientado hacia la producción de alimentos básicos para el autoconsumo, primero, y luego para su comercialización. Era un tiempo de efervescencia benigna, de fe, de esperanza en el porvenir de la nación, y de su población, muy especialmente de la campesina e indígena.

En esos escenarios, el subsistema de educación tecnológica agropecuaria era liderado por un egresado de la escuela normal rural de “El Quinto”, el profesor Ramón Peñuelas Romo, a quien acompañaba una gran cantidad de maestros, también egresados de esta normal rural, así como de personas egresadas de la Escuela Nacional de Maestros en Tecnologías Agropecuarias (ENAMACTA).

La alianza entre maestros egresados de las normales rurales y los maestros y maestras en tecnologías egresados de ENAMACTA, construyó una cadena estratégica en el impulso a la educación tecnológica agropecuaria en el noroeste de México, y se puede decir que así fue en el resto del país con respecto a las demás escuelas normales rurales existentes en la geografía nacional.

El gobierno de México, en ese tiempo, ya había escuchado de la población y de las y los maestros, los perjuicios que la administración tan centralizada causaba a la educación. Sucedió que, derivado de la gran cantidad de instituciones autorizadas y en tan poco tiempo, privaba en las regiones un atraso administrativo de gran calado, sobre todo en lo concerniente al ámbito de recursos humanos, que, debido a la acumulación de nombramientos y a la distancia para realizar los trámites, existía un retraso muy

grande (de hasta dos años), en el pago de salarios a docentes y personal de apoyo.

Fue así como, en el período de 1977 a 1978, el gobierno de la república inició un proceso de desconcentración, nombrando a delegados de la SEP en cada estado como representantes personales del secretario de Educación Pública, con todas las facultades y el apoyo para reorganizar el sistema educativo en cada entidad federativa. Esta decisión del presidente José López Portillo y de su secretario de Educación Pública, el Lic. Fernando Solana Morales, no sólo constituyó un gran acierto nacional, sino que, en Sonora, se nombró como delegada de la SEP, a una gran persona, a un gran ciudadano, al arquitecto Gustavo Aguilar Beltrán, quien tenía ya una larga carrera relacionada con el aspecto educativo: había construido la mayoría de las escuelas existentes en Sonora hasta esa fecha, apoyando a los gobernadores Abelardo L. Rodríguez y a don Ignacio Soto, dos grandes gobernantes, en lo que al impulso de la educación en Sonora se refiere.

En ese período, la educación tecnológica agropecuaria en Sonora estaba impulsada por una representación de la Dirección General de Educación en este ramo, con sede en México, D. F., la cual se apejó a la delegación recién nombrada. Hasta entonces, esta representación y la coordinación estatal habían impulsado el cooperativismo escolar, mediante el establecimiento, primero, de un área de operación para el campo productivo, y luego, con la puesta en marcha de una coordinación estatal de cooperativas escolares de producción y consumo, para todas las escuelas de educación tecnológica agropecuaria en todos los niveles: secundaria, preparatoria y superior. Este movimiento especial en favor del cooperativismo fue organizado e impulsado por maestros rurales egresados de la normal rural de “El Quinto”, con la trascendente participación de las personas egresadas de la ENAMACTA.

Con el lema de “Aprender haciendo y enseñar produciendo”, y la inspiración de “El Himno Agrarista”, se recorrían todas las escuelas tecnoló-

gicas agropecuarias, ubicadas en el estado de Sonora, donde se exponían proyectos productivos, se platicaba con los maestros y maestras, con los estudiantes y los padres de familia, para compartirles el afán de ir hacia la construcción de proyectos productivos diversos, tanto para el autoconsumo como para la comercialización. Ello con énfasis en ir juntos hacia la autosuficiencia alimentaria en el país, como el gran faro orientador de los esfuerzos colectivos.

Era tanto el entusiasmo despertado en esa época y tan sentido el amor por el trabajo productivo, tanto por directivos de escuelas, como por maestros, estudiantes y padres de familia, que la comunidad educativa, formada por las escuelas tecnológicas agropecuarias de todos los niveles, fue capaz de plantear al presidente de México que liberara a las cooperativas escolares de tener que depositar el producto de su trabajo a la SHCP, dado que de esa manera no se estimulaba el trabajo colectivo de los actores en la comunidad de las cooperativas escolares.

Por lo contrario, se le solicitó que los dividendos obtenidos del trabajo de todos, se distribuyeran entre quienes habían trabajado, en proporción directa al trabajo aportado, así como que, en lugar de quitar los recursos a las cooperativas, se creara un fideicomiso nacional que diera créditos y apoyos diversos a las mismas. Todo lo solicitado fue concedido por el gobierno de la república, y con ello se inició una nueva etapa de mucho trabajo, de producción y de autosuficiencia en las comunidades educativas.

Fue así como un agosto de 1979, la familia de las escuelas secundarias técnicas agropecuarias, cansadas de tanto atraso administrativo, principalmente en lo relativo a asuntos de recursos humanos y sus salarios, se reunió con el secretario general de la Sección 28 del SNTE, el profesor Hugo Romero Ojeda, y con el delegado de la SEP, el arquitecto Gustavo Aguilar Beltrán, para solicitarles la reorientación de la organización de la educación tecnológica agropecuaria en el nivel de secundaria en Sonora, dado el

gran rezago que acusaba el pago de salarios a las personas trabajadoras de esos planteles.

Formaron parte de esta reunión, una gran cantidad de maestros rurales egresados de “El Quinto”, quienes vivían en carne propia los efectos de esta circunstancia. De esta histórica intervención de maestros rurales nació la primera nominación del Departamento de Educación Secundaria Tecnológica Agropecuaria, emitido por acuerdo conjunto entre la Sección 28 del SNTE y la Delegación de la SEP en la entidad, el día 20 de septiembre de 1979.

Este nombramiento recayó en un maestro rural egresado de “El Quinto” y fueron maestros rurales egresados de esta misma institución, quienes dirigieron los destinos de la educación secundaria técnica en Sonora por más de cuatro décadas, en las cuales se construyeron grandes proyectos académicos, de cooperativismo y programas productivos orientados hacia la autosuficiencia alimentaria del país.

Tiempo después, en 1982, el delegado de la SEP en Sonora, nombró, con el apoyo de la Sección 28 del SNTE y la Oficialía de la SEP en México, a un solo jefe de Departamento de Educación Secundaria Técnica, que unificaba las modalidades agropecuaria, pesquera e industrial en una misma dirección. Este nombramiento recayó de nuevo en un maestro rural egresado de “El Quinto”. Durante este tiempo, fue posible soñar en que era posible impulsar nuestra educación hacia una cultura de amor por el trabajo; hombres y mujeres convivían por igual, impulsando los proyectos productivos y recibían el fruto de su trabajo, en proporción directa al trabajo realizado.

En esa época, todas las parcelas escolares, los talleres de industrialización de productos cárnicos, lácteos, así como de frutas y hortalizas de las escuelas con modalidad agropecuaria, los talleres de servicios de electricidad, de industria del vestido, de carpintería, de torno, forja y soldadura de

las escuelas con modalidad industrial, y los proyectos de pesca e industrialización de productos del mar, se centraban en proyectos productivos, con participación de la comunidad educativa, así como de los padres y madres de familia.

La meta era lograr que los adolescentes transitaran, exitosamente, la educación secundaria, al tiempo que salieran calificados como auxiliares técnicos en alguna rama productiva, con capacidad de imaginar, crear y hacer funcional y eficiente un proyecto productivo con participación colectiva, como cooperativas de producción y consumo. El lema de “Aprender haciendo y enseñar produciendo” se interpretaba como el arte y el deber de lograr que toda inversión de tiempo, de recursos y de esfuerzo, llevara a la generación de ganancia, no solo en dinero, sino en conocimiento, de satisfacción individual y colectiva, de bienestar y progreso para todos los participantes y para la institución.

El cooperativismo escolar era un modelo de participación democrática por excelencia, donde se practicaba la inclusión, la colaboración y la justicia en cada acto de la organización colectiva; la cultura de trabajar entre todos y para todos, era la cereza del pastel educativo.

Hubo un tiempo en que se llegaron a tener más de 35 mil adolescentes trabajando en proyectos productivos diversos. De las manos de los maestros rurales, de sus estudiantes, así como de sus padres y madres de familia florecieron los huertos y las granjas escolares y familiares, donde se producía para el autoconsumo y se probaba la comercialización de excedentes, incluyendo el trueque entre familias.

Al ritmo y al tono del himno a las escuelas secundarias técnicas: “El deporte, el estudio y el trabajo, es la meta que hemos de seguir”, o “Escuelas Secundarias Técnicas, semillero del porvenir, en tus aulas formas los técnicos, que engrandecen a nuestro país”, se concibió el anhelo de un México libre, soberano e independiente, el cual todavía está en los sueños y propósitos de quienes amamos a nuestra patria.

Desafortunadamente, el periodo neoliberal desbarató todo vestigio de este proyecto nacional; desarmó fideicomisos de apoyo crediticio, disminuyó las cargas curriculares orientadas al campo productivo, y descuidó por completo el funcionamiento de talleres, postas y parcelas, en aras de que todo se adquiriría más barato en el exterior. Sin embargo, la antorcha sigue encendida y la fragua en marcha, en espera de que se revitalice y fortalezca al normalismo rural, para que vuelva a ser rural y para que genere más maestros rurales que, articulados a las parcelas escolares y al espíritu de las comunidades ejidales e indígenas, revivan el anhelo de un México independiente, humano y generoso, en el cual prevalezca la soberanía, como base de la libertad y la justicia social a que aspiramos.

## El cooperativismo escolar y la participación social en la educación



Profesor Ambrosio Enríquez Enríquez  
(generación “Olímpica”, 1968)

¿De dónde venían cuando entraron a la normal? De comunidades rurales, del campo, del contacto con la tierra, con el agua, con el sol, con las plantas. Por eso, cuando llegaron a “El Quinto”, para ellos no fue difícil participar en las tareas propias del campo. Así iniciaron en 1968, recién egresados de “El Quinto”, cuando todavía sin despuntar bien el bigote, llegaron al poblado José María Morelos y Pavón, llamado “La Atravesada”, Joaquín Enríquez Flores, Elio Edgardo Millán Valdez y Ambrosio Enríquez Enríquez.

Otros más llegaron al valle de Empalme y Guaymas: Esteban Sandoval, a San Fernando; Juan Berardo Daútt Ogawa, a la Aguilita; Trinidad Álvarez, a Maytoarena; y Rubén Castro Angulo, a la Palma.

Eran un grupo de quinteños que, después de laborar la semana, se juntaban en La Atravesada a jugar fútbol, deporte que se introdujo por primera vez en la comunidad. Luego se fueron juntando todos en esa misma población y pusieron a funcionar la parcela escolar. Se hizo un desayuno, una cancha de basquetbol y se gestionó una escuela secundaria por cooperación a la que se puso por nombre “Adolfo López Mateos”, en apoyo a los alumnos que terminaban la primaria. Después, junto con los padres y madres de familia de la comunidad, gestionaron la creación de la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria Número 32, que aún existe como ESTA No. 32. Todos se iban a estudiar la normal superior en el verano.

## La cooperativa escolar de producción y consumo

La inquietud por iniciar un trabajo de cooperativas surgió en la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria No. 14 de Arivechi, a la que se sumó el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 53 de Moctezuma. Este último nivel educativo dirigido en el estado por el maestro Ramón Peñuelas Romo, egresado también de la escuela normal rural “El Quinto”. Él fue quien creó una coordinación de cooperativas que puso en manos del profesor Joaquín Enríquez Flores, que pasó a formar parte del equipo técnico del maestro Peñuelas, y luego de la Delegación de la SEP en el estado, a cargo del arquitecto Gustavo F. Aguilar Beltrán. Desde esta nueva responsabilidad, el maestro Joaquín impulsó fuertemente la creación de las cooperativas en todas las escuelas secundarias técnicas del estado de Sonora, integradas por un consejo de administración, un consejo de vigilancia y cinco comisiones: servicios administrativos, producción, mercadotecnia, educación cooperativa y prensa y propaganda.



Cultivo de coles en la Escuela Secundaria Técnica No. 16, Cócorit, Sonora. “ Aprender haciendo y Enseñar Produciendo”.

Pasado el tiempo, se consideró a la cooperativa como un organismo de apoyo, no únicamente en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que los planteles empezaron a ver los beneficios económicos que de ahí se desprendían. Las utilidades se repartían de la siguiente manera: 20 % para el fondo de reserva, que tenía el propósito de capitalizar la cooperativa y tener recursos para inversiones en nuevas unidades productivas; 40 % para el fondo social que se ingresaba a la contraloría de la escuela y se aplicaba en necesidades de la propia escuela en beneficio de los alumnos; 40 % para el fondo repartible entre los socios de acuerdo, con una puntuación que la comisión de servicios administrativos llevaba de cada socio.

Se dieron casos de escuelas que tenían más de 100 colmenas de explotación, por ejemplo, la ESTA No. 10 de Huatabampo, donde fue director el maestro Urbano Márquez y socios distinguidos los maestros Juan Galindo (ENAMACTA) y Julián y Roberto Quintero Corral, también quiteños. Hubo postas porcinas con más de 20 vientres, como fue el caso de la ESTA No. 8 del Campo 16, a cargo del profesor Luis Alfonso Franco Aguayo, y un taller de industrialización y conservación de alimentos, que funcionaba a toda su capacidad a cargo del maestro Ramiro Alvarado Valdez, egresado

de ENAMACTA. También se tuvo gallinas ponedoras con más de 300 aves en la ESTA No. 28 de Vícam, a cargo del maestro Emilio Martínez Moreno y el profesor Darío Ramírez de Agricultura y Apicultura. Se cuenta también la siembra en todos los terrenos, huertos, ya que algunas escuelas llegaron a ser autosuficientes, mientras que los alumnos recibían una educación en la práctica y recursos económicos según su participación en el trabajo, que era el mayor beneficio que se tenía.

Tenemos, por ejemplo, las escuelas secundarias técnicas agropecuarias, como la No. 16 de Cócorit, a cargo del maestro Antonio Villarreal Ceballos, quinteño, y el profesor Ricardo Flores Grimaldo, ENAMACTA, responsable del Taller básico, donde se construyeron pupitres para algunas escuelas; No. 22, de Marte R. Gómez, cuyo director era el maestro René Rolando Carrizales Luna; No. 15, de San José de Bácum, a cargo del maestro Mario Daút Ogawa y el profesor de Agricultura, Miguel Ramírez Reza, ENAMACTA; No. 26, de Bácum, con el maestro Ramón Ramos Márquez y el maestro de taller Maximiano Montes López; No. 23, de Pótam, con el maestro Luis Manrique Álvarez, quinteño, y de Ganadería, el maestro Heriberto Arreola Juárez, ENAMACTA; la ESTA No. 17, de Huépac, a cargo del maestro Francisco Méndez Olvera; la ESTA No. 11, de Ímuris, a cargo del maestro Víctor Silva, quinteño también; en fin, tantas y tantas escuelas donde vimos a directivos, maestros y alumnos levantar la bandera del cooperativismo con mucha emoción y orgullo. Es largo mencionarlos a todos, pero desde esta trinchera un merecido reconocimiento para ellos.

### La Federación Estatal de Cooperativas de Escuelas Secundarias Técnicas (FECOEST)

Consolidadas las cooperativas de la mayoría de las escuelas secundarias técnicas del estado de Sonora, por acuerdo con el grupo directivo de parte del departamento correspondiente, a cargo del maestro Rogelio Sañudo Sepúlveda –quinteño–, en reunión llevada a cabo en la ESTI No. 1, de Her-

mosillo, en el mes de septiembre del año 1988. Ahí se constituyó la Federación Estatal de Cooperativas de Producción y Consumo Lázaro Cárdenas del Río (FECOEST), integrándola con un consejo de administración, un consejo de vigilancia y una sección de consumo. El director de esta escuela era el maestro Hugo Montaña Antúnez. Presidieron este acto el maestro Ernesto López Riesgo, secretario de Educación y Fomento Educativo del estado de Sonora y el arquitecto Gustavo F. Aguilar Beltrán, delegado en Sonora de los Servicios Educativos Federalizados.

Y con este organismo creado, la FECOEST, cuyo presidente del consejo de administración fue el maestro Luis Alfonso Franco Aguayo, el presidente del consejo de vigilancia, el profesor Basel Ibarra Villegas, y el responsable de la sección consumo ANEI-ANE, que en dialecto yaqui significa “ayuda mutua”, el profesor Ambrosio Enríquez Enríquez –quinteño–, tomaron como primer acuerdo respaldar la elaboración de libros de texto como apoyo para los alumnos en materias de tecnologías, ya que no existían en el mercado.

El primer texto surgió en la ESTA No. 26, de Bácum, y fue el libro para Apicultura, en el año 1983. El maestro Francisco Villarreal González, director de la escuela, Fidel Alvarado Zúñiga, maestro de Apicultura (ENAMACTA), y el profesor Andrés Vega Pérez, de Español, con el apoyo de la academia de maestros de esta tecnología en el Sector N1, crearon el primer libro del programa editorial.

Por su parte, la autoridad educativa otorgó un gran apoyo al programa, proporcionándole a un maestro de Español de tiempo completo, Andrés Vega Pérez; una secretaria para el maquinado, Fátima del Rosario Gastélum Luna; un responsable de Diseño, el profesor Guillermo Gaytán Aguilar; un maestro corrector, Ignacio Blancarte Bernal; y un chofer que hacía también las veces de intendente. Con el tiempo se sumó el profesor Mario Daút Ogawa, quien fungió como administrador del programa por dos años.



Una imagen del programa editorial impulsado por la federación de cooperativas.

Las academias de zona y de sector eran reunidas por el cuerpo técnico del mismo, y hacían la estructura de lo que sería el primer borrador, mismo que recogía el equipo técnico y precedía a corregir y ampliar contenidos. Se cuidaba la redacción y ortografía, así como el apego a los programas de estudio. Pronto se fueron expandiendo los textos de las tecnologías agropecuarias, a las industriales y pesqueras. De esta manera, se llegó a un total de 33 diferentes títulos.

Cada año se fue incrementando el programa, hasta llegar a una impresión de 65 550 ejemplares de 33 títulos diferentes en 1988. Algunas de las últimas impresiones, en los Talleres Gráficos de la Nación. Los ejemplares se recibían, se revisaban, se empaquetaban y se entregaban directamente a los planteles en todo el estado. Es muy justo reconocer al cuerpo de supervisión del estado de Sonora por el gran apoyo que dieron a este programa, pues ellos orientaban a los directores y maestros en el buen uso de los materiales, así como la organización de las academias de zona para la elaboración de los borradores. Este cuerpo lo integraban los maestros

Leonardo Ibarra Parra, Luis Manrique Álvarez, Jesús Alberto Rochín Gastélum, Antonio Villarreal Cebreros, Roberto Bañaga Zaisa, Ingeniero Baltasar Villegas, Fausto Lara Aguirre, Jorge Alberto Martínez Plomoso, Javier Ramírez, Gregorio Isaguirre Niaves y David Flores.

El maestro Luis Alfonso Franco, como presidente de la FECOEST, recorría el estado en su auto cada tanto tiempo. Los directores de las escuelas visitadas le apoyaban con alimentación y hospedaje, y los compañeros le decían entre bromas que lo hacía porque le encantaban las tortillas de harina, el café colado y la machaca. Al término del ciclo escolar, la administración de la sección consumo ANEI-ANE presentaba el informe anual ante el consejo de vigilancia, encabezado por los profesores Basel Ibarra Villegas y Francisco Villarreal González, y se levantaba el acta correspondiente. Finalmente, se presentaba el proyecto de distribución de las utilidades y se precedía a su reparto como lo indicaba la norma.

En 1991, por acuerdo de la asamblea general, se dio un apoyo al cuerpo de supervisores, consistente en un vehículo usado que se adquirió en Estados Unidos a precio muy bajo, y que gracias al gobierno del estado se pudo legalizar sin ningún problema. Fueron un total de 11 vehículos los que se entregaron en un acto que se hizo en la ESTI No. 1, de Hermosillo. En esta ceremonia estuvo el gobernador del estado, Manlio Fabio Beltrones Rivera, y el profesor Modesto Gutiérrez Coronado, secretario general de la Sección 28 del SNTE y exalumno de “El Quinto”.

En múltiples ocasiones se contó con la visita de directores generales de educación secundaria técnica en el país, de lo más representativo y constante, el ingeniero Esaú Hernández Herrera, a quien le gustaba visitar algunos planteles, como las ESTA No. 47, de Francisco Sarabia, la 50 de Etchoropo y la 8 de Campo 16. En esta última, el ingeniero Esaú se metió a un cultivo de frijol soya, y parecía niño moviendo las plantas de frijol que le llegaban a la cintura.

Tras este recorrido, podríamos preguntarnos por qué con el tiempo, en lugar de cobrar fuerza, el cooperativismo vino a menos. La respuesta es que el panorama poco a poco fue cambiando, el plan de estudios en las tecnologías se modificó, y la carga tecnológica pasó de 16 horas a 8 horas a la semana. Se autorizó el horario continuo. Solo se trabajaba en las mañanas, y el personal buscó irse a vivir a la ciudad más próxima a la escuela. Los animales y las siembras se empezaron a quedar solos por las tardes y los fines de semana, con un ligero apoyo del personal de guardia.

¿Dónde quedaron los planes productivos y su realización? ¿Dónde el sentido de equipo que el alumno se formaba con la práctica del cooperativismo? ¿El fomento de los valores de solidaridad, equidad, justicia, respeto, etcétera? ¿Dónde quedó el diálogo en las asambleas generales, rendir cuentas y saldarlas cuando se daban desviaciones?

Se inserta este tema en el libro de la historia de “El Quinto”, como una muestra de lo que sus egresados han sido capaces de hacer en la práctica educativa, como resultado de la formación para el trabajo que recibieron, por una parte, en sus hogares y comunidades de origen, y por la otra, en la formación de carácter, valores y principios adquiridos mediante la práctica del trabajo productivo en la escuela normal rural de “El Quinto”, Sonora.

## “Educa Sinaloa”: un emprendimiento ejemplar y esperanzador



Profesor Alfredo Ayón Nériz  
(generación 1974)

“Educa Sinaloa” se realizó de manera tradicional en la isla de Orabá, franja de terreno rodeada de agua que forma un parque natural de cuatro hectáreas de extensión y que se ubica en la confluencia de los ríos Humaya y Tamazula, en el Desarrollo Urbano Tres Ríos, en pleno corazón de la ciudad de Culiacán, Sinaloa.

En 1998, el maestro Alfredo fungía como coordinador de Comunicación en la Secretaría de Educación del gobierno de Sinaloa. Creó “Educa Sinaloa” y le correspondió ser el coordinador. En ese momento, participaban en su organización dos compañeros normalistas rurales de “El Quinto”, Sonora: César Gumaro López Angulo, de la generación 1973, y Marcos Miranda Gil (q. e. p. d.), de la generación 1975.

Después, cuando fue director de Innovación Educativa, organizó siete veces “Educa Sinaloa” en Culiacán. Se realizaron en dos ocasiones “Educa” regionales en el norte y en la ciudad de Los Mochis; dos veces en Mazatlán y una más en Guasave, Sinaloa. Es decir, realmente fueron 12 ediciones de “Educa Sinaloa”. Cada una de estas ediciones representó un esfuerzo colectivo, donde se unieron educadores para fomentar el aprendizaje y la innovación en la educación.

Se recuerdan las largas horas de preparación, las reuniones en las que discutían los temas a tratar y las metodologías que emplearían. La participación de los docentes fue fundamental, no solo para compartir su ex-

perencia, sino también para enriquecer el contenido que se ofrecía. Los talleres y conferencias abordaron diversas temáticas, desde la enseñanza de las matemáticas, hasta la inclusión de la tecnología en el aula.

La respuesta de los asistentes fue abrumadora; muchos de ellos regresaban cada año, ansiosos por aprender y compartir sus conocimientos. Fue emocionante ver cómo, poco a poco, la comunidad educativa se iba consolidando, creando redes de apoyo y colaboración entre los maestros. Una de las experiencias más memorables fue la primera vez que realizaron un concurso de proyectos educativos. Los docentes presentaron ideas innovadoras y creativas, y el entusiasmo en el ambiente era palpable. Ver a los colegas tan motivados era motivo de orgullo y reafirmaba la importancia del trabajo realizado. Así, con cada edición, se fue construyendo un legado que perduraría en el tiempo, impactando no solo a los estudiantes, sino también a la comunidad educativa en su conjunto.

“Educa Sinaloa” se convirtió en un espacio de aprendizaje, de intercambio de ideas y de crecimiento personal y profesional para todos los involucrados. Era un proceso de trabajo colaborativo interinstitucional de todo el sistema educativo estatal y de una gran parte de instituciones nacionales, que se realizaba durante todo el año y que culminaba con la gran muestra interactiva que se presentaba en la isla de Orabá, durante el mes de noviembre. Para ello, se convocaba a las instancias educativas de todos los niveles para que participaran con exposiciones dinámicas en los estantes, así como con actividades artísticas, culturales, académicas, tecnológicas, científicas y deportivas.

La Feria de la Educación se inició en el estado de Sinaloa en el año de 1998, con el propósito de mostrar la obra educativa de seis años de la administración pública; para ello, se involucró y participó el sector educativo estatal en todos los niveles y modalidades. Con un nuevo enfoque y renovada imagen, este proyecto fue retomado por la administración estatal

que inició en 1999, con el propósito principal de involucrar a la sociedad en las estrategias que se aplicaban para desarrollar una educación de calidad.

En esta edición acudieron tres secretarías de educación estatales a exponer sus programas más significativos: Sonora, Nayarit y Durango. A partir del 2000, se le denominó La Feria Nacional de la Educación, de la cual se han realizado siete ediciones, a las que han asistido cerca de dos millones de personas y se han sumado las secretarías de educación de los estados, programas y organismos de la SEP federal, universidades nacionales y fundaciones.

### **Propósitos de “Educa Sinaloa”**

1. Crear una comunidad de aprendizaje colectivo, que favorezca el intercambio de ideas y experiencias educativas innovadoras y exitosas.
2. Adquirir una perspectiva integral de los avances de la educación en México.
3. Facilitar la creación de las condiciones necesarias para que los diferentes sectores de la sociedad se involucren y participen de manera consciente y organizada en la educación que se realiza en los diversos espacios de la vida cotidiana.
4. Consolidar un ejercicio de evaluación de las estrategias educativas que se desarrollan tanto en las instituciones educativas como en los demás contextos sociales.
5. Contribuir a la revaloración social de los docentes y del esfuerzo formativo que se lleva a cabo en las instituciones y organizaciones educativas.
6. Promover la creación de una conciencia colectiva sobre la responsabilidad que tienen todos los ciudadanos en la formación de mejores personas a través del ejemplo cotidiano.

7. Fomentar la integración sinérgica del sistema educativo estatal y nacional.

El profesor rural Alfredo Ayón Nériz fue el inspirador, creador y coordinador de este esfuerzo y le acompañaron muchos quinteños más en su realización. “Educa Sinaloa” es una propuesta innovadora y emprendedora que pone de manifiesto de qué manera los maestros rurales egresados de “El Quinto” han contribuido con la movilización virtuosa del sector educativo, en la búsqueda de un mejoramiento permanente del servicio. Con ello, dan un paso más hacia la calidad educativa, como aspiración, sin límites, en el camino ascendente de la humanidad.

## Escritores de libros



**Maestro Prudenciano Moreno Moreno**  
(generación 1970-1974)

Prudenciano Moreno Moreno es un destacado profesor normalista, egresado de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”. Como maestro rural, y luego como profesor e investigador, el doctor Moreno Moreno ha realizado importantes contribuciones que han servido para orientar el rumbo educativo de este país. Ha sido un importante interlocutor académico, práctico y teórico en distintos programas de posgrado en educación y programas educativos que diversas instituciones han operado en el país.

La obra escrita del doctor Moreno ha trascendido fronteras y generaciones. Sus libros son fuente obligada de consulta académica, sus apreciaciones sobre los procesos de profesionalización de los profesores, su lacerante e incisiva crítica a la globalización y sus efectos sobre los sistemas educativos, el justificado reniego permanente sobre el empleo de las competencias y las repercusiones que este concepto ha traído a lo educativo, han sido fuentes permanentes de sus reflexiones.

Prudenciano Moreno ha dictado conferencias en muchas instituciones educativas de nivel superior a lo largo y ancho de la república mexicana y en el extranjero; también ha estado en numerosas escuelas normales del país, irradiando su génesis de normalista. Muchas instituciones de educación superior también han abrevado del ideario educativo del respetable maestro normalista.

*La política educativa en la modernización y la globalización* es una de las obras escritas más referenciadas de Moreno Moreno; *El sistema educativo en Sonora (1980-2000)* es otro importante libro de su autoría; así lo son también *El sistema educativo en Sinaloa, Tomos I y II*, *La Bruma Educativa. Formación Socioemocional y Espiritual* (en este texto destaca cómo el profesor, para ser un buen profesor, primero debe ser una buena persona), y el último libro es *Paradigmas cognitivos: Condición humana y neuroeducación: Enseñanza para una educación humanista*.

Esta breve semblanza no alcanza a advertir la enorme magnitud de los logros del doctor Prudenciano Moreno Moreno, el tránsito de profesor normalista a teórico de la educación está plagado de éxitos. Esa es la vida y obra del doctor, éxitos tras éxitos, más los que se acumulen, derivado de esa inquietud académica que lo caracteriza de la mejor manera. La trascendencia de la obra educativa del doctor Moreno bien pudiera ser parte de una novela titulada “Del Quinto al Olimpo educativo”.



## Profesor Alfredo Ayón Nériz

“Bellotas y birotos”, fragmento

Durante muchos años soñé con escribir este libro. Algunas veces lo inicié y se quedó solamente en el primer capítulo. Tal vez fue hoy el momento más apropiado para hacerlo, pues la experiencia y el conocimiento más profundo de la conducta humana, me permiten ahora apreciar todas estas vivencias con una perspectiva más completa. Ahora puedo encontrar muchos más diversos y variados matices de todo lo que viví en mi querida Normal.

‘Bellotas y Birotos’ no es un documento histórico sobre ‘El Quinto’, no pretende ser un referente que describa su evolución como institución oficial. Contiene, simple y sencillamente, mis vivencias muy personales obtenidas en un espacio determinado de tiempo y desde mi propia forma de percibirlo, a como yo recuerdo haberlo vivido y experimentado. A pesar de que tenemos muchas cosas en común, los que por aquí pasamos, cada uno las vivió de manera diferente, y, sobre todo, las recordamos de manera muy distinta.

Algo en lo que, seguramente, todos los que aquí nos formamos estaremos de acuerdo, es en que, en la convivencia tan cercana y permanente, característica de este internado, se fue desarrollando un sentimiento de amistad y hermandad que continúa en el alma de cada uno de nosotros para siempre. Es más, parece ser que, con el paso del tiempo, se intensifica, y cada vez que encontramos a un amigo de aquellos años, la amistad se reanuda como si sólo fuera ayer cuando nos dejáramos de frecuentar.

Llegué a esta institución cuando aún tenía 11 años, y egresé cuando tenía 18, ya para iniciar mi vida como profesional de la educación. Los grandes cambios en mi desarrollo los experimenté en este contexto que aquí relato en algunos fragmentos. En ‘El Quinto’ viví como niño, como adolescente y como adulto, en un

lapso de sólo siete años. Esto explica lo significativo que fueron las experiencias que aquí tuvimos, para formamos, la marca tan intensa y profunda que tuvieron en la construcción de nuestra personalidad.

Mi primera intención al llenar estas páginas, es compartir de manera anecdótica los diferentes momentos de mi vida en compañía de amigos, maestros y trabajadores de esta escuela. Después, me propongo evocar estos recuerdos y sus respectivas emociones, que van profundamente asociadas, en todos aquellos personajes que también las vivieron desde su propia perspectiva.

Conforme avanzaba en la redacción, me fui dando cuenta que podemos aprender algo de cada una de estas historias. Fui tomando conciencia de cómo cada situación aquí relatada, ha ido teniendo impacto en diversos momentos y etapas de mi vida. No me había percatado que el origen de muchos de mis comportamientos y actitudes tienen sus raíces en muchas de estas experiencias que la vida del internado me permitió obtener. Al ir escarbando más en los recuerdos y relacionarlos con lo que ahora soy, comprendo las influencias que cada uno de mis maestros fue aportando a mi formación. Escribir estos pasajes contribuyó, pues, a una gran toma de conciencia de mí mismo.

Lo aquí escrito es una parte infinitamente pequeña de la historia de nuestra querida escuela Normal, y, además, vista sólo desde mi percepción. Una anécdota aquí descrita, es muy posible que los otros protagonistas involucrados la recuerden de manera diferente, y es muy válido. Por ello, aclaro pues, las historias aquí contadas, son descritas como yo las viví, o más bien, como yo recuerdo que las viví, como diría Gabriel García Márquez.

Aspiro a que lo aquí descrito y relatado, sea divertido para quienes recorran sus líneas. Aunque no hayan vivido aquí en esa época, van a encontrar elementos que nos identifican. Para quienes fueron participantes directos en algunos de estos pasajes, espero que puedan generar una burbuja emocional en el tiempo y se sumerjan en ella para volver a experimentar aquellas grandes vivencias.

‘Bellotas’ les llamábamos a los frijoles que comíamos tres veces al día. ‘Birotes’ eran los panes blancos que acompañaban a un respectivo pan dulce, tanto por la mañana como por la tarde. Bellotas y birotos fueron las comidas que más alimentaron nuestro cuerpo, estuvieron de manera omnipresente en toda nuestra estancia en el internado.

De igual manera, nuestra formación pedagógica la absorbíamos en todo momento y en cualquier lugar. Iniciaba en las aulas y se hablaba de ella en los dormitorios, en el comedor, en los pasillos, en la biblioteca, en las canchas y hasta en la alberca. Nunca dejamos de recibir esta influencia, por ello, el espíritu educador quedó profundamente arraigado en nuestra mente y en nuestra alma. Fueron las bellotas y los birotos que alimentaron nuestra conciencia.



**Profesor Juan José Pérez Perrusquía**  
(generación 1974-1978)

Un maestro rural creativo y altamente productivo en el campo de la educación nacional. Ha producido las siguientes obras:

*Los Problemas Epistemológicos de la Pedagogía*, tesis de investigación para la obtención del grado de Maestría en Pedagogía (1985-1986), en la Escuela Normal Superior de Nayarit. Estudio: se trata de un análisis y reflexión sobre 48 paradigmas pedagógicos representativos de 15 países, a lo largo de cinco siglos.

*El Método Científico y su relación con el Método Didáctico*, investigación experimental. Ameca, Jalisco (1983-1984).

*El Método Científico aplicado en la Investigación del Contexto*, estudio monográfico del municipio de Colotlán, Jalisco (1984).

Realizó estudios diagnósticos como “De las Instituciones Formadoras y actualizadoras de docentes. Jalisco (1992-1993)”; “De la Educación Extraescolar en Jalisco. Mayo de 1993-Septiembre de 1994”; “De los Posgrados en Educación en México. 1993-1994”; “Proyecto, diseño, creación y Dirección del Sistema de Superación Magisterial (SISUMA)”. Jalisco, 1994-1995;

“Sistema de Posgrado Pedagógico”, para el Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos, con 50 Reconocimientos de Validez Oficial de Estudios, Registro en la Dirección General de Profesiones de la S. E. P. Validado por 6 COEPES de Jalisco, Zacatecas, Tamaulipas, Nayarit, Quintana Roo y Chiapas y la Universidad de Camagüey, Cuba. 1995-2025; “La Pedagogía de Metafrontera I”, 1998-2004; “El Fracaso de las Reformas Educativas en México durante 40 años”, 2019; “La Metametodología de la Enseñanza”, 1999-2006; “Los Contenidos de Enseñanza”, 2002-2003; “La Personalidad del Educando en edad de Educación Preescolar”, 2004-2005; “El Síndrome de la Falsa Conciencia”, 2005-2006; “La Personalidad del Educando en edad de Educación Primaria”, 2009-2010; “El Patrimonio Subsistencial Mexicano” (solución para abatir la pobreza), 2021; “La Didáctica de la Pedagogía de Metafrontera en la Nueva Escuela Mexicana”, 2022; “Prontuario Didáctico para la Transición del Programa Sintético al Programa Analítico en la Nueva Escuela Mexicana”, 2023; y “La Pedagogía de Metafrontera II”, 2025.

Especial atención matizó el estudio de los cuatro paradigmas pedagógicos mexicanos, que fueron el origen y esencia de la educación pública que nos formó como el Estado-Nación que hoy somos y que la Nueva Escuela Mexicana, sustentada en el humanismo mexicano, intenta rescatar: “La Escuela Nacional Mexicana” (1887-1920, 33 años) de los Próceres de la Reforma, Una Educación Pública de Mexicanos, por Mexicanos y para Mexicanos (Valentín Gómez Farías); “La Escuela de la Revolución” (1921-1934, 13 años). Constitución de 1917, José Vasconcelos; “La Escuela Socialista” (1934-1945, 11 años), Lázaro Cárdenas del Río, Rafael Ramírez Castañeda; y “El Plan de Once Años” (1960-1972, 12 años), Jaime Torres Bodet;

Muy queridos hermanos normalistas rurales, permítaseme este medio para expresar mi gratitud a mi escuela normal rural de “El Quinto”, Sonora, en la que se formó mi carácter, se templó mi espíritu y se consolidó mi conciencia de clase, a nuestros maestros y personal de la comunidad de la que formé parte.



**Profesor Leoncio Velázquez Villegas**  
(generación 1976-1980)

Escribió la obra *La actividad docente desde el interior de la pandemia Covid-19*, donde describe una experiencia extraordinaria sobre la forma en que se llevó a cabo el proceso educativo en Sinaloa, durante el periodo que duró la pandemia del Covid-19.

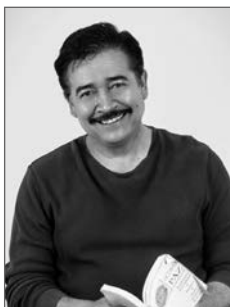
Relata de qué manera se llevaron cabo las capacitaciones iniciales para dar el seguimiento a los grupos de sexto grado dentro del aspecto académico, para atender de alguna manera preferente a este grado. Asimismo, refiere cómo directivos y supervisores participaron en las reuniones de capacitación para el inicio del ciclo escolar, programado para el día 24 de agosto de manera virtual. En este documento también se describen las circunstancias de las reuniones de grado, donde los maestros y maestras tuvieron la oportunidad de expresar su sentir sobre las clases y su situación socioemocional.

En su libro, el profesor Leoncio presenta una narrativa detallada de esta valiosa experiencia educativa, en la cual, tanto las autoridades educativas, como los docentes y los padres de familia, coordinaron esfuerzos y pusieron a prueba su creatividad, habilidades y destrezas, para lograr articular todos los medios tecnológicos y estimular la participación de los estudiantes a fin de lograr eficiencia en el proceso educativo.

El profesor Lucio relata en su libro, cómo, en la Zona Escolar No. 30 y el Sector XIV, se dio un fenómeno digno de admiración en la actitud de maestros y maestras, quienes fueron ascendiendo en sus habilidades, destrezas

y actitudes para llegar a lograr una ejemplar integración de los niños y niñas, así como de sus padres y madres en el proceso educativo con modalidad virtual. Se logró conjuntar a todos con las tecnologías al alcance, con imaginación, creatividad y un ánimo cada vez más sólido, lo cual culminó con una alta aceptación del proceso utilizado en este período que les puso a prueba.

El registro de esta valiosa experiencia, encabezada y llevada a cabo por maestros rurales, egresados de la escuela normal rural de “El Quinto”, deja un precedente de que la formación recibida en esta institución, en la cual se cultiva el sentido de emprendimiento, de alta colaboración y disposición para trabajar de la mano de las comunidades, principalmente con los padres y madres de familia, es un valor fundamental en el perfil de egreso de esta histórica y ameritada institución educativa. Como forjadora de maestros rurales, los prepara para ser capaces de utilizar todos los medios a su alcance, incluyendo las nuevas tecnologías de la comunicación, para cumplir con el sublime compromiso de educar a las nuevas generaciones con una visión holista e integral.



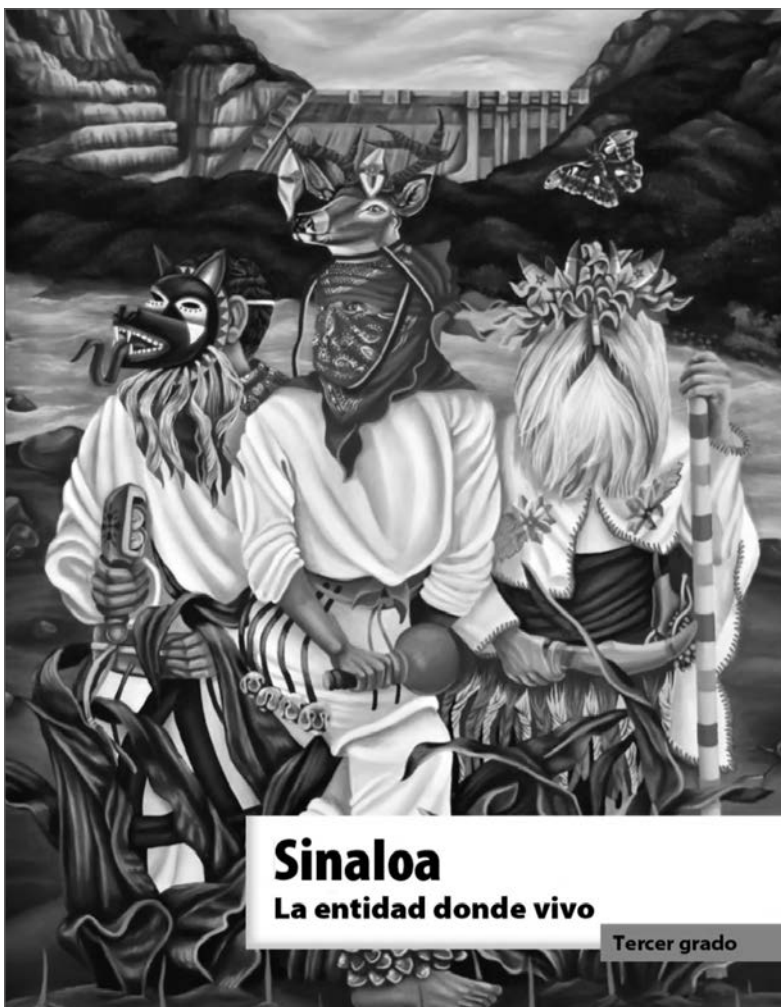
**Profesor Asdrúval Mendivil Leyva**  
(generación 1981-1985)

La elaboración del libro *Sinaloa. La entidad donde vivo. Tercer grado* corrió a cargo de los maestros Asdrúval Mendivil Leyva (coordinador) y la colaboración de la maestra Martha Icela López Salazar y los maestros Nicolás Vidales Soto, Andrés Moisés González Loyola y Luis Enrique Silva Peña. A

pesar de las condiciones que prevalecían en el año 2020, los profesores designados para la encomienda dieron una muestra de su espíritu de colaboración para ofrecer a las niñas y los niños de tercer grado de primaria, una obra que los llevará de la mano a conocer más de su entidad, de su gente, su cultura y sus raíces.

De conformidad con el programa de estudios vigente, el libro de texto gratuito, *Sinaloa. La entidad donde vivo. Tercer grado*, orienta a que las niñas y los niños aprendan sobre los cambios en las formas de vida y el reconocimiento de sus pueblos. Asimismo, busca contribuir en la construcción y el fortalecimiento de la identidad local con base en el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes, el reconocimiento de los rasgos geográficos y los procesos históricos que Sinaloa ha experimentado a lo largo de su historia. De igual manera, abre oportunidades para que las alumnas y los alumnos de tercer grado aprecien y valoren la diversidad natural y cultural de la tierra de la que nos sentimos responsables y orgullosos, así como del patrimonio estatal que como sinaloenses hemos heredado. De igual manera, a través de esta obra se busca que las alumnas y los alumnos destinatarios, junto con las comunidades escolares, aprendamos y pongamos en práctica acciones para el cuidado del ambiente y la prevención de desastres, a la vez que favorece el desarrollo de habilidades para el manejo de información de diferentes fuentes escritas, gráficas y cartográficas.

La coordinación de la elaboración de esta obra deja testimonio de las valiosas aportaciones de los maestros y maestras rurales egresados y egresadas de “El Quinto”, en nombre y en correspondencia al patrimonio personal y profesional que han recibido de su *alma mater*.



## Sinaloa

La entidad donde vivo

Tercer grado

## A manera de resumen

En el recorrer de cada una de las temáticas que se abordaron en este capítulo, es posible reconocer cada espacio de expresión, desde ámbitos diferentes, por personas forjadas en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, Sonora.

Este capítulo pretende, entre otras muchas cosas, ser representativo de cada uno de los hermanos quinteños, sobre todo de aquellos que nunca abandonaron el hecho educativo y que, en sus formas diferentes de construir el mundo, lograron plasmar sus inquietudes y brindaron a sus alumnas y alumnos, la esperanza fincada en la firme creencia de que existen ventanas de oportunidad para todos. De que un mundo mejor es posible y va más allá de la violencia y la desesperanza y que, a pesar de las vicisitudes de la vida, es posible soñar con él, a partir de la armonía de una sociedad en convivencia y en respeto supremo de la condición humana.



# CAPÍTULO IX

## SEMILLERO DE LIDERAZGOS

Tania Espinoza Valenzuela

No hay forma de aniquilar a una mente que piensa,  
a un alma que anhela y un espíritu que vuela.



*“El Quinto” aclara las preciadas listas  
que exhibe honroso con grandes honores:  
es semillero de grandes actores  
gubernamentales y periodistas,  
líderes sociales, con activistas;  
de la sociedad, dignos luchadores,  
y en educación, grandes promotores,  
todos ufanos de ser normalistas.*

*La acción del trabajo comunitario,  
razón de orgullo que brinda nobleza,  
pues éste ha sido el gran ideario  
que da a la escuela su firme certeza,  
de la madurez del paso primario,  
que hoy es el fruto de su fortaleza.*



## Introducción

En el transcurso de la narrativa presentada en los capítulos y temáticas precedentes, se ha expresado la importancia que reviste la oferta curricular con la que se han formado los perfiles de los maestros rurales en “El Quinto”: desde su propósito central de fortalecer la formación de la educación primaria, en aquellos años treinta del siglo pasado, pasando por la incorporación de la educación secundaria a fines de los años cincuenta, también de la centuria anterior, hasta llegar a la incorporación del bachillerato y el establecimiento de la Licenciatura en Educación Primaria, etapa en la cual se encuentra actualmente.

Durante este análisis, se ha mantenido la tesis de que el modelo educativo de “El Quinto” contiene componentes clave para cimentar el desarrollo integral de quienes se forman en esta institución. Entre estos componentes se pueden enunciar los siguientes:

**El de la libertad:** sin duda alguna, el haber mantenido por siempre este atributo en la organización escolar, es un factor detonante de virtudes, habilidades y destrezas que influyen en la reforma del pensamiento y consecuentemente, de los sentimientos y actitudes. Por supuesto, para la comunidad del normalismo rural, especialmente la de “El Quinto”, este valor fundamental no ha sido un regalo fortuito, producto del azar y la casualidad, sino de una tradición de lucha por conquistar, preservar y fortalecer un ambiente de libertad, donde florecen las semillas de la imaginación, la creatividad y el emprendimiento. Sin duda alguna, la actitud

siempre colaborativa de los grandes maestros y maestras que ha tenido “El Quinto” ha sido un factor toral de la vida estudiantil en la institución.

Los bienes de la cultura, el arte y el deporte: por sí mismos, estos factores conducen hacia la construcción de un nuevo estado de conciencia, por ello, es sustantivo, sostener y fortalecer estos componentes en la oferta educativa con la que se forman los maestros rurales.

El trabajo productivo y colaborativo: como ya se ha expresado en narrativas previas, el trabajo es la fragua donde se forma y se temple el carácter, donde surgen y se fortalecen valores como la disciplina, la responsabilidad y la solidaridad social. Afortunadamente, en un gran tramo de la vida de “El Quinto” ha prevalecido este componente que, importante y deseable es, se recupere y fortalezca en los tiempos por venir.

De este escenario es que surge el semillero de liderazgos que, de manera representativa, les presentamos en este capítulo.

## Actores gubernamentales



**Profesor Rubén Rocha Moya**

Administración pública

Rubén Rocha Moya aportó su experiencia a las políticas públicas de Sinaloa como coordinador de asesores del gobernador Jesús Aguilar Padilla, durante 2005-2010. En el gobierno federal, fue subdirector de Capacitación y Servicios Educativos del ISSSTE de 2013 a 2017. También fungió de

nueva cuenta como coordinador de asesores, ahora de Quirino Ordaz Coppel, gobernador de Sinaloa, en 2017.

Inició su carrera política a los 20 años de edad, al ser electo para el periodo de 1968 a 1969 como secretario general de la FECSM. En la UAS, representó a la base trabajadora como secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Sección Académicos, en el periodo 1980-1983. Posteriormente, fue elegido como diputado local de representación proporcional en la LII Legislatura del Estado de Sinaloa, por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), de diciembre del 1983 a diciembre de 1986.

Ha sido candidato a gobernador de Sinaloa en tres ocasiones. La primera de ellas, en 1986, lo fue por la alianza de izquierda, Movimiento Popular Sinaloense (MPS). En la segunda ocasión, con Andrés Manuel López Obrador como dirigente nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue postulado para contender en las elecciones estatales de Sinaloa de 1998, bajo la candidatura común entre PRD, PVEM y PT. Obtuvo el tercer lugar en la elección con el 19 % de los votos, fue hasta entonces el porcentaje más alto registrado en una elección para gobernador en la historia de la entidad por un movimiento de izquierda.

En 2017, fue coordinador estatal de Morena en Sinaloa, partido que junto con el PT y el PES lo postuló en la coalición “Juntos haremos historia”, como candidato a senador en las elecciones de 2018, de las cuales resultó ganador en fórmula con Imelda Castro Castro, y obtuvo 46.98 % del total de sufragios emitidos.

Desde el 1 de septiembre de 2018, se desempeñó como senador de la república en la LXIV Legislatura, donde ocupó la presidencia de la Comisión de Educación y fue integrante de las comisiones de Derechos de la Niñez y de la Adolescencia, Estudios Legislativos, Recursos Hidráulicos, y Reglamentos y Prácticas Parlamentarias. Asimismo, fue nombrado vice-

presidente de la Mesa Directiva de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, por el periodo del 1 de mayo al 31 de agosto de 2020. Como senador, se ha distinguido por su papel en el diseño y aprobación de la nueva reforma educativa, además por el impulso y aprobación de iniciativas de ley propuestas por el presidente Andrés Manuel López Obrador, como el Programa Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez (para estudiantes de todos los niveles educativos), Jóvenes Construyendo el Futuro (para estudiantes universitarios en condición de prácticas profesionales), y el Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores (para personas mayores de 68 años o 65 si viven en comunidades indígenas de alta marginación), todas ellas elevadas a rango constitucional.

En materia de gestión, Rocha Moya ha atendido la demanda de los productores agrícolas, particularmente los de maíz y trigo, al ser un impulsor del precio de garantía del maíz de \$ 4,150.00 por tonelada.

En 2021, Rocha Moya contendió por tercera vez por la gubernatura del estado de Sinaloa, bajo la alianza de Morena y el Partido Sinaloense; en esta ocasión logró salir victorioso de la contienda al obtener un total de 624 225 votos, lo que significó 56.60 % de la votación total. Dichas cifras, lo ubicaron como el candidato con mayor porcentaje de votación de las quince gubernaturas en juego durante la elección.



**Profesor Modesto Gutiérrez Coronado**  
(generación “Olímpica”, 1968)

En este periodo, en el gobierno del estado de Sonora, fue responsable de la coordinación del programa de solidaridad, consistente en formar comités para que los miembros de la comunidad se hicieran responsables de las obras que requerían para el desarrollo de su espacio. El programa brindaba apoyos para el arreglo de escuelas, tanto en la ciudad como en zonas rurales. Otorgaba también apoyo a pequeños agricultores con el programa “A la palabra”, para que sembraran sus pequeñas parcelas, así como para que se organizaran, tanto hombres como mujeres, con la intención de crear negocios productivos, llámense tortillerías, panaderías, comidas económicas, talleres de costura, talleres mecánicos, etcétera.

Lo fundamental de este programa era que los comités de solidaridad propusieran la obra y vigilaran el presupuesto para el manejo transparente



y honesto. Después de tres años, se le dio una nueva responsabilidad en este mismo gobierno como director de turismo social regional y rural de la Secretaría de Turismo.

El trabajo consistió en generar movilización social turística, con diferentes sectores de la población, tanto adultos como niños. El objetivo era que las personas estuvieran motivadas para visitar los diferentes lugares turísticos con los que contaba el estado: playas, parques ecológicos, atractivos naturales, monumentos históricos, balnearios naturales, iglesias históricas, entre otros espacios. Para lograr que este programa tuviera éxito, se concertó con prestadores del servicio del estado y con diferentes dependencias e instituciones el otorgamiento de descuentos accesibles para quienes visitaban Sonora.

Se elaboró una cartilla turística que se difundió en más de 200 escuelas a nivel estatal y se editaron trípticos donde se promovían los diferentes

atractivos, así como su gastronomía y las diferentes rutas por donde se debería de viajar. La promoción se hacía también en la radio, en la televisión y en los periódicos locales.

En 1996-2002, nuevamente se le asignó la dirección general de turismo social, ahora denominado “turismo social rural”. Dicho programa traía una amplitud de vigilancia en la aplicación de normas para eficientar la administración de restaurantes, a fin de que se dieran mejores servicios en la atención al cliente y se proyectara una imagen higiénica en las cocinas de cada uno de estos lugares.



**Profesor Alfonso Rocha Moya**  
(generación 1966)

Nació un primero de agosto de 1941, en la comunidad La Higuera, municipio de Badiraguato, Sinaloa. Originario de una familia humilde, desde temprana edad mostró preocupación por la educación y el desarrollo comunitario. Estudió en la escuela normal rural de “El Quinto”, donde se hizo cargo del cuidado de la cocina, de las despensas y su buen uso, ello demuestra su alto sentido de responsabilidad y la virtud de generar confianza en sus semejantes. En ese tiempo, estudiantes y autoridades educativas de la institución confiaron siempre en él.

Comenzó su carrera como docente, prestando sus servicios de profesor de educación primaria en la comunidad de Camoa, Navojoa, Sonora. Fue fundador de la Escuela Secundaria Técnica No. 5, ubicada en la Colonia Juárez, en la población y municipio de Navojoa, Sonora. Resultó electo

como presidente municipal de Navojoa, Sonora, para el período 1982-85. Durante su gestión, se destacó por su eficacia y honestidad, enfocándose en proyectos educativos en el municipio, su verdadera vocación: implementó el proyecto de Centro de Tecnología Educativa y creó el Patronato de Apoyo Municipal a la Educación Escolar (PAMEES).

En el trienio 1988-1991, se desempeñó como oficial mayor del municipio de Agua Prieta, Sonora; al mismo tiempo, fue delegado del PRI estatal en el mismo municipio. Concluyó su carrera profesional, siendo excelente director de la educación telesecundaria en el estado de Sonora, donde se le recuerda con reconocimiento y alto aprecio.

También prestó sus servicios en el subsistema de CECyTES en Sonora, como director de un plantel, donde dejó un mensaje de probidad, sobriedad y entereza que hacen honor a su origen y su razón de ser.

Partió a su descanso eterno, el 13 de enero de 1993, dejando un legado de amor para su familia y de fraternidad perene para quienes tuvieron el privilegio de convivir con él como estudiantes, profesionistas, ciudadanos del mundo y amigos.



José Rosario Ruelas Rivera, “don Chayo”  
(generación 1942)

Hablar de la historia de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, Sonora, implica mencionar a algunos de los grandes hombres que ahí se formaron. En esta ocasión nos referiremos a un quin-

teño destacado de antaño “José Rosario Ruelas Rivera”, también conocido como “don Chayo”.

El personaje en mención vio su luz primera el 7 de octubre de 1923 en el pueblito de San Lázaro, El Fuerte, Sinaloa. Sus padres fueron Marino Ruelas y la señora Herlinda Rivera, el primero de ocupación minero, y doña Herlinda dedicada a las actividades propias del hogar. En 1929 llegaron a Navojoa, pero en 1932, falleció don Marino a causa de las enfermedades producidas por el trabajo en las minas. A los 11 años, don Chayo asistió a los primeros actos políticos de tantos que su dedicación le permitió vivir, y éstos fueron los mítines del general Lázaro Cárdenas, en su campaña a la presidencia de la república.

Doña Herlinda, viuda con cuatro hijos, se dedicó a buscar los medios para la manutención de sus descendientes y así logró ingresar a trabajar en la normal como cocinera. Esta posición le permitió facilitar el ingreso de “don Chayo” al internado como alumno. Él egresó en 1942, para después trabajar en la escuela “Leonardo Magaña”. Posteriormente, y dada su capacidad, dedicación y honestidad, logró mejores ofrecimientos de empleo. Factor principal de sus éxitos fue el haber contraído matrimonio con la profesora Refugio Ochoa, mujer muy preparada y talentosa, con quien formó una gran familia.

Consideramos, y seguros estamos de que el sur de Sonora conoce la obra de este gran hombre, si no es que la entidad completa, por los diferentes cargos públicos y puestos políticos que desempeñó, siempre con gran entrega y perseverancia, en beneficio y mejoría de sus semejantes, desde un humilde director del deporte en Navojoa hasta ser dos veces, miembro del H. Congreso del Estado. En la primera ocasión, a la caída del licenciado Carlos Armando Biebrich Torres, siendo presidente del congreso, le correspondió el honor de tomarle la protesta al Lic. Alejandro Carrillo Marcor como gobernador interino del estado de Sonora.

A nivel municipal, en su querida Navojoa, fue regidor secretario del H. Ayuntamiento, y representante en dos períodos de los navojoenses en el congreso del estado. Dirigió por muchos años el comité municipal del PRI, partido en el que siempre militó, desarrollando grandes tareas de gestoría por el bien de la sociedad.

Fue socio fundador del Club de Leones, donde tuvo el honor de dirigir y promover el mutualismo en Navojoa. Los navojoenses le reconocen y le agradecen con mucho cariño y respeto el haber participado en gestiones de instituciones educativas, como la unidad regional sur preparatoria, el Instituto Tecnológico de Sonora y La Unidad Regional Sur de la Unison, La Construcción de la Nueva Escuela Secundaria “Othón Almada”.

Hay mucho que decir de este gran hombre que en mucho puso en alto su querida escuela “El Quinto”, Predicando siempre el optimismo y el respeto entre la sociedad, en política jamás buscó las ganancias personales. Quienes tuvimos el honor de conocerlo y trabajar a su lado, reconocemos sus grandes aportaciones a la sociedad, su solo ejemplo de integridad personal desarticulaba cualquier opinión encontrada.

Los navojoenses lo honran con que una colonia lleve su nombre: “La Chayo Ruelas”. En justo reconocimiento a su noble labor. El comité organizador del quinto encuentro Nacional de Ex Alumnos de Escuelas Normales Rurales, ha creído muy justo y merecido que “don Chayo” forme parte del contenido de este libro, y como un homenaje a su memoria lo designa exalumno distinguido de nuestra *alma mater*.

Este querido, respetado y admirado personaje, falleció en 29 de agosto del 2012. Inicialmente fue sepultado en su Navojoa querida, después sus restos fueron trasladados a Hermosillo, para descansar al lado de su compañera de toda la vida, Refugio Ochoa, “doña Cuquita”.

## Una reflexión complementaria

Los casos presentados son solamente representativos de los muchos maestros rurales que han sido actores gubernamentales. No se tendría espacio suficiente para incluirlos a todos y narrar aunque sea parte de su gran obra en los diferentes niveles de gobierno. No obstante, el comité organizador del V Encuentro Nacional de Egresados de Escuelas Normales Rurales en México, centro promotor de este libro, consideró algunos casos especiales y les corrió una invitación específica para que aportaran sus perfiles. No están en esta relatoría porque, por alguna razón, no pudieron o no quisieron aportar los datos que se les solicitaron.

En justicia a su obra, al mérito que ésta representa, así como por el orgullo que todos sentimos por los éxitos que obtuvieron de su esfuerzo, los enunciamos a continuación:

**Profesor Jesús Ortiz Félix.** Gran promotor comunitario, líder honesto y esforzado, además de ser un muy buen educador, se caracterizó por ser un buen militante en partidos políticos y además de distintos puestos gubernamentales en el municipio, llegó a ser presidente municipal en el municipio de Álamos, donde desarrolló un sobresaliente papel en beneficio de la comunidad.

**Profesor Manuel López López.** Su liderazgo, al igual que en su tiempo de estudiante en la normal rural de “El Quinto”, proviene de su alta sensibilidad, su empatía con sus semejantes y su disposición permanente por servir a la comunidad. Su entrega a las mejores causas de la sociedad, lo llevó a ocupar un lugar en el Congreso de la Unión, en su calidad de diputado federal por el distrito ubicado en su tierra, el valle del Yaqui.

**Miguel Ángel Angulo Acosta.** Oriundo del estado de Sinaloa, cuenta con una admirable obra educativa y, además, un reconocimiento por su afán de servir a la comunidad; ocupó diversos cargos gubernamentales en

su estado natal. Su sinceridad, honestidad y capacidad de liderazgo son reconocidas por quienes le han tratado y recibido sus atenciones.

Onésimo Mariscales Delgadillo. Desde su época de estudiante en la normal rural, supo ganarse el respeto y el más alto aprecio de sus compañeros. Además de haber sido fiel a su promesa de ser buen docente, se dio tiempo para extender su afán de servicio a la comunidad. Fue subsecretario de Educación Media Superior y Superior en la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Sonora. Se comprometió en la lucha política en beneficio de la sociedad, y en este ámbito, llegó a ser un muy buen presidente en el municipio de Navojoa, Sonora, así como diputado federal por ese distrito electoral. Durante su gestión, tanto de presidente municipal como de diputado federal, se mantuvo cerca de la comunidad educativa de “El Quinto”, a la cual apoyó, siempre, sin reservas.

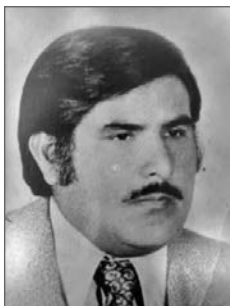
## Líderes sindicales

En este apartado se presentan los casos de seis maestros rurales, egresados de “El Quinto”. quienes tras un largo recorrido, llegaron a ocupar la Secretaría General de la Sección 28 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en Sonora. Al hacerlo, no se omite, sino se rinde honor, a la constelación de maestros y maestras rurales que han formado parte de las filas sindicales, ya sea en los centros de trabajo como representantes, en las delegaciones sindicales o como secretarios generales, en las coordinaciones regionales, en las estructuras de las propias administraciones seccionales en el estado, así como en las múltiples comisiones de apoyo al Comité Ejecutivo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana.

Son infinitos y de gran valor los servicios que los maestros y maestras rurales han prestado a la educación nacional, a través de su participación en la armoniosa obra de la organización sindical.

## Secretarios generales de la sección 28 del SNTE

A continuación, los seis secretarios generales de la Sección 28 del SNTE en Sonora, que han sido forjados en el “semillero de liderazgos” de “El Quinto”, Sonora.



**Profesor Francisco Márquez Durán**

Egresado de la escuela práctica de agricultura

Originario del poblado de la Galera, municipio de Huatabampo, Sonora, egresó de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, cuando, en su recorrido histórico, tenía la modalidad de escuela práctica agrícola, a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado. Inició su desempeño profesional en distintas comunidades del municipio de Etchojoa, Sonora, donde fue director de la escuela primaria federal del poblado El Sahuaral.

Durante su recorrido como docente, ocupó distintos puestos gremiales, hasta llegar a la dirigencia de la Sección 28 del SNTE en el estado de Sonora. Le tocó dar cabal cumplimiento al Acuerdo Nacional del 1° de enero de 1975, donde se establece el derecho del magisterio a acceder a la doble plaza laboral en el nivel primarias. Contribuyó en la formación de las sólidas bases que fortalecieron a su organización sindical, mediante una armónica y constante comunicación con los maestros y maestras que formaron parte de la Sección 28 del SNTE.

Fue un militante muy activo de las fuerzas políticas de la comunidad, con la que tenía una gran comunicación, de ahí que ocupó la presidencia municipal de Etchojoa, Sonora, circunstancia desde la cual sirvió siempre con honestidad y gran entrega a la sociedad, con notable énfasis y empeño en el fortalecimiento de la educación.



**Profesor Ismael Torres Díaz**  
(generación 1975)

De origen zacatecano, vecindado, desde temprana edad, en la comunidad conocida en ese entonces como Colonia Irrigación, posteriormente llamada Villa Juárez, actualmente, cabecera del municipio de Benito Juárez. Fue secretario general de la sociedad de alumnos en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, por ende, participó en múltiples actos de la FECSM como representante de la sociedad de alumnos, donde compartió proyectos y acciones en favor del normalismo rural con las dirigencias nacionales de esta organización.

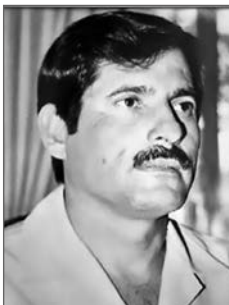
Se desempeñó como docente comisionado en la escuela primaria, ubicada en la comunidad de las Parras, del municipio de Huatabampo, Sonora. Fue regidor en el honorable ayuntamiento del municipio de Huatabampo, Sonora. En 1973, pasó como maestro de grupo a Hermosillo, donde tam-

bién se desempeñó como director en el nivel de educación primaria y como docente en secundarias generales.

Su activo desempeño gremial lo llevó a ocupar distintos puestos en la dirigencia seccional. De octubre de 1983 a 1986, se desempeñó como secretario general de la Sección 28 del SNTE. Entre las muchas acciones trascendentes de su gestión se pueden mencionar las siguientes: I. Sentó las bases para establecer lo que, actualmente, se conoce como Fondo de Ayuda Sindical Mutualista; II. Estableció las bases para integrar el Reglamento Escalafonario para garantizar el respeto al derecho de los trabajadores de la educación, en las distintas modalidades del nivel de educación básica; III. Se desempeñó como primer secretario del Comité Nacional de Vigilancia del CEN del SNTE; y IV. Ocupó, por el principio de mayoría, un escaño en la Cámara de Diputados en el Congreso de la Unión.

Sus principios y valores de rectitud, honestidad y disciplina, le valieron la admiración, el respeto y el apoyo de todo el gremio magisterial en Sonora, así como de quienes le conocieron y trataron. Hombre de campo, de grandes habilidades y destrezas en el arte de crianza y trato de animales, principalmente caballos de clase, fue siempre un ejemplo en su demostración de virtud, conocimiento y dominio de este campo.

Fue un ejemplo de vida sobria, austera y proba. Terminó sus días al lado de su honorable familia, viviendo en la honrada medianía y cultivando la tierra, a la que hacía producir con amor, acompañado de su distinguida esposa y sus familiares.



Profesor Modesto Gutiérrez Coronado  
(generación “Olímpica”, 1968)

Su carrera como líder sindical la inició siendo secretario general de la Delegación D120 de Hermosillo, Sonora. En este mismo lapso, el comité ejecutivo de la sección 28 del SNTE lo asignó como coordinador de las delegaciones sindicales de la región Hermosillo Costa. En 1980-1983, en el comité de la sección 28 del SNTE, ocupó la Secretaría de Orientación Política Ideológica Sindical.



Para el SNTE, la orientación ideológica es la base de la coherencia sindical.

En 1983-1986, ocupó la Secretaría de Finanzas y Secretaría Particular del comité de la Sección 28 del SNTE, donde manejó con honestidad y transparencia el recurso que el comité ejecutivo nacional hacía llegar. En este periodo, se le comisionó ante la SEC cuestiones laborales de trabajadores de la educación, asimismo, negociar ante FSTSE viviendas para compañeros del sindicato.

En 1986-1989, fue electo por congreso como secretario general del comité de la Sección 28 del SNTE, algunos objetivos de su plan de trabajo fueron:

Hacer respetar el derecho para promociones de plazas y horas para los trabajadores de la sección 28.

Apoyar con plazas de primaria y secundaria para hijos, esposas y esposos o trabajadores de la educación, así como auxiliares de intendencia para familiares cercanos de los trabajadores de la educación.

Impulsó un programa de autoconstrucción con los compañeros trabajadores de la educación para la terminación del auditorio y el casino de la Sección 28 del SNTE, con este programa se construyeron edificios regionales de las coordinaciones y oficinas de delegaciones sindicales.

En acuerdo con la delegación del ISSSTE, concertó la construcción de viviendas de la colonia Insurgentes de Hermosillo Sonora y Caborca. Cabe mencionar que fueron los propios trabajadores quienes construyeron sus viviendas en estas colonias, ahorrándose costos caros que muchas veces eran inalcanzables.

Como secretario de Organización 2 y 3 del SNTE, presidió los cambios de comité seccionales en los estados de: Nayarit, Sinaloa, Baja California Sur y Norte y Sonora.



**Profesor Ismael Valdez López**  
(generación 1973)

Originario del Ejido 31 de Octubre, campo 16, valle del Yaqui, municipio de Cajeme, Sonora, inició sus labores en la comunidad de Muniquesa y, posteriormente, fue maestro en el poblado de Mexiquillo, en el municipio de Álamos, Sonora. También prestó sus servicios docentes en la Escuela Artículo 3º, de Cd. Obregón, Sonora, y laboró como maestro de Ciencias Sociales en la Escuela Secundaria Técnica No. 22, ubicada en la Colonia Agrícola de Marte R. Gómez.

Fue secretario general de la delegación sindical de las escuelas secundarias técnicas No. 22 de Marte R. Gómez y la No. 24 del poblado de Quetchehueca, municipio de Cajeme, en el estado de Sonora. Más tarde, ocupó la coordinación de la región Yaqui, parte sur del municipio de Cajeme.

En el ámbito político partidista, ocupó la Secretaría de Organización del Comité local del PRI en el municipio de Cajeme, y fue regidor de ese ayuntamiento. A partir de 1986, se hizo cargo de diversas responsabilidades en la estructura de la Sección 28 del SNTE en el estado de Sonora.

En el 2006, fue electo como secretario general de la Sección 28 del SNTE. En su desempeño se destacó la integración e implementación del llamado Fideicomiso de Jubilados y Pensionados.

Se desempeñó como diputado en el congreso local de Sonora.

En el ámbito gremial nacional fue representante del CEN del SNTE en varios estados de la república, y ocupó el cargo de consejero nacional del SNTE por varios periodos.



**Profesor Fermín Borbón Cota**  
(generación 1977)

Originario del poblado de Techobampo, del municipio de Álamos, Sonora, egresó de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, como licenciado en Educación Primaria. Se inició en el servicio educativo en el poblado de Suaqui Grande, zona escolar del municipio de La Colorada, donde permaneció por tres ciclos escolares.

Logró la adscripción como docente en educación primaria a la ciudad de Hermosillo, Sonora. Posteriormente, se desempeñó como maestro de Ciencias Naturales, en la ameritada Escuela Secundaria Técnica No. 1, la antigua “PREVO”, ubicada en la capital del estado. Durante todo este periodo, se desempeñó como dirigente en diversos puestos sindicales, tanto en primaria como en secundaria.

Dentro de la estructura de la Sección 28, se le encomendó atender la Secretaría de Trabajo y Conflictos en el subsistema de educación secundaria técnica. Entre las acciones más relevantes realizadas en su periodo de gobierno sindical se destacan las siguientes: I. La armoniosa coordinación con sus compañeros y compañeras de la estructura central de la Sección 28 del SNTE, lo cual fue elemento clave para el logro de los objetivos trazados por esta organización en este periodo; II. Una estrecha colaboración con la estructura central del SNTE; III. El logro de un respeto permanente de los derechos de los trabajadores de la educación en el estado de Sonora; IV. En su paso por la dirigencia, construyó el área social y oficinas entre el auditorio y el propio edificio de la mencionada sección sindical; V. Actualmente,

después de representar al CEN del SNTE en varias entidades de nuestro país, se desempeña como tal en la Sección 27 del Estado de Sinaloa.



**Profesor Francisco Javier Duarte Flores**  
(generación 1986)

Originario de San Pedro Río Mayo, ubicado en el municipio de Etchojoa, Sonora, egresó de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, del municipio de Etchojoa, Sonora. Inició su servicio docente en la alta sierra sonorenses en poblados limítrofes con el estado de Chihuahua. Se trasladó luego a la Costa de Hermosillo, donde prestó sus servicios como maestro de educación primaria.

Tiempo después se desempeñó como docente en la EST. 1, la antigua y ameritada “PREVO”, hoy Escuela Secundaria Técnica No.1, de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Durante su recorrido, ocupó distintos puestos de representación sindical, tanto en el nivel de educación primaria, como en su tiempo de docente en la EST. 1.

En el 2014, fue electo para desempeñarse como secretario general de la Sección 28 del SNTE en el estado de Sonora, función en la que duró hasta el año de 2018. Como parte importante de su gestión se pueden destacar las siguientes acciones: I. Lograr el respeto de los derechos de los trabajadores de la educación pertenecientes a la Sección 28 del SNTE en el estado de Sonora; y II. Conservar y fortalecer las prestaciones de los agremiados de la Sección 28 del SNTE.

## Luchadores sociales

Se presenta aquí una mínima muestra de la estirpe de maestros rurales egresados de “El Quinto”, comprometidos con la comunidad, quienes, más allá de la labor docente, la cual abrazaron con devoción, rubricaron un compromiso que habrían de cumplir en beneficio de los más desposeídos, muchas veces a costa de su vida.



Celestino Salcedo Monteón  
(generación 1957)

Fue un luchador social por la justicia en el campo. Nació en 1935, hijo de ejidatario y ejidatario él, defensor de la propiedad social y del ejido a capa y espada. Estudió en la escuela práctica de agricultura que, en 1937, viniendo de Ures, fue instalada en el quinto bloque que cedieron los ejidatarios de San Ignacio Cohuirimpo, de los municipios de Navojoa y Etchojoa.

De pensamiento liberal, patriota, visionario, valiente, esforzado y honesto, abrazó la causa campesina que traía tatuada en su sangre y en su corazón. Fue parte de una generación de líderes de gran estatura, que marcaron una época de lucha, de innovación y de esperanza para el campo.

Don Celestino Salcedo Monteón fue el artífice y pionero de grandes soluciones y transformaciones de la propiedad social en el ejido; tuvo mucho que ver con los actos de justicia campesina, tanto en los ejidos Unión y Huatabampo, como en el reparto agrario del valle del Yaqui, acaecido en 1975.

Junto con prohombres del campo como “el Machi López” y don Bernabé Arana León, propició experiencias que anunciaban el advenimiento de una era de luz y de prosperidad para la gente del campo, la campesina, la rural, la desposeída, al llevar buenas nuevas con oportunidades educativas para sus hijos e hijas, de organización colectiva, de fuentes crediticias y grandes expectativas de desarrollo social.

Llegó, desde su parcela y desde la lucha diaria con sus compañeras y compañeros del campo, a escalar hasta la dirección nacional de la Confederación Nacional Campesina (CNC). De igual manera, accedió a la estructura del Congreso de la Unión, en su calidad de senador por el estado de Sonora, desde donde empoderó al movimiento social campesino en México.

Desafortunadamente, el año de 2004, a la edad de 69 años, la mano oscura de la perversidad, la que excluye, la que acapara, la rapaz, la opresora, la que no comprende que todos somos hijos de Dios, le privó de la vida. Su hijo, el ingeniero Celestino Salcedo Flores, se refiere a él así, el año de 2020, en el aniversario No.16 de su muerte:

Hoy este hombre cumpliría 85 años, mi padre.

Él no nos dejó un legado material, nos dejó un legado de honor y de orgullo, fue siempre en la política un hombre cabal, honrado e íntegro.

Un hombre que creía en la justicia, en la moral y en el balance de las cosas. Un hombre que por su rectitud e integridad se convirtió en un personaje que no encajaba ya en un sistema decadente y corrupto.

Gracias a mi padre que me permite levantarme todos los días con la frente en alto. Podrá tener detractores, pero nadie lo podrá señalar de algo corrupto o indebido.

Le rindo tributo con amor, con orgullo y con un altísimo respeto.

Sé, sin duda alguna, que el Gran Arquitecto del Universo, le confiere tareas de alta envergadura.

Gracias, Ingeniero, gracias papá.

Nosotros, los maestros rurales, sus compañeros, le recordamos y le rendimos tributo, con orgullo y profundo reconocimiento, refrendando la promesa de continuar, por siempre, defendiendo su legado, el de estar siempre al lado del sector rural, del sector campesino de Sonora y de México.



**Profesor Heriberto García Leyva**  
(generación 1965)

Originario de un poblado llamado El Polvorón, en el municipio de San Ignacio Río Muerto, fue un luchador social, comprometido con el campo, se formó como maestro en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, donde participó en diferentes movimientos estudiantiles<sup>1</sup>.

El maestro estableció relación con grupos armados, con la Liga Comunista 23 de Septiembre y otras organizaciones políticas de izquierda. Ya como egresado, trabajó un año en una escuela primaria en el ejido Bateve, y otro año en su poblado natal. Durante ocho años laboró como director de una escuela en el poblado Singapur, y recordó que poco antes de la tragedia fue a despedirse de sus alumnos y padres de familia.

---

<sup>1</sup> Los datos de este perfil fueron tomados de una entrevista que realizó el periódico *EXPRESO* del estado de Sonora, al profesor Heriberto García Leyva, a través de la reportera María Fernanda García, el día sábado 15 de mayo de 2021. N. del E. La información se complementó con la entrevista realizada al profesor por el periodista Javier Quintero, “Revelaciones de un sobreviviente”, publicada en su blog el 23 de octubre del 2009, así como por el artículo “La lucha agraria en Sonora, 1970-1976: Manipulación, reforma y la derrota del populismo”, publicado en la *Revista Mexicana de Sociología*, 41(4), 1181-1195, recuperado de Biblat-UNAM.

Dejar el gis por las balas fue una de las decisiones más difíciles que tomó, pero el luchar por los derechos ejidatarios de más de 400 campesinos en terrenos agrícolas del valle del Yaqui fue más fuerte. Han transcurrido 50 años desde que Heriberto García Leyva pasó de ser maestro rural a guerrillero de la hoy conocida Matanza de San Ignacio Río Muerto; fue el único cabecilla sobreviviente del enfrentamiento contra militares.

El maestro rural comentó que este problema ocurrió cuando en México la XLIX Legislatura (1973-1976) de diputados del Congreso de la Unión aprobó ciertas reformas a la Ley Agraria, lo que incrementó la presión por las demandas de tierras. Esta reforma señala que toda propiedad de la tierra y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional son pertenecientes a la nación, y ésta puede ser traspasada en forma donativa a particulares, constituyendo así la propiedad privada.

La nueva Ley Agraria especificaba que ningún propietario de tierras podría tener más de cien hectáreas. Ante esta situación, mencionó que cientos de familias jornaleras solicitaron al gobierno federal de aquel entonces, algunas hectáreas del Valle, acusando que estaban siendo acaparadas por latifundios.

Al ver que solo recibían promesas sin cumplir, decidieron organizar el movimiento Comité Particular de Dotación de Tierras de San Ignacio Río Muerto, encabezado por Juan de Dios Terán y su servidor, detalló:

Se les prometieron muchas tierras y mientras organizábamos gestiones para los miembros del movimiento, nos dimos cuenta de que hubo un engaño por parte de la Secretaría de la Reforma Agraria, por lo tanto, nos organizamos para la lucha.

La petición era ser beneficiados con la dotación de tierras, pero en el debate se encontraba el asunto del amparo que interpusieron los dueños,

que truncaba cualquier lucha de los campesinos al no tener avances en el proceso jurídico.

Años y varios días de reuniones entre gobierno y demandantes, y las negociaciones no concluían, por lo que se fueron en tren hasta Guadalajara y de ahí se trasladaron a la ciudad de México, donde sostuvieron una reunión en Los Pinos en 1974, pero no llegaron a un acuerdo.

El coraje se hizo presente cuando el mandatario federal se deslindó del problema, por lo que García Leyva le hizo saber que pronto tendría noticias de ellos y el 19 de octubre de 1975, un grupo de campesinos invadió el valle del Yaqui, Block 717 –llamado “El chaparral”–, bajo el reclamo de que dichas propiedades eran suyas (de los campesinos) desde 1957.

El 23 de octubre de 1975, un grupo de más de 200 policías judiciales del estado de Sonora, acompañados por efectivos del ejército mexicano, se presentaron en el ejido para desalojar a los invasores. Al negarse éstos, comenzaron a retirarlos de manera brutal y a atacarlos con armas de fuego (véase capítulo VI).

Contó que los campesinos poseían armas de fuego, y fue él quien lanzó el primer disparo para anunciar que ellos también lucharían por sus derechos. Durante más de 15 minutos de enfrentamiento, se tuvo un saldo de siete campesinos muertos y decenas de heridos.

Lamentó la muerte de su amigo y compañero, Juan de Dios Terán, uno de los primeros en fallecer mientras combatía detrás de un automóvil para evitar las balas, una de las cuales le dio alcance. Al intentar socorrerlo, dijo, recibió un balazo en una de sus piernas e intentó huir del lugar mientras continuaba disparando, pero al momento de cambiar el cargador de las balas, lo aprehendieron. Fue encarcelado, y al poco tiempo fue puesto en libertad.

La noticia de la guerrilla se dio a conocer a nivel nacional, tanto que el gobernador de Sonora de aquel año se vio obligado a renunciar 48 horas más tarde, y a finales de noviembre se puso fin a los conflictos agrícolas, con la repartición de 4 mil 387 hectáreas entre 433 personas.

Declaró que es un capítulo de su vida que desea olvidar, pero en memoria de Juan de Dios Terán Enríquez, Enrique Félix Flores, Rogelio y Benjamín Robles Ruiz, Miguel Gutiérrez, Gildardo Gil Ochoa y Rafael López Vizcarra –nombres de los guerrilleros abatidos–, es un recuerdo que persistirá hasta el día de su muerte.

Aclaró que desde entonces se conmemora a quienes dieron su vida por el bienestar agrario, conocidos como Los Mártires de San Ignacio Río Muerto, y en 2013 se promulgó el día 23 de octubre como fecha de Luto Estatal por el congreso del estado de Sonora.

Agregó que después del hecho histórico no se involucró en el medio educativo y se desempeñó en otros negocios personales, así como a disfrutar a su familia, pero indicó que la docencia siempre será parte de su vida.

Maestro campesino, maestro proletario,  
que llevas en el alma coraje libertario,  
enséñame las letras con el abecedario  
y enséñame el camino del revolucionario.



**Profesor Pablo Cabañas Barrientos**  
generación 1966

Luchador social de origen y vocación, nació en la comunidad de Cayaco, municipio de Coyuca de Benítez, estado de Guerrero, un lugar donde la exuberancia y belleza de la naturaleza contrastan con el arraigo de los más oscuros y crueles cacicazgos que, aún en nuestro tiempo, en pleno siglo XXI, siguen resistiendo los aires de libertad, de democracia y justicia por los que transita nuestro país. “Recuerdo de un camino”, es una expresión de un maestro rural, el profesor Pablo Cabañas Barrientos, que vivió en carne propia y en la de su familia, los nefastos efectos de un régimen incomprensivo, racista, clasista y opresor de su tiempo.

Nieto de un hombre de bien, quien fue nada más y nada menos que capitán general de brigada en el ejército revolucionario de Emiliano Zapata y hermano de Lucio Cabañas Barrientos, líder guerrillero que luchó por la justicia social y la igualdad en México.

#### **En sus propias palabras:**

Cuando niño, en el Cayaco municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero, me di cuenta que existían las escuelas con profesores y que había la necesidad de aprender a leer y escribir.

Mi padre leía libros de vez en cuando y tenía un cajón con muchos volúmenes. Mis primeros profesores fueron la profesora Ernestina Ramos y su esposo, el profesor Juan Godoy. Ellos nos enseñaron a leer y escribir a Cunda, a Lucio y a mí. Después desfilaron por la escuela y el barrio los profesores Carpóforo Escobar y la profesora Manuelita Cortez.

Después de concluir los estudios de secundaria, con muchas dificultades, ingresé a la escuela normal rural de “El Quinto”, y durante los años escolares, 63-64, 64-65, 65-66, me convertí en profesor de educación primaria.

El profesor Delfino Aguirre de la Cerda, autoridad educativa en Sonora, me dio la orden para que me presentara en Sahuaripa, indicándome la ruta del vehículo que debía tomar para el destino trazado.

Me presenté con el inspector escolar, y al día siguiente continué el camino rumbo a El Encinal. Se me indicó que un carro me llevaría hasta un barrio cercano a mi destino, pues de allí, otro día me llevaron a lomo de bestia hasta El Encinal, municipio de Bacanora, Sonora. Salimos como a las 9 de la mañana y llegamos casi a las 18 horas.

El Encinal, ubicado en el municipio de Bacanora, Sonora, era un lugar que se poblaba con unas 50 casas. Su escuela había sido construida en la falda del cerro.

La escuela matutina unitaria “Vicente Guerrero” era un plantel que sólo contaba con dos aulas, dos pizarrones ya viejos de madera, dos entradas con puertas viejas, y paredes raídas por el agua de lluvia.

Solo había mesas largas y altas, lo mismo que bancas largas de madera en donde los niños solo podían trabajar parados. Los pisos eran de tierra.

En esta comunidad duré trabajando un año, el ciclo escolar 66-67.

En el siguiente septiembre de 1967, solicite mi cambio al valle del Mayo. Se me concedió. Me recibió el supervisor Serrato, quien me preguntó por qué había pedido mi cambio al Valle, a lo que le respondí que tenía problemas de familia: ‘Quiero estar comunicado, porque allá, en mi tierra, hubo una masacre el 18 de mayo en la que involucraron a mi hermano’, dije.

‘¿Y cómo se llama su hermano?’, indagó el supervisor, a lo que respondí ‘Lucio Cabañas Barrientos’.

A pesar de lo anterior, se me envió a la comunidad de El Bachoco, un lugar bastante aislado. Al mes, llegó un suplente y se me dio la orden para la comunidad del Júpate, del mismo municipio de Huatabampo, en la escuela Basilio Ba-

dillo de organización completa. Aquí tuve a mi cargo, según órdenes y el calendario escolar, los grados de cuarto, quinto y sexto. No hubo grandes cosas, sólo concurso de conocimientos, y eventos de diversas índoles.

En el año escolar 67-68 en que laboré con el sexto grado, en el mes de diciembre, Lucio llegó a Huatabampo, y se quedó en la escuela de Las Parras, pues vivió aquí desde diciembre hasta el mes de abril de 1968.

En unos años más, pedí mi cambio a la Colonia Unión del mismo municipio. En la escuela Felipe Carrillo Puerto, de organización completa, laboré con sexto y quinto grado. En este último grupo aconteció la privación de mi libertad.

El 17 de enero de 1972, llegó el ejército y allanó la escuela. Me secuestró de un salón de clases con el lujo y poder de las armas, y desde ese momento, empecé mi viacrucis. Aunque desde el 18 de mayo de 1967, nuestra parentela, su situación en el modo de vivir, dio un cambio brusco. Porque el gobierno con su ley y su presidente no arremetieron contra Lucio, arremetieron contra la familia y contra toda la parentela. Cumplí una sentencia de 6 años, después del dictamen que fue de 12 años de sentencia. Desde el 10 de octubre de 1977 en que se logró mi libertad, llevé una lucha ardua por volver al camino y laborar como mentor, pues en mi mente había la idea de mi retorno a dar clases. Aunque unos amigos me recomendaron con el licenciado José Ortiz Monasterio. Era asesor de López Portillo, y el licenciado Ortiz me puso a uno de sus ayudantes para que me acompañara a la SEP en la calle de Argentina 28, en el Distrito Federal. Me acompañó varias veces, hasta que me dieron un nombramiento para el estado de Hidalgo. Me enviaron a Pachuca, de Pachuca al municipio de Metztlán, de esta supervisión escolar, me enviaron a la comunidad pequeña de Metznoxtla de muy poquitas casas. Llegué en febrero y tardé en la escuela hasta junio de 1978.

Pero cuando me presenté en septiembre, me llamó el supervisor y me comunicó que ya no podía laborar porque mi plaza tenía problema, que había rebotado porque en Sonora existía una plaza congelada y que hasta que no se solucionara no podría trabajar.

Batallé, me regresé al Distrito Federal sin saber qué hacer. Casi me bloqueé. Regresé al norte. Llegué a Hermosillo, buscando la forma de tener un trabajo. Hice uso de mi guitarra a lo que cayese. Llegué a Mexicali, en donde tenía un amigo que conocí en prisión, licenciado, escritor, administrador.

El trabajo que pude adquirir fue el de repartidor de combustible en una gasolinera. Luego continué, por anuencia del paisano doctor Acevedo, en una vinatería. Fui empleado por varios meses, hasta que me trasladé a la Ciudad de México y al SNTE Nacional en la calle Venezuela, visité un amigo de Lucio y de mi persona, el profesor Venancio Escudero Chargoy. Le planteé mi intención de retornar al magisterio, y me contestó: ‘Vente mañana para que veamos a unas personas indicadas’. Volví un día después y me llevó con el licenciado Gilberto Calderón en las oficinas de Donceles 100. Se me indicó que lo fuera a ver posteriormente. Y estuve presente por varios meses, sentado en unas bancas de madera en la sala de espera, hasta que por medio de un oficio se allanó el problema y se dio la orden que me permitió trabajar. Después de más de 8 años de no haber laborado como mentor, reinicié el 16 de septiembre de 1979, y me tocó laborar en muchos planteles, en más de 15 escuelas en mi recorrido en la CDMX, antes Distrito Federal.

Al amigo lector y a quien funja como tal, le asevero, no conjeturo pues mi creencia en los partidos ha sido nula. Yo no creía ni en Dios, no creía en nada. Afortunadamente o desgraciadamente, pertencí al conglomerado del magisterio.

Aunque aclaro, terminé la secundaria y no estaba en mi pensamiento ser profesor, pero allá en el firmamento se gestó algo diferente. Mi destino fue ser lo que fui en el camino de la enseñanza.

Hoy puedo decir que ‘gocé tanto haber sido un formador de tantas cabecitas tiernas’. Gocé su alegría, su risa, su sonrisa, sus juegos, donde tuve la chanza o la oportunidad de sentirme niño otra vez, pues el magisterio fue para mí una fortuna.

Ser profesor es convertirse en un orfebre de conciencias. El magisterio es una bendición de Dios.

Es decir, cuando se toma la sartén por el mango con miras de hacer el bien. Cuando se es maestro por vocación y no por compromiso. Fui maestro por casi 30 años. En ese camino tuve altas y bajas. Alegrías y decepciones. Éxitos y fracasos. Más aún, por todo ello enarbolé mi ánimo para romper barreras del tiempo, para llegar con metas en el tiempo en que estoy y ser lo poco que soy.

En enero de 1972, cuando estuve en TORTURA, en manos de los esbirros, si el SNTE, local, estatal o nacional, hubieran protestado por mi aprehensión y privación de mi libertad, yo no hubiera ido a caer en una mazmorra, pero nadie alzó o movió un dedo a mi favor. Aunque deduzco, la situación estaba tirante, muy tensa. Los que vinieron por mí, venían a asesinar al que se les pusiera enfrente. Las amenazas eran continuas. En donde sólo habló el que ellos querían. Y se decía lo que ellos querían que se dijera. No era permitido protestar. La defensa que recibí del SNTE fue nula, el apoyo jamás llegó.

Porque ya lo especificué, mi mayor delito fue apellidarme Cabañas Barrientos. Apellidos que por mi bendita estirpe llevo en alto. Por ende, asevero: NO ENSEÑES POR COMPROMISO O POR SUELDO, ENSEÑA POR VOCACIÓN.

## Profesor Modesto Gutiérrez Coronado

(generación “Olímpica”, 1968)

Formó parte del comité del PRI a nivel estatal con la Secretaría de Acción Social. Asimismo, conformó brigadas medico asistenciales; el objetivo era brindar apoyo con asistencia médica, medicina, vacuna canina, corte de pelo y despensas a precios simbólicos. Su radio de acción fue en las colonias del municipio de Hermosillo, Hermosillo Costa, Caborca, río Sonora, Yécora, Pitiquito, Altar, Puerto libertad, Vícam, Empalme, etcétera.

Para la realización de estas actividades de carácter social, siempre se contó con apoyo de medicamentos que los propios maestros tenían de sobranje en sus hogares, así como apoyos que dio ISSSTESON, ISSSTE, IMSS y otras dependencias que ayudaron para que las brigadas dieran su asistencia médica en todos estos lugares. Siempre se contó con un stock de médicos de todas esas instituciones antes enunciadas para brindarles el servicio de asistencia social a las personas más necesitadas.

En 1989, participó como candidato de la dirigencia de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) en Sonora, y en una

asamblea estatal ordinaria, donde se realizó el primer proceso democrático para dicha elección, ganó con dos votos a su adversario, quien era extesorero del gobierno del estado.

Siendo ya dirigente de la CNOP, su responsabilidad fue organizar las diferentes organizaciones, sindicatos, y agrupaciones que conformaban esta confederación, apoyándolos en sus prioridades, como el mejoramiento a sus afiliados, respeto a sus normas y solidarizándose en sus luchas para buscar el beneficio de sus agremiados.

De acuerdo con la normatividad y las leyes que rigen a estas organizaciones, procuró buscar los equilibrios con las autoridades gubernamentales para que se respetaran sus derechos y se les brindara ayuda. Brindó gran apoyo electoral a compañeros del propio sector –CNOP–, que por circunstancias de su participación salieron como candidatos a puestos de elección electoral.

En 1998, participó en el proceso electoral como candidato a diputado local por el distrito Hermosillo Costa, ganando la elección como diputado propietario de la LII Legislatura Constitucional del congreso del estado de Sonora.



## Consideraciones de apartado

Desde luego que solo se está presentando una pequeña muestra de los maestros rurales que fueron grandes luchadores sociales egresados de “El Quinto”. El Comité Organizador del V Encuentro Nacional de Maestro y Maestras Egresados(as) de Escuelas Normales Rurales en México, impulsor de la elaboración de este libro, consideró otros casos muy meritorios que fueron invitados, pero que por diversas razones no estuvieron en condiciones de aportar sus perfiles, entre ellos:

I. Profesor Asención López Durán, un maestro rural comprometido con la democracia y la justicia social, con muy valiosas aportaciones en su lucha por transformar a las comunidades donde le ha tocado participar, unas veces a través de los partidos políticos, otras a través de las instituciones de gobierno, de las organizaciones sociales y de su muy especial participación personal en beneficio de la sociedad.

II. Profesor Fernando Durán Sepúlveda, oriundo del estado de Sinaloa y con una amplia y valiosa trayectoria de servicio a la comunidad, a través de las instituciones educativas, de las organizaciones sociales, de los partidos políticos y las instancias de gobierno en que la ha tocado participar.

III. Profesor Heriberto García Leyva, un maestro rural profundamente comprometido en la lucha por la tenencia de la tierra en favor de los campesinos, principalmente en el valle del Yaqui, de los cuales, siempre, ha formado parte.

IV. Profesor Juan Figueroa Fuentes, oriundo de Sinaloa, con una larga trayectoria en las participaciones políticas e institucionales, siempre en favor de la democracia y de la justicia para las comunidades menos favorecidas.

## Promotores comunitarios



Marco Antonio Valenzuela Cervantes  
(generación “Olímpica”, 1962-1968)

Un maestro rural que ha servido a su comunidad ejemplarmente, la educación primaria la realizó en su pueblo natal, de 1956 a 1962. Egresó de “El Quinto”, Etchojoa, Sonora, en 1968, con el título de Profesor de Educación Primaria. Cursó la Especialidad de Educación Cívica y Social en la Normal Superior “Amado Nervo”, de Tepic, Nayarit, de 1973 a 1978.

El 1 de septiembre de 1968, inició en la Escuela Primaria Rural Federal “José Miranda”, de la comunidad de Guirocoba, del municipio de Álamos, Sonora donde laboró dos ciclos escolares, y al tercer año se cambió a la Escuela Primaria Rural Federal “Cuauhtémoc” en San Bernardo, del municipio de Álamos, Sonora.

El ciclo escolar 1971-1972 cambió de zona escolar a Navojoa, a la Escuela “Héroe de Sahuaripa”, de la Comunidad de Camoa. Esos cuatro años se desempeñó en el medio rural, donde pudo aplicar los conocimientos que sus maestros le transmitieron en su *alma mater*. En estas comunidades llevó a cabo labor de gestoría, liderazgo y promoción deportiva, practicando siempre una política de respeto, conciliación y fraternidad en la población.

En septiembre de 1972, ingresó a la Escuela Primaria Urbana Federal General “Francisco Villa” donde, por una década, casi siempre impartió sexto grado, y alcanzó la dirección de la misma; varios alumnos suyos ga-

naron el estímulo de asistir a la Ciudad de México a saludar al ciudadano presidente de la república.

Posteriormente, ingresó a la educación secundaria, laborando en las secundarias técnicas No. 45 de San Ignacio de Cohuirimpo y 5 de Navojoa, Sonora. Al fundarse el Centro de Bachillerato Pedagógico 1985, en “El Quinto”, perteneció al personal fundador del mismo, como maestro y como subdirector académico.

A nivel superior, laboró en el Instituto Tecnológico de Sonora en la rama deportiva, y trabajó también en el Colegio Santa Fe.

En actividades sociales, deportivas, políticas, tanto sindicales como partidistas y civiles, ha desempeñado los siguientes cargos:

**Sindicales SNTE:** secretario general de las delegaciones: D-1-29 Primarias, D-II- 59 Secundarias, D-IV-I de Jubilados y Pensionados; sub-coordinador regional del SNTE y secretario de Deportes de la Sección 28; delegado a varios congresos seccionales y al congreso nacional en 1983 en Cozumel, Quintana Roo; también desempeñó comisiones sindicales en Chiapas y Chihuahua. La Sección 28 del SNTE lo distinguió denominando unos eventos deportivos estatales con su nombre.

**Partidistas:** secretario de Deportes, secretario de Organización, director de ICADEP del PRI en Navojoa, secretario General de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares CNOP. En el año 2000, fue orador oficial en la campaña del licenciado Francisco Labastida Ochoa, a la presidencia de la república.

**Política Civil:** fue director del Instituto Municipal del Deporte (1988-1991), en Navojoa. Regidor Propietario (2006-2009) del H. Ayuntamiento de Navojoa, director de Educación y Cultura (2009-2012) del H. Ayuntamiento, coordinador municipal del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana en 2010.

El profesor rural, Marco Antonio Valenzuela Cervantes, ha sido un ejemplar luchador social y líder comunitario que expresa su más sincero, eterno e infinito agradecimiento a sus maestros y en especial, a su querida, admirada y reconocida *alma mater*.

## Profesor Modesto Gutiérrez Coronado

(generación “Olímpica”, 1968)

### Primer periodo

Un maestro rural entregado a su comunidad, promotor comunitario, por derecho de transmisión por posesión de parcela de su padre, es ejidatario en el ejido “Mi Patria es Primero”, del municipio de Empalme. Lo nombraron presidente del comisariado ejidal, y se concretó a organizar el ejido gestionando infraestructura de riego presurizado para optimizar el agua de dos pozos que sirven para regar trecientas hectáreas del ejido.

Amplió la casa ejidal y construyó los baños de la misma, también apoyó con el cerco de la casa ejidal. A nombre del ejido, apoyó al jardín de niños con cerca de malla. Brindó apoyos a los beisbolistas y futbolistas del ejido.

### Segundo periodo

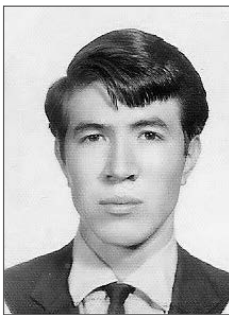
Se continuó con los programas de carácter social. Se arreglaron las calles y se gestionó un nuevo pozo de agua potable. Apoyó a la iglesia y a la cancha del local. Gestionó el cambio del régimen comunitario a régimen parcelario para todos los ejidatarios. Se remodeló la plaza pintándola y construyéndole un quiosco, y además se agregó una fuente para darle mejor imagen. Se introdujo un programa de drenaje para todo el poblado. Se colocó en la entrada del ejido la razón social del mismo, así como la leyenda de su fundación y nombre.

Siendo comisario ejidal de “Mi Patria es Primero”, fue electo también presidente del comisariado del ejido Maytorena. En este ejido construyó un quiosco, arregló calles y realizó importantes gestiones ante el gobierno federal tras la salinización de doce pozos. En este ejido se gestionó que tuviera carretera pavimentada para el tránsito en el pueblo por la parte sur y por la parte oeste del estado.

Anteriormente, algunos ejidos pertenecían a la Asociación de Usuarios del Agua con fines agropecuarios, sin embargo, al detectarse una malversación de recursos por parte de sus dirigentes, alrededor de 18 ejidos del sector social se desligaron de dicha organización, lo que los obligó a formar su propia Asociación de Usuarios del Agua (AUA).

Actualmente es vicepresidente de esta asociación, electo democráticamente por los ejidos, y están en el proceso de la implementación de cooperativas de insumos, y una biofertilizadora, la cual ya está muy encaminada, se ha hecho el registro y solo falta la firma electrónica para que el gobierno les otorgue el crédito de 10 millones de pesos con el cual se ha comprometido a apoyar. Se cuenta con un proyecto de defensa sobre la explotación del manto acuífero del valle de Guaymas y Empalme, con el apoyo de todos los ejidatarios para que el gobierno pueda construir presas y evitar los grandes escurrimientos que se dan cada vez que se presentan fenómenos naturales como los huracanes, y propiciar con ello que estas aguas puedan envasarse.

Se están gestionando programas de bolseo y programas de desalinización de pozos, así como arreglo de infraestructura de pozos, que por su edad ya cumplieron con su vida útil. Lo anterior ha sido con el esfuerzo de muchos compañeros, para lograr que estas gestiones se cristalicen en un futuro no muy lejano.



**Profesor Raúl Ramos Flores**  
(generación 1970)

Un maestro rural al servicio de la comunidad. Para comprender y valorar la importancia que tuvo y tiene “El Quinto” en la transformación de las vidas de quienes han pasado por su espacio y tiempo, es necesario acudir al perfil de los frutos que ha forjado a través de su formidable acción formativa. Tal es el caso del profesor Raúl Ramos Flores.

Allá en la sierra de Chihuahua, donde nació y vivió sus primeros años, envuelto en las labores del campo, estimulado por el contacto con la majestuosa naturaleza de su pueblo, a la edad de seis años, cuando su padre murió, con su madre –su ejemplo e inspiración–, y cinco hermanos, vinieron a Sonora en busca de oportunidades de vida y de educación.

Hijo del internado, encontró su primer cobijo en la escuela coronel J. Cruz Gálvez, junto con su hermano Aurelio, donde cursó la educación primaria y dio muestras primicias de su talento musical al formar el “Dueto Ramos”. En 1964 ingresó a “El Quinto”, para vivir otros seis años internado, y egresar en 1970.

En este tiempo y lugar, fue un guía natural de los sueños de muchos jóvenes como él, que soñaron con subir la montaña de la realización mediante el arte, tal fue la obra y el impulso que Raúl regaló cada día a los aprendices musicales que existieron en la comunidad estudiantil.

Su amor por el arte, alentado por sus maestros, fue el oasis de inspiración e imaginación que significaba el acceso a los libros que abundaban en la biblioteca, por lo que se convirtió en un asiduo y reflexivo lector.



“El Quinto” fue la fragua donde se forjó el carácter, se pulió el talento y el sentido de la vida del profesor Raúl.

Probó en las canchas y las pistas la sensación que produce realizar el máximo esfuerzo por alcanzar la meta y no renunciar a lograrlo. Fue un buen referente en pruebas de velocidad y en deportes como el basquetbol y el voleibol.

Su origen campesino le llevaba a tener una vocación natural por la tierra y su cultivo, por lo que las tareas del campo le eran afines, gratas y familiares, cumpliéndolas con devoción y empeño.

Sus virtudes humanas y su don de solidaridad y liderazgo, lo llevaron a asumir la Secretaría General de la Sociedad de Alumnos de la comunidad estudiantil, misión en la que comprometió lo mejor de su existencia en favor del normalismo rural.

Saboreó el estimulante fruto de ser maestro rural en la comunidad de Maytoarena, del municipio de Empalme, Sonora, pero también lo hizo en secundaria, bachilleratos y en educación superior. Fiel a su vocación por la música, formó parte de importantes grupos de *rocanrol* de impacto nacional e internacional. En busca de su realización en este campo, se graduó en el Conservatorio de Música de la Universidad de Guadalajara.



Raúl Ramos Flores en concierto.

Raúl fue un pensador profundo, un filósofo que se formó con la música del silencio de la sierra, de la Cruz Gálvez y de “El Quinto”, donde abrevó y saboreó lo mejor de las lecturas para su época y edad. Le intrigaba mucho la singularidad del ser humano, un ser social de reglas, de moral, de intelecto, de aprendizaje cognitivo y selectivo más allá del instinto. Siempre buscó, desde niño, una razón a la existencia.

Descubrió que el ser humano es una criatura hecha a semejanza de Dios, con inmensas capacidades, las cuales deben desarrollarse y cuidarlas con esmero, aprovechando el tiempo que nos es dado en esta vida. Por ello, Raúl tuvo un encuentro inusitado con Dios y con toda su fe y su alta preparación pues, tuvo en su formación, una maestría y un doctorado en psicología y consejería, se ordenó como pastor y dedicó gran parte de su talento,



Raúl Ramos Flores predicando en El Congo.

su virtud y su vida a predicar en el mundo, para gentes de diferentes países y niveles culturales y sociales. Fue líder de más de 200 iglesias en México y 16 internacionales.

Escribió ocho libros de corte cristiano y de superación personal. Compuso más de cien canciones, tanto en el ámbito cristiano como en el ámbito social. También creó música instrumental para flauta. Visitó más de 12 naciones como conferencista, siempre llevando el mensaje de salvación como de superación personal.

He aquí un ejemplo de cómo, un origen noble, así como una buena formación en el hogar y la escuela, son el semillero de buenas personas, buenos ciudadanos y líderes sociales ejemplares, que dejan una huella y un sendero para quienes les sucederán.

## Activistas sociales

“El Quinto” es un centro gravitacional donde concurren los factores que hacen del modelo educativo, una forja de voluntades en la lucha por la libertad, la justicia, la igualdad y la fraternidad.

Por ello, es comprensible que, de su seno, emerjan liderazgos que anhelan un cambio social y en no pocas veces, se comprometen en lograrlo, sin importar los altos costos que por ello haya que pagar; tal ha sido el caso de muchos maestros rurales que han sufrido el embate de las fuerzas gubernamentales del momento, empeñadas en retener o desviar los ímpetus de una soñada transformación social.



**Profesor Pablo Cabañas Barrientos**  
(generación 1966)

Un activista incansable por la justicia social, Pablo Cabañas Barrientos nació en el estado de Guerrero, México, en una familia de tradición social y política. Su abuelo fue capitán general de brigada en el ejército revolucionario de Emiliano Zapata y su hermano, Lucio Cabañas Barrientos, fue un líder guerrillero que luchó por la justicia social y la igualdad en México.

Hijo de Cesáreo Cabañas Iturio y Rafaela Barrientos Gervacio, campesinos de origen. La trayectoria de cabañas Barrientos como activista se remonta a los años sesenta, cuando se involucró en el movimiento en contra de la desaparición de los estudiantes en Guerrero, siendo gobernador Raúl Caballero Aburto, fue cuando comenzó a luchar por la justicia y los derechos humanos en México.

En el año 1967, inició su trabajo como docente en la Escuela Felipe Carrillo Puerto, de la Colonia Unión, del municipio de Huatabampo, Sonora. El 17 de enero de 1972, el ejército mexicano llegó a esta escuela, donde se encontraba trabajando con el grupo de quinto grado y lo secuestraron, sacándolo del aula a punta de armas de alto poder, entre golpes amenazas y empujones, amenazándolo. Si alguien se oponía, lo matarían. Esto lo estaban llevando a cabo soldados, judiciales, y policías locales.

Fue subido a un vehículo Volkswagen sedán y trasladado a Huatabampo, a un carro lleno de soldados, policías locales reforzaban el traslado; de ahí lo trasladaron a Navojoa, en el transcurso bajaron a Cabañas Barrientos para amenazarlo con quitarle la vida, mientras lo torturaban física y psicológicamente. Llevándolo a Navojoa y de ahí al cuartel de Esperanza, municipio de Cajeme, sin dejar de torturarlo, por la tarde fue trasladado, del 17 al 29 de enero, al Campo Militar No. 1.

Después de ser torturado e interrogado lo llevaron a Hermosillo, Sonora; primero a una cárcel clandestina, donde se encontraban otras personas detenidas. Nunca dejaron de cesar las torturas físicas y psicológicas de él y de las otras personas. Quien estuvo a cargo de estos horrores fue el procurador Pedro Ojeda Paullada, en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Se le acusó de conspiración, asociación delictuosa e invitación a la rebelión, por lo que estuvo preso durante seis años, incomunicado y aislado. Perdió empleo, casa y familia. Sin embargo, su mayor delito fue ser el hermano menor del profesor Lucio Cabañas Barrientos.

Participó, junto a la familia Cabañas, solicitando la exhumación amparada por la ley de amnistía que decretó el presidente José López Portillo, y ha sido promotor de diferentes recomendaciones para prevenir la Desaparición Forzada, la Tortura y Desplazamiento Forzado.

Pablo Cabañas Barrientos es un defensor incansable de los derechos humanos, siendo un activista comprometido con la causa, la lucha por vi-

sibilizar la tortura, la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada. La historia de su vida lo presenta como un símbolo de resistencia y perseverancia, lo cual lo enaltece y reivindica más aún, siendo un adulto mayor de 85 años<sup>2</sup>.

### Consideraciones de apartado

El comité organizador pensó para este tema, en protagonistas de sucesos concurrentes, donde sus actores, con la esperanza de construir una sociedad más justa, participaron activamente en aquello que los inspiró y los hizo albergar esperanzas de una transformación verdadera. Solo por mencionar a algunos de ellos:

I. Carlos David Lugo Camacho. Excelente educador y líder social que ha realizado una larga lucha en favor de la comunidad, especialmente los más desfavorecidos.

II. Elio Edgardo Millán Valdez, líder natural y de buen corazón, un creyente fiel en el advenimiento de un nuevo sistema social por el que luchó, hasta el riesgo y el cansancio; un excelente maestro rural, muy querido por sus alumnos de educación primaria.

III. Jerónimo Millán Valenzuela, un maestro rural edificado en la estructura de una excelente persona; en sus primeros años de realización como maestro, luchó y se comprometió por las causas de los desheredados con los que a diario convivía, en las aulas y en la comunidad. Supo afrontar los riesgos y evolucionar sin claudicar a sus ideales, realizándose como un excelente maestro en la educación secundaria técnica en Sonora.

---

<sup>2</sup> Escrito por Ma. Antonia Morales Serafín, hija de Abelardo Morales Gervacio, el “Lucio de abajo”, sobrina de Lucio Cabañas Barrientos.

## Periodistas

La vocación educativa y de servicio fraguada en el maestro rural encuentra diferentes formas de manifestación en el tejido social, unas veces se expresa como servicio comunitario, otras veces en las acciones de gobierno, en la dirección de organizaciones, sean éstas de maestros y maestras, en núcleos campesinos e indígenas, en organizaciones políticas, partidistas o no, pero, siempre, su orientación, en cualquiera de los casos, es la de lograr fortalecer principios y valores que lleven a las personas, a la familia y al conglomerado humano a un estadio superior de bienestar, de salud, de trabajo, de realización, de felicidad.

En este caso, se presenta una de estas formas de expresión, la del periodismo. Uno de los frutos del semillero de liderazgos fue el profesor Cuauhtémoc Mávita, que, a la postre, ha realizado una extraordinaria carrera periodística. He aquí, de propia voz, la siguiente narrativa sobre su obra:

### Las huellas en el camino

Mi llegada al periodismo fue casual. Los propietarios de una empresa periodística recién fundada necesitaban reporteros, me buscaron y concertaron una entrevista conmigo y, después de una larga plática, decidieron contratarme. Mi experiencia era nula, excepto por los cuentos y relatos que publicaba en los diarios, revistas y hojas sueltas, pero acepté, recordando a Neruda, el poeta chileno, porque por dentro mi cabeza estaba llena de libros, de sueños y de poemas que me zumbaban como abejas. El reto que tenía desde ese momento era enorme. Afortunadamente, tuve en mi comienzo cuatro grandes gurús del periodismo profesional: Heriberto León Peña, David Guzmán Chávez, José Escobar Zavala y Pedro Márquez Trujillo. Además de ser mis maestros, me extendieron la mano de la amistad y me guiaron como a un niño cuando empieza a dar sus primeros pasos.

Pronto me di cuenta que las reglas fundamentales en el ejercicio del periodismo eran –lo siguen siendo–, la exactitud, la protección de las fuentes, cuantas veces fuera necesario y respetar las confidencias que haya estado dispuesto a aceptar. Requería ser un periodista profesional, es decir, aprender a hacer preguntas concretas, anticiparme a los acontecimientos, a los actos y las reacciones; a investigar no solo lo que ha ocurrido, sino también por qué ocurrió y qué puede esperarse que ocurra después.

Me hice a la idea, tal como lo afirma Hoenberg (1964), en el viejo libro que me ha servido de cabecera durante muchos años, que debería ‘ser diligente, sin ser entrometido; penetrante, sin ser ofensivo; persuasivo, sin ser engañador; perspicaz, sin ser adivino; escrupuloso, sin ser pedante; escéptico, sin ser cínico; cauto, sin ser vacilante; firme en mi propósito, sin ser alegador; y, de buenos modales, sin ser obsequioso’. Estaba consciente que el siguiente paso para lograr ese objetivo, era prepararme en lo académico y crecer intelectual y emocionalmente. Soy de los comunicadores y periodistas que creen en el periodismo como profesión y ya no como un oficio; ser periodista no es traer en las manos una libreta de notas y una pluma y escribir tan solo historias para difundirlas o aprovechar los espacios para atacar a las personas; ser periodista es una responsabilidad social, hay que enseñar al lector a aprender a aprender, pero también a pensar, interpretar y darle elementos para que forme su opinión; esto implica ser portador de una formación académica y cultural consistente, cultivar valores y principios éticos y profesionales que contribuyan a sostenerse firmes aún ante los más agrios embates del poder económico y político. No en una, sino en muchas ocasiones me retumbaron en el oído las frases del general Obregón: ‘No hay quien aguante un cañonazo de cincuenta mil pesos’ y, ‘seré el mejor presidente porque sólo tengo una mano y con una sola mano robaré menos’. Por supuesto que el que lo haya dicho o no, no implica que fuera realmente un mexicano deshonesto.

Con esa formación y con esas ideas, crecí y me desarrollé como comunicador y periodista. Estaba como Hans, en el libro *Bajo la rueda* de Herman Hesse.

Durante ese periodo (desde 1971 a la fecha) he vivido de cerca desde la prensa escrita, la radio y la televisión, experiencias sociales, culturales y políticas de todo tipo: movimientos campesinos en lucha por la tierra, el reparto agrario de 1975 y el de 1976 en los valles del Yaqui y Mayo, los enfrentamientos desde la cúspide por el poder político, los paros y movilizaciones huelguísticas de las universidades públicas (incluyendo la Escuela Normal Rural ‘General Plutarco Elías

Calles', 'El Quinto', Etchojoa), así como de los sindicatos campesinos, obreros y magisteriales y otros que me traen a la mente El Leviatán, de Thomas Hobbes: 'El hombre es un lobo para el hombre'.

Aprendí a conocer las reglas del poder impuestas desde arriba para los gobernados, olvidando el contrato social. Mi periodismo se volvió crítico, sin caer en lo obsequioso y la ofensa. Había empezado como reportero y redactor, corrector de estilo, jefe de sección, columnista, editorialista, corresponsal de noticias, gerente de plaza y director de periódico. El desempeño de la profesión periodística me abrió las puertas para entrevistar a gobernadores, secretarios de Estado, a presidentes y expresidentes de la república y a líderes sociales como Heberto Castillo Martínez, Valentín Campa Salazar, Ramón Danzós Palomino, Juan Rodríguez González, Bernabé Arana León, Ana María López Rodríguez, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Rosario Ibarra de Piedra, Fausto León Uriarte, Ramiro Castelo Delgadillo y a científicos e investigadores como el doctor Norman E. Bourlaug, 'el Padre de la revolución verde', así como un largo listado para el cual necesitaría un grueso volumen.

Mucho de lo que la vida me ha dado cayó en buena tierra y germinó desde que era estudiante normalista rural. Mi formación en esa escuela, me condujo a escribir mis primeras cuartillas en las que se respiraba la inconformidad ante el abandono gubernamental y las carencias físicas y materiales que nos marcaron durante esa estadía; sin embargo, tuvieron un impacto positivo: enriquecieron los valores de comprensión, solidaridad y de respeto para todos y no tan solo para los que menos tienen.

En la escuela se aprenden las primeras lecciones. La vida nos enseña de manera permanente. Recuerdo el movimiento estudiantil de 1968 que, finalmente, obligó al sistema político a replantearse y promover una apertura democrática y participativa. Después la crisis educativa de 1969 en la que se cerraron 14 de las 29 escuelas normales rurales, y las reformas educativas encaminadas a fomentar cambios en el modelo educativo formador de docentes. La participación de los normalistas rurales fue clave en este proceso.

El ejercicio del periodismo como profesión, que se hizo patente en esos momentos por su capacidad de informar y formar opinión, tuvo de hecho su recompensa, quizás no precisamente en dinero, pero sí en el reconocimiento social:

La recompensa es el estrecho contacto que se establece con todo lo que se llama vida: el periodista observa cómo ocurren los hechos, ‘adquiere perspectiva e intuición, gana amplitud de visión y siente un escrupuloso respeto por la verdad; sus facultades críticas se afinan y su sentido de los valores morales se templea en el diario ejercicio de juzgar a los hombres y valorar los hechos’ (Stanley, Johnson, 1980). Esas palabras perduran, no obstante, el paso del tiempo, esa es la recompensa. Es cuánto.



# CAPÍTULO X

PRESENTE Y FUTURO DE UNA  
HERENCIA Y UNA TRADICIÓN  
QUE SE NIEGAN A MORIR

Cuauhtémoc Mávita Espinoza

La hermandad y la esperanza que inspiran sueños y sostienen luchas.



*En este punto por fin se resume  
el presente y futuro de una herencia:  
se describe la histórica paciencia  
de la que “El Quinto” con honra presume;  
pero se aclara que esto no consume  
ni el proceso vivido, ni su ciencia,  
porque hay que fraguar la nueva experiencia  
del continuo trabajo que se asume.*

*Prolongar la vocación con destino,  
como escuela de imagen campesina,  
que su identidad descubra el camino,  
como un faro que guía y que ilumina;  
siendo siempre un sol puro y cristalino  
que reafirme el “SER” que nunca termina.*



## Introducción

En los años veinte del siglo pasado, los hijos e hijas de los campesinos y de los indígenas no tenían opciones educativas para estudiar; eran escasas las escuelas de educación primaria, y las pocas que existían se localizaban lejos de los pueblos y carecían de maestros. Las condiciones de pobreza obligaban a trabajar a toda la familia –incluyendo a los niños–, para colaborar con el sustento del hogar, las adolescentes eran dadas en matrimonio desde temprana edad, y la tasa de analfabetismo, superior a 70 %, hoy es prueba del abandono de la educación por el Estado y la política pública.

Al inicio de los gobiernos posrevolucionarios, que dicha situación prevaleciera no era aconsejable, por lo que se instituyó la educación rural, que requería de maestros rurales para cada comunidad y el campo. Así surgieron las escuelas normales rurales, como parte de un esquema en el que confluyeron diversas instituciones con el objetivo de educar a la gente. La escuela normal de “El Quinto” sería iluminada por la luz del normalismo rural, quince años después de haber nacido la primera normal rural en Tacámbaro, Michoacán. No se habían construido escuelas para ese proyecto, pero sí existían edificios abandonados que empezaron a funcionar como si lo fueran, y que habían sido propiedad de hacendados, caciques y terratenientes.

Así empieza a escribirse la historia de las normales rurales, entre ellas la de “El Quinto”, una escuela-internado que, a pesar de los intentos gubernamentales y de los grupos conservadores por eliminarla y extenderle

el acta de defunción, se defiende cotidianamente, mantiene su vigencia y se resiste a morir. Sin embargo, la sociedad se pregunta si logrará sobrevivir, ya que muchas normales rurales, después de una feroz batalla, han sucumbido y exhalado su último suspiro.

Atrás, en el andar por su largo camino cubierto de normales rurales extintas, quedó la normal rural de Ures y la casa corrección que fue demolida, así como las instalaciones de “El Quinto” viejo, que desapareció para cederle el espacio a la modernidad. En su memoria histórica sobreviven las proclamas libertarias a favor de los que menos tienen y las movilizaciones de rebelión y de protesta en defensa de los ejidatarios inconformes contra el sistema político que pretendió, en una estrategia fallida, manipularlos y controlarlos mediante el corporativismo. Los normalistas rurales sobrevivientes de esos episodios, saben el significado e impacto de cada acontecimiento en su proceso formativo como maestros rurales y en su mentalidad labriega, por eso se preocupan por el rumbo que ha tomado la educación y presionan, intelectual y académicamente, para que la casa de estudios que los albergó, recupere el brillo del saber y la solidaridad social que fluyó de sus aulas en las décadas de los veinte hasta los sesenta, su mejor época.

En “El Quinto” se aprendió a soñar, a interpretar la realidad y a participar en la construcción de un México de menos desigualdades y de más oportunidades para todos. Fueron los normalistas rurales quienes dejaron en su momento la escuela para recorrer el camino que comunica a los pueblos y cumplir con su misión de educar, asesorar y orientar a los indígenas y a los campesinos rurales para que mejoraran sus niveles de bienestar. Por supuesto, el porvenir, quizás, no es tan prometedor como en los sueños, pero no es utópico pensar que con la participación de todos se puede construir una sociedad más productiva, próspera y en paz.

Es válido también hacerse a la idea de que las políticas educativas son susceptibles de corregirse, y quizá es hora de darle su lugar a la educación rural, que ha sido menospreciada, en respuesta a un proyecto aparente-

mente preconcebido para su remplazo. Desde el gobierno de Ávila Camacho (1940-1946) hasta el pasado reciente, se han tomado medidas para formar maestros alejados del campo y de las comunidades rurales y no hay señales de que se quiera dar un viraje en ese sentido.

Los maestros rurales, por su identidad rural, están llamados a participar en la discusión y el debate en defensa del legado histórico, académico y cultural, heredado por la normal rural a las generaciones actuales y futuras. Es una tradición que se niega a morir y, en consecuencia, que se debe preservar.

## Origen e identidad... lo rural

Cuando se habla de lo rural, el imaginario social visualiza a los pueblos alejados de las ciudades, y al campesinado con la traspana, la pala, el machete y la horquilla, trabajando en las parcelas bajo los rayos del sol y las gotas de sudor perlado su frente. Con esta visión, los investigadores sociales abordan lo rural, a partir de una descripción de las comunidades con una baja densidad poblacional, donde se desarrollan actividades económicas primarias con gente afectada por la falta de empleos y servicios en educación, salud y vivienda.

En ese contexto: ¿de dónde surge lo rural de “El Quinto”? Primero, se localiza en Etchojoa, un municipio con una población estimada en 61 309 personas (31 308 son hombres y 30 001 son mujeres), dispersas en 168 comunidades, de las que 96 % tiene menos de 2500 habitantes, y 4 % excede esa población que se concentra en Etchojoa, la cabecera municipal, en Bacobampo, Buaysiacobe y Bacame Nuevo.

Etchojoa, en función de la categorización poblacional para medir lo rural (comunidades con o menos de 2500 habitantes) y urbano (comunidades con más de 2500 habitantes), aplicada por el Instituto Nacional de

Estadística y Geografía (INEGI, 2020), es para el Estado, con fines de política pública, un municipio rural ubicado en el valle del Mayo, una de las zonas agrícolas más importantes de Sonora, pero que está en la lista de los más pobres de la entidad, junto al de Álamos y Benito Juárez. Algunos investigadores coinciden que la categorización poblacional aplicable, no es funcional al no tomar en cuenta que las actividades económicas como la agricultura y la ganadería se han diversificado y no son la única fuente de ingresos de las comunidades rurales en este municipio; tampoco se consideran las mejoras en educación, salud y vivienda, el desarrollo agroindustrial y la incorporación de nuevas tecnologías que incentivan la producción. Todo ello da lugar a la denominada nueva ruralidad, que implica nuevos niveles de crecimiento y sostenibilidad rural.

Sin embargo, en este municipio, si bien se ha registrado gradualmente un crecimiento económico desde la década de los cuarenta, éste beneficia a ciertos sectores de la población, dejando por un lado a otros grupos a los que se le niega el derecho al desarrollo, es decir, las mejoras en el bienestar social y humano, dando ocasión a profundos marcos de desigualdad.

En este sentido, desde el establecimiento de “El Quinto”, se reconoce que se han generado cambios económicos y sociales en las comunidades rurales que conforman su entorno, como Navolato, Chucárit, San Pedro, Campo León, El Baburo, Chinotahueca, El Rodeo, Mococho y El Jopo, por mencionar algunas, pero de acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística, y Geografía (INEGI, 2020), los datos globales no son alentadores, ya que 41.9 % de la población de las localidades etchojoenses se encuentra en situación de pobreza moderada; y 15.2 %, en pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanza 27.9 %, mientras que la vulnerabilidad por ingresos es de 4.31 %. Las principales carencias sociales son las relacionadas con el acceso a la seguridad social, los servicios básicos en la vivienda y la falta de acceso a la alimentación.

Estos problemas se agudizan, ya que la agricultura, una de las actividades principales del medio rural, atraviesa por una situación crítica por los altos costos de producción, la baja rentabilidad y la escasez de créditos accesibles para hacer producir la tierra. En este escenario, los ejidatarios y comuneros subsisten vendiendo su fuerza de trabajo en el campo, ya que con motivo de las reformas al artículo 27 constitucional del 6 de enero de 1992, que dejó de reconocer la titularidad social de la tierra como inalienable e imprescriptible y estableció la entrega de la tierra en propiedad, muchos de ellos la han vendido o la rentan.

Bajo estos criterios de análisis, si bien el medio rural presenta una fisonomía diferente, por ejemplo, a la existente en 1937, año en que se instaló “El Quinto”, y en que la pobreza, la falta de escuelas rurales, la carencia de instituciones de salud y falta de viviendas era relativamente crítica, la problemática actual es indicativa de que se requieren cambios y transformaciones económicas y sociales de más alcance para subsanarla. Hay crecimiento, pero sin desarrollo. La desigualdad, la marginación y la pobreza continúan prevaleciendo.

Los “quinteños” han vivido y viven los problemas de las comunidades rurales, lo cual ha derivado en que se active el pacto social que los induce a salir en defensa de los derechos de los pobres y organizarlos para que exploten racionalmente sus recursos, principalmente la tierra y el agua. Los normalistas rurales –en referencia a los estudiantes y maestros rurales formados hasta los años sesenta–, se identifican con los más desprotegidos del sistema político, aun cuando el sistema educativo trate de cortar el cordón umbilical que une a la escuela con los ejidos, los ejidatarios y los comuneros. Un claro ejemplo se expresa actualmente en el modelo educativo y los planes de estudio, así como en los métodos de selección de alumnos que quieren ingresar a “El Quinto”, en los que se nulificó la política social de destinar lugares para hijos e hijas de campesinos e indígenas provenientes

de los pueblos rurales, además de desvincular del campo y lo rural, la organización escolar y el extensionismo.

Antes de esos cambios, la comunidad “quinteña” estaba constituida en 80 % por alumnos pobres que vivían en comunidades rurales y hogares campesinos, donde privaba la escasez de alimentos en las mesas y la falta de dinero para adquirirlos; esa realidad los convirtió en luchadores sociales, más cuando desde la sociedad y el Estado se fomentan conflictos encaminados a demeritar la educación pública, la escuela rural y al maestro rural. Así, en la normal rural, han surgido líderes como Rubén y Alfonso Rocha Moya, Manuel Verdugo Verduzco, Heriberto García Leyva, Enrique Amaral Navarro, Manuel Horacio Vega Soto, Raúl Rascón Soqui, Modesto Gutiérrez Coronado, Nicolás Echavarría Luna, Ismael y Raúl Torres Díaz, Cutberto Tolano Audeves, Marco Antonio Valenzuela Cervantes, Ambrosio Enríquez Enríquez, Horacio Avendaño Arredondo, Elio Millán Valdez, Joaquín Enríquez Flores, Juan Alesio Cinco Moroyoqui, Víctor Márquez Paredes, Lamberto López López, Ascensión López Durán, y muchísimos más que engrosan la lista. Algunos de ellos, ya jubilados, conservan y mantienen el olor a pueblo, al interesarse por los problemas sociales de las comunidades pobres y participar como gestores en su solución.

La historia del normalismo rural mexicano está saturada de acontecimientos que hablan de las movilizaciones de protesta, inconformidad y rebeldía de los “quinteños”. He aquí algunos ejemplos:

En 1940-1941, participaron en las protestas contra el gobierno de Ávila Camacho en demanda de más presupuesto para estas escuelas; pero al “ávilacamachismo”, a quien no parecía importarles la educación normal rural y la formación de maestros rurales, sino cortar de un tajo con el cardenismo que le había dado su más fuerte impulso, respondió con una limpia de comunistas de esas escuelas. El proyecto de escuela rural se revirtió. Se recurrió al cierre de escuelas normales rurales y el despido de maestros. Los maestros rurales dejaron de tener cabida e, inclusive, estorbaron. En

1946, las normales rurales eran solo de nombre y ya sin la distinción de formar específicamente maestros para el medio rural. Las escuelas regionales campesinas del cardenismo se transformaron en escuelas prácticas de agricultura y en escuelas normales rurales.

En 1950, ante la injusticia histórica y la cerrazón gubernamental de autorizar incrementos en las partidas para rehabilitación y mantenimiento de la escuela y en las becas alimenticias, se hizo famosa la frase: “Los caballos del ejército mexicano comen mejor que los alumnos becados de las escuelas normales rurales”.

En 1965, cuando ocurrió el asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, se sujetaron a una protesta de silencio, pero los reclamos no se hicieron esperar; ese suceso fue la primera acción insurgente de la guerrilla contemporánea, a cargo de campesinos, estudiantes, maestros rurales y líderes agrarios. Entre 1967 y 1969, surgieron las guerrillas de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez en Guerrero.

En 1968, se originó el movimiento estudiantil, cuyo desenlace trágico del 2 de octubre fue la masacre de estudiantes por el ejército mexicano en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas de la Ciudad de México. El brazo represor del Estado se transfiguró en sangre, muerte, desaparecidos y reclusos. Los “quinteños” protestaron enérgicamente contra el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, aunque éste hizo caso omiso a los reclamos; ya tenía en la mira a las normales rurales, al amenazar con cerrarlas, desde que fue candidato a la presidencia de la república. Era el rostro visible del despojo, la exclusión y la escasa pluralidad y tolerancia política del régimen por los movimientos estudiantiles.

En 1969, la advertencia de Díaz Ordaz se cumplió. Fueron cerradas 14 de las 29 escuelas normales rurales, para convertirlas en escuelas secundarias agropecuarias. El Estado separó la educación secundaria de la edu-

cación normal e incrementó la duración de la carrera normalista de tres a cuatro años.

Rubén Rocha Moya, “quinteño”, en ese entonces dirigente nacional de la FECSM, recuerda en *Pedagogía del anhelo: Una vida en las normales rurales* (2015):

De inmediato expulsaron a todos los dirigentes de la FECSM y siguieron a los de cada sociedad de alumnos; publicaron un catálogo con medidas de intimidación contra alumnos y padres de familia, suspensión de becas, reubicación de estudiantes en diferentes escuelas; a los de Jalisco los mandaron a ‘El Quinto’, Sonora; a los de Roque, Guanajuato, a Atequiza, Jalisco; a los de La Huerta a Tiripetío, ambas escuelas de Michoacán. A todos les leyeron la nueva cartilla disciplinaria: La acatan o se van, les dijeron.

Desde ese año en adelante, los cambios en el modelo educativo y en los planes de estudio han estado a la orden del día. La historia de “El Quinto” ha sido un laboratorio de éxitos y fracasos; el Estado le prohibió su pertenencia a la FECSM. Las normales rurales, no obstante, han perdurado en una prolongada resistencia, enmarcada en escenarios de escasas oportunidades, derechos cada vez más restringidos y pocas esperanzas. Pero, aun así, los maestros egresados de la normal rural preservan su identidad “quinteña”, la que –subraya Zygmunt Bauman, en *Identidad*–, da sentido de pertenencia, la que une al grupo con los demás a pesar de las diferencias ideológicas y los principios, la que hace ser, hacer y estar y que, flota en el aire, para que uno mismo la construya.

## Visión, vocación y mística

En esta escuela-internado, cada quien, en su calidad de alumno, parafraseando a Puig Casauranc, secretario de SEP, se forjó en el estudio de la vida campesina y fue portador de una actitud de simpatía hacia los problemas de las comunidades en las que se estaba llamado a laborar, además de te-

ner un alto espíritu de servicio y un temperamento de líder. El objetivo de la SEP era formar y disponer de maestros que enseñaran a leer, escribir y contar a la población de los pueblos y rancherías. El maestro debía ser un apóstol y la tarea de enseñar un apostolado; esa era su vocación primera y su mística.

En “El Quinto”, los estudiantes y futuros maestros querían comerse el mundo y así lo reflejaban en su acercamiento con la gente de las comunidades. Creían en la educación socialista y popular, impulsada a partir de la reforma al artículo tercero constitucional, por Lázaro Cárdenas desde la presidencia de la república. Él sostenía en sus Apuntes que: “Los pueblos que carecen de cultura viven siempre en la miseria. Estudiar y prepararse es deber de todo ciudadano. El estudio y la cultura elevan la moral de los pueblos. Hagamos de cada cantina una escuela y de cada iglesia una universidad”. Los maestros rurales serían “líderes sociales y políticos” (Galván Lafarga, INEHRM, 2020).

La educación y la ideología son las armas para combatir la ignorancia. El maestro rural es considerado un apóstol de la educación, para él que lo más importante es enseñar y participar en la solución de los problemas sociales que afectan a la gente. El maestro es abnegado y se interesa porque los alumnos aprendan realmente; el profesor supera las situaciones más adversas en el ejercicio de su profesión sin esperar nada a cambio, como un apóstol de la educación no lo motiva el sueldo, no le molesta dormir en el petate en las viviendas sostenidas con horcones, varas entretrejidas y paredes ripiadas con lodo, no le quita el sueño no disponer de recursos económicos suficientes para ejecutar un proyecto productivo, no le importa recorrer grandes distancias para conferenciar y convencer a la gente para emprender un proyecto común.

Ese era el maestro que buscaban formar en los años veinte Rafael Ramírez Castañeda, como parte de la escuela rural mexicana, y el tipo de maestro que trató de encontrar, como una aguja en un pajar, el ministro de

la SEP, José Vasconcelos. El afán era modelar a los hombres para la función social de educar, ya que Vasconcelos estaba convencido de que la educación no es tan solo culturizar, sino preparar para desarrollar una función dentro de la sociedad.

En “El Quinto”, desde las aulas, las parcelas escolares y en el centro de las comunidades rurales, se cultivó ese apostolado que alimenta la justicia, la libertad, la inclusión, la igualdad y la esperanza, más cuando en el entorno y su gente, en lugar de aire, se respiran carencias, desnutrición, falta de escuelas, exclusión y pobreza. La situación no ha cambiado mucho, después de noventa años en los que han egresado decenas de generaciones de maestros rurales que están dispersos en la ciudad y en el campo, pero cuyo discurso y participación en el fortalecimiento y rescate de los valores de la normal rural no ha bajado de tono: mantienen una visión crítica del sistema educativo al que se le reconocen aciertos, pero también los errores que deben de enmendarse poniendo en práctica propuestas de mejora.

En estos escenarios, la escuela normal rural continúa en su lucha por sobrevivir, con un legajo de proyectos bajo el brazo, cuyo propósito es rescatar lo rescatable de su esencia primigenia y nutrirla del brillo que la iluminó desde los años treinta del siglo pasado.

## Formación con destino

La formación de maestros en las normales rurales fue una decisión tomada por el Estado, con motivo del analfabetismo que prevalecía en el México revolucionario y posrevolucionario. Desde la presidencia de la república del general Álvaro Obregón Salido (1920-1924), hasta el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), la educación rural fue una prioridad nacional. Se crearon las escuelas rurales o casas del pueblo, las misiones culturales y las normales rurales, en el marco de una política educativa

que tenía como objetivo incorporar a la educación a los indígenas y mestizos que habían quedado marginados de la educación durante el Porfiriato. Era su misión y destino.

Obregón Salido, navojoense que nació en la hacienda de Siquisiva, con el apoyo de los indígenas mayos ganó la elección para presidente municipal de Huatabampo (1911), pero tras la caída de Díaz (1911), que dio término a la dictadura, apoyó a Madero y al maderismo en la Revolución y con la promesa de la restitución de tierras reclutó a mayos y yaquis para conformar el Cuarto Batallón Irregular de Voluntarios de Sonora, con el que combatió a los opositores revolucionarios. Al ocupar la silla presidencial (1920-1924), creó la SEP y puso en marcha un proyecto de educación rural, en el que se establece la creación de escuelas normales rurales. En este proceso, no se olvidó de los mayos y los huatabampenses e impulsó la instalación de la escuela normal rural de Huatabampo (1923), misma que no logró sostenerse y fue trasladada a Cananea.

En 1931, como ha quedado constancia, se instala la normal rural de Ures, una ciudad semiurbana, minera, agrícola y ganadera, desde la que se trasladó hace 88 años a “El Quinto”, un área rural donde, en aquel tiempo, los ejidatarios y jornaleros laboraban en jornadas de hasta 14 horas diarias en los predios agrícolas de los hacendados y agricultores, a cambio de bajos salarios que iban a parar a las tiendas de raya; eran pocos los que araban sus parcelas a paso de buey para llevar a cabo una agricultura de subsistencia.

Esa realidad influyó en la construcción de la identidad y mentalidad de los normalistas rurales “quinteños” que, en su momento histórico, fueron calificados como rojillos y guerrilleros por tener como libros y discursos de cabecera los escritos y conferencias de Karl Marx, Friedrich Engels, Fidel Castro, Ernesto Guevara, los hermanos Flores Magón, Vicente Lombardo Toledano, Heberto Castillo Martínez, Othón Salazar Ramírez, y otros defensores de los parias del sistema político.

En cambio, el Estado ha hecho esfuerzos por menoscabar la presencia incómoda del normalismo rural y terminar con el proyecto cultural que busca transformar la vida de las comunidades rurales, a través de la escuela. El plan de estudios único de 1941 para las escuelas normales, fueran urbanas o rurales, fue el proyecto educativo de la unidad nacional, impulsado por Ávila Camacho, que se prolongaría tres décadas (1940-1958) y que tenía como objetivo terminar con la educación socialista, impulsada por Cárdenas. Fue la etapa en la que “El Quinto” se transformó en escuela práctica de agricultura, con un nuevo plan de estudios que ofrecía, además del currículum general de materias dedicadas a la enseñanza, otras de carácter específico, como las de la industria agrícola. En esta etapa en la que se unificó el plan de estudios, se atentó contra el principal objetivo de la normal rural, es decir, atender los problemas de las comunidades pobres. El Estado le apostó a la modernización mediante el desarrollo industrial y urbano. La participación de la normal rural no fue reconocida en esos proyectos de desarrollo.

Es por eso que entre los estudiosos de las normales rurales, existe la percepción de que a estas escuelas el Estado les negó –lo continúa haciendo–, la oportunidad de cumplir con el principal objetivo para el que fueron creadas: formar maestros promotores del desarrollo rural. Los cambios en los planes de estudio han contribuido a que los contenidos se adecuen para atender las necesidades presentes y del futuro inmediato, pero desde la perspectiva del poder hegemónico, pasando por alto la problemática real que afecta a las comunidades rurales, así como las estrategias y acciones sociales y de gobierno que deberían ponerse en práctica para solucionarlas.

Con el reconocimiento a nivel licenciatura de la educación normal en 1984, se dio un paso muy importante para profesionalizar la docencia e, inclusive, involucrar al maestro en la búsqueda de soluciones a los problemas rurales y urbanos, pero ese objetivo se ha vuelto cada vez más difícil de lograr, ya que los egresados reciben una educación desvinculada del medio

rural, lo cual alimenta la percepción de que el país está dividido en un México rural y un México urbano. Por otra parte, se fomenta desde la escuela, de manera implícita y explícita, la aspiración legítima de los egresados normalistas de prepararse para ejercer en las áreas urbanas, dejando en el olvido al medio rural.

Lo anterior da lugar a un marco de reflexión en el que se valore la conveniencia social, política y educativa, de poner en práctica un examen de selección de alumnos para la educación normal rural –sin afectar derechos–, que permita conocer si podrían ser aptos para el ejercicio de la docencia. En este sentido, en la normal rural se necesita accionar en algunas áreas para avanzar en esa dirección: I) seleccionar alumnos que tengan una visión clara de la situación que prevalece en el campo y el medio rural; II) incluir campos de formación educativa, si no los hay, que enriquezcan la comprensión de las necesidades más apremiantes de los ejidatarios, comuneros e indígenas en el desarrollo de su actividad económico-productiva; y III) delinear, como política pública, el compromiso de los maestros egresados de la normal rural para incorporarse como maestros a la comunidad rural. Esto significa que el modelo vigente de formación docente debe revalorizarse e incorporar campos de formación más pertinentes para el medio rural, enriquecidos con acciones académicas y formativas específicas para el campo.

Otro indicativo que debe atenderse es el relacionado con la inaccesibilidad de los hijos de campesinos e indígenas a la normal rural, quienes en el pasado tenían derecho a becas automáticas por su condición social. Así ha sido y es muy notorio desde que las normales rurales fueron transferidas a la administración estatal, la limitación del acceso a los hijos e hijas de campesinos e indígenas a la normal rural es evidente. Antes existían becas educativas y asistenciales para alumnos bilingües. También se ha restringido el otorgamiento de plazas docentes, con la justificación de falta de presupuesto.

Esta situación contribuye a que disminuya el ingreso y egreso de maestros normalistas rurales, propiciando una fuerte improvisación de maestros, lo cual se refleja en prácticas de enseñanza y de aprendizaje alejadas de las necesidades del sistema educativo, la sociedad y del alumno. En dicho contexto, se vuelve imprescindible repensar la educación, tal como lo sugiere Inger Enkvist (2006), quien sugiere que para mejorar la educación hay que considerar el papel que desempeña en este proceso el ser humano, la educación en la familia, la educación en la escuela, la pedagogía y el trasfondo filosófico e ideológico que mueve el sistema. A partir de la propuesta de Enkvist, es viable formular e implementar un proyecto que integre, brinde atención y considere las particularidades del área rural, en este caso en Sonora, donde está vigente la normal rural de “El Quinto”. Estas acciones deben adecuarse, facilitar su implementación y seguimiento y ser susceptibles de ser evaluadas periódicamente, a fin de determinar su funcionalidad, y como una acción complementaria, se debe evaluar el rol y desempeño de cada uno de los actores participantes en el proceso educativo.

La escuela normal rural ha demostrado, en el largo período en que ha funcionado, que es eficiente y eficaz en la formación de maestros rurales, educados para enseñar, asesorar y orientar a la población más desprotegida. Sin embargo, en los últimos cinco decenios no se le ha prestado la atención requerida, motivo por el cual es necesario revalorarla y construir una normal rural para la nueva era. Los logros obtenidos por la escuela rural, las escuelas normales rurales, las escuelas regionales campesinas, las centrales campesinas y las escuelas prácticas de agricultura y vocacionales agrícolas, dan testimonio de un tiempo histórico exitoso, que conduce a pensar en ese legado educativo, que no ha perdido vigencia, para retomarlo a partir de sus logros y ampliar el abanico de posibilidades en vistas de solucionar las necesidades, las carencias sociales y la situación de crisis por la que atraviesa el medio rural. Esa apertura sería un área de oportunidad

para una normal rural renovada e innovadora en la implementación de nuevas prácticas educativas y culturales dirigidas al campo, y de manera específica, a los campesinos e indígenas.

## Un faro que ilumina y guía

En este mismo sentido, con motivo de los cambios y transformaciones de la sociedad, así como la necesidad de mejorar el modelo educativo y hacer más pertinentes los planes de estudio para la educación normal rural, se necesita suscribir el compromiso de educar para la comunidad y la libertad, como objetivos básicos del sistema educativo entre el Estado, la comunidad docente y la sociedad, enfocado en lograr la equidad, la inclusión y el desarrollo integral de los alumnos. En la sociedad actual no se puede hablar de equidad cuando en unas escuelas se tiene más de lo necesario, mientras que en otras se carece de lo indispensable; esa disparidad es notoria entre las escuelas urbanas y las escuelas rurales. Tampoco hay inclusión, cuando la educación se imparte con criterios discriminatorios, es decir: para estos sí, pero para otros no. Eso ha sucedido con la educación nacional en la que continúan existiendo comunidades indígenas, campesinas y mestizas, que no tienen o es muy limitado su acceso a la educación.

De lo anterior se desprende la importancia de sumar a toda la sociedad en el proyecto educativo, inculcar saberes, fomentar el pensamiento crítico y científico, fortalecer los principios éticos, conservar la naturaleza y enriquecer los valores humanos y comunitarios, aspectos relevantes en los que fija su atención el modelo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). La experiencia obtenida en la normal rural en esas áreas, se convierte en el faro que ilumina y guía para llegar a puerto seguro en el océano turbulento de la transformación y cambio educativo. Pero se necesita, en el campo de la educación rural, de buena disposición individual y colectiva, y la participación con propuestas pertinentes e innovadoras de todos los actores

(autoridades educativas, directivos, docentes, personal administrativo y de servicios, padres de familia, estudiantes y la comunidad), cuya visión de conjunto trace caminos que conduzcan a recuperar los consensos perdidos, incorporar saberes, innovar y mejorar la calidad educativa. Es una acción ya inaplazable.

En este orden de ideas, la normal rural “El Quinto”, que ha cumplido con creces su misión en la formación de maestros rurales y en la implementación de estrategias y acciones para incentivar el desarrollo del campo, se ha constituido en referente obligado para enriquecer la educación normal, no solo rural sino también urbana. El reto es complejo, ya que supone dejar lo que funciona y descartar lo disfuncional y obsoleto y estar abierto a la diversidad de opiniones. La educación merece de espacios para el diálogo, el intercambio de experiencias, conocimientos y saberes, y la concertación de acuerdos que contribuyan a fortalecer la capacidad de respuesta de la normal rural para los nuevos tiempos.

La historia de las normales rurales es rica en sucesos que, bien encauzados, son el faro que ilumina el camino para hacer lo que debe hacerse. La política no debe estar por encima de la educación que se necesita, ni tampoco del interés nacional. Por eso, el Estado debe dar apertura para escuchar a los normalistas y a los maestros rurales, en espacios de diálogo y consenso; las decisiones, acertadas o erróneas, que fueron tomadas y puestas en práctica en el pasado, son experiencias que fortalecen los cimientos en los que se construye un modelo o manera de hacer las cosas; son aprendizajes que permiten crecer y ser mejores.

Senge (2003) dice que la escuela, como toda organización, está obligada a aprender de manera continua y sistemática y que se aprende de las experiencias para obtener de ellas el máximo provecho; la organización en el aprendizaje se basa en la idea de que se debe aprender a ver la realidad con nuevos ojos para estar en posibilidades de atenderla y manejarla. En la

normal rural se aprende cotidianamente de la realidad en la que se desenvuelve; por eso ha sobrevivido.

Santos Guerra (2006), más sutil, narra, a manera de cuento, cómo la sociedad cambia frente a nosotros, y la mayor parte de las ocasiones no nos damos por enterados:

Un día entró el director al salón de clases, precisamente en el momento en que el grillo daba a los grillitos su clase sobre el arte de cantar y les presumía que la voz del grillo era la mejor y más bella entre todas las voces. El director, que era un grillo viejo y sabio, solo asintió varias veces con la cabeza y abandonó el lugar con un dejo de satisfacción porque en la escuela todo seguía igual que en sus tiempos. En la escuela, tradicional como muchas, no se habían preocupado por apoyar mejoras, se olvidaron de innovar y no se abrieron a nuevas propuestas. Se conformaron con cambiar, pero para continuar igual.

La normal rural, porque lo ha vivido desde su fundación, tiene la característica de ser sensible a los cambios y abierta a la autocrítica para renovarse y para enriquecer sus valores y principios ideológicos –afirma Senge–. La sociedad del sur de Sonora, principalmente la etnia mayo, dispersa y segregada en los municipios de Navojoa, Etchojoa y Huatabampo, requiere, hoy más que nunca, de los maestros rurales, que son portadores de una cultura solidaria y participativa en la solución de los problemas que lastiman a la población más desprotegida. Es una luz que ilumina y guía.

Narra Larrañaga Robles (1991), finado cronista de Navojoa, que en los siete pueblos mayos (y no ocho) que habitaron estas tierras mucho antes de la llegada de los españoles, los mayos han logrado sobrevivir sin el apoyo del gobierno, pero que eso no exime al Estado de hacerles justicia. En esa espera continúan pasando los años y siguen resistiendo en Conicárit (“casa de cuervos”), el pueblo que fue sepultado por la presa Adolfo Ruiz Cortines y cuyos muertos están atrapados en las tumbas bajo los volúmenes de agua; Camoa (“sin espiga o no espigó”), con su riqueza cul-

tural como primer pueblo de misión fundado por el padre Pedro Méndez, en sus visitas para pacificar y evangelizar a los indígenas; cerca del cauce del río Mayo, Tesia o Tesota (“lugar de tesos”); Navojoa (“lugar de nopales o tunas”), Cohuirimpo (“donde tocaron el tambor”), Etchojoa (“lugar de etchos”); Huatabampo (“sauz en el agua”); y Macoyahui (“donde se oyen las hachas”), aunque este último pueblo fue formado a la llegada de los jesuitas, con indígenas que no reconocían a ninguno de los otros pueblos ya fundados y cuyos habitantes vivían en los montes como animales montañeses.

La escuela normal rural, llena de historia y experiencias académicas, económicas, políticas, sociales y culturales, espera que el Estado reconsidere su política educativa e impulse la formación de maestros rurales con conocimientos, valores y principios, que los integren al medio rural y que estén dispuestos, como apóstoles de la educación, a ayudar a los campesinos y los indígenas para que libren la cuesta y cuenten con más opciones para salir adelante.

## ¿Qué hacer para volver a ser?

La normal rural enfrenta en el siglo XXI fuertes desafíos para cumplir con su misión y fortalecer su sobrevivencia. En este contexto, adquiere gran relevancia el apoyo del Estado, ya que debe formar docentes calificados que contribuyan al desarrollo educativo y social comunitario, así como generar entre los estudiantes y el profesorado un interés auténtico por los problemas y abordar su atención con un sentido humanista, es decir, cimentada en valores y en el desarrollo integral de las personas.

Lo anterior significa comprometerse en el rescate y fortalecimiento de valores que son base sustantiva del modelo educativo y fuente fundamental de la personalidad del maestro rural: el respeto, la igualdad, la justicia,

la integridad, la responsabilidad, la libertad, la lealtad, y la tolerancia. Estas acciones no tendrían sentido si no se capacita a los maestros, con base en una educación humanista, científica y tecnológica que favorezca el respeto de los derechos en el marco de una cultura de solidaridad y paz, que contribuya al mejoramiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por eso, el normalista rural para estos nuevos tiempos debe desarrollar habilidades y competencias que incentiven el pensamiento crítico, la creatividad, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, en concordancia con el modelo de la NEM. Además, este tipo de estudiante, debe tener la capacidad de adaptarse a los cambios y desafíos de la sociedad actual, aceptar el compromiso de actuar buscando el bienestar común y contribuir en la creación de una sociedad más justa.

Durante los 88 años que ha funcionado “El Quinto”, como escuela formadora de maestros, ha heredado un legado organizacional, académico y formativo, del cual algunas políticas son susceptibles de continuar aplicándose. A continuación, se enlistan algunas de ellas, que podrían retomarse:

A) En el proceso de selección a cursar la carrera de maestro rural, un porcentaje de becas estudiantiles era destinado para hijos e hijas de campesinos provenientes de comunidades pobres. El propósito de esta medida era cumplir el objetivo de que la escuela-internado fuera una institución inclusiva, para hijos e hijas de campesinos pobres.

B) En el proceso de selección a cursar la carrera de maestro rural, un porcentaje de becas estudiantiles era destinado para indígenas integrantes de grupos étnicos. El propósito era cumplir el objetivo de que la escuela-internado fuera una institución inclusiva al recibir a indígenas.

C) En el proceso de selección a cursar la carrera de maestro rural, se presentaba un examen de admisión con el cual se otorgaba la beca estudiantil a los aspirantes con mejor aprovechamiento académico-formativo.

Esta decisión se tomaba por un consejo integrado por directivos, docentes y representantes estudiantiles, a fin de garantizar la transparencia del proceso.

D) El modelo educativo contaba con asignaturas prácticas agropecuarias, ya que los egresados, además de incorporarse a la escuela rural, tenían la doble función de asesorar y orientar a los ejidatarios e indígenas en prácticas de cultivo de la tierra. El propósito era que el maestro viviera en la comunidad, y además de ejercer como maestro en la escuela rural, fuera un promotor de la actividad productiva y el bienestar familiar y social.

E) El modelo educativo contaba con una alta carga de actividades, orientadas a la formación en los campos culturales y deportivos. El propósito era que los estudiantes internos, que contaban con tanto tiempo disponible, dedicasen mucho de su tiempo, su talento y energías a formarse en estos campos, para reflejar su aprendizaje y experiencia en las comunidades rurales e indígenas a donde llegarían a prestar sus servicios.

F) El personal docente era seleccionado y contratado de acuerdo con su perfil y el resultado de un examen de oposición de la asignatura a impartir contemplada en el plan de estudios. El propósito de esta medida era contar con personal docente con la preparación académica que era requerida por la escuela-internado para estar en condiciones de cumplir con el plan de estudios instituido.

G) El personal técnico-docente era seleccionado y contratado de acuerdo con su perfil y el curso-taller a impartir. El propósito de esta medida era contar con personal técnico-docente con el perfil y el curso taller a impartir.

H) A los egresados de la escuela normal rural les era asignada una plaza de trabajo de manera automática. El propósito era motivar a los estudiantes, evitar su deserción y mantener una alta eficiencia terminal.

Hay mucho que aprender y hacer, analizando todo y aplicando lo bueno.

## A manera de epílogo

Antes de concluir este apartado, es de rigor dar las gracias y externar el más amplio agradecimiento a quienes han dispuesto de unas horas de su tiempo para leer cada capítulo de este libro, que no es otra cosa que una larga cadena de remembranzas, cuyo punto de partida se encuentra en el origen de las escuelas normales rurales en México, entre ellas la escuela normal rural de “El Quinto”, así como los obstáculos que debieron sortear para instalarse: la precariedad y el abandono social y gubernamental, y por si esto fuera poco, la animadversión y repudio de que fueron objeto por el clero, los hacendados y los grupos conservadores, opuestos al normalismo rural.

La mayoría de las normales rurales fueron víctimas del rechazo y tuvieron que volverse itinerantes; los estudiantes que fundaron esta normal rural, por ejemplo, se vieron en la necesidad de abandonar Ures, bajo los gritos agrios provenientes de los fanáticos religiosos, pero tuvieron la fortuna de llegar al cuadrilátero cinco del ejido San Ignacio Cohuirimpo, en el valle del Mayo, donde la escuela se encuentra actualmente. No hay testigos que relaten de viva voz las experiencias vividas, solo la memoria histórica recopilada en los libros y las imágenes que han perdurado. Estos elementos constituyen un tesoro invaluable. Ya no existe la casa corrección de Ures, que fue demolida para dar lugar a la modernidad. Ya no existen los viejos edificios que dieron cabida a la normal rural en los añejos inmuebles de “El Quinto” viejo.

Solo historias que la historia misma se ha encargado de enriquecer y corregir. Y fotos, que hablan más que mil palabras, de las instalaciones primeras y de los directores de la escuela normal rural de Ures: Rubén Castillo, Simón Serna González, Mario Aguilera Dorantes, César Mendoza Santana y Lino García Wagner; y de “El Quinto” y su primer director, Erasmo Pérez, hasta llegar con Félix Jonathan Díaz Tuyub, director actual. Un total de 49 periodos en los que igual número de directores, dos de ellos en calidad

de encargados, desde 1930 a la fecha, han sido responsables de dirigir el funcionamiento de la escuela. Son todos ellos parte de la historia de la escuela normal rural, como los exquinteños que han llegado a ser directores: Juan José Pérez Perrusquía, Alejandro Gauthereau López, Nicolás Echevarría Luna, Vidal Carlón Valenzuela, Víctor Márquez Paredes, Pedro Borbón Coss, Misael Enríquez Pérez y Luis Francisco Avilés Torres.

Otros que han sido funcionarios de la SEP, como Lamberto López López, en Baja California; en la SEC, en la dirección de secundarias técnicas, Rogelio Sañudo Sepúlveda; en el sindicalismo magisterial, Ismael Valdez López y Modesto Gutiérrez Coronado; y en el sistema político mexicano, Rubén Rocha Moya, exrector de la UAS y actual gobernador de ese estado; Alfonso Rocha Moya (finado), exalcalde de Navojoa; Onésimo Mariscales Delgado, exlíder magisterial y exalcalde de Navojoa; Enrique Amaral Navarro, exfuncionario del ayuntamiento de Navojoa; Manuel Horacio Vega Soto (finado), exdiputado federal suplente y exfuncionario del ayuntamiento de Navojoa; y Marco Antonio Valenzuela Cervantes, exlíder magisterial y exfuncionario del ayuntamiento de Navojoa. La lista es larga, y el espacio es insuficiente para citarlos a todos. Sin embargo, todos, sin excepción, pusieron y han puesto su grano de arena en la construcción de la normal rural y su engrandecimiento con su representación social y política en la sociedad.

En este volumen, cada uno de los colaboradores, en su estilo, investiga y escribe acerca de la evolución de “El Quinto” y relata sus experiencias y vivencias en la escuela normal rural, algunas de ellas inacabadas, ya que son parte de un proyecto de vida que no termina por agotarse. La memoria, inclusive, hace que afloren sucesos novedosos de los que resulta difícil sustraerse. Cada quien revive la sensación de grandeza que significa el ser,

el pertenecer y el servir a un centro de estudios e internado que los acogió, educó, formó y los enseñó a dar los primeros pasos como maestros rurales.

Han quedado en el recuerdo, los conflictos con la parcela escolar, los paros estudiantiles, las huelgas y la bandera rojinegra ondeando en la entrada del plantel, los accidentes y el endeudamiento hospitalario, las advertencias, amenazas y cierre de escuelas y el desconocimiento y baja de alumnos no gratos por la SEP y las autoridades directivas del plantel. Sin embargo, “El Quinto” continúa vigente, es y sigue siendo importante en la formación de profesores rurales en México; en sus espacios se enseñan conocimientos, se fortalecen valores y se crea la personalidad humana, sin olvidar las raíces de donde cada uno proviene. La comunidad rural, el campesino y el indígena que subsiste ante la discriminación, la marginación y la pobreza, constituye el México profundo: una civilización negada, por el deben interesarse y trabajar, ser tolerantes y comprensivos con su manera de entender el mundo y organizar la vida. Los “quinteños” lo comprenden, porque en ese “México profundo” se encuentran sus raíces y no se vale negar la solidaridad a los que menos tienen. Esa es la auténtica identidad forjada en el internado de la normal rural de “El Quinto”, donde cada quien resistió y sobrevivió alimentándose con arroz, frijoles, sopa de fideo y de coditos, tortillas de maíz y pan virote. Ese es el legado que se niega a morir porque es vigente en nuestro tiempo.

Mientras existan la pobreza, la segregación, la desigualdad y la injusticia social, las escuelas normales rurales y sus maestros(as), seguirán siendo un faro que ilumina y un oasis de redención para los más desposeídos.

## Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo. (1987). *México profundo: una civilización negada*. Titivillus.
- Cajigas Heredia, Martha. (2018). *La imagen urbana como factor de desarrollo turístico regional. Caso Ures, Sonora*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
- Civera Cerecedo, Alicia. (2015). *Normales rurales, historia mínima del olvido*. Nexos-[www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx)
- Flores Méndez, Yesenia. (2018). *Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos”: Identidad y resistencia en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, 1930-1969*. El Colegio de San Luis, A. C.
- Galván Lafarga, Luz Elena. (2020). Educación durante el cardenismo. En *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado* (Tomo III). México: INEHRM.
- González Báez, Marisela Isela. (junio de 2021). *Historia del normalismo rural: origen, auge, crisis, posibilidades y esperanzas. (1922-2018)*. SEP.
- Hernández Ramírez, A., Castellanos Suárez, J. A., & Sedano Castro, G. (2024). Origen y función social de las escuelas normales rurales en México. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 3394-3410. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1846>
- Larrañaga Robles, Alfredo. (1991). *Memorias del primer congreso de cronistas municipales del Estado de Sonora*. México.
- Pinto Díaz, Iván Alexis, Burgos, Rafael, & Arévalo Zavaleta, Fernando Rey. (2014). Política educativa y configuración de las normales rurales en México. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Puig Casauranc, José Manuel. (1927). *Las misiones culturales en 1927*.
- Real Carrazco, Dolores. (1982). *Casos... y cosas de mi tierra*. Ures, Sonora. México.
- Rocha Moya, Rubén. (2015). *Pedagogía del anhelo: Una vida en las normales rurales*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rosas Carrasco, Lesvia Oliva. (2003). *Aprender a ser maestro rural: Un análisis de su formación y de su concepción pedagógica*. CEE [Centro de Estudios Educativos, A. C.]; Fundación para la Cultura de los Mexicanos (SNTE).

- Santos Guerra, Miguel Ángel. (2006). *La Escuela que aprende*. Madrid, España.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2023). *Secretaría de Educación Pública: Cien años*. Ciudad de México. SEP.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2028). *Las misiones culturales en 1927: Las escuelas normales rurales*. SEP.
- Senge, Peter. (2003). *La Quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Granica.
- Soloaga, Isidro, Plassot, Thibaut, & Reyes, Moisés. (2022). *Lo rural y lo urbano en México: Una nueva caracterización a partir de estadísticas nacionales*. CEPAL, Naciones Unidas.



# ANEXO 1

## DIRECTORES DE LA ESCUELA NORMAL RURAL “GENERAL PLUTARCO ELÍAS CALLES”

A continuación, se presenta una breve reseña de algunos directores, y directora, que han estado a la cabeza de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, destacan sobre todo quienes siendo egresados de “El Quinto” llegaron a fungir como directores.





---

### Profesor Juan José Pérez Perrusquía

Dirección: septiembre de 1977 a junio de 1978

Con 26 años de edad, el profesor Pérez Perrusquía era, en ese momento, el director más joven y el primero en ser egresado de la escuela que lo formó. Su arribo implicó entonces el reto de convertirse en jefe de muchos de sus antiguos profesores. Si bien, el reencuentro con la planta docente fue una grata experiencia, la avanzada edad y estado de salud de los profesores Manuel Carranza Salazar y Anselmo Alcántar le llevaron a tomar acción, ajustando sus actividades laborales para que pudiesen alcanzar, un año más tarde, su jubilación.

El reencuentro del profesor Pérez Perrusquía con “El Quinto” fue agrídulce, pues se enfrentó a un cambio en las costumbres, los hábitos y la mentalidad estudiantil. La vida de la escuela normal rural se había modificado drásticamente: el establo, las porquerizas y el gallinero estaban sin animales; el apiario, sin abejas y sin miel; las tierras de cultivo fueron abandonadas; las instalaciones deportivas estaban en pésimas condiciones; y ya no había talleres de carpintería, herrería ni hojalatería. La nueva generación tenía nuevas dinámicas: ya no se levantaban, como antes, a las 5:30 de la mañana para iniciar clases a las 6:00. De acuerdo con el testimonio del profesor Pérez Perrusquía, estas nuevas condiciones fueron una

realidad hiriente, pues “El Quinto”, como él lo conocía, había sido fruto de una larga huelga en el año de 1968.

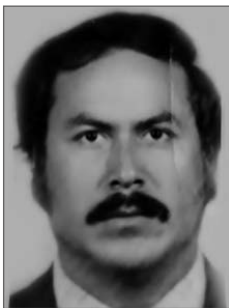
El reto para el joven director fue cambiar esa nueva realidad, rescatar la esencia de la grandeza pedagógica que formó a cientos de jóvenes campesinos de origen humilde, proletario, así como estudiantes mayores y yaquis que veían en la escuela normal rural la oportunidad de convertirse en maestros rurales para llevar la educación a sus comunidades de origen.

La experiencia como director fue retadora y enriqueció sus conocimientos y experiencias técnico-pedagógicas y administrativas, aportando invaluable herramientas que habrían de servirle en los diferentes cargos directivos que, posteriormente, le fueron encomendados, al reconocer su capacidad, honestidad, responsabilidad, autoridad moral y académica.

---

Mi gratitud perenne a la Escuela Normal Rural,  
a mis hermanos normalistas,  
a los maestros y personal de la comunidad de la que formé parte.

---



---

### Profesor Nicolás Echevarría Luna

Dirección: octubre de 1985 a 1991 y octubre de 2015 a 2017

Egresado de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles” como profesor de educación primaria en 1971, en octubre de 1985 regresó a su escuela formadora como director del bachillerato pedagógico, compartiendo con quien en ese tiempo era el director de la normal, el profesor Alejandro Gauthereau López, también egresado de “El Quinto”. Este periodo duró hasta finales de 1986.

Posteriormente, en junio de 1986, sustituyó al profesor Gauthereau López como director de la institución, haciéndose cargo de los grupos de normal que aún quedaban y de los del bachillerato pedagógico. Le acompañaron en su gestión los profesores Víctor Márquez Paredes, como subdirector académico, y Jorge Humberto Guzmán Román, como subdirector administrativo, a quien más tarde sustituyó el profesor Gonzalo Salazar Soto. Todos ellos eran egresados de “El Quinto”.

Este grupo de “quinteños” al mando de la institución se enfrentó a diversos retos durante su administración. El primero de ellos fue el clima tenso, reminiscencia de la huelga estudiantil que tuvo lugar en 1983. En cuestión de recursos materiales, se atravesó por momentos difíciles, pues los recursos para mantenimiento y la alimentación de los jóvenes no fluían

hacia la escuela como normalmente se hacía, por lo que las deudas con sus proveedores iban en aumento. Situación a la que lograron sobreponerse gracias al trabajo de docentes y directivos, así como a la colaboración de la Sociedad de Padres de Familia que colaboró para el buen funcionamiento del internado y también gracias a los alumnos que se esforzaron por cumplir con los retos que les exigía su formación de maestros.

Otra coyuntura de este periodo se suscitó en julio de 1987, cuando el arquitecto Gustavo F. Aguilar, entonces director general de los Servicios Coordinados de Educación Pública en Sonora, recibió una Ejecutoría de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, donde se ordenaba el desalojo de las instalaciones de la escuela normal rural y, con ello, regresar al ejido de San Ignacio todo el predio: 50 hectáreas de tierras cultivables y 32 hectáreas de instalaciones.

El arquitecto Aguilar, buscando solución al problema en acuerdo con las autoridades agrarias del estado, coordinó una reunión con la presencia de autoridades agrarias, de educación normal, ejidatarios y otros líderes del ejido. Se acordó regresar al ejido 20 hectáreas y que la escuela normal rural conservara 30 hectáreas cultivables. El profesor Nicolás Echeverría terminó su período como director de “El Quinto” en el año de 1991 y en octubre de 2015 ocupó de nuevo el puesto de director del plantel, hasta 2017.

En esta nueva etapa encontró una institución estructuralmente muy sólida, con un cuerpo de docentes excelente, cuyo buen desempeño se debía a una organización interna integral, donde participaba, desde sus ámbitos de competencia, toda la comunidad escolar. La participación activa de la comunidad normalista, incluidos los padres de familia, siempre fue una eficaz herramienta para el logro de sus objetivos.

Entre lo más relevante de este periodo en la institución fue la revisión y el ajuste del proyecto de inversión de más de 28 millones de pesos que la SEP otorgó para mejoramiento de la institución en lo académico y la infraestructura general. Con ello, se potenció la bibliografía, espacios académicos, mobiliario y equipo, así como la participación de maestros y estudiantes en cursos, conferencias e intercambios con otras instituciones de educación superior.

---

El Quinto, por su calidad de internado,  
siempre ha sido una comunidad compleja,  
de muchos retos,  
es un privilegio el ser egresado de esta institución  
y haber tenido la suerte de ser su director.

---



---

## **Profesor Víctor Márquez Paredes**

(generación 1963-1969)

Dirección: de 1990 a 2004

La trayectoria del profesor Víctor Márquez Paredes en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles” comprende varias etapas: se desempeñó como maestro rural durante 10 años; estuvo al frente del Departamento de Psicopedagogía y, a la vez, era secretario general de la Delegación D-II-6 de la misma institución; de 1985 a 1990, se desempeñó como subdirector académico. El 31 de enero de 1990 fue nombrado director de “El Quinto”, puesto que desempeñó durante 13 años, 1 mes y 9 días.

Durante su gestión como director, se otorgó atención especial a las actividades deportivas y culturales. Se organizaron competencias en los diversos campos del deporte y la cultura con escuelas de la región, así como escuelas normales del país, como Cañada Honda, de Aguascalientes; Saucillo, de Chihuahua; Tiripetío, de Michoacán; Atequiza, de Jalisco, entre otras.

En 1992, durante la gubernatura del licenciado Manlio Fabio Beltrones Rivera, la institución fue partícipe de la descentralización educativa; fue creado, entonces, por decreto del gobierno del estado, el CEPES. El pro-

fesor Víctor Márquez, durante su tiempo como director, realizó gestiones ante tres gobernadores del estado de Sonora, 8 secretarios generales de la Sección 28 del SNTE, dos directores generales y dos secretarios generales del CEPES. Destacó, entre los logros de ese tiempo, la adquisición de transporte escolar para la institución.

En 1997, con el arranque del Programa para la Transformación de Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales, colaboró para mejorar la línea de desarrollo curricular en su etapa inicial, con la elaboración de nuevos planes y programas de estudio para la licenciatura de Educación Primaria. De igual forma, trabajó con la línea de gestión institucional, destacando la elaboración de normas y orientaciones para el trabajo académico y la vigilancia en la aplicación de sus recursos. Así también, trabajó en la línea de fortalecimiento institucional, cuyo propósito fue el mejoramiento de la planta física y el equipamiento del plantel. Durante su gestión, “El Quinto” fue uno de los planteles donde se instalaron los equipos de la Red Satelital de Televisión Educativa (EDUSAT).

Destacó también del periodo del profesor Márquez que la escuela normal rural fue seleccionada como sede para la ceremonia de inauguración a nivel nacional del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales, encabezada por el entonces secretario de Educación Pública, Miguel Limón Rojas, acompañado por el gobernador del estado de Sonora, Manlio Fabio Beltrones Rivera.

---

Agradezco a todo el personal que me acompañó en esta noble tarea,  
a mi familia, especialmente mi esposa e hijas,  
sin cuyo apoyo no hubiese sido posible  
realizar mi labor como directivo de esta emblemática escuela  
que me formó como maestro rural.

---



---

### Profesor Pedro Borbón Coss

(generación 1965-1971)

Egresado de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, trabajó en educación primaria 5 ciclos escolares y laboró en escuelas secundarias técnicas entre docencia y funciones directivas durante 18 años. Fue director del Centro de Maestros en Huatabampo y posteriormente asumió la dirección de “El Quinto”, por el periodo de agosto de 2010 a agosto de 2012.

Le acompañaron como directivos: maestra Griselda Márquez Higuera, subdirectora académica; maestra Guadalupe Figueroa Rivera, subdirectora administrativa; maestro Pascual López Ayala, coordinador de Vinculación; y el contador Francisco Javier Duarte Ramírez, en contralor escolar.

Durante su periodo se cristalizaron cuatro hitos fundamentales para la escuela: el depósito de la Urna del Tiempo, el ingreso de alumnas a “El Quinto”, rehabilitación de dormitorios e instalación de aire acondicionado en el Auditorio y la presentación del libro Bellotas y Birotos. En 2010 se concentraron anécdotas de los años sesenta, así como relatos de actividades realizadas por alumnos y personal de la escuela y se depositaron en un espacio de la cancha cívica con el fin de sustraerlas 60 años después, en 2070.

Tras un periodo de gestiones ante el IFODES, en 2011, se logró la autorización del ingreso de alumnas a la escuela normal rural, bajo el modelo de plan externo, es decir, sin pernoctar en la escuela. El número de alumnas y alumnos fue el mismo en el primer grado del ciclo escolar 2011-2012.

La tercera acción fue la presentación del libro *Bellotas y Birotos*, en el marco del 75 Aniversario de la Normal, cuya autoría corresponde al exalumno “quinteño”, Alfredo Ayón Nériz. Fungieron como presentadores Rubén Rocha Moya y Jorge Guzmán Román, también egresados de la escuela normal rural.



Rubén Rocha Moya, presentador; Alfredo Ayón Nériz, autor; y Pedro Borbón Coss, director del plantel educativo.

La autorización presupuestal de \$1,500,000.00 a favor de la escuela fue otro de los logros destacados de este periodo; este recurso se gestionó para resolver el uso adecuado de los dormitorios y el aire acondicionado del Auditorio. Para esta gestión, el profesor Borbón Coss recurrió a Onésimo Mariscales Delgadillo, egresado de “El Quinto”, que en ese entonces era Diputado Federal por el VII Distrito Electoral de Sonora. El recurso se aplicó en el verano de ese año y repercutió en una mejora muy notable de la calidad de vida de los alumnos.

---

Para mí fue un gran reto profesional  
y un gran logro llegar a dirigir los destinos  
de nuestra escuela formadora.

---



---

## Profesor Vidal Carlón Valenzuela

(generación 1982-1986)

Se desempeñó durante 15 años en educación primaria en contexto rural, en escuelas multigrado. En septiembre del 2001, comenzó a trabajar como catedrático en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”. En 2004, fue comisionado como subdirector académico. Al siguiente año, fue comisionado como subdirector administrativo y de gestión, puesto que desempeñó durante 5 años para luego retornar al trabajo en las aulas. En el año 2012, a petición del profesor Jesús Copado Quintana, secretario general académico del IFODES, fue nombrado director de “El Quinto”, cargo que ejerció hasta el mes de septiembre de 2014.

Su periodo se caracterizó por distintos retos, uno de ellos fue el grave problema de rickettsia que se presentó en la escuela, derivado del exceso de perros que siempre han coexistido en la comunidad normalista. Otro reto fue mantenerse firme ante la tentativa del entonces gobernador del estado, Guillermo Padrés Elías, de pintar el edificio de la escuela con los colores del sexenio, la postura de la escuela normal rural era utilizar los colores oficiales de la propia escuela. Asunto que concluyó al pintar la escuela de blanco, vino y gris, es decir, ni la gama impuesta ni la propia.

El profesor Carlón Valenzuela se enfrentó también a solicitudes que pusieron a prueba su ética profesional. Se negó a permitir el ingreso “por palanca” a jóvenes que no habían sido seleccionados en el proceso de admisión o que, incluso, no habían presentado el examen. También se negó a firmar facturas por materiales y obras que no se habían realizado en la escuela; negativas a las que él atribuye haber sido removido del cargo de director. Fue así que, en septiembre de 2014, volvió a las aulas de tiempo completo, ya que a pesar de la función directiva que desempeñó en diferentes momentos, nunca dejó de estar frente a grupo al menos con una materia.

Durante su periodo como director de “El Quinto”, los alumnos tuvieron la oportunidad de desenvolverse a 100 % en su rol, sin temor a represalias de ningún tipo, siempre dentro del marco institucional establecido, logró así armonía entre toda la comunidad escolar. El profesor Vidal Carlón cerró así un episodio rico en experiencias como director de la escuela, dejando constancia de su dedicación, su honestidad y deseos de construir lo mejor para la comunidad educativa de su escuela.

---

Lo mucho, lo poco o lo nada que soy,  
se lo debo a ‘El Quinto’,  
que es mi madre escuela,  
de la cual me siento muy orgulloso.

---



---

## **Profesor Misael Enríquez Félix**

(generación 2001-2005)

Dirección: de 2017 a 2019

Egresado de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, trabajó como docente y director de educación primaria en el ámbito rural indígena por tres años en la Escuela Primaria Multigrado “Francisco González Bocanegra”, en el campo agrícola Santa Rosita, en la Costa de Hermosillo.

Ingresó como docente en “El Quinto” en agosto del año 2008, siendo director el maestro Manuel Antonio Argüelles Morales. Rápidamente se involucró en el desarrollo de los proyectos de gestión de recursos federales para la transformación de las escuelas normales (ProFEN, PACTEN) y se integró en el desarrollo de investigación educativa a través de los cuerpos académicos.

De 2012 a 2014 se desempeñó como director del Centro Regional de Educación Normal “Prof. Rafael Ramírez Castañeda” (CREN), ubicado en Navojoa. En 2014, dejó la dirección del CREN y regresó a “El Quinto” como docente. Ese mismo año, como respuesta a la desaparición de los 43 estu-

diantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa, comenzó un movimiento estudiantil en todas las escuelas normales a nivel nacional, especialmente en las rurales. Como resultado, el gobierno federal anunció un apoyo histórico de 200 millones de pesos para la transformación de la infraestructura y atención de las necesidades educativas de las escuelas normales rurales. Por lo que, con la colaboración de estudiantes, se elaboró un proyecto con el que se consiguió que se autorizaran poco más de 27 millones de pesos de inversión para la comunidad de “El Quinto”.

El proyecto incluía la rehabilitación de la alberca, equipamiento y rehabilitación del gimnasio, remodelación de dormitorios, rehabilitación del auditorio, de la Sala de Usos Múltiples, de los cubículos para docentes, de la cocina y comedor, así como la construcción del estacionamiento y fachada de la escuela, alumbrado de canchas y estadio de fútbol, entre otras obras. La dilación en la autorización de los recursos por parte de las autoridades provocó que los estudiantes de “El Quinto” se fueran a huelga en septiembre del 2015. Como consecuencia de esa huelga, la autoridad decidió cambiar a todo el equipo directivo de la escuela normal rural, dejando a cargo al profesor Misael Enríquez Félix. En octubre de ese mismo año, se nombró al profesor Nicolás Echevarría Luna como director y al profesor Enríquez Félix como subdirector académico, cargo que desempeñó hasta 2017, cuando lo nombraron director de “El Quinto”.

Durante su periodo en la dirección, el profesor Misael Enríquez Félix tuvo que recuperar la autoridad educativa, con la aplicación del reglamento escolar y del internado, haciendo efectivas las sanciones que estaban establecidas y dando de baja temporal y definitiva a los estudiantes que, de acuerdo a los reglamentos vigentes, así lo ameritaban.

En octubre de 2018, los estudiantes tomaron la escuela con la demanda de que sus compañeros expulsados fueran aceptados de nuevo; al no ceder a la demanda, la huelga se prolongó tanto que estuvo a punto de perderse el semestre. Para dar fin, el gobierno del estado de Sonora otorgó una dispensa a los estudiantes.

Este movimiento estudiantil dejó muy debilitado al cuerpo directivo, por lo que se decidió hacer un enroque, el profesor Misael Enríquez Félix se fue como director a la escuela normal superior, plantel Navojoa, y el maestro Luis Francisco Avilés Torres asumió la dirección de “El Quinto” en febrero del 2019.

---

La experiencia al frente de la Escuela Normal Rural  
ha sido uno de los pasajes más significativos en mi vida docente.

---



---

**Profesor Luis Francisco Avilés Torres**  
(generación 1973-1977)  
Dirección: de 2019 a 2020

Es egresado de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”. Tras laborar por más de 40 años en diversos niveles educativos, en enero de 2019, fue nombrado director de “El Quinto”. Se incorporó a un equipo de trabajo integrado por el profesor Pascual López Ayala, subdirector administrativo, y el C. P. Francisco Javier Duarte, subdirector académico, en quienes encontró apoyo para coordinar tanto al cuerpo docente como al equipo administrativo y de apoyo.

En un periodo relativamente corto se concretaron algunos logros de gran importancia para la comunidad escolar, con el apoyo de las autoridades del CRESON y de programas de orden federal. Entre las acciones más importantes destacan las siguientes: 1. Rehabilitación de los servicios sanitarios, tanto los del frente como los del área de las aulas; 2. Rehabilitación de los campos deportivos de beisbol, futbol y el gimnasio; 3. Instalación de iluminación de todo el perímetro de la escuela; 4. Construcción de un

ciberespacio para el servicio de toda la comunidad; 5. Construcción del Bicireson; 6. Adquisición de un vehículo (Urvan) para el servicio de la comunidad estudiantil (equipos deportivos, prácticas académicas, etcétera); 7. Impermeabilización y pintura de los dormitorios; y 8. Intercambio académico de dos alumnos en Colombia, Cuba y Estados Unidos.

El profesor Avilés se retiró por su jubilación el 01 de marzo de 2020, dejando una institución más fuerte y unida, con el orgullo y la satisfacción de retirarse en el mismo lugar de donde, hacía 43 años, había egresado.

---

Fue un periodo corto  
pero lleno de satisfacciones,  
ya que se pude aportar a la casa a la que tanto debemos.

---



---

**Profesora Irma Cecilia Yocupicio Zazueta**  
**Dirección: febrero de 2020 a enero de 2021**

Docente con perfil PRODEP e integrante del Cuerpo Académico de Formación Aprendizaje y Desarrollo. Fue la primera mujer en dirigir a la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, desde su fundación en Ures, durante 1930. De origen mayo, sus padres, provienen de pueblos vecinos, el Chucárit y Jitonhueca, ambos dentro del municipio de Etchojoa y ubicados muy cerca de “El Quinto”.

En agosto de 2005 fue comisionada por el CEPES para realizar el inventario en la ENR. Tras una semana de estar laborando con el equipo estatal en el plantel, fue nombrada como apoyo en la subdirectora administrativa al inicio de la gestión del director, el Prof. Manuel Parra López. Desempeñó el cargo de contralor interno de octubre de 2005 a enero de 2010, apoyando la gestión de los profesores Manuel Parra López y Manuel Argüelles Morales, con quienes trabajó contribuyendo en cambios significativos para la escuela normal.

En el año 2012, se incorporó como docente de tiempo completo, trabajando asignaturas tanto del Plan 1997 como del Plan 2012, coordinando el área de Vinculación Académica y Cultural, y comisionada desde al año 2012 a diciembre de 2019 como responsable operativa del buen uso de los recursos EDINEN, antes ProFEN, en las escuelas normales.

Durante el periodo del profesor Misael Enríquez Félix, trabajó como coordinadora del Área de Docencia, y en noviembre de 2019, al final del periodo del profesor Luis Francisco Avilés, obtuvo el cargo como subdirectora académica.

A inicios del año 2020, fue nombrada encargada de despacho de la Dirección de la escuela normal rural, a la par de su cargo de subdirectora académica. Un mes más tarde, se declaró el cierre de las actividades presenciales en los centros educativos, derivado de la pandemia por COVID19. El periodo de confinamiento dio lugar a la implementación de medidas digitales que permitieran el desarrollo de las actividades programadas en el semestre, para lo cual, integró un equipo de trabajo con el personal a su cargo, a fin de dar la respuesta que esta circunstancia ameritaba. Su trato humano y profesional fue factor clave para contar con la confianza y el apoyo decidido de sus compañeros y compañeras de trabajo.

En este mismo contexto, dirigió la convocatoria de admisión 2020 para aspirantes de nuevo ingreso, circunstancia en la cual, la brecha digital rebasó a muchas familias; algunos de los aspirantes se vieron afectados. Otros, ya inscritos, optaron por una baja temporal al no contar con los medios para dar continuidad a sus estudios. La maestra Yocupicio Zazueta se ocupó de ser un enlace entre la población de alumnos más vulnerable y los docentes, buscando las estrategias acordes que permitieran concluir el semestre de la mejor manera. En este tiempo, tanto los exámenes profesionales como el evento de graduación se realizaron a distancia.

En agosto de 2020 coordinó el proceso de recepción para los alumnos de la generación 2020-2024, recibidos vía remota desde el curso de inducción hasta los inicios del tercer semestre de formación. Para esta generación, la situación sanitaria que se vivió postergó su estadía en esta escuela de modalidad de internado, así como también a la generación 2021-2025.

Durante su periodo de gestión a cargo de la escuela, se llevó a cabo el proceso de evaluación del programa de estudios 2012, por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), logrando que “El Quinto” fuera la primera escuela normal que programaba su certificación bajo modalidad remota.

Fue una excelente lideresa educativa que logró mantener las actividades de la comunidad educativa utilizando las TIC, a pesar de que en ese momento las redes de conectividad se consideraban deficientes por pertenecer a un contexto rural. Durante el semestre de agosto a diciembre de 2020, se realizaron diversas reuniones con el cuerpo directivo del CRESON y con los integrantes del H. Consejo Estudiantil de “El Quinto”, para gestionar la actualización del equipamiento de las aulas y de redes para la conectividad, con la finalidad de atender y mejorar las condiciones tecnológicas para la educación a distancia, establecida como prioritaria de marzo 2020 hasta enero de 2022.

---

El confinamiento nos permitió fortalecer los lazos de cooperación de un equipo de trabajo consciente de las dificultades, respondiendo a cada una de las necesidades con amor y respeto por nuestra gloriosa Escuela Normal Rural.

---

*“El Quinto”: origen, evolución y destino*

Coordinadores: Joel Borbón Enríquez y Horacio Avendaño Arredondo

Noviembre de 2025

Hermosillo, Sonora, México

Es un privilegio para el Centro Regional de Formación Profesional Docente de Sonora, CRESON, apoyar la organización del V Encuentro de Egresadas y Egresados de Escuelas Normales Rurales de nuestro país, realizado en la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, ubicada en El Quinto, Etchojoa, Sonora. Esta iniciativa la coordina el Comité de Egresados de la Escuela Normal Rural de “El Quinto”, a quienes tuve el gusto de conocer el 4 de diciembre de 2024.

Las personas egresadas de la escuela normal rural de “El Quinto” llevan a su madre escuela tatuada en el alma y contagian con su pasión vehemente, que los lleva a soñar con la posibilidad de recuperar la grandeza de la escuela normal rural de “El Quinto” y, con ello, la esencia del normalismo rural. Creo en el poder transformador de los sueños y de las utopías. Por eso, desde el CRESON apoyamos la publicación de este libro, que trae al presente la grandiosa historia de la Escuela Normal Rural “General Plutarco Elías Calles”, “El Quinto”, para que las y los estudiantes de hoy sueñen con un nuevo futuro.

Como las raíces de sus egresadas y egresados, que emergen de la tierra que les da esencia, fortaleza e inspiración para soñar con la grandeza y comprometerse con ella, así surgió este libro: El Quinto: origen, evolución y destino, un legado que, como muestra de amor, entregan estas generaciones a su madre escuela.

**Dr. Luis Ernesto Flores Fontes**  
Rector



**CRESON**  
Centro Regional de Formación  
Profesional Docente de Sonora

